



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA

ESPACIALIDAD DE LA VIOLENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE LA ÉPOCA DEL NEOLIBERALISMO: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

MANUEL BUSTAMANTE BRITO

Tutor

Dr. Fabián González Luna

Ciudad Universitaria, MÉXICO, CDMX. Febrero 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre, por el apoyo constante, por mostrarme valor de las cosas sencillas de la vida, pero sobre todo, por el amor.

A Eliza, quien me apoyo y me alentó en los momentos difíciles, por la paciencia que la caracteriza, por el cariño y todo lo acumulado.

A Fabián, por su tiempo, por sus valiosas enseñanzas y por guiarme cuando más perdido me encontraba.

A Monse, por la perseverancia.

A mis amigos: Chay, Carlo, Cubano, Héctor, Mugroso, por todo lo vivido y porque sin su ayuda seguro habría terminado antes.

Esta tesis se realizó y es resultado del proyecto PAPIIT IA301516 "Espacialidades críticas: aproximaciones a la dominación y a la violencia" bajo responsabilidad del Dr. Fabián González Luna.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
Capítulo 1. GEOGRAFÍA Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO	11
1.1 Geografía y espacio.....	11
1.2 Producción del espacio	21
1.3 Dimensiones o categorías del espacio.....	24
1.4 Del método materialista dialectico.....	35
1.5 Entonces... ¿Qué es la producción del espacio?.....	38
Capítulo 2. ESPACIO URBANO	41
2.1 De la Geografía y sociología urbana	42
2.2 ¿Ciudad o espacio urbano?.....	46
2.3 Producción espacial urbana bajo la lógica de acumulación capitalista, una mirada a través del proceso de industrialización	50
Capítulo 3. NEOLIBERALISMO Y ESPACIO URBANO	63
3.1 El discurso neoliberal.	63
3.2 El neoliberalismo realmente existente.	68
3.3 El espacio neoliberal	76
3.4 Neoliberalismo en América Latina.....	81
3.5 El sistema neoliberal en México	88
3.6 La ciudad neoliberal, una ciudad caótica.....	98
Capítulo 4. SOBRE LA LLAMADA “VIOLENCIA”	118
4.1 Pensar la violencia	118
4.2 El origen de la violencia	120
4.3 Tipos de violencia, una aproximación conceptual.....	129
4.4 Violencia directa	134
4.5 Violencia estructural	137
4.6 Violencia de Estado.....	148

Capítulo 5. ESPACIALIDAD DE LA VIOLENCIA	156
5.1 Fundamentos para pensar en la espacialización de la violencia	156
5.2 Violencia, estigmatización y espacio urbano	163
5.3 ¿Espacios violentos o violentados?	180
Capítulo 6. ESPECIALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, UNA MIRADA A TRAVÉS DEL MUNICIPIO DE NEZAHUALCÓYOTL	188
CONCLUSIONES	220
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	237

Introducción

El llamado neoliberalismo se gestó y se expandió por el mundo a partir de la década de los setenta, sin embargo en América Latina este sistema se impuso a partir de los años ochenta, según señala Harvey (2007), los ajustes estructurales en la economía generaron profundos cambios que a su vez han traído una serie de consecuencias negativas en diversas esferas sociales.

Asimismo Pradilla (2009) señala que aún no concluye la aplicación de políticas neoliberales en nuestra región, pero ya ha pasado el tiempo suficiente como para ver su impacto sobre las estructuras territoriales, pero sobre todo es en el espacio urbano donde podemos encontrar el mayor avance y las mayores contradicciones del paradigma neoliberal.

De tal suerte que podemos decir que hoy por hoy el espacio urbano ha sido reconfigurado en buena medida por estas políticas y ajustes estructurales que acompañan al neoliberalismo, produciendo un espacio urbano distinto, lleno de nuevas formas, consignas, señales, infraestructura y significados, todos ellos refuncionalizando y produciendo un nuevo espacio, el espacio neoliberal.

De acuerdo con González (2014) y Pradilla (2010), uno de los frutos amargos del nuevo patrón de acumulación y de su reconfiguración espacial ha sido la reducción de lo público frente a lo privado, en ese sentido Harvey (2007) ofrece algunos datos referentes a la inauguración del sistema neoliberal en México y señala que durante este periodo el gasto estatal en bienes públicos decayó, se redujo el gasto el agua potable, transporte, recogida de basuras, generación de empleos, etc. De este proceso fueron los sectores más pobres y las clases populares los más afectados, así mismo señala Harvey que: *“la ola de criminalidad que vino después, convirtió a la Ciudad de México en la de la ciudades más peligrosas de América Latina, a pesar de haber sido una de las más tranquilas”* (2007:111).

En el mismo sentido Pradilla (2010) y Wacquant (2013) advierten que el desempleo masivo y las desventajas económicas han sido una constante en el sistema neoliberal, todo ello se traduce en pobreza, marginalidad y segregación urbana, lo cual a su vez da paso grandes sectores desocupados que no tienen lugar en la economía neoliberal y que son proclives a insertarse en actividades ilícitas y en la economía criminal según advierte Calderón (2012).

Como efecto del incremento del desempleo, la pobreza y las desventajas acumulativas que genera el sistema neoliberal, la violencia estalla en las ciudades, produciendo lo que algunos identifican como verdaderos <<espacios violentos>>, llenos de asaltos, robos, secuestros, atropellos, extorciones, etcétera. Sin embargo vale la pena adelantar que el neoliberalismo no solo ha desatado estas formas de violencia directa, sino que ha venido acompañado de una fuerza que le ha permitido reproducirse en el espacio urbano de una forma muy particular (violenta), nos referimos pues a una forma de violencia que no es la que se presenta en la superficie de los hechos sociales y que observamos a diario en las grandes ciudades, sino a aquella fuerza estructural que permite la reproducción del neoliberalismo en el espacio urbano y que implica violencia misma, es decir, no solo la que se genera como una de sus consecuencias sino aquella que se incluye como condición para la reproducción del sistema mismo.

Es por ello que el foco de análisis del presente trabajo se centra en las causas estructurales y génesis de la violencia que se materializa en el espacio urbano, y no solo en sus manifestaciones superficiales y más evidentes como la delincuencia y criminalidad urbana. Todo ello permitirá establecer algunos principios básicos para contribuir al análisis de la espacialidad de la violencia en las ciudades neoliberales y así encaminar la construcción de un cuerpo teórico para una geografía de la violencia que pueda ser aplicable a diversas ciudades latinoamericanas.

En ese sentido, las preguntas que guían el proceso de reflexión de la presente tesis son:

- A) ¿Cuál es la motivación y génesis de las formas francas de violencia que observamos a diario en las ciudades neoliberales?
- B) ¿Bajo qué normas y lineamientos vivimos o deberíamos vivir en las ciudades modernas?
- C) ¿Cuál es la relación de la violencia con el sistema neoliberal-capitalista y con la producción del espacio?

Para dar respuesta a nuestros cuestionamientos hemos organizado este trabajo en seis capítulos que tienen objetivos y cuestionamientos específicos a resolver, sin embargo, ello no quiere decir que se encuentren aislados metodológica y conceptualmente, ya que todos buscan contribuir en brindar argumentos teóricos y conceptuales para pensar la espacialidad de la violencia en las ciudades neoliberales, para ello ha sido necesario pensar y desarrollar primero diversos conceptos y teorías para después contrastarlos con la realidad contemporánea y más específicamente con la realidad de la Ciudad de México.

En ese sentido es que el capítulo uno tiene por objetivo, ubicarnos desde una corriente del pensamiento geográfico que brinde el soporte teórico y las herramientas necesarias para entender la cuestión urbana desde una perspectiva crítica. Para ello resultó necesario revisar brevemente la reciente historia y evolución de la geografía a partir de su institucionalización, para poder situarnos en una línea de pensamiento (geografía radical), que nos condujera a pensar en la espacialidad de los fenómenos sociales como parte fundamental de la llamada producción del espacio.

Además de ello se argumenta la importancia de pensar en las múltiples dimensiones y escalas del espacio geográfico, para ello ha sido necesario acudir al método materialista dialectico de Marx, ya que el mismo Henri Lefebvre (1976) lo identificó como el método científicamente correcto para pensar en la producción del espacio y en la espacialidad de los hechos sociales como lo es la violencia misma.

Una vez comprendida la teoría de la producción del espacio, en el segundo capítulo nos enfocamos a entender el espacio urbano más como un hecho social que se produce día a día y se materializa en las ciudades, que como noción de estructura física establecida. Una vez aclaradas estas y algunas otras cuestiones conceptuales nos centramos en el análisis del espacio urbano como medio que sirve para la acumulación capitalista y como espacio que se produce en un sistema económico y modo de producción determinado (capitalismo), cuya lógica refleja y realiza.

El capítulo tercero tiene por objetivo identificar el origen histórico y teórico del neoliberalismo, el discurso neoliberal y el neoliberalismo realmente existente, para después señalar algunas características de este paradigma en América Latina y México, poniendo particular atención en las consecuencias que ha traído para el espacio urbano y argumentando que la ciudad neoliberal es una ciudad caótica, donde han crecido y germinado semillas de conflicto social y de violencia misma.

En el cuarto capítulo centramos la discusión en el análisis y definición de los diferentes tipos de violencia, ya que como venimos mencionando no solo se trata de esa violencia que estalla en forma de conflicto social o de criminalidad en las ciudades modernas, sino que el sistema capitalista siempre ha requerido de otras formas de violencia para poder reproducirse, esta violencia vinculada al sistema económico suele ser de mayor alcance pero menos escandalosa ante los ojos de sus víctimas y de la sociedad misma, por lo que en este apartado también nos dedicamos a la identificación, origen y razón de ser de la violencia estructural que acompaña al sistema económico.

Una vez planteados los andamios teóricos para pensar la violencia en sus múltiples formas, en el quinto capítulo nos centramos en el análisis de la espacialización de la violencia estructural, poniendo nuevamente el foco de atención en el espacio urbano y en las formas en que la violencia se materializa en este, argumentando que a pesar de que su realización se da en todo el espacio

urbano, sus expresiones son distintas, por lo que no es experimentada de la misma forma por toda la sociedad urbana.

Para complementar la reflexión se plantea la idea de que en las ciudades neoliberales posiblemente más que existir espacios violentos, existen espacios que han sido violentados por la fuerza sistémica que acompaña al neoliberalismo y que genera fragmentación, segregación, pobreza, miseria y una serie de desventajas estructurales para las mayoritarias clases populares que habitan la ciudad.

Una vez desarrollados los planteamientos teóricos y conceptuales nos ha resultado imposible no contrastarlos con la realidad de la que partimos y nos llevó al estudio de nuestra problemática, es por ello que en el sexto y último capítulo tratamos ejemplificar como los conceptos trabajados se reproducen en la realidad concreta y son aplicables en algunas ciudades latinoamericanas, pero sobre todo en aquellas que compartan un contexto similar al de la Ciudad de México.

Para finalizar, incluimos un breve análisis del municipio de Nezahualcóyotl ya que la realidad que se vive en este municipio ilustra sin duda toda la teoría trabajada a lo largo de la tesis, además sirve para reforzar nuestra hipótesis sobre los espacios violentados y ejemplifica las diversas expresiones que adquiere la violencia estructural en el espacio urbano y su relación con las prácticas y políticas neoliberales.

Capítulo 1. GEOGRAFÍA Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

1.1 Geografía y espacio

Definir el concepto de espacio es una tarea de la cual se ha ocupado la geografía y otras disciplinas desde hace ya varias décadas, por lo tanto existen diversas posturas y corrientes al respecto, la discusión continúa hasta nuestros días así que solo se tocarán aquí algunas cuestiones básicas, pero importantes, que nos guiarán hacia una geografía que brinde los recursos teóricos y metodológicos necesarios para analizar el espacio urbano y la espacialidad de la violencia desde una perspectiva crítica.

Como sabemos el término “geografía” es bastante antiguo, a pesar de ello, Capel (1977) nos recuerda que la geografía actual tiene su origen en su proceso de institucionalización, que se dio durante la segunda mitad del siglo XIX, y que condujo al replanteamiento de cuestiones teóricas y metodológicas en nuestra disciplina, además del surgimiento de una comunidad científica de geógrafos.

Tras el proceso de institucionalización y después de atravesar por diversos baches teórico-epistemológicos¹, la geografía se autoproclamó como la ciencia del espacio (a mediados del siglo XX, bajo la propuesta de la geografía neopositivista), sin embargo, dentro de las ciencias sociales en general no se consideraba al espacio como una categoría de análisis fundamental en los

1 Tras su institucionalización la ciencia geográfica se amparó en la llamada relación sociedad-naturaleza, la cual nunca logro consolidarse como sustento de los estudios geográficos ya que como apunta Calderón (2009) aquella relación carecía de sustento teórico y metodológico, debido a que se trataba de abordar desde una misma disciplina dos ramas de conocimiento diversas, una que por un lado se identificaba con la ciencias naturales y otro con las humanidades y las ciencias sociales, además de que al pretender abarcar un gran espectro de temas, la definición de geografía resultaba un tanto vaga e imprecisa, creyendo incluso (desacertadamente) que se trataba de “una ciencia única que podía interpretar los fenómenos que ocurren sobre la faz de la tierra, utilizando para ello instrumental proveniente de múltiples ramas del saber científico” (Santos 1990: 113).

fenómenos sociales, respecto a ello González, siguiendo a Lopes, señala que la geografía:

Estuvo dominada por un enfoque holista superficial que poco o nada trabajó sobre la reflexión del espacio y del desarrollo, por lo que nunca logró introducir a este concepto en el debate general de la teoría social [...] en términos generales se consideró al espacio como un epifenómeno cuya relativa relevancia queda circunscrita a escalas muy locales y comunitarias, pero irrelevante para articulaciones más generales (2014:29).

Tras su institucionalización, la geografía se enfrentó a una diversa serie de problemas epistemológicos que obstaculizaron de cierta forma el desarrollo de la disciplina durante el siglo XX y que en general no permitieron tener visión de un objeto de estudio concreto, lo que a su vez provocó que los estudios y discusiones emanados de esta disciplina no fueran orientados en una misma dirección. No fue sino hasta mediados del siglo XX que se empezó a discutir sobre el concepto de espacio y se comenzó a reflexionar sobre la espacialidad de los fenómenos en nuestra disciplina.

Desde finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, la llamada geografía científica se enfrentó a múltiples problemas, en general se podía identificar una posible y latente división al menos en dos grandes ramas, una física y otra humana. Bajo este contexto y gracias a los pioneros trabajos de Vidal de la Blache² en Francia y más tarde, de Alfred Hettner³ en Alemania, surge y crece la

² Existe consenso en señalar a este geógrafo como el padre de la geografía regional y como uno de los más importantes personajes para la geografía durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, entre sus obras destacan <<Cuadro de la geografía de Francia>> publicada en 1903 y <<Principios de geografía Humana>> en 1992. Respecto a éste personaje Ayllón señala que: *“Ciertamente, P. Vidal de la Blache convirtió la geografía en una disciplina universitaria en Francia: marcó las bases teóricas, el método y sus limitantes como ciencia: La geografía regional es unificadora, conjuga el peligro de la división entre geografía física y geografía humana; su objeto esencial es el estudio de la región y su método es corográfico”* (2009:356).

³ Geógrafo Alemán contemporáneo a P. Vidal de la Blache quien también se preocupó por romper la latente definición dualista en geografía, que confundía su objeto de estudio, es entonces que Alfred Hettner, en 1925, consideró como objeto fundamental de la geografía *“el estudio de la diferenciación regional de la superficie terrestre”* (Montañez, 2009:42), con base en esto desarrolló importantes aportaciones a la geografía, que después serían influencia para otros geógrafos como Richard Hartshorne, según señala Montañez (2009).

llamada geografía regional, apareciendo éste paradigma en un momento de crisis, según apuntan Urteaga y Capel (1991), pero también abriendo la posibilidad de un objeto de estudio (las regiones, comprendidas como entidades geográficas) en el cual tanto geógrafos físicos y humanos podían confluír.

Más adelante, hacia mediados del siglo XX, la geografía fue permeada por un contexto de grandes cambios metodológicos marcados por el resurgimiento del positivismo⁴, llamado también neopositivismo o positivismo lógico, así que se inició en geografía una preocupación por establecer leyes generales en la organización espacial, tomando como base los principios del positivismo. Bajo este contexto F. Schaefer publica en 1953 un artículo que vendría a crear turbulencia en el ámbito epistemológico de la geografía según señala Montañez:

En su artículo “Excepcionalísimo en geografía: un examen metodológico”, F. Schaefer propugna por hacer de la geografía la ciencia espacial, capaz de formular leyes espaciales, al estilo de las esperadas por los planteamientos generales del positivismo lógico. Y este llamado encontró eco en diversos círculos de geógrafos anglosajones (W. Bunge 1962, P. Haggett 1965, R. Chorley y P. Haggett 1967, P. Gould 1974, R. Golledge y D. Amadeo 1968 y D. Harvey 1969), quienes emprendieron una febril actividad orientada a desarrollar este enfoque como medio de encontrar respuestas a las inquietudes e insatisfacciones existentes, planteadas entonces como retos del positivismo lógico en geografía (2009: 46).

Bajo este panorama, la geografía tuvo que preocuparse (además de las cuestiones teóricas y epistemológicas que siempre la habían ocupado) por nuevas cuestiones compartidas con el resto de las ciencias, incitándola a experimentar con metodologías que tenían como objetivo la supuesta unidad de la ciencia y que buscaban para ello un lenguaje común, claro y riguroso, encontrándose este por excelencia en las matemáticas y las llamadas ciencias duras.

⁴ Es una metodología científica y una concepción filosófica del mundo y la ciencia que se desarrolló en Europa en los años centrales del siglo XIX; La base esencial de éste método es el razonamiento inductivo, que parte de la observación y mediante clasificaciones y comparaciones para llegar a conclusiones generales y al descubrimiento de leyes. (Capel, 1988)

Por su cuenta Moraes y da Costa apunan que la geografía moderna:

[...] se inicia con las obras de Ratzel y Vidal de la Blache – y que en la perspectiva de su superación ya es denominada como “tradicional”--, se desarrolla prácticamente dentro de paradigmas positivistas. Incluso sin tener esa orientación metodológica por cuna, y a pesar de las reiteradas apelaciones institucionales⁵ que aparecen en su historia, es el positivismo el que domina su evolución en el siglo XX (2009: 27).

Recordemos también que durante las primeras décadas del siglo XX, a pesar del surgimiento de la geografía regional, la disciplina se encontraba aun en la búsqueda de ese rigor científico que le ayudara a encontrar un lugar dentro de la clasificación de las ciencias⁵ y un soporte teórico-metodológico en el cual sustentar sus estudios, cosas que no encontró del todo en la geografía regional debido a que los estudios realizados desde esta corriente serían considerados (años más tarde) como descriptivos y monográficos. Es así que cobra fuerza el resurgimiento de las ideas positivistas en geografía y se desarrolla la llamada geografía cuantitativa.

Bajo esta nueva concepción surgen diversos modelos que intentan explicar las estructuras urbanas, regionales y económicas, para lo cual se retoman categorías de análisis como el <<espacio cartesiano>>, pues éste cumplía con los lineamientos del positivismo lógico en tanto que es medible, cuantificable, neutral, apolítico, y por tanto se le consideraba científico. Ortega (2000) menciona que los trabajos que proponían y buscaban las regularidades espaciales asociadas a las distribuciones de los fenómenos geográficos en el espacio, deberían otorgar a la geografía el estatus de una ciencia espacial, tal como la contemplan y proponen los geógrafos de esta corriente.

⁵ Cabe aclarar que estas clasificaciones ya no tienen mucha vigencia, pero permiten comprender por qué la geografía no pudo encajar en éstas. Calderón apunta al respecto: “A finales del siglo XIX, Windelband clasificó como ideográficas las ciencias sociales que estudiaban situaciones particulares y entre ellas se encontraban la historia, la antropología y los estudios orientales. Y como nomotéticas las que se dedican al estudio de leyes universales, a la economía, a la ciencia política y a la sociología” (2009: 377).

Esta nueva geografía, apunta Santos “*se jacta de utilizar nuevos enfoques teóricos como el análisis de sistemas, y su correspondiente, la elaboración de modelos; pero también las preocupaciones de prospección y previsión, fruto de su compromiso con la planificación*” (1990: 66); así que lo que buscaron los geógrafos de esta corriente fue, en gran medida, ordenar el territorio estratégicamente, utilizando para ello instrumentos como la llamada teoría de sistemas, técnicas estadísticas y modelos que pretendían ser no solo descriptivos sino prospectivos, es decir, se crearon modelos que ayudarían a comprender los procesos espaciales complejos y pronosticar posibles comportamientos futuros⁶.

Fue así como se desarrolló la llamada geografía cuantitativa, teniendo como fundamento el análisis espacial, utilizando para ello modelos, métodos y lenguaje importados básicamente de las matemáticas y la estadística. Pero su más importante contribución sería la de incorporar a la discusión el concepto de <<espacio geográfico>>, ya que esta corriente, al estar interesada en estudiar el espacio de los fenómenos, deja a un lado el dualismo entre geografía física y humana y los problemas epistémicos que aquejaron a la geografía durante muchos años y que devenían en gran medida de esa fragilidad en la base que intentó sustentarse tras su institucionalización.

La geografía cuantitativa rechazó los conceptos de región y de espacio absoluto de la llamada geografía tradicional, ya que de acuerdo a esta corriente, en un <<espacio absoluto>> (en el cual los objetos ocupan un lugar específico y se contempla a este como un contenedor único, ordenado, inmutable y definido por sus tres dimensiones) el único método posible para estudiarlo era el descriptivo, según señala Ortega (2000).

Así que la llamada nueva geografía se jactó de estudiar el *espacio relativo* es decir, aquel concepto definido por Einstein como un espacio con n cantidad de dimensiones, en constante transformación, en el cual espacio y tiempo tienen una

⁶ En este marco se inscriben trabajos como el ya citado “Excepcionalísimo en Geografía” de F. Schaefer y “Los lugares centrales del sur de Alemania” de Walter Christaller (1988), donde el geógrafo alemán, expone su famosa teoría de “Los lugares centrales”.

profunda relación y es relativo porque su configuración estará en función de la variable considerada (Luna, 2010), Estamos hablando aquí de un espacio abstracto, que se define en función de los objetos y sujetos que contiene, es decir, si los objetos del espacio cambian, también el espacio cambia.

Fue así que (apegada a los principios del positivismo lógico) la corriente cuantitativa desarrolló su propio concepto de espacio geográfico en el que variables como costos, precios y distancias permitirían definir las relaciones que transformaban al espacio geográfico y que por ende ocupaban a esta nueva corriente en geografía.

La geografía cuantitativa tuvo gran auge y fue de gran importancia a mediados del siglo pasado; sin embargo hacia la década de 1970 esta corriente sería objeto de fuertes críticas llevadas a cabo por diversos geógrafos, incluso por algunos que habían tenido importante contribución a la misma, tal es el caso de David Harvey⁷. En tales críticas según Ortega (2000) se argumenta que las geografías analíticas suprimían todos aquellos elementos del orden social, se les acusa de reductoras, por que convierten al espacio en un mero objeto geométrico, del que han desaparecido las relaciones sociales y tras el cual subyace un pensamiento determinista arraigado en la tradición positivista.

Un objeto matematizado puede ser descrito e incluso analizado en cierta medida, pero realmente ¿será posible conocer algo desconociendo su contexto? Este tipo de cuestionamientos formaron parte de la crítica hacia la geografía cuantitativa, argumentando, entre otras cosas, que esta corriente desconoce la existencia del devenir histórico, suprime el contexto social y por lo tanto la interpretación de datos y resultados a los que se llegaba solo reflejaban un momento en la historia del fenómeno o hecho social en cuestión, es decir, un reflejo, una descripción más no una explicación y una ciencia no se puede forjar cuantificando o describiendo los fenómenos que la ocupan. Al respecto A. Cuvillier, sociólogo, nos recuerda que “<<nunca una acumulación de datos en

⁷ En 1969 David Harvey publica *Explanation in Geography*, texto fundamental de la corriente cuantitativa en geografía y en marcado en el surgimiento del neopositivismo en la ciencias.

bruto, nunca un simple registro de hechos concretos, constituyó una ciencia>>”
(citado en Santos 1990: 65).

Cuantificar es útil como herramienta, incluso resulta necesario en algunos casos, desde luego que se pueden utilizar estas herramientas en geografía, sin embargo estos métodos no constituyen en sí mismos la geografía ni tampoco el análisis espacial. En el mismo sentido Santos nos recuerda que: *“la cuantificación es sencillamente un instrumento o, como máximo, el instrumento. Sería mejor llamar la atención sobre los aspectos más teóricos o conceptuales, es decir, sobre los propios paradigmas”* (Santos, 1990: 68).

Comienza a delinearse así lo que más tarde se convertiría una nueva corriente del pensamiento geográfico y que tiene como punto de inflexión la crítica a la corriente positivista según apuntan Moraes y da Costa (2009). Pero toda crítica demanda nuevas propuestas, de tal forma que esta corriente se nutrió en un principio de las lecturas provenientes de la Escuela de Frankfurt⁸, y se fundamentó en el materialismo histórico dialéctico, abriendo camino hacia una nueva propuesta teórica que argumenta que existen otros factores como el devenir histórico, el contexto político-económico y las relaciones sociales, siendo estas últimas en su conjunto las que producen y modifican del espacio.

Es así que desde la geografía radical se plantea que el espacio no es neutro sino todo lo contrario, es resultado del devenir histórico, tiene cierta carga e intencionalidad política y es el medio a través del cual se reproducen las relaciones sociales, económicas y de producción, y por lo tanto la ciencia que pretenda estudiarlo no puede ser neutra, ni apolítica, como lo pretendía ser la geografía cuantitativa.

⁸ Se conoce como Escuela de Frankfurt al grupo de pensadores que se alojan en el Instituto para la Investigación Social, fundado en 1923 en Frankfurt del Meno, Alemania. Se convirtió en uno de los centros de irradiación del pensamiento más influyentes del siglo XX, algunos de sus máximos exponentes son: Theodor Adorno, Max Horkheimer, W. Benjamin, entre otros. Interesados en desarrollar una reflexión sobre los procesos que consolidan a la sociedad capitalista, según las enseñanzas del materialismo histórico-dialéctico, lo cual da pie al desarrollo de la llamada teoría crítica (Díaz, 2005).

Avanzando en la discusión, José Ortega, apunta respecto a la nueva corriente que:

En las geografías radicales se ha producido un notorio esfuerzo de reflexión teórica y construcción epistemológica, anclado en el pensamiento dialectico marxista... éste trabajo teórico se ha centrado en una cuestión principal: el concepto de producción social del espacio y la construcción de una teoría social del espacio (2000: 329).

En el mismo sentido Calderón (2009) explica que la geografía radical se consolidó, gracias a que se creó una suerte de cuerpo teórico con conceptos provenientes de la filosofía, economía y sociología, y que se superaron así aquellos baches teórico-metodológicos⁹ que aquejaron a la geografía durante el siglo pasado, encaminando una disciplina social, capaz de analizar y explicar los procesos sociales desde la dimensión espacial en las diferentes escalas, contribuyendo así al conocimiento de la sociedad en su totalidad, considerando también su relación orgánica con el espacio.

Por otro lado, hacia mediados del siglo XX, el filósofo francés Henri Lefebvre, se preocupó también por pensar y teorizar respecto del espacio, partiendo de una crítica similar a la que se hizo a la geografía cuantitativa, y aunque no es pensada desde nuestra disciplina, sí es retomada por diversos geógrafos para contribuir a la teorización del espacio.

La crítica que hace Lefebvre es dirigida al espacio que estudiaban en aquel entonces los urbanistas y arquitectos, según éste autor, se trataba de un espacio plano y apolítico, como el que se le criticó a la geografía cuantitativa, no se consideraba lo que Lefebvre llama el *tiempo histórico* ni el *espacio vivido*, Lefebvre (1976) propone entonces que el espacio no es un simple contenedor de los

⁹ Cómo venimos mencionando, tras la institucionalización de la geografía, se desarrollan diversas escuelas y corrientes de pensamiento geográfico, sin tener un claro objeto de estudio ni una base sólida de conceptos que ayudarán a desarrollar una disciplina con el debido rigor científico. Cuestiones referentes a estos baches metodológicos como la tradición sociedad–naturaleza, el espacio contenedor, el paisaje y la geografía analítica, se encuentran más desarrollados por Calderón (2009).

fenómenos y hechos sociales, sino que desempeña un papel y una función decisiva en la estructuración de una totalidad, de una lógica, de un sistema y tiene estrecha relación con la práctica social, *“la problemática que se plantea a partir de este espacio abarca un conjunto de problemas parciales que tienen, todos ellos un denominador común: La espacialidad”* (Lefebvre 1976: 26).

La teoría desarrollada por el filósofo francés representó para la corriente radical una semilla que empezaría a germinar y a crecer dentro de la disciplina, a pesar de no fue concebida dentro de los parámetros de la geografía, ha sido muy significativa la influencia lefebvreriana sobre diversos geógrafos y científicos sociales en general, sus obras suelen ser frecuentemente referenciadas y objeto de diversas críticas.

Desde la geografía, David Harvey ha sido un pionero en el estudio de la obra de Lefebvre, y señala que actualmente más que una moda académica o resurgimiento del pensamiento de Lefebvre, resulta útil el estudio de su obra, no porque sus respuestas puedan aplicarse sin más, *“sino porque su método dialectico de investigación crítica inmanente puede ofrecer un modelo inspirador sobre cómo podríamos responder a esa queja y ese requerimiento [...] de las calles, de los barrios, como un grito de socorro de gente oprimida en tiempos desesperados”* (Harvey, 2013: 10).

Gracias a los aportes de Lefebvre, a las enseñanzas provenientes de la obra de Marx y al esfuerzo de diversos geógrafos por llevar a cabo una reflexión teórica que cuestionara los planteamientos epistemológicos de la geografía, se abrieron nuevas líneas de investigación que hasta ese entonces no eran consideradas dentro de la geografía, superando así aquella *“incapacidad de pensar la investigación geográfica fuera de los parámetros pasados en que fue concebida”* (Moraes, y da Costa. 2009: 45).

Desde esta corriente también surgió una preocupación por reflexionar sobre temas relacionados con problemas sociales derivados del sistema político-económico como la pobreza, el desarrollo, la fragmentación y segregación

espacial, la marginación y el papel de la mujer en el espacio, desigualdad entre espacios rurales y urbanos, además de reflexionar en temas más específicos sobre las problemáticas en el espacio urbano contemporáneo (tal es el caso de este trabajo) e incluso resurgió una constante reflexión sobre cuestiones teórico–metodológicas respecto a la misma disciplina.

Hasta ahora hemos recordado, a grandes rasgos, algunos puntos clave para entender en donde se encuentra la geografía actualmente, de dónde es que surge el concepto de espacio geográfico y cómo es que éste se ha utilizado al menos desde dos grandes enfoques dentro de una misma disciplina; aceptando y reconociendo plenamente que han existido otras corrientes, algunas de ellas aún vigentes, cada una con implicaciones analíticas diversas, problematizaciones y resultados distintos, es decir diferentes formas de abordar los fenómenos geográficos, con sus alcances y limitantes cada una, y no por ello más, o menos científicas unas que las otras, simplemente diferentes.

Sin embargo si consideramos cuales han sido los paradigmas, baches y problemáticas de la geografía tras su institucionalización, lo más coherente sería, al menos no reproducirlos, es decir no caer en viejas discusiones que impidieron el desarrollo de la geografía como disciplina durante el siglo pasado. En resumidas cuentas, de lo que se trata es de acercarse a una corriente del pensamiento geográfico que a partir de su método de interpretación de la realidad y de su soporte teórico nos permita abordar el tema que nos ocupa de una manera íntegra y acorde a la realidad social en el momento histórico actual, realidad que se encuentra sumergida y bajo la influencia del proyecto político-económico que rige éste sistema mundo¹⁰, es decir, el llamado sistema capitalista en su actual fase neoliberal.

¹⁰En su famosa obra: “Análisis de sistemas mundo” Wallerstein (2006) hace una invitación a refundar y repensar las ciencias sociales, evitando caer en modelos ortodoxos y discursos desarrollistas, por ejemplo, los planteados por algunos teóricos de la globalización. En dicha obra Wallerstein señala, entre otras cosas, que el sistema-mundo moderno, es decir el sistema mundo capitalista, avanza generando crisis y contradicciones, la acumulación es la forma única de operar dentro de él y el desarrollo de dicho sistema instaure una inamovible desigualdad entre centro y periferia, es decir, entre países desarrollados y naciones del llamado tercer mundo.

Consideraremos entonces una definición de espacio geográfico proveniente de la geografía radical, corriente que como ya se mencionó se consolida durante la década de los años setenta y toma del pensamiento marxista fundamentalmente el método de comprensión de lo real, es decir, el materialismo histórico dialéctico¹¹, que tiene como punto de partida la crítica a la corriente positivista y que considera la geografía como una ciencia social capaz de dar cuenta y razón de la espacialidad de los fenómenos sociales y de la producción del espacio.

Digamos pues que el espacio que nos es posible observar desde la geografía radical es aquel donde se inscribe la sociedad, la naturaleza, el tiempo, la técnica, las fuerzas productivas y los sistemas político-económicos (asimismo, las relaciones entre todos los anteriores), todo ello actúa y da sentido al espacio, por lo tanto éste es también sinónimo de movimiento, de transformación y cambio. El espacio, además, tiene existencia concreta, pero no solo como estructura física establecida, sino como producto de los actores y dimensiones que lo componen y actúan en él, sin embargo, el espacio también es el medio constitutivo de las relaciones y actores residen en él, es por ello que podemos decir que es producto y productor de una realidad concreta.

1.2 Producción del espacio

Para pensar en la producción del espacio es necesario entender primero que:

[...] el espacio geográfico, o más específicamente su producción, es un concepto teórico que puede contribuir al entendimiento de los procesos sociales objetivos, es decir, se trata de reconocer la espacialidad existente en toda práctica humana, no como una condición preexistente, ni como mero reflejo o proyección, sino como una dimensión constituyente de la vida material y simbólica (González, 2014:28).

El termino <<producción del espacio>> se le atribuye al filósofo Henry Lefebvre (1976) el cual desarrolló en sus trabajos toda una teoría al respecto, que

¹¹ Respecto a éste método hablamos en el apartado 1.3

vale la pena y se recomienda revisar a detalle, ya que aquí solo vamos a retomar algunos puntos clave para poder comprender la llamada producción del espacio. Cabe aclarar que no se trata del espacio relativo ni el espacio absoluto que se abordaron desde otras corrientes del pensamiento geográfico, sino de un espacio social, producido en cada momento y coyuntura histórica, en un proceso inacabado.

Partiremos de la hipótesis de que cada modo de producción y cada sociedad, producen su propio espacio, por lo tanto éste sería un producto continuo de determinadas relaciones sociales y de producción. El hablar del término <<producción>> puede llevarnos una serie de confusiones, es por ello que se recomienda entender este concepto en un sentido más amplio, justo como señala el mismo Lefebvre al advertir que para entender la producción del espacio “*se debe tomar como referencia no la producción en el sentido restringido de los economistas—es decir, el proceso de la producción de las cosas y de su consumo—, sino la reproducción de las relaciones de producción*” (1976:34).

Bajo ésta concepción de <<producción>> Lefebvre (1976) plantea que la <<producción del espacio>> incluye tanto lo material como lo social, lo concreto y lo abstracto, y todo aquello que tiene lugar dentro de la sociedad capitalista, es decir en el espacio no solo se producen materialidades, sino que también se producen y reproducen las relaciones sociales y de producción.

En la obra de Lefebvre (1976) se distinguen algunos ejes desde los cuales podemos comprender la producción del espacio en un sentido más amplio, entre ellos: el devenir histórico, la división del trabajo y las relaciones sociales; en la medida en que cambie cada uno de estos factores y/o la relación existente entre ellos el espacio también lo hará. Es este proceso en su conjunto lo que llamaremos —producción del espacio—y del que la geografía radical se encarga de estudiar desde una perspectiva materialista histórica dialéctica.

Por otro lado Lefebvre (1976) propone, en su segunda y tercer tesis o hipótesis¹², que el espacio social es un producto o sea consecuencia de las relaciones en la sociedad, de la división de trabajo y del devenir histórico, pero no se trata de una obra terminada, palabras del mismo Lefebvre *“no sería ni un punto de partida [...] ni un punto de llegada [...] sino un intermediario en todas las acepciones de ese vocablo, es decir, un procedimiento y un instrumento, un medio y una mediación”* (1976: 30-31).

Es por ello que mencionamos al principio que se trata de un proceso eternamente inacabado y producido en función a las relaciones sociales, pero al ser un medio también produce y transforma la sociedad, es decir, no se trata de un contenedor o de un objeto pasivo moldeado por las relaciones sociales, sino todo lo contrario, es decir, un espacio producto y productor en constante cambio.

Sin embargo, las relaciones sociales se encuentran mediadas por los intereses de clase, por lo tanto la producción del espacio también se ve determinada en buena medida por esos intereses. En ese sentido es que Lefebvre señala que el espacio viene a ser un instrumento político intencionalmente manipulado, es decir, un instrumento en manos de alguien, (individuo o colectividad) y que generalmente éste se encuentra en poder de la clase dominante; y es así que *“el espacio no sería una mera representación inocente, sino que <<vehicularía>> las normas y los valores de la sociedad burguesa”* (Lefebvre, 1976:33)

Es por ello mismo que este autor advierte que en su condición de instrumento se encuentra implícita su condición de medio ya que al encontrarse (en su condición de instrumento) en el poder de una clase, esta misma puede imponer, con cierta arbitrariedad, sus intereses sobre el resto. En otras palabras el espacio es instrumento porque tiene o puede adquirir una función específica y es medio porque a través de éste y de los intereses por los que se encuentre mediado, se produce a la sociedad en un determinado momento histórico, en

¹² Lefebvre (1976) desarrolla parte de su planteamiento por medio de hipótesis del espacio, en las cuales plantea los principios fundamentales de su teoría de la producción del espacio.

nuestra época, por ejemplo, lo que se produce a través del espacio es la sociedad neoliberal.

Lefebvre (1976) observó que la clase burguesa es la que ha apropiado el espacio, para esta clase, el espacio representa un medio para la reproducción de las relaciones de producción, es decir, les permite reproducir sus máquinas, la fuerza de trabajo y el consumo de sus productos y *“en tanto que mediación, semejante espacio instrumental permite bien sea imponer por la fuerza una cierta cohesión, bien sea ocultar bajo una aparente coherencia racional y objetiva las contradicciones de la realidad”* (Lefebvre, 1976:31).

En síntesis podemos decir el espacio y su producción juega un papel determinante en cada sociedad y en cada modo de producción ya que a partir de éste se puede producir un tipo de sociedad u otra. Sin embargo, para entender mejor la llamada <<producción del espacio>> tendremos a hacer ciertas abstracciones y dividir el espacio en lo que llamaremos dimensiones espaciales¹³, que más que divisiones, son derivaciones del espacio que se encuentran relacionadas las unas con las otras, y es a partir de una de éstas dimensiones de la cual podemos comenzar a entender la producción del espacio.

1.3 Dimensiones o categorías del espacio

Santos, se refiere a esto que llamaremos primera dimensión del espacio como *“uno de sus elementos –y no se trata de un elemento sin importancia– está fijo en el suelo [...] se caracteriza por el hecho de que, como forma material, no dispone de autonomía de comportamiento, aun que tiene una autonomía de existencia”* (1990: 166), se trata pues de una dimensión del espacio geográfico específica, concreta y de factible identificación.

El espacio tiene una dimensión material que incluye todo aquello que podría considerarse como terrenal, sin embargo, es más que eso, esta dimensión es la base o el sustrato material que permite o da pauta para que sucedan las cosas, es

¹³ Entiéndase el término “dimensión” no en su sentido físico, sino como sinónimo de posibilidad.

decir, es donde tienen cabida y se materializan todos los fenómenos físicos, sociales, y donde se desarrollan las relaciones de producción, económicas, políticas, sociales, etc.

Partir de esta base material sería una buena forma de comenzar a comprender el espacio, ya que de esta manera podremos ir de lo concreto a lo abstracto, para después regresar a lo concreto, es decir, a la materialización espacial del fenómeno que intentamos explicar. Todo ello sin perder de vista que esta materialidad es solo una dimensión desde la cual estamos comenzando a comprender la producción del espacio y que al entenderla solo estamos conociendo una versión reducida del mismo por lo cual también tendremos que conocer su relación y su articulación con otras dimensiones espaciales

Esta <<dimensión material>>, tiene una profunda y metabólica relación con otra <<dimensión social>>, pues esta materialidad es resultado de una praxis¹⁴ pero además de ser resultado es condicionante para la misma, es decir, se trata de una dimensión activa, transformada y transformadora. En principio podríamos pensar que en ese sustrato o base material se encuentra todo aquello considerado como natural y en tanto que natural no puede ser producido o creado de manera artificial por el hombre, y que se trataría más bien de una relación sujeto-objeto pensada en términos kantianos¹⁵, como la que se trató de abordar en la geografía del siglo XIX.

Sin embargo, más que una relación en la que el sujeto da forma al objeto, se trata de una relación dialéctica donde ambos (sujeto y objeto) son transformados, es decir, no es independiente uno del otro. Vale la pena y es útil explicar con más detalle éste punto para saber cuál es la diferencia fundamental, y

¹⁴ De acuerdo con Sánchez (2003) podemos decir en principio que la praxis es la relación existente entre teoría y práctica en el transcurso de un proceso histórico social. Esta relación vista no de forma mecánica o simplista, ya que si bien es la <<práctica>> lo que promueve el desarrollo de la <<teoría>>, es esta última la que impulsa una nueva <<práctica>> como fin de la <<teoría>>, por lo tanto la práctica no puede ser entendida como cualquier actividad subjetiva, sino como actividad objetiva transformadora de la realidad natural y social, siendo la filosofía fundamento teórico e instrumento de ella.

¹⁵ Radford (2000) señala que Kant plantea esta relación en términos de un sujeto que construye el objeto, es decir el sujeto es independiente al objeto y a partir de su experiencia es que da forma al objeto, es decir, a partir del sujeto cognoscente es que se constituye la realidad.

no caer en viejas confusiones y desaciertos pasados, sin perder de vista que aún nos encontramos tratando en comprender el espacio desde algunas de sus dimensiones y la relación entre ellas, sin llegar todavía a comprender en su totalidad la llamada la producción del espacio.

Siguiendo los planteamientos de Neil Smith recordemos que:

Los seres humanos nacen con ciertas necesidades naturales –alimento, actividad sexual, abrigo, interacción social— y nacen en un mundo en el que la naturaleza provee, directamente, los medios para satisfacer estas necesidades [...] El metabolismo de los seres humanos con la naturaleza es el proceso a través del cual éstos se apropian de los medios para satisfacer sus necesidades y devuelven otros valores de uso a la naturaleza (2006:18).

De acuerdo con el anterior planteamiento podemos decir que la relación elemental entre naturaleza y hombre se inicia por las necesidades más básicas de este último; hasta aquí pareciera no haber mucho que decir respecto a lo que nos concierne ya que esta relación sería igual a la de cualquier otra forma de vida con la naturaleza, sin embargo hay algo que nos hace distintos a otros seres vivos, Santos (1996), retomando a Marx, señala que el distintivo determinante entre el hombre y otras formas de existencia es el trabajo y su capacidad de producir.

Al transformar la naturaleza, es decir, cuando el hombre aplica un trabajo sobre ella, va más allá de satisfacer sus necesidades básicas, ya que el proceso de trabajo exige un aprendizaje previo y *“la riqueza de la enseñanza de la naturaleza es proporcional a la acción del hombre sobre ella”* (Santos, 1996: 84) por lo tanto se trata de un proceso siempre en renovación que transforma tanto al hombre como a la naturaleza.

Con el devenir del tiempo esa capacidad de producir (que hace al hombre diferente a otras especies) se ha desarrollado, pasando de la producción para el auto consumo a la producción para el intercambio y de ésta a la producción capitalista, Smith (2006) señala que con el desarrollo de las fuerzas productivas se

resquebraja esa relación primaria con la naturaleza y emerge una segunda naturaleza que es la transformación productiva de la primera naturaleza.

Por su cuenta Santos abona a la discusión que:

En un primer momento, aún no dotado de prótesis que aumenten su poder transformador y su movilidad, el hombre es creador, pero subordinado. Después, las invenciones técnicas van aumentando el poder de intervención y la autonomía relativa del hombre, al mismo tiempo que se va ampliando la <<diversificación de la naturaleza>> socialmente construida (2000: 110).

La presencia del hombre es un factor nuevo en la diversificación de la naturaleza, pues atribuye a las cosas un valor, que añade un dato social al proceso de transformación de esta (Santos, 2000). De acuerdo con este planteamiento y bajo el esquema de producción capitalista, la primera naturaleza es incorporada plenamente al proceso de producción del capital, en dicho proceso ya no es transformada para obtener un beneficio directo o satisfacción propia, el propósito pasa a ser la obtención de plus valor, es decir, pasa de tener un valor de uso a tener un valor de cambio.

Entre más se han desarrollado las fuerzas productivas más lejana se vislumbra aquella relación básica, orgánica y de transformación mutua entre hombre y naturaleza, ya que bajo el contexto de producción capitalista esta relación, y lo que ella conlleva (sociedad y naturaleza), se encuentra mediada y subordinada a las reglas de la producción capitalista. En ese sentido González, siguiendo a Bolívar Echeverría, señala lo siguiente:

[...] el gran triunfo de la modernidad capitalista es que las fuerzas productivas se organizan en función a las necesidades del capital [...] de tal manera la finalidad de la reproducción de la vida social queda sujeta a la reproducción del capital, y no es que ese deje de efectuar el valor de uso, sino que se realización pasa por la concreción del valor de cambio (2014:47-48).

Concluamos entonces que esa segunda naturaleza (producto del trabajo del hombre) de alguna manera es apropiada por el capital, el cual le inyecta un valor de cambio y la inserta en el sistema de acumulación, lo que significa que esa naturaleza se convierte en una mercancía y en éste proceso su acción transformadora sobre el hombre adquiere cierta intencionalidad (acorde al sistema productivo en el que se encuentra), por lo tanto ahora el hombre no trabaja en la producción de esa segunda naturaleza porque entre éste y la naturaleza ahora se encuentra el capital.

Asimismo es importante reconocer que la relación entre el hombre y naturaleza ha sido redefinida en diversas ocasiones a través del tiempo, en un primer momento por el hombre, al satisfacer sus necesidades más básicas, en un segundo momento por el trabajo del hombre, al producir bienes de consumo y en un tercer momento por la producción capitalista, quedando en esta última el capital y no el hombre como protagonista principal de esta relación, en éste sentido Smith apunta que *“con el avance de la acumulación de capital y la expansión del desarrollo económico, éste sustrato material es cada vez más el resultado de una reducción social”* (2006:13).

Retomemos entonces la dimensión material (que es por ahora lo que nos concierne) recordando que se trata de una base material transformada y transformadora por y de la praxis del hombre, en otras palabras *“la casa, el lugar de trabajo, los puntos de encuentro, los caminos que unen entre sí dichos puntos, son elementos pasivos que condicionan la actividad de los hombres y dirigen su práctica social”* (Santos, 1990: 153).

Sin embargo, como venimos mencionando, esta base material (segunda naturaleza) actualmente es producida y apropiada por el capital, no responde a las necesidades del hombre pero sí condiciona su praxis, es por ello que Santos (2000) señala que esa base material es utilizada, instrumentalizada, tecnificada por y para los hombres pero bajo las reglas del capital. Por tanto podemos concluir que la base o el sustrato en donde se materializan las relaciones sociales está

apropiada y condicionada por las relaciones de producción capitalista, es decir no se trata de una dimensión producida por la sociedad en su conjunto.

Para avanzar en el análisis recordemos que además de la dimensión material debemos considerar otras que también forman parte de la producción del espacio como las relaciones económicas y políticas a diversas escalas, es decir, no basta con comprender una dimensión del espacio, debemos entender que en la producción del espacio se encuentran inmersas diversas dimensiones, articuladas y relacionadas las unas con las otras.

Estas dimensiones, no son homogéneas, más bien son diferentes cualitativa y cuantitativamente, algunas de ellas son de fácil identificación como la dimensión material y otras un tanto más abstractas como la dimensión temporal o las mismas relaciones sociales. Entre estas dimensiones, cada una con sus particularidades, existen articulaciones, formas complejas de relacionarse una con la otra y con varias más a su vez, como la ya mencionada relación entre la base material, la praxis social y las relaciones económicas.

Todas estas dimensiones y la relación existente entre cada una de ellas, son elementos variables, es decir cambian de significado a través del tiempo, en ese sentido apunta Lefebvre (1976) que el espacio se encuentra en constante producción y por lo tanto es un producto inacabado, es un proceso en movimiento, dinámico y cambiante, en otras palabras, *“lo que hoy parece resultado también es proceso; y actualmente un resultado es, asimismo un proceso que mañana se convertirá en otra situación”* (Santos, 1996: 91).

El espacio entonces cambia a través del tiempo, es resultado del devenir histórico, es por ello que decimos que el espacio cuenta también con una <<dimensión temporal>>, a la cual Lefebvre (1976) llama el camino o el devenir histórico, esta dimensión temporal resulta de mucha importancia ya que como veremos en seguida aunque el tiempo aparentemente es algo abstracto, tiene una materialización en el espacio, de tal forma que *“el tiempo y el espacio están*

irremediabilmente en estrecha unión y constituyen una sola dimensión” (Wallerstein, 1998: 1).

Wallerstein (1998) insiste en la existencia de otros tipos de tiempo-espacio, a través de los cuales podemos analizar nuestro sistema mundo de una manera más integra, asimismo invita a pensar el tiempo-espacio no como algo eternamente lineal, sino como continuidad, con múltiples posibilidades, pero con ciertos límites dentro de esa misma continuidad, es decir, a través del tiempo *“las estructuras continúan hasta que sus contradicciones internas, sus trayectorias evolutivas, fuerzan una bifurcación, y entonces estallan o se extinguen y ocurre el cambio real”* (1998: 10).

Esta dimensión cuenta con diversas posibilidades, es decir, en la medida que se modifique el espacio puede cambiar el tiempo y viceversa, por lo tanto esta dimensión tiempo-espacio, también es mediación en un proceso inacabado y eternamente cambiante, puede ser modificada y a lo largo del tiempo adquiere distintas significaciones. En ese sentido, Harvey nos brinda un ejemplo que podría esclarecer aún más este punto:

Recordemos que Ford erigió su línea de montaje en 1993. Fragmento las tareas y las distribuyó en el espacio con el propósito de maximizar la eficiencia y minimizar la fricción del flujo en la producción. En realidad, utilizó cierta forma de organización espacial para acelerar el tiempo de rotación del capital en la producción. El tiempo pudo acelerarse entonces en virtud del control establecido a través de la organización y fragmentación del orden espacial en la producción (1998: 295).

Coincidimos con Lefebvre en que *“todo lo que ha actuado en la historia ha quedado inscrito en el espacio”* (1976:244), sin embargo Ford ha demostrado que tanto el tiempo como los procesos productivos y sociales pueden modificarse y acelerarse a través de la organización y fragmentación del orden espacial, por lo tanto, podemos decir que, a partir de la instauración del sistema de acumulación capitalista, lo que ha quedado inscrito en el espacio ha sido, en buena medida, un

conjunto de estrategias de carácter económico y político, que infieren directa e indirectamente en la producción del espacio; y que con el desarrollo de las fuerzas productivas, se han modificado de tal forma que actualmente producen un espacio que pareciera ser cada vez más reducido y un tiempo más acelerado.

En nuestra época, las telecomunicaciones tal vez son uno de los ejemplos más claros de lo que aquí tratamos de explicar, ya que el tiempo-espacio no significa lo mismo antes y después de la invención de la televisión, el internet, los celulares y más recientemente de las redes sociales. Podemos decir entonces que la dimensión espacio-temporal puede apropiarse, modificarse, acelerarse y fragmentarse de acuerdo a los intereses de quienes la apropian, en nuestra época nos encontramos sin duda ante tiempos acelerados pero sobre todo ante una pulverización del espacio.

En el mismo sentido Lefebvre, apunta que *“el crecimiento de las fuerzas productivas arrastra consigo un cambio. Las fuerzas se desplazan, dicho de otra forma se localizan en el espacio. Además lo transforman, lo modifican mucho más que en otros tiempos”* (1976: 222) Digamos que bajo la lógica de producción capitalista, el espacio es apropiado y una de las consecuencias de ésta apropiación es que se fragmenta el orden espacial con el propósito de maximizar la eficiencia económica productiva.

En otras palabras, al igual que lo hizo Henri Ford, el sistema capitalista ha modificado el espacio y el tiempo, como si se tratara de una gran fábrica, donde el capital produce y circula sus mercancías, reproduce su fuerza de trabajo, y lo más primordial –continúa acumulando–, no se trata de una apropiación-transformación concreta, de un lugar y tiempo específico, sino de la apropiación y producción de espacio a escala global, es por ello que para entender dicho proceso tenemos que analizarlo a una escala más amplia.

Avanzando en la discusión y tratando de aclarar un poco más el panorama, explicaremos ahora una dimensión más del espacio geográfico <<la dimensión escalar>> una categoría de análisis de gran alcance pero que no siempre es bien

definida y suele causar confusión. Smith coincide con éste último punto al mencionar que *“gran parte de la confusión en las construcciones contemporáneas del espacio geográfico surge de un dilatado silencio sobre la cuestión de la escala”* (2002:141) por lo tanto resulta necesario detenernos, aunque sea muy brevemente, a tratar de comprender este concepto.

Sabemos que los procesos económicos, políticos y sociales se desarrollan desigualmente a través del espacio, entonces ¿cómo diferenciar entre una escala y otra? y ¿cómo entender los hechos sociales desde diversas escalas? González (2005) y Smith (2002) proponen un concepto de escala más flexible, en el que las escalas no deben entenderse como una especie de niveles o capas del espacio, es más apropiado imaginar estas escalas como híbridas, es decir, que se mezclan y tienen relación unas con otras.

Asimismo Smith (2002) resuelve esta cuestión sugiriendo una teoría de la producción de la escala y apunta que en dicha teoría se diferenciaría e integraría ambos significados, siendo cuidadosos para no igualar lo local estrictamente con lo concreto ni lo global con lo general. Bajo este panorama los hechos sociales, en vez de abordarse como fenómenos locales o globales, deben ser (re)conceptualizadas como si tuvieran lugar simultáneamente y de forma multidireccional, dentro y entre varias escalas (González, 2005).

Aunque no existe ninguna teoría social de la escala (Smith, 2002), la geografía radical recupera varios conceptos que se han trabajado a lo largo del desarrollo de la misma disciplina y los replantea desde una perspectiva social, tal es el caso de éste concepto, aunque se trata de una categoría aún en desarrollo, Smith invita a pensarla más allá de los términos tradicionales en que generalmente es concebida:

El concepto de escala asume, por lo tanto, un segundo significado. No solo es la escala material trabajada y re trabajada como paisaje, sino también es la escala de resolución o abstracción que nosotros empleamos para entender las relaciones sociales (Smith, 2002, 142)

Debemos tener presente que entre lo local y lo global existe movimiento, tiempo, relaciones políticas y sociales, todas ellas mediadas (actualmente) por los procesos de producción capitalista; el espacio se articula en función a estas relaciones y a estos procesos, por tanto podemos decir que el espacio posee diversas articulaciones escalares, que deben ser consideradas para su análisis.

Lefebvre se percató de que el mismo *“Marx, a medida que ahonda en sus propios conceptos, descubría la escala mundial, dejando de interesarse exclusivamente por Europa, Inglaterra, Francia y el capitalismo europeo en vías de crecimiento”* (1976: 224). De lo que se trata entonces es de razonar a una escala más amplia, ya que el no hacerlo significaría una visión reducida y somera de los problemas en cuestión, cabe aclarar que no se trata de ver los fenómenos a una escala global únicamente, sin prestar atención a las particularidades locales, tampoco se trata de una dicotomía entre lo local y lo global ya que en la producción del espacio están implícitas ambas escalas, según apunta González (2005), por lo tanto lo que debemos aprender es a movernos entre una y otra, es decir, realizar un movimiento de lo global o lo local y viceversa para analizar desde diversos ángulos los acontecimientos y fenómenos sociales.

Para avanzar en el análisis, podemos decir que así como existe un nexo entre lo local-global y los fenómenos sociales, también existe una conexión sistémica entre el capital y las diferentes escalas geográficas (Smith, 2002), esto es porque el capitalismo necesita, para su reproducción y acumulación, de una estructura escalar, según señala González (2005); dicha estructura ha sido creada poco a poco y de múltiples formas.

Smith (2002) plantea por ello un esquema de <<las escalas del capital>> en donde la escala global, es concebida como la escala del mercado mundial y del capital financiero; la escala nacional se constituye vía cooperación política-militar y se divide a su vez en regiones; y la escala local que es la escala de la reproducción social. Esta es la estructura escalar, que produce el capital, es de cierta forma aquella que describe Harvey como *“la escala que delimita las paredes de la prisión de la geografía social [...] Harvey (1973) ha defendido que mientras lo*

ricos expresan su libertad en su habilidad por superar el espacio, los pobres son encarcelados por él (Smith, 2002: 143).

De tal manera que podemos afirmar que *“la aeropolítica como la informática o la construcción de autopistas, no son exactamente producción en el sentido clásico, producción de cosas o bienes, sino que forman parte de una nueva escala y de una nueva modalidad de la producción”* (Lefebvre, 1976: 231), se trata de las escalas del capital, que se construyen y se constituyen en base a los intereses de producción

En síntesis podemos decir que el espacio es estructurado por las escalas del capital, sin embargo Lefebvre (1976) apunta que el espacio también está terriblemente resquebrajando y a pesar de que es posible tratarlo a gran escala como se ve por las autopistas, la informática, los satélites, aeropuertos y megaproyectos del capital, a su vez es pulverizado por la propiedad privada, por la comercialización, por las nuevas fronteras que se imponen políticamente a diversas escalas, por la compra venta del espacio y por lo construido encima de él.

Retomando esta idea del espacio en pedazos hagamos una breve analogía: Supongamos que el espacio es como un gran rompecabezas y podemos dedicarnos eternamente a analizar una o cada una de sus piezas de manera individual, sin llegar a ningún lado, cuando mucho podríamos describir las características, la forma o el contenido de aquella pieza, pero si no consideramos que para que cada pieza encaje en un gran marco (llámese éste totalidad), es necesario, primero, considerar que para que exista aquella pieza tiene que haber algunas otras a su alrededor y que juntas se complementan y estructuran para formar parte de un todo, por tanto lo que debemos entender es que una pieza le da sentido a otra y esta misma a una más, es decir, debemos comprender como se estructura y como funciona esa totalidad, para después comprender la importancia y el porqué de aquella pieza.

También podríamos hacerlo inversamente, es decir analizar como una pieza le da sentido a la totalidad, de lo que se trata al final de cuentas es que ni la

totalidad ni cada pieza pueden entenderse por sí solas, es decir, se trata de una relación dialéctica en la que la totalidad le da sentido a cada parte y cada parte le da sentido a la totalidad, En el mismo sentido, Santos considera que:

Según esta idea, todas las cosas presentes en el universo forman una unidad. Cada cosa no es nada más que parte de la unidad, del todo, pero la totalidad no es una simple suma de las partes. Las partes que forman la totalidad no bastan para explicarla. Al contrario, es la totalidad la que explica a las partes (2000, 97).

Para aprender a movernos entre las escalas, para poder ir de lo concreto a lo abstracto, de lo local a lo global, de lo universal a lo particular y viceversa hace falta acudir al llamado método materialista dialéctico, del cual hemos hablado implícitamente, pero debemos detenernos a explicarlo aunque sea brevemente ya que es éste el método a partir del cual nos proponemos llevar a cabo el presente trabajo en buena medida.

1.4 Del método materialista dialéctico

Ahora sabemos que el espacio no es una realidad fija y que para comprenderlo hace falta analizar sus dimensiones, articulaciones y escalas, para ello partimos de lo concreto, haciendo una serie de abstracciones y desarrollando brevemente algunos conceptos, para después tratar de regresar a aquello de donde partimos y explicar los fenómenos sociales y espaciales de una manera más íntegra. Este proceso es conocido como el método materialista dialéctico y es una de las enseñanzas provenientes de la obra de Marx. Respecto a este método Moraes, y da Costa señalan que:

El materialismo histórico y dialectico va de la experiencia a lo abstracto (identificando y aislando problemas), y de éste asciende a lo concreto (por la inserción de los problemas tratados en procesos más amplios) [...] Como la famosa expresión de Marx: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis

de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso” [...] El Marxismo trabaja con la lógica dialéctica, que concibe la realidad como movimiento y la contradicción como forma de ser de los fenómenos [...] cualquier fenómeno puede ser entendido sólo cuando se aborda su génesis y su desarrollo, es decir, con el curso de la perspectiva histórica [...] (2009: 46-48).

Diversos autores se percataron del movimiento dialéctico en Marx y a eso es que le atribuyen el poderío intelectual de su obra, Smith por ejemplo menciona que:

En el volumen uno de El capital, Marx ejemplifica su propia afirmación de que “el movimiento de lo abstracto a lo concreto” es el método científicamente correcto. Comenzando con la mercancía concreta, Marx deduce una serie de abstracciones teóricas: valor de cambio, valor de uso, valor, plus valor, trabajo abstracto, tiempo de trabajo socialmente necesario. Conforme avanza el análisis, estos conceptos son elaborados progresivamente hasta que reproducen con exactitud lo concreto pensado (2006: 15).

El mismo Lefebvre también se percató de éste movimiento de lo abstracto a lo concreto en Marx, y al respecto apunta lo siguiente: *“he podido observar en Marx, en el modo y medida que su reflexión se hacía más profunda, una vuelta, un retorno a los problemas de la renta del suelo que le habían preocupado en sus primeros tiempos”* (Lefebvre, 1976: 224).

Sin duda alguna, una de las más grandes aportaciones de Marx para las ciencias sociales es su método, desde la geografía podemos decir que si conocemos los atributos del espacio geográfico deberíamos saber también que éste incluye dimensiones concretas y otras abstractas, por lo tanto el método de Marx debería funcionar como una de las herramientas metodológicas o, mejor dicho, como la herramienta metodológica en geografía, al menos en cuanto a temas sociales se refiere.

A partir del método utilizado por Marx, los geógrafos podemos contribuir a la comprensión de la realidad, partiendo de una dimensión concreta del espacio, haciendo una serie de abstracciones, considerando las diversas dimensiones y articulaciones del espacio, desarrollando y/o adecuando conceptos provenientes de diversas disciplinas que permitan dar cuenta y razón del porqué de aquel problema que nos aqueja y nos ha llevado a su estudio.

Algunos autores como Santos (2000) sugieren, implícitamente, el método materialista dialectico como una forma desde la cual podemos abordar diversas cuestiones espaciales, por ejemplo la ya mencionada <<escala geográfica>>.

[...] un camino sería el de partir de la totalidad concreta tal como se presenta en este periodo de globalización –una totalidad empírica—para examinar las relaciones efectivas entre la Totalidad-Mundo y los lugares. Esto equivale a revisar el movimiento de lo universal a lo particular y viceversa, para reexaminar desde ese ángulo el papel de los acontecimientos y de la división del trabajo como una mediación indispensable [...] (Santos, 2000: 96).

Sin duda alguna el método de Marx representa un reto intelectual para los geógrafos sociales, sobre todo en la época de la globalización neoliberal, donde se sugiere desde los centros del poder una completa separación entre lo local y lo global (Uribe, 1998), si se pone la atención únicamente en lo local o en lo global los estudios geográficos se convierten en “*un remedo científico o en el cuerpo informativo del que se quejaba Mackinder hace un siglo como caracterización de la geografía de esos tiempos*” (Uribe, 1998:126).

Es por ello que surge la necesidad de esfuerzo de reflexión no solo teórica, sino metodológica desde la geografía, no porque éste método deba aplicarse o porque nos pueda brindar las soluciones sin más, sino porque al menos reconocemos que para abordar nuestro objeto de estudio <<el espacio geográfico>>, debemos movernos entre lo universal y lo particular, entre lo

abstracto y lo concreto, entre lo objetivo y lo subjetivo; y para llevar a cabo éste proceso no conocemos hasta ahora algún otro método científicamente adecuado.

1.5 Entonces... ¿Qué es la producción del espacio?

Desde nuestro punto de vista la producción del espacio deber ser visualizada en sus varias dimensiones (temporal, material, escalar, social, económica, política) justo como señala Alessandri (2008), como un proceso en el que se articulan todas la dimensiones para producir el espacio, no como términos separados que entran en relación y de esa relación surge el espacio, sino como dimensiones activas que se realizan una a través de la otra y que en su conjunto producen el espacio a la vez que son producidas por el espacio.

Las relaciones sociales como una dimensión fundamental del espacio, son la actividad a través de la cual se va construyendo la producción y significación del espacio, es decir, a través de la relación del hombre con el otro en un determinado lugar, se construyen significaciones y se producen cambios en el espacio, por ejemplo, la propiedad privada y la renta diferencial del suelo, no es más que una forma de relacionarse entre los hombres, sin embargo todas y cada una de estas relaciones tienen una repercusión en el espacio.

Ahora que sabemos de lo dinámico de la producción espacial, debemos dejar de considerar al espacio como vacío o pasivo, para empezar a pensarlo como algo en constante cambio, dialéctico, que produce a la vez que es producido, que cuenta con diversas dimensiones y que a partir de éste también se produce la sociedad en su totalidad. En ese mismo sentido Smith señala lo siguiente:

[...] concebido durante mucho tiempo como muerto, fijo e inmóvil, el espacio se está colocando como la metáfora fundamental y al mismo tiempo se está redescubriendo como producido, mutable, como una intrínsecamente compleja expresión de las relaciones sociales [...] la producción del espacio

es cada vez más el medio/recurso a través del cual la diferencia social se construye y se reconstruye (2002: 134).

No podemos finalizar este apartado sin recordar que hemos analizado anteriormente como el capital se ha apropiado de cada una de las dimensiones y en último de los casos de la producción del espacio mismo, es decir, dimensión material, espacio-temporal, escalar, y todo aquello que engloba el espacio, es mediado por el capital y los intereses de producción, todo ello es necesario para que cada elemento de la vida cotidiana (trabajo, familia, salud, educación, etc.) esté mediado e invadido por la ideología de la sociedad de consumo.

De lo anterior podemos concluir que el proceso de reproducción del capital, en el mundo moderno, se realiza a través de la producción del espacio, por lo tanto no podemos intentar abordar nuestro objeto de estudio sesgándolo del sistema de producción en el cual nos encontramos inmersos, ya que el mismo espacio ha sido valorizado, como si se tratara de una mercancía más, respecto a ello Moraes y da Costa afirman que:

[...] el proceso capitalista de valorización del espacio es, fundamentalmente, un movimiento permanente de afirmación, negación. Su dialéctica se expresa en la afirmación que la sociedad capitalista hace de su espacio al dominarlo –utilizándolo, expandiéndose y reproduciéndose en él-, pero simultáneamente se expresa en la negación de ese espacio al destruirlo y reconstruirlo sucesivamente, al fragmentarlo y volverlo desigual, al servirse de él como móvil de opresión, impregnándolo plenamente de sus propias contradicciones (2009: 143).

Se trata pues de un espacio en el que no todos somos partícipes, pero sí somos condicionados por el mismo, debido a que bajo el sistema de producción capitalista un pequeño sector de la clase dominante, es la que ha apropiado y tiene el poder sobre el espacio¹⁶ (condición de instrumento), por lo tanto el espacio

¹⁶ Respecto al <<poder sobre el espacio>> digamos que <<el poder >> al igual que <<el espacio>> no es una cosa, es una relación, no es solamente represivo, sino productivo, se ejerce de múltiples formas a través de todo el tejido social y opera en varios niveles. Arteaga (2009) explica que el poder, pensado en términos de

se produce acorde a sus intereses, lo que paralelamente implica un dominio sobre los pueblos, las ciudades, lo público, los caminos, la casa, el lugar de trabajo (condición de medio). Es por ello que podríamos decir que el capital *“ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado, sino también sobre el espacio”* (Lefebvre, 1974: 221).

En tanto que se trata de un espacio inacabado los conceptos y métodos que pretendan explicarlo también requieren ser constantemente revisados y adecuados al contexto en el cual se pretenden utilizar, es por ello que debemos tener presente, que con el imperio del modo de producción capitalista, y más en su actual fase neoliberal las formas y funciones espaciales se producen de acuerdo a este mismo y por lo tanto deben ser analizadas bajo esta lógica.

En suma, la geografía y toda disciplina social, que trate cuestiones de (o referentes a) el espacio, no puede abordar su estudio sesgándolo del sistema económico-político, refugiándose en justificaciones del siglo pasado, derivadas del supuesto de una ciencia neutra ya que como bien apunta Wallerstein *“las ciencias sociales no son en lo absoluto neutrales en estos temas, pero a veces son ambiguas. Y ahora consigno estas cuestiones con la esperanza de reducir algo de la ambigüedad y subrayando la no neutralidad de las conceptualizaciones”* (1998:3).

En ese sentido trataremos de perfilar un estudio sustentado en conceptos provenientes de la geografía radical y del cuerpo teórico que se ha desarrollado en esta línea del pensamiento geográfico, basándonos particularmente en la teoría de la producción del espacio y utilizando el método de Marx para interpretar la realidad contemporánea y el fenómeno de particular interés, es decir, la violencia y su espacialidad.

Foucault, “es la expresión de una relación de fuerzas que los seres humanos establecen como una forma que les permite actuar unos sobre los otros, y dando un sentido más amplio a esa palabra, gobernarse unos a los otros [...]. Eso implica que no se debe pensar el poder como una relación binaria entre dominados y dominadores [...] (2009: 44).

De lo que se trata es de entender cómo la violencia está inscrita en el espacio y forma parte fundamental de ciertas estrategias que juegan un papel decisivo en la llamada producción del espacio. De tal forma que no solo se trata de que el espacio esté teñido por la violencia, sino que ésta juega un papel fundamental en la producción y significación del espacio, por lo tanto es un fenómeno que tiene acción a diversas escalas y que es producto de cierta configuración espacial, pero también produce un espacio específico con ciertas particularidades (que analizaremos más adelante), que afectan a la sociedad en su conjunto y que sin duda deben ser atendidas desde la geografía y desde otras disciplinas.

Capítulo 2. ESPACIO URBANO

2.1 De la geografía y sociología urbana

Hemos analizado el espacio y su producción, sin embargo es necesario precisar que el espacio que nos interesa abordar es el espacio urbano, y de forma específica la espacialidad de la violencia en el mismo, pero antes de avanzar en el análisis de la violencia, es pertinente recordar que, como todo espacio, el urbano, está en constante producción, es cambiante, por lo tanto los conceptos y métodos con los que se estudia también deben ser renovados.

El estudio de la cuestión urbana y las ciudades ha estado presente casi desde la creación de las mismas, ha pasado por diversas etapas y ha sido muy variado de un lugar a otro. Un buen número de disciplinas se han ocupado de esta cuestión, la arquitectura, la geografía, la sociología y la filosofía, por mencionar solo algunas. Se han desarrollado numerosas corrientes y escuelas de pensamiento, variadas hipótesis y teorías, algunas de ellas han dejado de ser vigentes y otras venido cobrando fuerza durante los últimos años debido al creciente proceso de urbanización que se dio desde mediados del XX.

No demeritamos la importancia de la evolución del pensamiento urbanístico¹⁷, sin embargo solo tocaremos aquí algunos puntos básicos respecto a las aproximaciones por parte de la geografía¹⁸ y la sociología principalmente, debido a que coincidimos con Harvey (1973) en que el método conceptual adecuado para comprender los fenómenos urbanos es aquel que toma sus fundamentos tanto de la imaginación sociológica como de la geografía, por lo tanto:

Toda teoría general de la ciudad ha de relacionar, de algún modo, los procesos sociales en la ciudad con la forma espacial que la ciudad asume.

¹⁷ No se puede elaborar aquí un análisis a un tema tan mayúsculo e interesante, para profundizar, respecto a la evolución del pensamiento urbanístico, recomiendo acudir a Lezama (2014), Vere (1996: 85-218).

¹⁸ Para mayor detalle sobre la evolución de la geografía urbana véase: Carreras y García. (2006).

En términos disciplinarios, esto equivale a integrar dos importantes métodos educativos y de investigación. Yo diría que se trata de construir un puente entre los estudios con imaginación sociológica y los dotados de conciencia espacial o de imaginación geográfica (Harvey, 1973:16).

No pretendemos hacer una teoría de la ciudad, por lo que es adecuado reconocer y precisar los límites de nuestro estudio, ya que el espacio urbano que nos interesa estudiar es el que se produce partir de la segunda mitad del siglo pasado, es decir, a partir del desarrollo del llamado sistema neoliberal, así que solo abordaremos algunas cuestiones centrales que ayudarán a fijar los contornos históricos y ejes para entender algunos de los actuales problemas urbanos, entre ellos la violencia.

Respecto al estudio de la cuestión urbana por parte de nuestra disciplina Capel y Urteaga (1991) señalan que desde finales del siglo XIX la geografía se ocupó esporádicamente del ámbito urbano, pero estas investigaciones se inclinaban por explicar la morfología urbana y la evolución histórica de las urbes, Por su cuenta, Ortega apunta que *“el estudio urbano en geografía no aparece hasta entrado el siglo XX, con el pionero trabajo sobre Grenoble de R. Blanchard”* (2000: 402). También durante el siglo XX se desarrolló una serie de monografías urbanas de diversa índole, algunas clasificando ciudades otras describiéndolas, según apunta Carreras y García (2006).

Recordemos que la geografía urbana al ser una rama o sub disciplina de la geografía también es atravesada por diversas posturas y corrientes de pensamiento, por lo tanto existe, desde nuestra disciplina, más de una forma de abordar las cuestiones urbanas y por ende diversas definiciones más o menos homogéneas de la geografía urbana y de lo urbano, pero no hay una definición concreta o establecida como correcta, las definiciones estarán en función a la corriente de pensamiento y la postura teórica desde la cual trabajen los autores.

Como venimos mencionando, nosotros trabajaremos desde la corriente radical, que surge en los años setenta del siglo pasado, la cual abandona los

planteamientos positivistas e introduce la preocupación por los estudios sociales y políticos, desde dicha corriente la ciudad y el crecimiento urbano se empieza a analizar en relación al sistema político-económico, preocupándose también por las repercusiones sociales que éste tiene en las ciudades, además de “*contemplar la ciudad, el espacio urbano, como producto de la acción de determinados agentes, que modelan su desarrollo en función de sus particulares intereses*” (Capel y Urteaga, 1991: 72).

Es importante señalar que desde otras disciplinas, se comenzaron a desarrollar también importantes teorías y planteamientos respecto al espacio urbano, incluso desde antes de que la geografía se preocupara por estos temas. El principal motivo fue que durante el siglo XX tienen lugar grandes cambios, en principio por lo que significó y trajo consigo la segunda revolución industrial, más tarde por el proceso de reestructuración tras terminar la Segunda Guerra Mundial y hacia finales de siglo por el triunfo del capitalismo y el desarrollo de su etapa neoliberal, cambios que sin duda alguna se hicieron notar con mayor fuerza en el espacio urbano.

Desde la sociología, por ejemplo, se comenzó a desarrollar una importante tradición científica que tendría una fuerte repercusión para los estudios urbanos, nos referimos a las aportaciones que emergen la llamada Escuela de Chicago, impulsada por autores como Robert E. Park, Ernest W. Burgess y R. D. Mackenzie; reconocida por sus grandes aportes y su gran complejo teórico, erigiéndose como una de las corrientes teóricas hegemónicas en la sociología norteamericana (Lezama, 2014, Castells, 2001).

Años más tarde, durante los años setentas, la sociología urbana experimentó una fuerte revitalización gracias a la llamada escuela francesa de sociología urbana, con Manuel Castells y Henry Lefebvre como sus máximos exponentes; sin duda alguna verdaderas potencias intelectuales respecto a la cuestión urbana. Aunque, como señala el mismo Castells (2001), nunca fue una escuela de pensamiento unificada, sus estudios y aportaciones siguen vigentes y

abrieron nuevos ejes para el pensamiento urbanístico contemporáneo, a los cuales nos remitiremos más adelante.

Como podemos ver, diversas líneas de pensamiento y variadas propuestas surgen desde la sociología urbana, incluso contraponiéndose unas a otras¹⁹, sin embargo autores como Lezama (2014) reconocen que la Escuela francesa de sociología urbana junto a la Escuela de Chicago representan, sin duda los primeros esfuerzos teóricos rigurosos por entender y explicar las cuestiones que plateaba la creciente urbanización del siglo XX.

Sin embargo, a pesar de los rescatables esfuerzos de la sociología urbana, Castells (2001) afirma que las ciencias sociales, en general, fueron particularmente pobres en el análisis sobre la cuestión urbana, durante el siglo XX presentaron una dificultad muy grande en la delimitación precisa de los problemas urbanos, debido, en principio, a la relación que mantuvieron con las ideologías evolucionistas²⁰ sobre la sociedad, sin embargo también apunta que la sociología urbana se revitalizará en el siglo XXI con nuevos conceptos, métodos y temas, simple y sencillamente porque será necesaria una nueva sociología urbana para dar cuenta y razón de una nueva realidad urbana.

En ese sentido es que la geografía deberá de replantear y renovar sus conceptos y métodos para poder construir una verdadera geografía crítica que pueda dar explicaciones objetivas e integrales a la espacialidad de los fenómenos urbanos actuales. Continuando esta idea y respecto al desarrollo y actualidad de la geografía urbana Carreras y García, concluyen que:

¹⁹ Diversas propuestas de cómo abordar la cuestión urbana, que intentan ser diferentes una de la otra, tal es el caso de Castells (2001) que plantea sus propuestas a partir de una crítica objetiva a la sociología urbana del siglo XX con el fin de crear un objeto de estudio para dicha disciplina y un posible camino para el desarrollo de esta durante los años venideros, mientras que Lefebvre (1974) plantea interesantes hipótesis respecto a la producción del actual espacio urbano como fruto pero también como medio para el desarrollo del capital. Otro ejemplo sería el de la alternativa que representan los planteamientos de Lojkine, Jean (1979) respecto a los de Manuel Castells.

²⁰ Lezama (2014) Señala que la seducción ejercida por la biología sobre las ciencias sociales no se explica únicamente por la cuestión de mayoría de edad de la primera, existe además una serie de factores que tienen que ver con el objeto de estudio de las ciencias naturales. No es el estudio de la ciudad donde por primera vez se deja sentir esta influencia de las ciencias naturales sobre las sociales.

La diversidad y fragmentación de los estudios urbanos realizados desde la geografía dificulta en sí misma la realización de un balance objetivo y completo del estado de la disciplina [...] el gran reto de la geografía urbana es entender la complejidad que se expresa en el fenómeno urbano contemporáneo. También hay que concluir que la geografía urbana no se encuentra sola frente a esta problemática (2006: 90).

Es evidente que para comprender de manera íntegra las grandes incógnitas y cuestiones que plantea la creciente urbanización en el siglo XXI y poder trazar un camino que lleve a la resolución de dichas cuestiones, es necesario la convergencia de diversas disciplinas procedentes de distintos campos de conocimiento. Es por ello que el estudio de la cuestión urbana, como apunta Castells (2001), debe ser constantemente renovado, pero además hay que trabajar reelaboración de los conceptos, teorías y métodos para que se adecuen al contexto y a la realidad urbana del siglo XXI, en ese sentido es que creemos que una primera tarea desde la geografía es entender la realidad y el espacio urbano más allá de sus dimensiones físicas, para ello sería adecuado, primeramente hacer una distinción entre los conceptos de ciudad y espacio urbano, ya que estos dos términos suelen utilizarse sin mayor preocupación epistemológica y sin hacer ninguna distinción al respecto, como si se tratara de lo mismo.

2.2 ¿Ciudad o espacio urbano?

Antes de centrarnos en el análisis del espacio urbano contemporáneo resulta importante aclarar que el término <<espacio urbano>> no es sinónimo del concepto de <<ciudad>>, ya que este último puede adquirir diversas interpretaciones que no siempre coinciden, es decir la ciudad no es la misma para todos, el concepto ha sido desarrollado de diferentes formas, desde varias disciplinas y en diversos lugares a lo largo del tiempo; por lo tanto resultaría difícil elaborar un concepto establecido como único o correcto y además interdisciplinario, ya que nos encontramos ante a un fenómeno tan complejo y cambiante, que demanda ser pensado y reformulado en cada contexto.

En ese sentido Lefebvre (2017) señala que en cuanto a la ciudad propiamente dicha, se han propuesto toda una batería de conceptos para el análisis de aquello que llamamos ciudad, en diferentes etapas, desde antes de la industrialización (en la era agraria) durante el auge de la revolución industrial y en lo que Lefebvre llama –la era urbana—que es la era actual.

Por su cuenta Borja (2003) señala que en la época actual las poblaciones urbanas son cada vez más diversas y por tanto la ciudad no es la misma, ni significa lo mismo para todos. Respecto a este punto el mismo autor plantea que actualmente coexisten tres ciudades en una sola:

- 1) Oficial: Que generalmente tiene que ver con cuestiones administrativas o de gobierno.
- 2) Real: Se trata de una realidad física y funcional que ha sido consolidada por la aglomeración urbana y los servicios como el transporte y que se superpone o rebasa límites administrativos o políticos.
- 3) Ideal: pensada en nuestro imaginario colectivo como el modelo deseado o perfecto (que no es el mismo para todos).

Tanto el espacio urbano, como la ciudad misma, son dinámicos, cambiantes y en constante producción, por lo tanto pueden adquirir diversas interpretaciones, pero la diferencia fundamental entre estos dos conceptos es que al referirnos al <<espacio urbano>> nos referimos también las relaciones sociales, económicas y políticas que se dan en éste espacio y que además tienen repercusión en el mismo, por lo tanto al hablar de *espacio urbano* hablamos de múltiples dimensiones de las cuales ya hemos hecho mención anteriormente (social, política, económica, material, temporal etc.) mientras que la concepción de *ciudad* es generalmente pensada en realidades físicas, y no sociales, según apunta Borja (2003).

En ese sentido es que Lefebvre (2017) señala que la ciudad es un objeto espacial, es decir, se encuentra dentro de las dimensiones del espacio urbano y,

en tanto que espacio, es constantemente producido pero además “*se moldea y es objeto de apropiación por tal o cual grupo de acuerdo con sus exigencias, su ética y su estética, es decir, su ideología*” (Lefebvre, 2017: 95). También es relación y mediación, y en tanto que mediación es “*el lugar en que se manifiestan las contradicciones de la sociedad en cuestión*” (Lefebvre, 2017:95).

El mismo Lefebvre (2017) sugiere distinguir <<lo urbano>> claramente de <<la ciudad>>, de acuerdo a su propuesta lo urbano y la sociedad urbana surgen durante y después de la explosión de las ciudades en la era industrial, por lo tanto lo urbano viene a ser una forma de encuentro y reunión de todos los elementos de la vida social que se da o que tiene lugar en una base material <<las ciudades>>, por lo tanto urbano es una abstracción que es materializada en eso que llamamos ciudades, en palabras del mismo Lefebvre:

[...] es una abstracción, que no deja de ser concreta. Lo mismo ocurre con la forma de intercambio, tal como la define Marx al comienzo de *El capital*. Esta forma y su teoría son extremadamente abstractas, de ahí que su análisis se ha comprendido tan poco durante un siglo; sin embargo, esta forma abstracta es la clave de lo concreto, de la práctica. Es el punto de partida para aprehender el contenido (Lefebvre, 2017:97).

Aunque evidentemente resulte complicado hacer este tipo de abstracciones Lefebvre (2017) señala que son indispensables precisamente porque revelan el contenido de la forma, por ejemplo:

[...] la segregación, la construcción de espacios periféricos y pobres que permiten la reproducción de las relaciones de producción, que son relaciones de clase; esta segregación constituye la negación teórica y práctica de lo urbano, pero como tal, lo revela. El carácter desértico, abandonado de las periferias urbanas es revelador, lo que revela, para descubrirlo y decirlo, hay que leerlo. La lectura de los espacios urbanos, periféricos o centrales, no solo se efectúa sobre planos, construyendo un

código abstracto; es una lectura sintomática por excelencia y no literal (Lefebvre, 2017: 97-98).

Es por ello que, para nuestro objetivo resulta importante hacer una lectura del espacio urbano que contemple diferentes ángulos y que ayude a entender la realidad urbana, más como un hecho social que se construye día a día y que se materializa en las ciudades, y no como un cuerpo o estructura física establecida, en otras palabras, se trata de entender lo urbano como una realidad que supera en cierta forma la concepción del espacio físico, es decir, como realidad abstracta que incluye y que da sentido a una realidad concreta. Por lo tanto podemos argumentar que la <<ciudad>> es la base material concreta del <<espacio urbano>>, es decir, solo se trata de la base donde se materializan las relaciones sociales, pero no es el espacio urbano como tal sino una parte o dimensión que a su vez debe ser entendida y analizada con las otras dimensiones del espacio.

Una vez dilucidada la anterior ambigüedad conceptual es momento de ocuparnos del espacio urbano ya que hasta ahora hemos revisado solo algunos puntos referentes a su estudio y al método desde el cual podemos abordarlo, conceptos básicos pero que dan ciertos límites al alcance de nuestro trabajo y que ayudan a entender que “[...] *el espacio urbano es hoy, como siempre a lo largo de la historia de su producción, condición, medio y producto de la reproducción de las relaciones sociales. Se trata de una producción que involucra y tiene como sujeto a la sociedad en su conjunto*” (Alessandri, 2014; 4).

Sin embargo “*la reproducción del espacio urbano, bajo la lógica del capital restablece las condiciones que la fundamentan*” (Alessandri, 2014: 2) es decir, la desigualdad, las formas de apropiación, acumulación y valorización se materializan en el espacio urbano, de tal forma que es inevitable sesgar nuestro estudio del sistema económico y de las formas de apropiación del capital sobre el espacio, ya que hoy por hoy es en función a estas formas que se produce el espacio urbano.

2.3 Producción espacial urbana bajo la lógica de acumulación capitalista, una mirada a través del proceso de industrialización

De acuerdo con Lefebvre (1978) y Castells (2001) podríamos decir que el espacio es en buena medida una expresión de la sociedad²¹, por lo tanto si nuestra sociedad ha pasado y está pasando por una transformación de su estructura económica, política, cultural, etc., también el espacio urbano sufre esas modificaciones, por lo que han surgido nuevas formas y procesos espaciales urbanos, todos ellos distintos, pero con un común denominador, el ser producidos dentro de la lógica de acumulación capitalista.

La manifestación espacial de esta lógica se da a diferentes escalas, desde la ciudad de Londres, Dubái y Nueva York, hasta los barrios más pauperizados en ciudades latinoamericanas, todos forman parte de una lógica de acumulación y reproducción del capital, esta lógica ha generado espacios urbanos desiguales y altamente contrastables, sin embargo, Harvey reflexiona que:

Las ciudades siempre han sido sitios con desarrollos geográficos desiguales (a veces de una forma totalmente benévola y emocionante), pero ahora las diferencias proliferan y se intensifican de manera negativa e incluso patológica, lo que inevitablemente va sembrando semillas de conflicto social (2010:61).

Es entonces que surge un punto de interés particular ya que, el orden o mejor dicho el desorden de la estructura urbana, ha generado algunas semillas de conflicto social, algunas de ellas han germinado y se hacen cada vez más preponderantes en un espacio urbano caracterizado por la fragmentación espacial y los diversos problemas sociales que este fenómeno acarrea, pero sobre todo por la desigualdad y la violencia urbana, en ese sentido es que Harvey (2013) señala que se producen ciudades espacialmente fragmentadas, llenas de tensiones y socialmente propensas al conflicto.

²¹ En ese sentido Castells señala lo siguiente: “ *el espacio no es un reflejo de la sociedad, sino su expresión. En otras palabras, el espacio no es una fotocopia de la sociedad: es la sociedad misma. Las formas y procesos espaciales están formados por las dinámicas de la estructura social general*” (2001: 433).

Sin embargo, no podemos afirmar que el espacio urbano haya sido el mismo desde siempre, a partir de cierto momento la técnica, el conocimiento y el desarrollo de las fuerzas productivas, han alcanzado la capacidad de transformar profundamente el espacio urbano (Santos, 2000), cambiándolo de distintas formas y llegando actualmente una concentración sin precedentes de la riqueza y la pobreza en espacios distintivos dentro de una misma totalidad, el espacio urbano (Harvey, 2010).

Sin duda alguna las problemáticas y nuevos retos que trae consigo la creciente urbanización son muy variados, sin embargo, Lefebvre (1978) señala que un buen punto de partida para analizar la problemática urbana es el proceso de industrialización, que sin lugar a dudas ha sido el motor de las grandes transformaciones y la urbanización desde el siglo XIX, incluso algunas de las más grandes problemáticas como *“la segregación espacial es un viejo rasgo de la ciudad industrial”* (Castells, 2001:472).

De igual forma advierte Lefebvre (2017) que:

Podemos decir que la sociedad industrial trae la urbanización. Esta constatación y esta fórmula se han convertido en una banalidad. De todos modos, es menos banal preguntarse si las consecuencias del proceso, a saber, la urbanización, no se vuelvan rápidamente más importantes que su causa inicial: La industrialización (2007:93).

Por lo tanto, tomaremos como eje analítico (para analizar la producción del espacio urbano) la llamada revolución industrial, pero considerando la anterior advertencia de Lefebvre, es decir, *“[...] la tesis que se presenta aquí es que la problemática urbana desplaza y modifica profundamente la problemática derivada del proceso de industrialización”* (2017:93). Sin embargo, las ciudades modernas, tal y como las conocemos hoy, no se iniciaron hasta años posteriores a la revolución industrial, es decir, hacia finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, por lo tanto la industrialización solo servirá como un eje analítico –insistimos– o

como el método para pensar las problemáticas actuales de la creciente urbanización.

Como venimos mencionando, Lefebvre analiza en diversas de sus obras (1978, 2017) la relación entre espacio urbano e industria, y plantea, entre otras interesantes cosas, que:

Históricamente, entre la realidad urbana y la realidad industrial hay un violento choque [...] donde un retículo de antiguas ciudades prexiste, la industria lo toma por asalto. Se apodera del retículo, lo remodela de acuerdo con sus necesidades. Así mismo ataca a la ciudad (a cada ciudad), le presenta combate, la toma, la arrasa (Lefebvre, 1978: 23).

En este proceso se encuentran enfrentadas también la producción y la vida social, según apunta Lefebvre (1978), ya que, mientras las ciudades atraen industria por contar con la mano de obra y el mercado para sus productos, el establecimiento de estas tiende a forzar la generación nuevas rutas de transporte, atrae nuevos habitantes ajenos a la ciudad, lo que da origen a la aglomeración, y paralelamente demanda de nuevos servicios y mercancías para el desarrollo de la vida urbana, evidentemente en éste proceso se modifica la vida y el espacio urbano, por lo tanto (si se tratara de un proceso dialéctico) también la industria debería ser modificada en esta relación, y, una vez llegado el momento de síntesis, ser acorde y responder a las necesidades de la ciudad que la adopta.

Sin embargo históricamente la industria ha demostrado que puede prescindir de las ciudades (antiguas) según señala Lefebvre (1976), pero debe crear, para subsistir, nuevas ciudades, aglomeraciones en donde el carácter de lo urbano se deteriora paulatinamente, en otras palabras *“el desarrollo del capitalismo industrial no provoca el fortalecimiento de la ciudad, sino casi su total desaparición como sistema institucional y social relativamente autónomo y organizado en torno a objeto propios”* (Castells, 2001: 45).

Basados en la anterior argumentación podemos decir que más que una relación dialéctica se trata de una relación conflictiva, con dos partes

(industrialización y urbanización), inseparable la primera de la segunda, en constante choque, pero sin llegar a la síntesis. Dicha relación surgió en el proceso de industrialización, que tiene su origen desde mediados del siglo XVIII y que además trajo consigo otro importante acontecimiento, el desarrollo de las relaciones de producción capitalista.

Para entender la conjugación de hechos históricos que dieron cabida a la revolución industrial y al inicio de las relaciones de producción, recomendamos acudir a Marx (1974), ya que en el capítulo XXIV de su obra *El capital*, explica que el fin del sistema feudal dejó por un lado una clase burguesa, triunfante sobre los gremios y el sistema feudal, y por el otro un siervo recién emancipado, despojado de las garantías que le brindaba el antiguo sistema y sin nada que ofrecer en el nuevo mercado más que su fuerza de trabajo. Habían nacido en este proceso²² las dos clases sociales que más adelante vendrían a desarrollar las relaciones de producción capitalista.

En este mismo capítulo Marx (1974) analiza que el gran capital industrial de Inglaterra no pudo haberse desarrollado subsecuentemente al sistema feudal, para que éste se pudiera desarrollar hizo falta un capital originario, es decir, un capital que no es fruto del plus valor obtenido en el régimen de producción, se trataba de un gran capital primigenio que sirvió echar a andar la primera producción capitalista industrial, el cual se obtuvo saqueando a la periferia. Este proceso es conocido como <<la llamada acumulación originaria del capital>>.

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, el exterminio, la esclavización y el sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las indias orientales... son los hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista (Marx, 1974: 140).

²² El proceso de transición del feudalismo al capitalismo es un fenómeno mucho más complejo, que debe estudiarse por separado, para lo cual recomiendo acudir a Marx (1974).

Estos sucesos significaron la consolidación de una clase que se caracterizó por tener un peculiar espíritu de ahorro e inversión, lo que la llevó a cortar lazos con la fuente de suministro (señores feudales), dependiendo así únicamente de su capacidad financiera y de su capacidad para la producción manufacturera la cual se vería potenciada gracias al proceso de colonización²³ y la llevaría a convertirse en la clase capitalista que impulsaría la primera revolución industrial.

Es así que hacia mediados del siglo XVIII tiene lugar en Gran Bretaña la llamada revolución industrial, gracias al saqueo de la periferia, a una burguesía favorecida que desarrolló sus capacidades financieras, y, por supuesto, al desarrollo e invento de las máquinas textiles y de vapor, a la utilización del hierro, a la metalurgia, y al descubrimiento de nuevas tecnologías, todo ello hizo posible desarrollar a escalas nunca antes vistas, el transporte, las comunicaciones e infraestructura en general. Estos son, sin duda, algunos de los factores que suscitaron la urbanización y un intenso crecimiento demográfico de las ciudades europeas en este periodo²⁴, es ahí precisamente donde se hallan los indicios de nuestras ciudades de hierro modernas.

La revolución industrial, trajo consigo grandes cambios en el ámbito social, económico y cultural, cambios que comenzaron a manifestarse y materializarse en el espacio urbano, en el cual se expresaba cada vez más el carácter de una sociedad capitalista que se comenzó a expandir no solo en las ciudades europeas sino en el mundo entero. La ciudad parecía asumir el principio de una gran maquinaria que elaboraba nuevos productos, pero también nuevos grupos sociales, nuevas ideas y formas de vida específicas. Un claro ejemplo de esto es el nuevo proletariado industrial, respecto a ello Lezama apunta lo siguiente:

²³ *“Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas, que brotaban por todas partes, mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza refluían a la metrópoli para convertirse aquí en el capital”* (Marx, 1974: 142).

²⁴ *“El gran crecimiento de las ciudades europeas de este periodo se ejemplifica con el caso de Manchester: en 1780 tenía 50 000 habitantes; para 1800 contaba con 95 000; en 1850 ya sumaba 40 000 y, finalmente, en 1910, llegó a tener 710 000”* (Lezama, 2014: 127).

Al ser sustituido el taller artesanal por la fábrica, desaparece la figura del trabajador individual y emerge un trabajador colectivo que, mediante una división del trabajo, funciona como una máquina humana paralela que se articula con la fábrica y produce masivamente las mercancías (2014:125).

Al cambiar la sociedad urbana, la producción espacial también sufre cambios, el pensamiento del habitante de la nueva ciudad es invadido por la búsqueda imparable de la riqueza material y el utilitarismo, mientras tanto en el orden urbano empieza a verse la mentalidad del banquero, del empresario y de una tecnología puesta al servicio de la ganancia; los grandes progresos tecnológicos se destinaban en su mayoría para fines productivos sin preocuparse por su aplicación para el mejoramiento de las condiciones de la vida urbana, en sentido Lezama señala que, *“la ciudad emerge de una voluntad anárquica que proviene de la superposición de diversos intereses particulares de los capitalistas”* (2014: 129).

Como podemos ver, desde aquella época la creciente urbanización traía consigo grandes problemáticas, es así que la ciudad industrial de finales del siglo XVIII y principios del XIX, lejos de mejorar las condiciones sociales para sus habitantes, debido a los avances de técnicos y científicos que trajo la gran industria, se convirtió en un territorio hostil para el desarrollo de la vida humana, según señala Lezama (2014).

Ya hemos mencionado que cada sociedad produce un espacio distinto, por lo tanto, lo que sucedía en aquellas ciudades es que se comenzaba reflejar en el espacio urbano la lógica de un sistema que privilegia los intereses de producción, circulación y acumulación, en detrimento de la calidad y el desarrollo de la vida urbana, en éste proceso se comenzó a fragmentar y jerarquizar la ciudad, en ese sentido, Santos señala que desde la época de la ciudad industrial *“[...] el imperativo de la competitividad lleva a la aceleración de la modernización, ciertas partes de la ciudad en detrimento del resto [...] La ciudad ya venía creando sus excluidos y sus irracionales”* (2000: 260), justo de la misma manera que se sigue haciendo hoy en día.

Años más tarde, en la transición del siglo XIX al XX tienen lugar una serie de cambios y avances técnico-científicos, que muchos identifican como la segunda revolución industrial (Méndez, 2008), se produjo una nueva revolución en el transporte asociada al descubrimiento del motor a combustión, avances en la aeronáutica y mejoras en los medios de comunicación, primero el teléfono, más tarde la radio y después la televisión. Avances que se manifestaban con mayor énfasis en las grandes urbes y que sin duda contribuyeron a modificar la dimensión temporal del espacio, creando un tiempo nuevo, transgrediendo la distancia, superponiéndose y contraponiéndose los acelerados tiempos modernos a los tiempos naturales.

Aunado a los nuevos avances tecnológicos, durante las primeras décadas del siglo XX se desarrollaría en Estados Unidos un sistema que vendría a revolucionar la forma de producir mercancías y que más tarde se expandiría por todo el mundo, ya que ofrecía grandes ventajas para los empresarios en especial porque disminuía los tiempos y los gastos de producción, nos referimos a la producción en serie tipo Ford²⁵, la cual representa un parte aguas en la evolución de la industria y que sin duda también vendría a modificar y hacerse sentir en el espacio urbano, ya que como mencionamos antes²⁶ Henri Ford demostró que los procesos productivos y sociales (como la producción del espacio) pueden modificarse a partir de la organización y fragmentación espacio-temporal.

Gramsci (1999) reflexiona respecto a esta nueva forma de producción, en su texto *Americanismo y fordismo*, y apunta que un nuevo tipo de industria requiere indudablemente un nuevo tipo de trabajador que se adecúe a las complejas y rígidas normas, y a los nuevos hábitos de orden, exactitud y precisión

²⁵ Méndez (2008) explica que se trata de un sistema de organización productiva basado en los principios propuestos por Taylor, tendientes a eliminar los movimientos innecesarios de los obreros y a la especialización de la actividad del trabajador mediante la división sistémica de las tareas en operaciones elementales y repetitivas, todo ello con el fin elevar la productividad y el rendimiento de la mano de obra. Henry Ford aplica los principios de Taylor a la producción en serie, es decir, a la integración de diversas etapas del proceso de trabajo en un flujo continuo, a lo largo de una línea o cadena de producción o montaje.

²⁶ Véase apartado 1.3.

que este tipo de producción requiere. Pero además de un nuevo trabajador, la nueva industria requiere de un nuevo tiempo (acelerado) y un espacio (reducido), una determinada estructura social y un cierto tipo de Estado que promueva la libre iniciativa y el individualismo económico.

Este nuevo tipo de producción se presentó al mundo como ordenada, eficaz, racional, con grandes ventajas y beneficios respecto a la producción tradicional, fue por eso que pronto se generalizó y expandió a nivel global, a pesar de que los obreros tuvieron que pasar por algunos procesos de adaptación psicofísica para obtener cierta acreditación laboral, la cual según Gramsci (1999) requiere de olvidar o no reflexionar en el contenido intelectual del trabajo. La creación productiva y la capacidad artesanal (cuando la personalidad del trabajador se reflejaba en el objeto creado, cuando era muy fuerte el vínculo entre arte y trabajo) es inmediatamente aplastada con el nuevo tipo de producción.

Es entonces que desde la invención de las nuevas formas de producción (fordismo, taylorismo²⁷ y toyotismo²⁸) se han creado trabajadores urbanos cada vez más enajenados por el proceso de producción del cual forman parte únicamente como un engrane que cumple una función específica. El trabajo en la industria moderna ha sido reducido al perfeccionamiento del proceso productivo, de la técnica y de los instrumentos, se ha mutilado la capacidad artesanal del hombre, provocando que en el capitalismo avanzado, el proletariado fabril convencional haya disminuido radicalmente (Harvey 2013), sustituyéndole por un trabajador (urbano en la mayoría de los casos) que reflexiona cada vez menos en el proceso del cual es parte, no solo como obrero en las fábricas sino como fuerza de trabajo y motor que hace funcionar a la ciudad misma.

²⁷ Fue un modo de organización industrial que tenía por finalidad aumentar la productividad, dividiendo el proceso de producción en distintas tareas específicas que el obrero llevaría a cabo de forma independiente una de la otra, evitando así el control que el obrero pudiese tener en los tiempos y organización industrial (Méndez, 2008).

²⁸ Se trata de un método de organización que fue pilar en el sistema industrial japonés y coreano, después de los años setenta se empezó a desplazar al fordismo como modelo referencial y el toyotismo ganó terreno. Se destaca de su antecesor por su modelo de trabajo flexible ya que según sus presupuestos el trabajo combinado supera (en términos de productividad) la mecanización del obrero (elemento característico del Fordismo) (Méndez, 2008).

El nuevo trabajador urbano, desconoce el proceso productivo y no sólo hablando en términos fabriles, sino que desconoce que la fábrica o su lugar de trabajo producen un cierto tipo de ciudad y que sin su trabajo aquella fabrica y aquella ciudad no sería posible, por lo tanto ignora que es él quien la hace funcionar y por ende debería tener derecho a producirla de acuerdo a sus necesidades, respecto a este punto hablaremos en el siguiente capítulo, pero por ahora vale la pena mencionar que *“todos aquellos cuyo trabajo está dedicado a producir y reproducir la ciudad tienen el derecho colectivo, no solo a disponer de lo que producen, sino también a decidir qué tipo de urbanismo se debe producir, dónde y cómo”* (Harvey, 2013: 201).

Actualmente nos encontramos ante lo que muchos llaman una tercera revolución industrial o una nueva revolución tecnológica que se caracteriza por la generación y difusión de nuevas tecnologías de información, y por el desarrollo de nano tecnologías (Méndez, 2008). Las nuevas formas de producir pretenden, además de los cambios en el trabajador, cambios el espacio, pero ya no solo en su espacio inmediato, es decir aquel donde se establecen las grandes fábricas, empresas e industrias, sino que también pretenden cambios a escalas globales, donde ya no existan barreras geográficas para continuar con la realización y acumulación del capital.

En este proceso, se han creado ciudades calculadas y sometidas a las reglas de la ciencia y de la técnica, pero sobre todo del capital, en términos de Santos <<ciudades racionales>>, donde el capital encuentra un espacio privilegiado para generar y absorber plusvalor, de tal suerte que *“la expansión de la urbanización y la mayor importancia del fenómeno urbano sirven hoy de base para más racionalización”* (Santos, 2000: 259).

Esta supuesta racionalización no es en función a las necesidades de los ciudadanos ni de la vida urbana, es decir, las nuevas formas urbanas, su industria, sus servicios, su infraestructura, sus vialidades, inclusive sus normas son producidas en función a los intereses capitalistas. La ciudad racional funciona al

igual que una gran fábrica, no para producir mercancías concretas, sino para reproducir el sistema de acumulación capitalista.

Esta ha sido (a groso modo) la forma en que el desarrollo industrial y tecnológico, ha generado una nueva lógica espacial, la distribución de las empresas y la división del trabajo intensificó la especialización territorial, dando origen a ciudades más grandes y más complejas, pero también ahondaron la brecha existente entre ciudades y países desarrollados/industrializados en plena expansión y otras ciudades y países sumidos en el subdesarrollo que para el año de 1973 reunían cuatro quintas partes de la población y sólo generaban una quinta parte de la riqueza mundial según apunta Méndez (2008).

No podemos negar que a partir de la revolución industrial las ciudades han crecido y se han reproducido desmesuradamente, la vida urbana caracteriza de manera ineludible la civilización contemporánea, sin embargo es necesario precisar que el crecimiento de las metrópolis que trajo consigo la desaforada dinámica industrial no se dio al mismo ritmo, ni de la misma manera en todo el mundo es decir *“hay cierta discontinuidad entre la naciente industria y sus condiciones históricas. No se trata ni de las mismas cosas ni de los mismos hombres”* (Lefebvre, 1978: 21).

El crecimiento y desarrollo urbano en las diferentes regiones del planeta no es el mismo que se dio en Europa tras la revolución industrial, no va acompañado del crecimiento económico que acompañó la primera gran urbanización en los países capitalistas industriales como Gran Bretaña, en especial porque estos países no contaron con un gran capital que desarrollara su capacidad industrial, tecnológica y económica. Además, como bien apunta Echeverría (2008) el capitalismo discrimina y escoge entre las posibilidades que ofrece cada espacio en función a su grado de especialización tecnológica, y solo se actualiza o realiza en aquellos que prometen ser funcionales con la meta que persigue, que es la acumulación de capital, por lo tanto la industria y todos los avances tecnológicos que infieren en la producción del espacio urbano siempre han sido filtrados o mediados de alguna manera por el capital.

Es por ello que actualmente existen ciudades modernas, caracterizadas por la ciencia, la información, un gran avance tecnológico y por esa supuesta racionalidad, y existen las otras ciudades, allá donde las condiciones no fueron las mismas y por ende no se dio el mismo crecimiento industrial, tecnológico y económico, es decir, esa supuesta racionalidad que señala Santos (2000) no se materializa de manera total y homogénea, es decir, no es la misma para todos. Existen pues otras zonas donde su peso es menor o aún inexistente, espacios urbanos donde caben otras formas de expresión que tienen su propia lógica y de los cuales hablaremos más adelante.

Antes de cerrar este breve análisis respecto a la relación industrialización-urbanización vale la pena mencionar que en general las ciudades contemporáneas se alejan cada vez más de aquella ciudad pensada como el espacio ideal para el desarrollo de la vida social. En las ciudades que se desarrollaron después de la revolución industrial, el interés por la ganancia, producción y circulación de mercancías se ha elevado cada vez más, pasando muchas veces éstos intereses por encima del bienestar humano. En ese sentido, Lezama (2014) analiza la diferencia entre las ciudades que precedieron y las que siguieron a la revolución industrial y señala que:

La primera es una ciudad más humanizada, más democrática y, sobre todo, más regida por la medida del hombre. En ella persisten muchos de los valores comunitarios de la aldea y, aun cuando desarrolló un urbanismo demasiado pobre es una ciudad más humana (Lezama, 2014: 132).

En la medida en que se ha desarrollado la industria y los avances tecnológicos, la ciudad ha dejado de ser, –la ciudad de los hombres–, para convertirse en –la ciudad del capital–, el cual cuenta con nuevos tipos de industria, nuevas tecnologías, modernas formas y estrategias para producir y transformar el espacio urbano, dejando como resultado ciudades cada vez más complejas y más caóticas, en donde las necesidades de la producción capitalista son preponderadas a las de la vida urbana.

Es importante recordar que la industrialización no es un proceso que exprese únicamente los avances tecnológicos y científicos sobre el espacio urbano, Castells (2001) nos recuerda que la industrialización se produce en un modo de producción determinado (el capitalismo) cuya lógica se realiza no solo en la forma de producir mercancías, sino en la forma en que produce la organización espacial, es decir, la forma en que se produce espacio urbano desde la revolución industrial, hasta nuestros días, ha reflejado siempre la lógica de producción capitalista, es posible que por ello autores como Lezama (2014) afirmen que las ciudades se han ido des-humanizado conforme el capitalismo ha ido avanzando.

En el mismo sentido y para redondear la discusión, vale la pena acudir nuevamente a Lefebvre que reflexiona lo siguiente:

La industria apareció efectivamente como la “no ciudad” y la “anticiudad”. Se implantó en función de los recursos que utilizaba, a saber, las fuentes de energía, de materias primas, de mano de obra, pero atacó las ciudades en el sentido más fuerte del término, destruyéndolas, disolviéndolas. Las hace crecer desmesuradamente, pero haciendo estallar sus características antiguas (fenómeno de implosión-explosión). Con la industria se produjo la generalización del intercambio y del mundo de la mercancía; el uso y el valor de uso desaparecieron casi totalmente, persistiendo únicamente como exigencia del consumo de mercancías, mientras que el lado cualitativo del uso desapareció casi totalmente. Con la generalización del intercambio, el suelo se ha convertido en mercancía; el espacio indispensable para la vida cotidiana se vende y se compra. Todo lo que da vitalidad a la ciudad como obra ha desaparecido ante la generalización del producto (2017:96).

Es importante aclarar, como lo hicimos desde un principio, que la industria solo es un factor más en la producción del espacio urbano, y que si bien históricamente ha contribuido a la transformación del espacio y la vida urbana, al final de cuentas estas transformaciones son el reflejo de un sistema en el que:

[...] nada se produce, nada se consume, ningún valor de uso puede realizarse en la vida práctica de la sociedad capitalista, si no se encuentra en función de soporte o vehículo de la valorización del valor, de la acumulación del capital (Echeverría, 2008: s/p).

No por ello hay que demeritar importancia al anterior análisis y la indudable relación entre urbanización e industrialización ya que lo urbano es ante todo, una realidad cambiante que parece haber sufrido modificaciones esenciales a lo largo de la historia y, sobre todo, a partir de la Revolución Industrial (Capel, 1975). Además de que *“la revolución industrial hace emerger no sólo una ciudad territorialmente distinta, sino también socialmente diferente”* (Lezama, 2014:124), por lo que podemos confirmar que cada modo de producción y cada sociedad producen un espacio distinto.

En resumidas cuentas, el estudio de la industria nos ha servido como eje analítico para entender la problemática urbana contemporánea (la disolución de lo urbano en pro de los intereses capitalistas), ya que la relación entre industrialización y urbanización ha sido superada como bien señala Lefebvre (2017), sin embargo, existe una relación aún más compleja y más conflictiva, que afecta sin duda la vida urbana y que se ha desarrollado ante nuestros ojos sin que seamos partícipes de la misma, es decir, la relación entre el capitalismo avanzado (neoliberalismo) y la producción del espacio urbano.

Es por ello que podemos concluir que no es la industria o los avances tecnológicos los responsables o la principal causa de la problemática urbana, sino la lógica y el modo de producción capitalista, ya que no solo han impuesto un sistema económico, sino que han alterado la forma en la que se produce espacio urbano a escala global. Por lo tanto, es fundamental, para nuestro objetivo, entender la relación entre la producción del espacio urbano y el sistema de acumulación capitalista, y no solo por el hecho de partir de la geografía radical resulta inevitable sesgar el estudio del sistema político-económico, sino porque la naturaleza misma de la problemática urbana exige entender esta relación.

Capítulo 3. NEOLIBERALISMO Y ESPACIO URBANO

3.1 El discurso neoliberal.

Tras analizar la relación entre industria y espacio urbano, concluimos que antes de la dinámica industrial hay un sistema económico que es a final de cuentas de donde emanan y en donde tienen origen los grandes cambios del espacio urbano y con mayor énfasis aún en su actual fase neoliberal. Por lo tanto en éste apartado nos centraremos en hacer un breve análisis de lo que el proyecto neoliberal²⁹ ha significado para el desarrollo y producción del espacio urbano, ya que con la llegada del neoliberalismo, el espacio ha dejado, cada vez más, de ser un medio para la reproducción social y se ha convertido en un espacio que sirve como medio y escenario para la acumulación de capital.

Dicho lo anterior, resulta necesario analizar lo que llamaremos la dimensión político-económica del espacio, ya que para entender la producción espacial contemporánea, se requiere de comprender no solo la forma en que se acumula el capital, si no las formas en que este produce espacio y se reproduce en él, recordando que debemos entender la producción en un sentido más amplio, justo como señala Lefebvre (1976) en su cuarta hipótesis del espacio³⁰.

La comprensión del proceso de producción espacial exige sin dudas una reflexión respecto al sistema político económico, en ese sentido Alessandri, siguiendo a Harvey, señala que:

²⁹ “Los procesos del mercado así como las actividades empresariales y corporativas se encontraban cercadas por una red de constreñimientos sociales y políticos y por un entorno regulador [...] El proyecto neoliberal consiste en desembridar al capital de estos constreñimientos” (Harvey, 2007: 17). Además de que debía funcionar en una dimensión internacional (Valenzuela, 1991) para lo cual habría que llevar a cabo diversas transformaciones en la estructura económico-política y socio-cultural, a nivel global, todo ello para que este paradigma se pudiera reproducir y funcionar adecuadamente.

³⁰ Recordemos que Lefebvre señala que: “se debe tomar como referencia no la producción en el sentido restringido de los economistas —es decir, el proceso de la producción de las cosas y de su consumo—, sino la reproducción de la relaciones de producción [...] En este sentido la totalidad del espacio se convierte en el lugar de esa reproducción de determinadas relaciones” (Lefebvre, 1976: 34).

La comprensión de la acumulación del capital impone como exigencia, la comprensión de la producción en su totalidad, lo que incorpora lo económico, sin, no obstante, cerrarse en ello, permitiendo enfocar los fundamentos de la producción del espacio en el contexto de la reproducción de la sociedad capitalista específica en el momento actual (2008: s/p).

Sabemos que la producción y acumulación del capital ha evolucionado a una forma más depredadora llamada neoliberalismo, ese es el momento actual del sistema y la sociedad capitalista. De tal manera que empezaremos el análisis de este momento de la sociedad capitalista señalando que el término <<neoliberalismo>> puede resultar un tanto confuso, debido a que se trata de un proyecto aún inacabado, es decir que sigue transformándose desde sus inicios y hasta nuestro días, sin embargo entre su retórica teórica, su discurso y su aplicación política hay diversas discrepancias, por ejemplo:

[...] la etiqueta neoliberal señalaba su adherencia a la economía neoclásica, que había emergido en la segunda mitad del siglo XIX, (gracias al trabajo de Alfred Marshall, William Stanley Jevons y Leon Walras) para desplazar las teorías clásicas de Adam Smith, David Ricardo y por supuesto, Karl Marx (Harvey, 2007: 27).

La referencia al liberalismo refleja un linaje intelectual que conecta con el liberalismo económico del siglo XIX, según señala Palley (2005), de hecho el pensamiento neoliberal toma y replantea diversas conclusiones e ideas expuestas por Adam Smith en su famosa obra conocida como *La riqueza de las naciones*, en donde A. Smith presenta los principios del liberalismo económico.

Sin embargo existen diversas diferencias entre ambos planteamientos teóricos, el <<liberalismo económico>>, por ejemplo, afirma que para que todos se beneficien del mercado, éste debe ser libre pero regulado de cierta forma. El <<neoliberalismo>> por su cuenta se jacta de buscar lo mismo, pero propone caminos distintos para sus objetivos, como la desregulación total del mercado, sin embargo, ese no es el camino a seguir para llegar al supuesto objetivo ya que con

una desregulación total, los grandes monopolios van consumiendo el mercado, debido a que compran, incorporan o funden de una u otra forma a las pequeñas y medianas empresas, quedando así solo unos cuantos acaparando el mercado, y éste, si bien, tiene algunos tintes de libertad, también es un mercado profundamente desigual y antidemocrático en el que la riqueza es concentrada en unas cuantas manos (Pradilla, 1990).

La evolución del capitalismo contemporáneo no corresponde ni a los ideales ni a los pronósticos de los clásicos liberales, sobre todo en el terreno económico y político; por ejemplo, para un liberal como Adam Smith el mercado debe regularse automáticamente, por eso es que A. Smith recurre a la figura de la mano invisible del mercado (Palley, 2005) ya que, según él, es la que va a regular el mercado y a establecer un mercado justo y democrático; sin embargo, como sabemos, actualmente no existe tal cosa (Méndez, 1998). Digamos pues que las prácticas político-económicas del <<neoliberalismo>> siguen diferentes caminos a las propuestas por el <<liberalismo económico clásico>> y por lo tanto llegan a distintos resultados.

Por lo tanto no hay que confundir los términos, aunque se basen en un conjunto de teorías que parecen ser similares e incluso plantean (hasta cierto punto) los mismos objetivos, son muy diferentes en la práctica, además de que responden y corresponden a contextos históricos distintos, ya que la teoría liberal se basa en las ideas de Adam Smith, Montesquieu y algunos otros autores de los siglos XVII y XVIII que estaban en contra del poder absoluto y a favor de que los individuos desarrollaran su libertad en el ámbito económico y político; mientras que las características teóricas del pensamiento neoliberal provienen de autores como Friedrich von Hayek y Milton Friedman, que vienen desarrollando y defendiendo éste pensamiento desde mediados del siglo XIX y que se caracterizan por ser adversas a toda idea de economía colectiva y a los proyectos socialistas del siglo XX (Harvey, 2007).

La ideología neoliberal está basada en diversos puntos, que Harvey (2007), Nik *et al.*, (2009) y Méndez (1998) exponen de manera atinada y que podemos

sintetizar en algunos ejes fundamentales, sobre los cuales descansa la teoría y el discurso neoliberal, que básicamente son: *Estado mínimo y desregulación del mercado*, es decir, para el neoliberalismo, el Estado no debería intervenir en la economía (como lo venía haciendo tras el término de la Segunda Guerra Mundial), solo debería garantizar y estimular la libre competencia y, por otro lado, el mercado debería quedar librado a su propia dinámica sin que el Estado ni algún otro actor pueda regularlo. Basándose en estos ejes el neoliberalismo presupone que:

[...] la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el desarrollo de las capacidades y libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio (Harvey, 2007: 6).

Hace falta aclarar que lo que se busca no es suprimir totalmente al Estado, más bien como apunta Escalante *“el programa neoliberal necesita al Estado, y necesita especialmente al derecho [...] El problema que se plantea no es la existencia del Estado, sino sus límites. No la existencia del derecho sino su contenido”* (2007:252). Bajo el contexto neoliberal cambian las funciones del Estado, ya que este pasa a ser un facilitador, crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de las prácticas neoliberales, asimismo:

[...] en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental) éste debe ser creado cuando sea necesario mediante la acción estatal. Pero el Estado no debe aventurarse más allá de lo que prescriban estas tareas (Harvey, 2007: 7).

Lo que propone el neoliberalismo en su teoría y discurso es que la participación del Estado en la economía sea mínima y se asegure de facilitar el desarrollo y circulación del capital, en el mismo sentido Escalante menciona que *“los neoliberales son partidarios de reducir el gasto público, y reducir la burocracia,*

y quitarle facultades, en todo excepto en las tareas de policía, y en las prisiones” (2007:261). En resumidas cuentas, se trata de mantener un Estado menguado, pero fuerte para la creación de nuevos mercados y control público, pero sobre todo subordinado a la economía neoliberal. De esta manera, según los presupuestos neoliberales, se lograra el bienestar económico y social, ya que la riqueza generada por los libres mercados se derramará paulatinamente a toda la población.

Cabe aclarar que estos últimos planteamientos son apenas parte de la ideología y del discurso neoliberal³¹, que, como veremos en seguida, es considerablemente distante de lo que en realidad ha significado este sistema tras algunas décadas de ser aplicado en forma. Abonando a la discusión y redondeando las ideas anteriores, Gigli, apunta que:

El neoliberalismo es un fenómeno ideológico muy joven. Sus cercanos orígenes se remontan a la conclusión de la Segunda Guerra mundial, y su génesis como movimiento intelectual y posteriormente como idea hegemónica, está dado por el libro de Friedrich Hayeck, *Camino de servidumbre*, escrito en 1944 [...] En definitiva, la idea subyacente en esta obra, es reaccionar contra el naciente Estado de Bienestar, en plena formación a lo largo de todo el mundo desarrollado. De aquí, es que, no es descabellado, considerar al neoliberalismo como una doctrina revolucionaria. (1999: 2-3).

Hayeck, por ejemplo, apuntaba en diversas obras que *“la intervención del Estado en el funcionamiento espontaneo del mercado, no solo es insuficiente, sino injusta”* (citado en Escalante, 2007: 254). Respecto a éste personaje clave en los inicios del pensamiento neoliberal, Harvey señala que:

Hayek, autor de textos cruciales como *The constitution of Liberty*, revelaba poseer unas grandes dotes adivinatorias al afirmar que la batalla por las ideas era determinante y que posiblemente llevaría al menos una

³¹ Para profundizar en el tema recomendamos acudir a Harvey (2007), Nick, *et al.*, (2009), Palley (2005).

generación ganarla, no solo contra el marxismo sino también contra el socialismo, la planificación estatal y el intervencionismo keynesiano (2007:28).

Para mediados de la década de los setenta, el momento que Hayek anunciaba había llegado, el discurso neoliberal empezaba a ganar fuerza y aceptación, para consolidarse unos años más tarde y luego expandirse a escala global. Sin embargo, para conocer las promesas incumplidas del neoliberalismo y comprender de manera adecuada los procesos contemporáneos de neoliberalización, así como su relación con la producción espacio, se requiere no solo captar sus fundamentos políticos e Ideológicos, sino examinar las direcciones en que se desarrollan sus efectos sociales y políticos, así como también sus múltiples contradicciones.

Es por ello que resulta necesario revisar, rápidamente su desarrollo histórico, para después evidenciar lo que el neoliberalismo realmente existente ha significado, sus características y consecuencias que, tras cuatro décadas de su aparición, empiezan a ser tangibles en todo el mundo y en los espacios urbanos con cierta peculiaridad, trayendo consecuencias como la agudización de la segregación espacial, desempleo, privatización y reducción de lo público frente a lo privado, todo ello acompañado de diversas formas de violencia que analizaremos más adelante.

3.2 El neoliberalismo realmente existente.

Comencemos por decir que el neoliberalismo se expandió por el mundo a partir de la década de los ochenta, según apuntan Méndez (1998) y Harvey (2007), sin embargo el escenario para que esto ocurriera se venía gestado varios años atrás. Recordemos que después de la Segunda Guerra Mundial, se había establecido en diversos países una economía basada en el keynesianismo³², que constituyó el

³² Es una doctrina económica inspirada en las ideas de John M. Keynes que sostiene *“la intervención del Estado como el único mecanismo que puede suplir las deficiencias del mercado y restablecer la estabilidad económica en el corto plazo”* (Hernández, 2001: 19). Hay que aclarar que el Keynesianismo no fue de algo distante o diferente al capitalismo, lo que en este paradigma experimento una variación fue la forma de

paradigma dominante para entender la actividad económica durante las siguientes dos décadas.

Fue durante este periodo que se mantuvo un sistema de inversión e intervención pública por parte del llamado Estado benefactor³³, además esta fue la época en que “[...] se desarrollaron los instrumentos modernos de la política monetaria (control de tasas de interés) y fiscal (control de gastos de gobierno). Fue también un periodo en el cual la cobertura de los sindicatos se elevó a máximos históricos” (Palley, 2005: 138).

Este paradigma fue adoptado con el objetivo de salir de la crisis tras la guerra y evitar nuevas depresiones económicas como la ocurrida tras el crack bursátil de 1929, sin embargo hacia la década de 1960, las economías de diversos países que se involucraron en la Segunda Guerra Mundial se habían ya recuperado; comenzando una fuerte competencia entre países capitalistas que desembocó en una crisis del sistema en los años setenta, la crisis petrolera en 1973, además de diversos problemas financieros involucrados con la guerra fría (Pradilla, 2003; Pralley, 2005) .

Toda esta serie de problemáticas provocó que la economía de intervención e inversión pública que sostuvo el Estado benefactor durante el periodo tras la guerra comenzara a perder fuerza y empezara a mostrar síntomas de desgaste. Paralelamente, en Estados Unidos (una nación que se ha caracterizado por celebrar su individualismo) preexistió, durante el predominio del keynesianismo, una profunda oposición conservadora y en desacuerdo a este paradigma, la cual

acumular y las relaciones Estado-mercado y Estado-sociedad, ya los keynesianos reconocían que las economías capitalistas estaban sujetas a cierta inestabilidad y debilidad respecto a las fallas del mercado, *“ocasionalmente esta debilidad puede ser severa y produce depresiones económicas –como lo ilustra la Gran Depresión”* (Palley, 2005: 139), por lo tanto el Estado podría intervenir haciendo algunas correcciones a la economía y regulando el mercado.

³³ *“Keynes observo en el estado de bienestar la única forma de mantener el sistema y evitar su colapso”* (Hernández, 2001:20). Cabe aclarar que el Estado benefactor nace en Europa occidental como resultado de luchas obreras y campesinas; al ser una teoría importada no ponía acento en la especificidad Latinoamericana, por lo tanto tuvo diferentes características en estos países.

constituyó, en buena medida, la base para fomentar y después llevar a la práctica las ideas neoliberales. Abonando a esta idea Palley señala que:

[...] este individualismo fue ampliamente alentado por el conflicto ideológico incubado en la Guerra fría, el cual promovió una antipatía hacia las nociones de acción económica colectiva y una negación de las limitaciones del capitalismo de mercado (2005:140)

El keynesianismo poco a poco se debilitaba, el neoliberalismo tomaba fuerza, vale la pena mencionar que sus cartas de presentación fueron las ideas de dignidad, igualdad y libertad individual, que, como afirma Harvey (2007), son conceptos poderosos y atractivos por sí mismos y que ayudaron a su rápida difusión y aceptación en ciertos sectores de la sociedad que no estaban del todo conformes con el paradigma keynesiano, esto hizo emerger a un sector de la población como fuerza política latente, que se caracterizó por asumir como propio el discurso neoliberal y por estar en desacuerdo con la intervención estatal y con todo intento de economía colectiva.

Mientras el keynesianismo era desechado³⁴, en Estados Unidos, el discurso neoliberal fue digerido fácilmente por la oposición keynesiana y la nueva fuerza política emergente, en especial porque esta se encontraba llena de grandes agentes privados, líderes empresariales y algunos millonarios emprendedores que estaban dispuestos a abrazar cualquier cosa diferente a la política económica establecida durante y después de la Segunda Guerra Mundial, *“desde el macartismo hasta los think-tanks neoliberales, para proteger y reforzar su poder”* (Harvey, 2007: 28).

Se sumó al avance del neoliberalismo, una creciente popularidad dentro del ámbito académico, gracias a algunos personajes de la Escuela Económica de

34 Fueron diversos los problemas que llevaron al keynesianismo a ceder terreno ante la propuesta neoliberal, sin embargo Palley (2005) asegura que las causas últimas del desgaste del paradigma Keynesiano deben buscarse en las divisiones intelectuales internas que sufrió ésta corriente ya que no pudieron desarrollar acuerdos públicos en la economía para poder competir con la retórica neoliberal de mercados libres.

Chicago³⁵, lo que a su vez propicio que las ideas e intereses neoliberales no tardaran en manifestarse en la política pública. Como resultado, la economía de algunos países capitalistas comenzó a experimentar un sustancial cambio, desechando paulatinamente la economía basada en el llamado Estado benefactor, para retornar a la economía de libre mercado.

A pesar de lo ya mencionado, diversos autores, como Harvey (2007) y Palley (2005), apuntan que es, hasta las elecciones de la señora Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1981), que se puede considerar la inauguración del predominio de la política económica neoliberal, ya que estos personajes llegaron al poder con el firme compromiso de reformar la economía, para lo cual se acataron a las ideas emanadas de la Escuela Económica de Chicago, así convirtieron al neoliberalismo en el principal rector de la gestión y el pensamiento económico. Sin embargo, el panorama se presentaba complicado ya que:

Para imponer los cambios a la clase obrera, fortalecida durante la onda larga expansiva de la posguerra, se requirió de una postura política del Estado más autoritaria, más conservadora que las ideologías y prácticas de los estados liberales o socialdemócratas de la fase expansiva (Padilla 2009: 91).

Así que tanto Thatcher como Reagan no titubearon en asumir el reto y al aplicar los ajustes necesarios para el desarrollo del nuevo paradigma económico³⁶.

³⁵ Milton Friedman, George Stigler, Ronald Coase y Gary Becker, figuras clave de la Escuela económica de Chicago, a los que se les relaciona con el desarrollo y defensa de la teoría neoliberal, todos ellos han obtenido el Premio Nobel en Economía (Palley, 2005).

³⁶ En Gran Bretaña, la señora Margaret Thatcher se propuso firmemente el remediar la estanflación económica que había caracterizado la economía británica durante la década de 1970, para lo cual desechó el paradigma keynesiano, reformó las políticas fiscales, y aplicó las recomendaciones monetaristas de las doctrinas dirigidas a actuar sobre la oferta, a pesar de que todo ello implicara enfrentarse al poder de los sindicatos y dismantelar todas las formas de solidaridad social. Según Harvey, en una famosa declaración *"Thatcher afirmó que no había <<eso que se llama sociedad, sino únicamente hombres y mujeres individuales>>"* (2007: 29). Por su parte, Ronald Reagan, acompañado de Paul Walker (presidente de la reserva federal de Estados Unidos), no tardaron en llevar a cabo ajustes en la economía de aquel país, en pro de una política monetarista concebida para sofocar la inflación, sin embargo, como apunta Harvey (2007) el giro hacia el neoliberalismo dependía, no solo de la adopción del monetarismo sino del despliegue de políticas gubernamentales en muchas otras áreas, así que *"La administración de Reagan proporcionó*

Fue así que a principios de la década de 1980 “*los responsables de formular la política neoliberal procuraron aplicar las prescripciones monetaristas de la Escuela de Chicago que abandonaron el ajuste de la tasa de interés keynesiana en favor de la meta de la oferta de dinero*” (Palley, 2005:143).

De esta forma se dio inicio a un largo ajuste estructural que se hizo sentir y fue abrumador para la clase obrera, desde las primeras operaciones políticas con tintes neoliberales hasta nuestros días. Al respecto, Palley apunta que:

El resultado fue un incremento masivo del desempleo en la OCDE que empujó la tasa de desempleo a un nivel más alto desde la Gran depresión, una alza repentina de la tasa de interés real global, y al surgimiento de volatilidad significativa en el mercado financiero. Esto forzó a abandonar el experimento monetarista y al retorno a una política basada en la tasa de interés (2005:143).

Es necesario señalar que, aunque en un principio la intención fue apearse a los lineamientos de la teoría neoliberal, estos no fueron del todo convenientes ni convincentes, para los intereses de clase política dominante (capitalista), y mucho menos para la clase obrera, así que la teoría fue abandonada poco a poco, para continuar con un neoliberalismo menos ortodoxo para la clase dominante, pero igual o más depredador para las masas populares.

En ese sentido Palley, señala, para el caso de Estados Unidos que “*en la práctica, la aplicación de la política neoliberal en Estados Unidos fue vista a menudo como un resbalón entre copa y boca –que es el pragmatismo que ha forzado a los políticos neoliberales a apartarse de la teoría-.*” (2005: 142). Cabe mencionar que en lo que sí fueron leales a la teoría neoliberal desde un principio fue en reducir la participación directa del Estado en la economía, mediante la privatización de sus empresas, erosionando además a los sindicatos, reduciendo el valor del salario y creando un clima de inseguridad laboral (Pradilla, 1990), ya

entonces el indispensable apoyo político mediante una mayor desregulación, la rebaja de impuestos, los recortes presupuestarios y el ataque contra el poder de los sindicatos” (Harvey, 2007: 31).

que como sabemos la teoría neoliberal sostiene que la rigidez del salario y la participación del Estado (de bienestar) no son necesarias.

Es, por lo antes mencionado, que coincidimos en que desde sus inicios existen importantes discrepancias entre la teoría neoliberal, sus operaciones políticas y efectos sociales, es decir, hay una suerte de base ideológica neoliberal y un neoliberalismo realmente existente, justo como apuntan Nick, *et al.*, (2009) y Harvey (2007), al señalar que el desarrollo neoliberal, desde sus inicios, no concuerda del todo con su retórica teórica³⁷.

Por otro lado, hacia finales de la década de los ochenta:

[...] la mayoría de los departamentos de economía de las universidades estadounidenses dedicadas a la investigación –que contribuyeron a formar la mayoría de los economistas del mundo- se habían alineado adhiriéndose en términos generales a la agenda neoliberal (Harvey, 2007: 103)³⁸.

Paralelamente, lo que quedaba de las ideas keynesianas y proyectos económicos con tintes sociales, habían sido purgados de los pasillos del FMI y del Banco Mundial. Estos hechos contribuyeron a la expansión del sistema neoliberal, el cual fue creciendo y ganando terreno hasta consolidarse al finalizar la guerra fría, no solo como nuevo paradigma económico sino como una forma de organización social y cultural.

³⁷ Autores como Harvey (2007) y Valenzuela (1991) coinciden en que los criterios y reglas establecidas por organizaciones como el FMI y la OMC para regir la interacción en la economía global no concuerdan con la teoría neoliberal. *“siempre se esgrimían consideraciones relativas a las seguridad nacional que inevitablemente contrariaban cualquier tentativa de aplicar la teoría neoliberal en toda su pureza”* (Harvey, 2007:104).

³⁸ Éste método contribuyó a formar los llamados *chicago boys*, que contribuyeron en buena medida a fomentar las ideas neoliberales en Chile y América Latina (Biblioteca Nacional de Chile, sin año). Éste tipo de estrategias, han sido utilizadas desde años tras, de hecho el mismo Robert Lansing (Secretario del estado norteamericano en la administración de Woodrow Wilson (1915-1920) se refirió a México en un famoso discurso de la siguiente manera: *“debemos abrir a los jóvenes mexicanos ambiciosos las puertas de nuestras universidades y hacer el esfuerzo de educarlos en el modo de vida americano, en nuestros valores y el respeto al liderazgo de Estados Unidos. Con el tiempo esos jóvenes llegarán a ocupar cargos importantes, finalmente se adueñarán de la presidencia; entonces, sin necesidad de que Estados Unidos gaste un centavo o dispare un tiro, harán lo que queramos. Y lo harán mejor y más radicalmente que nosotros”*.

Respecto al último punto, Pradilla señala que:

Desde la crisis generalizada del capitalismo a inicios de los años ochenta del siglo XX, el neoliberalismo y su globalización fueron presentados al mundo como el nuevo paradigma del desarrollo mundial, como la forma de organización social que llevaría al “fin de la historia” y aseguraría el bienestar de todas las naciones y sus habitantes (2010:508).

Esta tesis ha sido desarrollada y defendida por autores como Francis Fukuyama³⁹, en dicho argumento se plantea, entre otras cosas, que el neoliberalismo es el escalón más alto o la última fase de la evolución del pensamiento capitalista y paralelamente es considerado como una nueva etapa histórica donde desaparecerán las diferencias sociales. Los discursos en favor de la citada tesis, han resultado bastante convenientes para el desarrollo y expansión de la política neoliberal, ya que han logrado que, el neoliberalismo y su famosa globalización, sean presentados al mundo como la única forma económica, política, social y cultural posible⁴⁰.

Avanzando en la discusión Gigli, señala atinadamente que:

Hoy en día asistimos a la última manifestación de la hegemonía neoliberal, la globalización. Detrás de éste concepto, tantas veces discutido y pocas veces clarificado, las ideas neoliberales obtienen su triunfo más resonante,

³⁹ Para éste autor, el capitalismo (en su etapa neoliberal) ha resultado victorioso en el último enfrentamiento ideológico que la humanidad ha presenciado (la guerra fría) y el actual proceso de globalización marca el fin de la historia en la creación de concepciones ideológicas, es decir, partir de aquí no existirán conflictos profundos de carácter ideológico, según apunta el politólogo. Considera también que todas las sociedades tendrán una conformación liberal, con diferentes matices, pero sin diferencias de fondo, y las cosmovisiones opuestas, como el islam (por ejemplo), son solo hendiduras de atraso, las cuales con el tiempo deberán desaparecer (Gigli, 1999; Pradilla, 2010).

⁴⁰ Para que la fórmula de este nuevo paradigma económico pudiera desarrollarse necesitaba propagarse más allá de los países en que fue concebida, bajo éste contexto surge, hacia mediados de la década de los noventa, el llamado consenso de Washington (Harvey, 2007), en donde los organismos financieros internacionales definían, entre otras cosas, los modelos de neoliberalismo estadounidense y británico como la respuesta a los problemas globales y por lo tanto como el camino a seguir en las políticas económicas.

el de difundirse como una fórmula necesaria e inevitable para la inserción de una nación o región en la economía mundial (1999:3).

El neoliberalismo logró imponerse como sistema económico dominante, aunque en un principio éste fue sostenido y difundido solo en ciertos países capitalistas; el proyecto debía funcionar con una dimensión internacional explícita, es decir, como un proyecto que también supone *“la reestructuración dada de la economía internacional, la cual se podrá lograr, en mayor o menor grado, según la correlación de fuerzas que opere en el plano internacional”* (Valenzuela, 1991:21).

Para producir las condiciones que permitieran la expansión global de la política económica neoliberal, se necesitaba reformar a los Estados bajo los lineamientos del nuevo capitalismo, de tal forma que *“reducir el papel regulatorio de los Estados fue el mecanismo que permitió esta expansión”* (Sassen, 2002:73). Bajo este panorama el Estado seguiría siendo un actor clave, según señala Escalante (2007), que interviene recientemente en la economía, aunque no en contra posición o como fuerza de compensación frente al mercado (como se intentó hacer en el keynesianismo), sino directamente como subordinado a éste.

Fue bajo este turbio panorama que los Estados fueron involucrándose, de una u otra forma, en la implementación del nuevo sistema económico, con el fin de poder participar y competir⁴¹ en los mercados y la economía global. En este proceso sufrieron transformaciones en su estructura institucional y político-económica (consecuentemente también en la social-cultural), que el sistema neoliberal demandaba, muchas veces cediendo más de lo que podían llegar a ganar, demostrando así que, bajo el contexto neoliberal *“lo que gana la economía global lo pierde el Estado nacional”* (Sassen, 2002:61).

⁴¹ La llamada globalización económica hace que los Estados rivalicen entre sí por atraer industrias y empresas que operan nacional y transnacionalmente, las cuales buscan mudarse a las jurisdicciones que tengan menos exigencias regulatorias, al respecto Sassen señala que: *“Las firmas que operan globalmente exigen garantías que suelen tener dentro de sus territorios nacionales, pero dependen de la desregulación del mercado para su crecimiento, por lo cual se ha ejercido una presión constante a los Estados para desregularizar sus mercados financieros y, de este modo, permitir la integración en los mercados globales”* (2002:71).

El desarrollo de la fase neoliberal del capitalismo conlleva procesos íntimamente relacionados con la lógica de la producción del espacio, como la liberación del comercio internacional, la orientación hacia las exportaciones, la modernización de los procesos de producción, cambio mercantil y monetario, *“todos ellos forman parte de un proceso más global denominado transnacionalización o internacionalización del capital en el marco de una nueva división internacional de los procesos de trabajo”* (Pradilla, 1990: s/p).

El sistema de acumulación neoliberal produce un espacio-tiempo distinto, de hecho autores como Harvey (2003) y Alessandri (2008) argumentan que actualmente *“el proceso de reproducción del capital, en el mundo moderno se realiza a través de la producción del espacio”* (Alessandri, 2008: s/p), es decir, el espacio sirve como un medio para la acumulación de capital, es por ello que el espacio, sin duda tiene un poder explicativo indiscutible para entender el proceso de acumulación los tiempos actuales, por lo tanto resulta inevitable detenernos, aunque sea de manera breve a (re)pensar esta relación entre el sistema económico y la producción espacial.

3.3 El espacio neoliberal

Es evidente que este nuevo paradigma no solo ha cambiado las políticas y normas económicas, sino también las culturales, sociales e ideológicas; de igual manera ha transformado el espacio y la forma en que éste se produce, ya que (como mencionamos en el primer apartado), el espacio es un producto de las relaciones sociales, y en tanto que cambie una de sus dimensiones (política, económica, social, etc.), también cambiara la misma producción del espacio.

Tras algunas décadas de ser aplicado en forma concreta podemos constatar que el sistema neoliberal se ha caracterizado, entre otras cosas, por generar desarrollos geográficos desiguales (Harvey 2007), actualmente podemos observar un gran número de naciones afectadas y otras pocas, relativamente, beneficiadas, además de economías con un ritmo de crecimiento acelerado y

paralelamente con sociedades profundamente desiguales, tal es el caso de China que *“ha recorrido un camino en el cual ha dejado de ser uno de los países más pobres y una de las sociedades más igualitarias del mundo, para pasar a padecer una desigualdad única”* (Harvey 2007:158).

Podemos decir que el neoliberalismo se sirve de sus propias contradicciones, ya que al generar estos espacios y sociedades jerarquizadas y profundamente desiguales, da cabida a una constante disputa, por el espacio y por acceder a esa llamada globalización económica anunciada por el discurso neoliberal, donde todos podrían potenciar sus capacidades económicas y terminar con las diferencias sociales.

Sin embargo, bajo el esquema neoliberal *“[...] no hay ni interés público ni comunidad, ni otra cosa que una masa uniforme de individuos racionales que tratan, cada uno por su cuenta, de obtener el máximo beneficio posible”* (Escalante, 2007:242). Esta disputa lo que trae consigo es conflicto y diferenciación social, ya que refuerza el sentido de individualismo y competitividad, pilares para el funcionamiento del paradigma neoliberal y de toda sociedad capitalista.

Estas contradicciones, disputas y conflictos, socio-espaciales, son más profundas de lo que hasta ahora hemos señalado, ya que, incluso, al interior de la misma burguesía hay jerarquías y contradicciones crecientes (Pradilla, 1990), debido a que en el marco de un mercado desregulado y poco competitivo⁴² son los grandes monopolios y los grandes consorcios trasnacionales, los únicos que verdaderamente, pueden potenciar sus capacidades económicas y los pocos que tienen acceso a esa globalización de lujo. *“Hoy en día esos monopolios saquean nuestra riqueza a voluntad, viven en un aislamiento espléndido y no saben nada*

⁴² Un claro ejemplo es la industria de telecomunicaciones en México, ya que, desde años anteriores al apogeo neoliberal, unos cuantos empresarios han acaparado Este mercado, haciendo un jugoso negocio, contando, por supuesto, con el apoyo del Estado para construir grandes monopolios. Aunque recientemente se han aprobado reformas para éste sector, Villamil (2013) señala que esto no significa el fin de los monopolios ni es garantía de mejorar los contenidos, por el contrario *“prevalece un modelo de una televisión hipercomercializada, orientada solo al entretenimiento de baja calidad, bajo costo y alta ganancia”* (Villamil, 2013: s/p).

del imperio de la ley. Bienvenidos al mundo que los pseudoaristócratas están haciendo para sí mismos” (Hart, 2015:26)

En la producción y reproducción del espacio así como en sus diversas escalas se materializan las políticas y contradicciones neoliberales, es decir no solo a nivel nacional existen profundas desigualdades, sino en todas las sociedades, desde las de capitalismo avanzado hasta las más remotas comunidades rurales padecen de una desigualdad sin precedentes, ya que el neoliberalismo no solo descompone la soberanía nacional, sino que fragmenta espacios y sociedades en todas las escalas posibles.

Sin embargo para el neoliberalismo resulta de vital importancia la expansión geográfica a nuevas regiones, explicado de una mejor manera:

Harvey deriva de la teoría de la acumulación de Marx el papel del espacio como localizador del capital fijado (mercados y puntos de producción) concluyendo sobre la importancia de la “escala expansible” como condición de la acumulación y de la resolución de crisis apoyado en el raciocinio de que el capital posee una tendencia a crear trabajo excedente, por un lado y puntos de cambio como extensión del capitalismo por otro, lo que significa que los límites de la acumulación serían de orden espacial (Alessandri, 2008: s/p).

Es por lo antes citado que el autor propone que en este momento histórico debemos pensar la acumulación en una escala geográfica expansible, es decir, no solo se trata de un proyecto económico que pretenda transformar el mercado y las leyes económicas, sino que busca transformar al Estado y a la sociedad en su conjunto, para ello hace falta producir un espacio distinto y acorde a las necesidades del capital y de su reproducción. Por lo tanto el espacio es el medio a través del cual el proyecto neoliberal se puede o no realizar.

Pensar las relaciones que surgen en el seno del neoliberalismo, sus consecuencias sociales y su materialización espacial resulta de suma importancia para la geografía radical, ya que los que apoyan el discurso homogeneizador de la

globalización (Hayek, Fukuyama, etc.) afirman, entre otras cosas, que el capitalismo en su actual fase neoliberal podría terminar con las diferencias, configurando un nuevo sistema global donde desaparezcan las desigualdades sociales y espaciales.

Sin embargo Janoschka nos recuerda que, *“tras las sucesivas crisis sistémicas del capitalismo global, se sabe ahora con un mayor grado de certeza que la proclamada desaparición de las desigualdades ha sido solo una de las muchas falacias del discurso de la globalización neoliberal”* (2001:120), así mismo señala que bajo el actual efecto homogeneizador que tiene la globalización neoliberal, se refuerza *“la importancia y la significancia que tienen los lugares concretos y los imaginarios, entre otros, como parte del discurso de identificación local así como de generación de protestas y resistencias”* (Janoschka, 2011:119).

En síntesis las sociedades capitalistas siempre han padecido de desarrollos geográficos desiguales (Harvey, 2010), por lo tanto resulta ilógico pensar en la desaparición de las desigualdades sociales y en espacios igualitarios, teniendo como sistema un capitalismo más depredador, que ha penetrado en todas las esferas de la vida social, y que ha encontrado en el espacio la forma de seguir reproduciéndose a escalas nunca antes vistas, aunque para ello tenga que imponer las más drásticas contradicciones, fragmentar y pulverizar el espacio en pro de la ganancia y la acumulación.

En el mismo sentido, pero ampliando el panorama de la discusión, González señala que:

Las sociedades capitalistas son contradictorias respecto a su propia espacialidad, ya que por un lado producen, usan, apropian y expanden, mientras que por el otro lo destruyen, fragmentan y niegan para volverlo desigual, pero esta contradicción no es fortuita ni casual, es necesaria para vitalizar y mantener continua la realización de la valorización del valor y por lo tanto de la ganancia (2014:50).

Estas contradicciones, que caracterizan a las sociedades capitalistas, se agudizan bajo el esquema neoliberal, y es bajo esas contradicciones que se produce el espacio. La constante lucha por el dominio de las mentes a través del bombardeo publicitario, los ritmos diferenciados de los espacios-tiempo, las desigualdades en los ingresos y la pobreza social, aspectos que se venían gestando desde el final de siglo pasado y que caracterizan a la sociedad neoliberal (Uribe, 1998).

Se demuestra así que el neoliberalismo representa ante todo una abolición de la vida social, dado que transforma y hace más profundas las contradicciones en el espacio, además de que *“independiza los actores de todas restricciones sociales y políticas para facilitar la maximización de la utilidad y de los beneficios de cada individuo o sujeto económico”* (Janoschka, 2011: 119).

Sin embargo, recordemos que *“el espacio no es una suma ni una síntesis de las percepciones individuales. Al ser un producto, es decir, el resultado de una producción, el espacio es un objeto social...”* (Santos: 1990: 144). Por lo tanto poner los principios de libre comercio y del individualismo económico, por encima de cualquier principio social, acarrea un espacio distinto, fragmentado y de percepciones individuales, cegadas por el supuesto principio de libertad económica.

Bajo este contexto el espacio, se vuelve un espacio capitalista ya que es bajo esta lógica que es producido, y para ser más específico (actualmente) se trata de un espacio neoliberal. La funciones, formas y estructuras contradictorias, jerarquizadas y divididas que se generan bajo este panorama van desde el (des)orden espacial y simbólico que encontramos en las ciudades (Wacquant, 2013)⁴³, hasta diferencias socio-espaciales, regionales, nacionales, e incluso, continentes. Todas estas diferencias son necesarias para seguir con la circulación

⁴³Wacquant, analiza las diferencias socio espaciales en algunas metrópolis desde una perspectiva sociológica de marginalidad avanzada, es decir, a partir del *“nuevo régimen de relegación socio espacial y de cerrazón excluyentes (en el sentido señalado por Max Weber) que ha cristalizado en la ciudad posfordista como efecto del desarrollo desigual de las economías capitalistas y de la desarticulación del estado de bienestar”* (Wacquant, 2013: 15).

y acumulación del capital, en especial porque es precisamente en estas diferencias donde la economía neoliberal es producida, reproducida, servida y financiada (Sassen, 2002).

En suma podemos decir que el neoliberalismo y sus múltiples contradicciones han emprendido una expansión (que es condición para su reproducción) por todo el planeta, en términos de Harvey, se trata de un nuevo imperialismo⁴⁴, que requiere orientar y reorganizar el proceso de reproducción espacial a través de la división socio espacial del trabajo, de la especialización de áreas, de la jerarquización de lugares y fragmentación de los espacios, es decir, necesita de la reproducción de un espacio con determinada configuración, para que la producción capitalista pueda circular libre y holgadamente, en palabras de Alessandri el espacio se vuelve *“homogéneo (por la dominación) y jerarquizado (por la división espacial del trabajo). Como producto, nos encontramos con la producción de un espacio estratégico para su reproducción”* (2008: s/p).

3.4 Neoliberalismo en América Latina

Dentro de la lógica de producción espacial neoliberal, los países latinoamericanos desarrollan un rol estratégico, y no precisamente como un espacio homogéneo y libre de desigualdades, sino como espacio jerarquizado, idóneo para la valorización y reproducción de los grandes capitales internacionales, además de ser fuente de recursos naturales y de mano de obra. Todo ello es el precio a pagar por formar parte de la estructura económica global (Sassen, 2002).

Tras casi cuatro décadas de su expansión por América Latina, es evidente que el paradigma neoliberal no ha traído esa anunciada desaparición de la desigualdad, mucho menos ha derramado la riqueza en la región, como lo

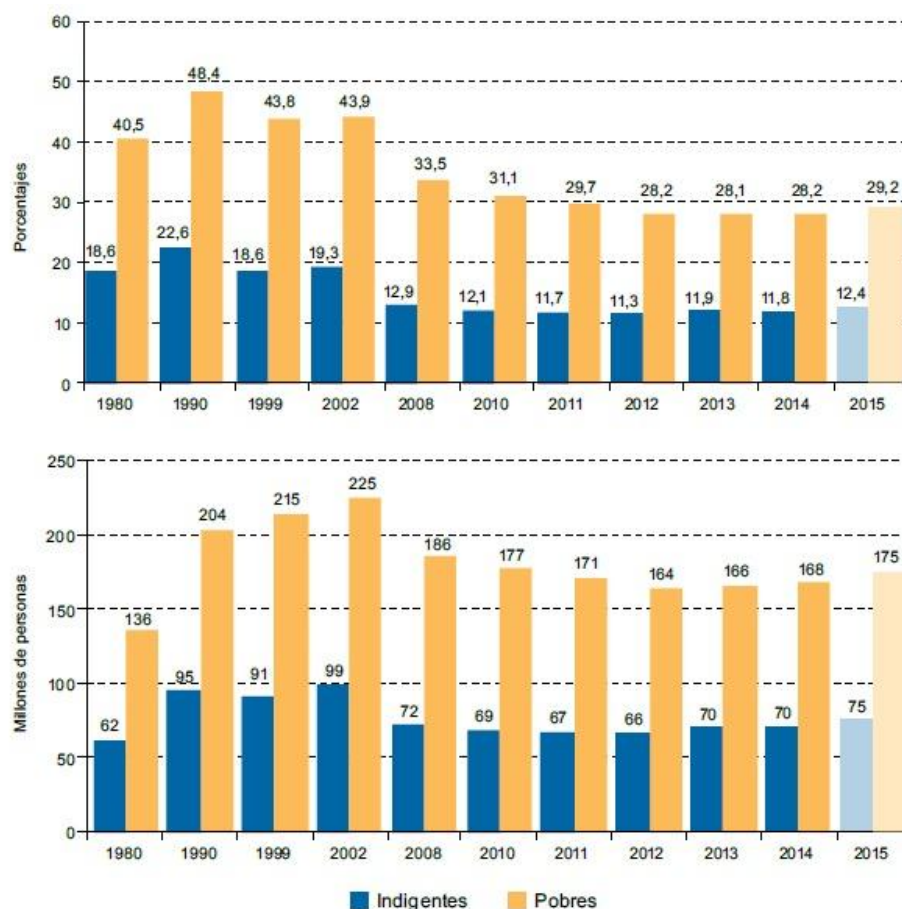
⁴⁴ Harvey (2007) Explica que la expansión del sistema neoliberal se basó, en buena medida, en el modelo de expansión de la tradición imperial estadounidense, que, tras terminar la segunda guerra mundial, había experimentado una transformación hacia un sistema más abierto de imperialismo, sin colonias, solo brindando asistencia económica y/o militar a importantes personajes, instituciones o elites dominantes, influyentes sobre la política y soberanía nacional. *“A cambio, siempre mantendrían su país abierto a las operaciones de capital estadounidense y apoyarían, y de ser necesario promoverían, los intereses estadounidenses tanto en el país como en la región en su conjunto”* (Harvey, 2007:34).

presupuestaba la teoría neoliberal (Gigli, 1999); muy a pesar de que las acciones reales del neoliberalismo en nuestros países han sido mucho más amplias, profundas y aceleradas que en los países imperialistas donde se generó y puso en marcha este paradigma (Pradilla, 1990).

El proceso de neoliberalización en la región ha sido patrocinado por organismos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional⁴⁵ mediante programas de ajuste estructural. Hoy por hoy todos estos programas deben responder a algunas interrogantes muy serias si consideramos que según cifras de la CEPAL millones de latinoamericanos se encuentran en pobreza extrema.

⁴⁵ FMI de ahora en adelante.

Grafica 3.1
América Latina: evolución de la pobreza y la indigencia, 1980-2015
(En porcentajes y millones de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2015).

El panorama general en América Latina desde principios de los ochentas es estancamiento económico (CEPAL, 2015), paralelamente se presenta un aumento en el desempleo, crece el trabajo precario, la informalidad laboral (Alba *et al.*, 2015), se mantiene y aumenta en algunos casos el empobrecimiento de la población (CEPAL, 2015; Pradilla, 2010).

Respecto a lo antes mencionado Gigli, señala que:

Paradójicamente, son los organismos financieros internacionales (FMI, Banco Mundial, BID, etc.) los que, conscientes de las profundas

consecuencias de los P.A.E en nuestra región, construyen hoy, tibias recetas que tienen por finalidad mitigar los efectos de sus propias recomendaciones (1999:5).

La forma en que los países latinoamericanos se tuvieron que involucrar en la nueva y turbia economía mundial, ha sido por demás bastante indecorosa, hacia los años setenta, tras la crisis petrolera, las grandes masas de dinero que inundan el sistema financiero internacional, se necesitaban invertir, así que estas se orientaron al crédito⁴⁶, paralelamente los países de América latina *“en vías de desarrollo, sedientos de financiación, fueron estimulados a solicitar créditos en abundancia, aunque a tipos que fueran ventajosos para los bancos de Nueva York”* (Harvey, 2007:35).

Las consecuencias de este endeudamiento no aflorarán hasta una década más tarde, según señala Gigli, justo *“cuando las economías latinoamericanas carezcan de medios para afrontar el compromiso de pago de las mismas”* (1999: 5-6). A partir de éste momento las economías latinoamericanas comienzan a sufrir grandes dificultades, en particular en su funcionamiento económico externo ya que se enfrentaron a una carencia casi total de financiamiento, debido a su situación de incumplimiento en el pago de la deuda⁴⁷.

Se sumó a ello el fracaso de intentos de ajustes económicos mediante reformas internas, según señala Gigli (1999). Es entonces que el gobierno estadounidense en coordinación con el FMI y el Banco Mundial exigieran a los países endeudados implementar reformas institucionales⁴⁸, como recortar el gasto

46 Harvey (2007) señala que hacia mediados de los años setenta los diversos bancos de inversión estadounidenses necesitaban salidas rentables para invertir los fondos generados tras la crisis petrolera de 1970 con la que se vieron beneficiados, mientras paralelamente países en vías de desarrollo, con escasos fondos, tenían la suficiente avidez como para endeudarse (Harvey, 2007:34).

47 Cabe señalar que estos préstamos, además de imponer otras condiciones, estaban fijados en dólares americanos, por lo cual *“cualquier ascenso moderado, no digamos precipitado, del tipo de interés estadounidense podía fácilmente conducir a una situación de impago”* (Harvey, 2007: 36).

48 Gigli (1999) explica que desde los organismos del financiamiento internacional, se consideraba que el pago de intereses de la deuda externa de los países latinoamericanos fue una de las causas que llevo al fracaso de los intentos estabilizadores de mediados de la década de los 80. Por ello el gobierno de Estados Unidos impulsa el plan Brady, que tenía como objetivo, aliviar el cronograma de pago (y condonar algunos de ellos) a las economías con un alto nivel de endeudamiento. *“En marzo de 1989, el propio secretario del*

social, crear legislaciones más flexibles del mercado de trabajo y optar por la privatización, todo ello a cambio de la reprogramación de la deuda. *“El FMI y el Banco mundial se convirtieron a partir de entonces en centros para la propagación y la ejecución del <<fundamentalismo del libre mercado>> y de la ortodoxia neoliberal”* (Harvey 2007:36).

Valenzuela señala que *“la ideología del FMI recubre un proyecto político específico y éste busca un determinado reordenamiento económico estructural adecuado o coherente con tal proyecto y los intereses sociales que los sustentan”* (1991: 15). Por lo tanto el crecimiento económico interno y los intereses particulares de los países latinoamericanos están condicionados por el objetivo supremo del modelo neoliberal y esto ha llevado a una constante restricción del crecimiento interno, inestabilidad política, y malestar social, en otras palabras, aunque el nuevo orden no se adecue a las necesidades de cada pueblo, nación, región, ciudad etc., estas deben ceder a cambio de integrarse en el orden mundial, en ese sentido Pradilla señala para el caso de algunos países latinoamericanos que:

La integración territorial nacional cede su lugar a la internacional, que la mayoría de las veces redundante en una desintegración de la interna. Las desigualdades regionales se profundizan en lo cualitativo y lo cuantitativo. Los procesos de integración económica regional latinoamericanos, abortados o desgastados por la realidad, se han olvidado, cediendo su lugar a los grandes proyectos o ideologías de integración mundial geoeconómica y geopolítica (2009:116-117).

tesoro, explica el plan de la siguiente forma: Además el propósito de apoyar y estimular el esfuerzo de los países deudores y bancos comerciales para reducir la deuda y la carga de los servicios de la deuda, el Fondo Monetario Internacional y El Banco Mundial podrán proveer de fondos específicos adicionales, como parte de préstamos fundados en las políticas. Este apoyo financiero podrá estar disponible para los países que eligieron entrar en un programa de reducción de la deuda. Estos fondos podrían apoyar intercambios de deudas o bonos garantizados por deuda pendiente con un significativo descuento” Gigli (1999: 8). Por su puesto el plan incluía el llevar adelante un profundo proceso de reforma de la economía y es a partir de aquí que la difusión del sistema neoliberal se generaliza mediante programas de ajuste estructural recomendados por el FMI y el Banco Mundial.

Lo anterior nos lleva a concluir que lo que se presentó como un modelo de desarrollo para la región, en realidad era (y sigue siendo) un modelo de acumulación de riqueza para unos cuantos, a costa de la pobreza y miseria de muchos pueblos de nuestra región. Respecto a este punto, Pradilla señala que:

Los países latinoamericanos en su conjunto, endeudados con la banca mundial y con un sistema bancario financiero interno controlado por los capitales extranjeros, estancados en su industrialización y el avance tecnológico, sin motores internos de crecimiento y dependientes del dinamismo cíclico de las economías hegemónicas, la de Estado Unidos en particular, han dado marcha atrás en su historia económica posterior al conflicto mundial, en términos de crecimiento económico y de aumento del producto por habitante (2010:509).

Fue, a grandes rasgos, así como el neoliberalismo se ha extendido en América Latina, por medio de programas de ajuste estructural, y reformas cada vez más severas, alineándose con los intereses de la economía mundial, privatizando los sectores públicos y aumentando la deuda con el FMI, imponiendo una legislación anti-sindical, privatizando la banca y diversas empresas del Estado, firmando tratados de libre comercio, abriendo los mercados al sector privado y de carácter extranjero.

Sin embargo, el proceso de neoliberalización es particular en cada país, según la naturaleza diversa de cada uno, no debemos olvidar que no solo la situación económica en que se encontraban la mayoría de países de la región permitió la puesta en marcha del proyecto neoliberal, de acuerdo con Harvey (2007), también debemos considerar las fuerzas de clase que podrían estar operando en ese proceso, la posibilidad de que las ideas dominantes pudieran ser las de cierta clase a favor o en contra de la ideología neoliberal, es por ello que autores como Gigli (1999) consideran que el fuerte contenido ideológico fue, en buena medida, lo que permitió al proyecto neoliberal emprender su marcha en los países latinoamericanos.

En el mismo sentido, el propio Harvey advierte que:

Ni siquiera los programas de restructuración más draconianos del FMI tienen muchas posibilidades de ser implementados en ningún país si no existe un mínimo de apoyo interno por parte de algún actor implicado. En ocasiones, parece como si el FMI asumiera meramente la responsabilidad de hacer lo que algunas fuerzas de clase internas quieren hacer de todos modos (2007:128).

Es por ello que los horizontes de este trabajo, no son lo suficientemente amplios para continuar con un tema de tal envergadura, sin embargo, en términos generales, coincidimos en que la puesta en marcha del nuevo patrón de acumulación capitalista y el proyecto que esto implicaba se ha caracterizado en la región por:

[...] concentrar la riqueza y profundizar la pobreza y el despojo de lo público, la transnacionalización de las economías, el retorno a la economía de libre mercado; la reducción del intervencionismo estatal mediante la privatización de sus empresas y la desregulación; la restructuración global de los procesos de trabajo; la liberación del comercio internacional, y sobre todo la reorganización de las relaciones de explotación de la fuerza de trabajo asalariada, para debilitar al movimiento obrero, en beneficio del capital (Pradilla 1990: s/p).

Por su cuenta Osorio (2011) abona a la síntesis que se reactivaron los mecanismos de explotación redoblada en la región, lo que se traduce según sus palabras en:

[...] expulsar del empleo y del mercado a amplias franjas de asalariados, con la secuela del incremento del comercio callejero, del subempleo y desempleo, y con pronunciados descensos del salario, así como de la precariedad, la subcontratación, la pérdida de prestaciones sociales y de derechos laborales en materia de aguinaldos, días de descanso, pago de

horas extras, pagos por despido y derechos referidos a jubilación, entre los más destacados (2011: 47).

Estas evidencias nos llevan a la conclusión de que el nuevo patrón de acumulación capitalista no ha cumplido, al menos en América Latina, sus promesas de crecimiento económico sostenido y mejoramiento de la calidad de vida de la mayoría de la población (Pradilla, 2010), y solo ha servido para experimentar de manera contundente los grandes ejes del neoliberalismo (Estado mínimo y desregulación del Estado) con el objetivo último de seguir con la acumulación y reproducción del capital.

Ya pasados treinta años de políticas neoliberales podemos observar los frutos amargos de los llamados programas de ajuste estructural; el aumento de la desigualdad, el agravamiento de la situación social y los diversos problemas de la región parecen ser pruebas contundentes de que el camino elegido (impuesto) ha sido el equivocado. Dicho en otras palabras, todo el proceso de expansión y ajuste de los patrones de acumulación capitalista y ahora neoliberales en la región, han sido la continuación de una trágica historia en que:

Una legión de piratas, mercaderes, banqueros, marines, tecnócratas, boinas verdes, embajadores y capitanes de empresa norteamericanos, se ha apoderado, a lo largo de una historia negra, de la vida y el destino de la mayoría de los pueblos del sur, [...] <<Nuestra>> unión hace <<su>> fuerza, en la medida en que los países, al no romper previamente con los moldes del subdesarrollo y la dependencia, integran sus respectivas servidumbres (Galeano, 2011: 326).

3.5 El sistema neoliberal en México

En nuestro país, como en algunos otros de la región, lo que se llevó a cabo fue un intento por desarrollar y afianzar los senderos del neoliberalismo, según señala Valenzuela (1991); sin embargo para diversos autores como Osorio (2011) y

Arteaga (2002), el caso de México es excepcional, ya que las políticas neoliberales fueron bastante agresivas con los sectores populares y las rupturas del tejido social fueron más severas y profundas, lo que ha llevado a consecuencias de una envergadura mayor.

Para contextualizar el panorama de nuestro país asistimos a Osorio quien señala atinadamente que:

La segunda mitad de la década de 1950 fue un periodo en México en que se incrementó la organización estatal popular y las protestas sociales, de manos de ferrocarrileros, maestros y obreros del petróleo principalmente, con un despliegue por extensas nevaduras de la sociedad. La violenta represión estatal no solo reduciría en nivel de las protestas por un tiempo, sino que abriría las puertas para el canto del cisne del patrón industrial en se etapa diversificada, el periodo calificado como “desarrollo estabilizador”, que a su agotamiento pondrá al capital ante la tarea de cimentar el nuevo patrón de reproducción de la mano de violentas políticas contra el campo popular (2011:35).

Este panorama perduró algunos años, de tal suerte que hacia la década de los ochenta, encontramos un país con una economía bastante subdesarrollada, dependiente del petróleo, con una industrialización tardía y subordinada al circuito económico estadounidense. Resulta importante considerar que la dependencia exterior ha sido en general exagerada, en particular hacia Estado Unidos, respecto a esto Harvey señala que el PRI (partido que gobernó desde 1929 hasta el 2000) perseguía *“un modelo de modernización y desarrollo económico conducido por el Estado que se concentraba principalmente en la sustitución de importaciones y en un vigoroso comercio de exportación con Estados Unidos”* (Harvey, 2007:109).

Una de las manifestaciones de esta dependencia es la elevada deuda externa que contrajo México con aquella nación debido, respecto a ello Harvey explica que:

Entre 1970 y 1980 el número de empresas estatales se duplicó, al igual que el número de sus empleados. Pero estas empresas perdían dinero y el Estado tuvo que recurrir al endeudamiento para financiarlas. Los bancos de inversión estadounidenses, colmados de petrodólares que guardaban a ser invertidos, prestaron su ayuda (Harvey, 2007: 109-110).

Este acontecimiento, llevó a México a recurrir al FMI y al Banco Mundial, en repetidas ocasiones, firmando cartas de intención de pago, en las que se compromete a seguir una política económica de corte neoliberal y dar concesiones al capital externo a cambio de más financiamiento y de la reprogramación de la deuda⁴⁹ (Méndez, 1998).

A grandes rasgos, fue así que tras un contexto de las alianzas y pactos inherentes a un Estado benefactor⁵⁰, se dio un cambio hacia el nuevo patrón de acumulación neoliberal, según señala Osorio (2011), asimismo Chávez (2001), añade que podemos hablar de la inauguración del neoliberalismo en México, a partir de la década de los años ochenta, con los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, durante el lapso de 1982-2000.

De la Madrid era de tendencia reformista y llegó al poder, justo cuando el país se había declarado en quiebra meses antes, fue entonces que la ya mencionada triada organizada por el FMI, el Banco Mundial y el Departamento del tesoro estadounidense, ejerció presión adicional sobre el presidente, insistiendo en la reorganización del sistema financiero, de manera acorde a los intereses

⁴⁹ *“Después de firmar lo que se conoció como el Plan Brandy para la condonación parcial de la deuda en 1989, México tuvo que tragarse la píldora envenenada del FMI y lleva a cabo una neoliberalización más profunda”* (Harvey, 2007: 112,114).

⁵⁰ Como ya mencionamos el llamado Estado benefactor tiene características distintas tanto en Europa (donde fue concebido) y en América Latina. Para el caso de nuestro país, Osorio señala que: *“La revolución mexicana actualiza sobre nuevas bases el pacto de protección y lealtad establecido en la etapa colonial, referido a la responsabilidad de un mando político que se obliga a proteger la comunidad y sus derechos y la búsqueda del bien común. Sólo desde estas premisas el mando puede ganar lealtad. Estos constituyen los pilares del Estado devenido de la revolución, el que extenderá posteriormente sus obligaciones hacia las clases populares del mundo urbano [...] Un Estado de esta naturaleza no fue entonces sólo un remedio del precario que conocieron algunas sociedades latinoamericanas. Entroncaba con procesos y relaciones profundas en el tejido de los modos de vida de pueblos y comunidades de la nación mexicana”* (2011:37).

extranjeros y políticas neoliberales (Harvey, 2007). Un ejemplo de lo aquí mencionado es que:

En 1984 el Banco Mundial otorgó a un país por primera vez en la historia, un préstamo a cambio del compromiso de llevar a cabo reformas neoliberales estructurales. De la Madrid abrió entonces a México a la economía global, integrándose en el GATT e implementando un programa de austeridad económica (Harvey, 2007:110).

Salinas (1988-1994) por su cuenta dio continuidad al avance del proyecto neoliberal, *“su programa de desarrollo económico estaba redactado en un lenguaje próximo a la ortodoxia neoliberal”* según percibe Harvey (2007:111). Asimismo aceleró el proceso de privatización de empresas del Estado, lo que implicó sin duda una reestructuración de las relaciones laborales, conflictos con la fuerza de trabajo y descontento social, que en la mayoría de los casos fueron reprimidos mediante el uso de la de la fuerza policial⁵¹, según señala el mismo autor.

Respecto a lo anterior, en términos generales, Arteaga nos recuerda que bajo el esquema neoliberal, el Estado mexicano ha funcionado de la siguiente manera:

[...] se abocó a influir en la flexibilización de la fuerza de trabajo e impulsar el crecimiento del capital –a través de la liberación de las restricciones a la

⁵¹ Sin duda salta a la vista el uso de la fuerza por parte del supuesto Estado democrático, sin embargo Bolívar Echeverría, nos recuerda que el Estado liberal, ha madurado en un Estado autoritario el cual *“ha sido despedido de su función instauradora de encuentro en el vaivén de presiones ejercidas en un sentido, por el capital y, en otro, por la sociedad, y ha sido encargado de imponer incuestionadamente las primeras sobre las segundas, sea por las buenas, mediante una política demagógica, o por las malas, sirviéndose de la represión”* (Echeverría, 2006:16). Por su cuenta Valenzuela agrega a que bajo el esquema neoliberal: *“El estado no funciona ciertamente en términos naturales o equidistantes de los diversos intereses sociales [...] el Estado toma en cuenta los intereses ajenos a su base de sustentación clasista más inmediata y no se reduce a la pura utilización de las bayonetas. Además está en la naturaleza misma de la institución estatal el que deba operar con una visión totalizante o de conjunto, la cual –como regla- escapa al más unilateral intervencionismo corporativo. Usualmente, este último peca de cierta miopía política y tiende espontáneamente al autoritarismo, a extender al conjunto social las reglas o normas de su proceder interno. Con ello, para decirlo de algún modo, tiende a obligar al Estado a mostrarse en su desnudez más esencial: como aparato especial y organizado de represión (1991:19).*

inversión—pero, al mismo tiempo se retiró de la escena como nivelador de las desigualdades sociales--, acompañando dicho abandono con un aumento del poder del capital frente al estado-nación, en particular del capital financiero (Arteaga, 2002:95).

Como podemos observar desde sus inicios la estrategia neoliberal en nuestro país requirió de un Estado rígido, capaz de controlar a la población, sin necesariamente brindarle las garantías que esta demanda, e incluso quitándole a las clases populares los beneficios ganados en los años posteriores a la revolución (Osorio, 2011), además también fue necesario desentenderse del papel mediador entre mercado y sociedad.

El Estado mexicano se apegó a diversos principios neoliberales, *“la apertura aún mayor de México a la competencia y a la inversión directa extranjeras, se convirtió en uno de los elementos fundamentales del programa de reforma de salinas”* (Harvey, 2007:112), se privatizaron también las tierras ejidales (por las que se luchó desde la revolución) mediante una reforma en 1992, además se vendieron 261 empresas de carácter público por la cuales el gobierno recibió 24.9 mil millones de dólares, según señala Chávez (2001).

Otro de los componentes principales de la nueva forma de acumulación del capitalismo en la región sería la inversión privada, bajo el discurso de libertad y competitividad en el mercado, sin embargo, Valenzuela (1991) nos recuerda que las estructuras oligopólicas existen y pesan así que *“el argumento explícito en favor del mercado y la libre competencia se traduce (o metamorfosea) en un argumento velado o implícito en favor del oligopolio”* (Valenzuela, 1991: 18-19), es decir, el proceso de privatización y de liberación del mercado no puede sino contribuir al proceso de oligopolización y éste a su vez a concentrar la riqueza en unas cuantas manos.

En el mismo sentido Harvey (2007) apunta que los efectos de las privatizaciones, y de la alta concentración de la riqueza dentro de México fueron notables, ya que para 1994, según la revista Forbes, México había producido 24

millonarios de los cuales al menos 17 estaban relacionados o habían participado en el programa de privatización comprando bancos, plantas siderúrgicas, refinerías de azúcar, hoteles y restaurantes, plantas químicas y la empresa de telecomunicaciones.

Años más tarde, Ernesto Zedillo (1994-2000) continuó con la política neoliberal y con una fuerte crítica al intervencionismo estatal, según apunta Méndez (1998), además continuaría con las reformas estructurales de segunda generación (Chávez, 2001). El retiro estatal de sectores estratégicos de la economía (puertos, aeropuertos, ferrocarriles, sector energético, radio, telecomunicaciones e infraestructura urbana fueron parte de la política neoliberal del mencionado gobernante.

Mientras todo este (des)ajuste estructural se llevó a cabo, se produjo también un constante ataque, de forma directa e indirecta, a diversos sectores sociales que no estaban preparados para estos cambios; la clase obrera, el campesinado y en general el nivel de vida de la mayoría de las clases populares fueron afectados, en el mismo sentido Chávez, agrega que:

Desde el punto de vista social, el abismo de la desigualdad se ensanchó en ese periodo. El México de la riqueza y la miseria es consustancial a la fase neoliberal del capitalismo. Gracias a la pauperización del 70% de la población, los indeseables que le sobran al modelo y de cuyas expectativas por mejorar sus niveles de vida ya no queda ni la fantasía después de la crisis de 1994 (2001:2).

Irónicamente, desde años atrás, el neoliberalismo en México fue presentado como *“el único camino viable para lograr un crecimiento sostenido con una derrama social que iría permitiendo el abatimiento de las diferencias socioeconómicas históricamente acumuladas”* (González, 2014:218), es decir, se dio como establecido el famoso supuesto de la teoría neoliberal respecto a que el crecimiento macroeconómico tarde o temprano derrama riqueza a los más necesitados.

No podemos negar que los programas de ajuste estructural aplicados en los años ochenta tuvieron “éxito”, sí, aunque parezca una afirmación desvergonzada, ya que, tal como apunta Gigli (1999), la intención era guiar a los gobernantes al sendero del desarrollo (neoliberal), más no tenían la meta de mejorar la situación de las clases populares; *“más bien, se trató de asegurar una estabilización de las variables macroeconómicas, situación que, de acuerdo a la más clásica teoría neoliberal “derramaría” a los más empobrecidos”* (Gigli, 1999: 8), sin embargo, hoy, tras algunas décadas de neoliberalismo en nuestro país seguimos esperando a que sea derramada esa riqueza prometida.

En resumidas cuentas, las dos primeras generaciones de reformas neoliberales se abocaron a estabilizar la economía y a salir de la crisis que el país constantemente atravesó, sirvieron también para controlar la inflación, estabilizar el tipo de cambio, el control de las tasas de interés y el equilibrio fiscal, sin embargo en términos sociales han quedado mucho a deber, respecto a ello Trejo y Andrade señalan que, si bien, se logró cierta estabilidad macroeconómica:

[...] tuvieron insuficiencias sumamente serias en términos de sus objetivos principales, ya que obtuvieron mediocres tasas de crecimiento promedio anual del Producto Interno Bruto (PIB) de 2.3% de 1982 al 2011. En términos de lo social se dio una disminución de los salarios reales, llegando hasta 75% en el caso del salario mínimo (2013: 37).

Evidentemente el nuevo patrón de reproducción trajo diversos cambios, consecuencias del empeoramiento y descomposición de la vida social; algunos de los más significativos (además de los ya mencionados), fueron las rupturas y desacuerdos políticos que se hicieron sentir en el mediano y largo plazo. Un claro ejemplo de ello fue el triunfo del panista Vicente Fox en el año 2000, que rompe con 71 años ininterrumpidos de poder para el PRI, sin embargo, Osorio (2011), explica que aquella ruta de transición a la democracia en nuestro país se ha visto manchada por diversos fraudes electorales (en 1988 y 2006), que posiblemente se llevaron a cabo para impedir el triunfo de candidatos que cuestionaban el Estado desde posturas progresistas y con ciertos tintes de izquierda, en ese sentido Trejo

y Andrade señalan que *“los medios de comunicación son responsables, en gran medida, de la crisis democrática del país por el poder que tiene, lo cual les permite crear la imagen del candidato favorecido por la elite de poder”* (2013:44).

Es por ello que coincidimos en que, bajo éste esquema *“se asiste a una pérdida de legitimidad de las instituciones estatales, descomposición de la vida pública y a una verdadera crisis estatal”* (Osorio: 2011:34), que da pauta a el quiebre de alianzas, pactos y acuerdos sociales de (y entre) los sectores dominantes con sectores dominados, recreando así la relación mando/obediencia.

Sin embargo, para el año 2012, tras dos sexenios de ausencia, regresó a la presidencia el PRI, con el firme objetivo de continuar el camino interrumpido, es así que *“se retoman viejos proyectos sobre las reformas “necesarias” para reimpulsar el crecimiento económico”* (Trejo y Andrade, 2013:14), entre las que destacan: reforma energética, reforma en materia de telecomunicaciones, reforma en competencia económica, reforma financiera, reforma hacendaria, reforma laboral, reforma educativa, código nacional de procedimientos penales, ley de amparo, reforma electoral.

Para llevar a cabo estas reformas fue necesaria una postura rígida por parte del Estado, acompañada de un discurso con justificaciones ideológicas muy cercanas a la teoría neoliberal y frases sobre el crecimiento económico como medio para alcanzar un mejor nivel de vida de la población, todo ello preparado e incluso explícito en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018⁵². Sin duda podemos decir que fue una estrategia bastante eficaz, ya que para el año 2014, tras algunos meses del nuevo PRI, se habían aprobado ya once profundas reformas con tintes neoliberales. El periódico *El economista*, con cierto asombro, publicaba al respecto lo siguiente:

Se trata de una de las administraciones con el logro histórico de impulsar los acuerdos políticos que permitieron la discusión y aprobación de once

⁵² Disponible en <http://pnd.gob.mx/wp-content/uploads/2013/05/PND.pdf>

reformas de fondo en un tiempo récord de veinte meses, lo que ha sido considerado histórico por líderes nacionales e internacionales (s/a, 2014).

Nik *et al.*, (2009) señalan que los proyectos emergentes de reestructuración neoliberal (como el caso de México) pueden analizarse en referencia a dos momentos dialécticamente entrelazados, pero analíticamente diferenciables.

- a) Destrucción (parcial) de disposiciones institucionales y acuerdos políticos vigentes, mediante iniciativas reformadoras orientadas al mercado.
- b) Creación (tendencial) a una nueva infraestructura para un crecimiento económico orientado al mercado y al crecimiento económico exterior.

Hacia inicios del año 2016, tras algunos meses de ser puestas en marcha la mayoría las reformas de tercera generación, se podía observar que, de manera implícita, se trató de afianzar, nuevamente, los senderos del neoliberalismo ya que efectivamente estas reformas son orientadas al mercado principalmente con una normatividad centrada en el capital, dejando en segundo término el estrato social e incluso atacando diversos sectores populares, rompiendo pactos con trabajadores y sindicatos, tal es el caso de la reforma educativa la cual suscitó un movimiento magisterial⁵³ de gran escala pero que en su mayoría ha sido reprimido por la fuerza del Estado.

Los frutos amargos de estas reformas se traducen en un incremento de la pobreza y del sector informal, un constante aumento en los precios de los combustibles y electricidad, recorte al gasto público (salud, educación, asistencia social), una mayor flexibilización del trabajo, una constante erosión a los servicios de seguridad social, debilitamiento de los derechos laborales, privatización de los bienes públicos, incremento de la deuda externa, entre otros. (Alba *et al.*, 2015; Harvey, 2013; Trejo y Andrade, 2013; CONEVAL, 2014; INEGI, 2015).

⁵³ El periodista Luis Hernández Navarro analiza atinadamente ésta reforma, argumentando entre otras cosas que en la reforma educativa, poco se habla de las verdaderas carencias educativas en nuestro país (carencias alimenticias, transporte y acceso adecuado, equipamiento “básico” adecuado, becas para los millones de alumnos en situación de pobreza, etc.) por el contrario se habla de alcanzar una supuesta calidad de la educación, para lo cual se propone una constante evaluación a los maestros y una contratación temporal (y consecuentemente sin seguridad social), si es que estos son “aptos” para el nuevo modelo educativo. Para profundizar el en tema recomiendo asistir a Hernández (2013).

Las recientes reformas han demostrado que el neoliberalismo, es un proyecto aún inacabado, capaz de sufrir desarticulaciones para después reestructurarse y con ello reconstruir las relaciones a distintas escalas (regional, nacional, internacional) entre actores económicos y políticos, adecuándolas además a sus necesidades; en general, todas estas *“trayectorias del cambio institucional/espacial son geográficamente dispares, socialmente regresivas y políticamente volátiles”* (Nik et al., 2009: 3).

Las pasadas y las nuevas políticas neoliberales han dejado, entre otras cosas, grandes desigualdades en el territorio mexicano. A grandes rasgos, encontramos una zona norte beneficiada (en un principio) por la reubicación de fábricas, empresas y principalmente por el auge de la industria maquiladora, pero a su vez dependiente del circuito económico estadounidense; una zona sur hundida en el atraso y la pobreza, con importante presencia campesina e indígena pero con una crisis agraria agudizada por la apertura comercial; y una zona centro que fue la zona más dinámica de la economía durante la última mitad del siglo XX pero que tiende a la tercerización y que se ha desindustrializado poniendo en riesgo su sustentabilidad socioeconómica (Pradilla 2003, 2010).

En el mismo sentido vale la pena mencionar que según datos de la OCDE, presentados por Toutliere (2015) para el año 2013 el 36% de los ingresos en efectivo del país eran acaparados por el 10% de los mexicanos mientras que un 40% apenas recibía un 12.5% lo cual indica una alta concentración de la riqueza y una enorme desigualdad social.

El proyecto neoliberal en México se ha consolidado y ha evolucionado a una forma más depredadora, se han creado mecanismos de acumulación del capital los cuales pasan por encima de cualquier garantía social, incluso la vida social misma se ha mercantilizado a tal manera que las necesidades sociales se satisfacen siempre y cuando generen algún beneficio económico, respecto a esto, Bolívar Echeverría reflexiona que el capital, *“cuando actúa incluso desde el más ínfimo acto de intercambio mercantil, es un dispositivo que configura todo el*

comportamiento del hombre moderno, del mundo de la vida moderna y de esa misma vida” (Echeverría, 2006: 17).

No podemos negar que efectivamente el capital ha penetrado en la esfera social y que configura la vida en nuestro mundo moderno, de igual manera el patrón neoliberal, en lo corto de su historia, ha agudizado éste proceso de valorización y acumulación del capital, lo que ha acarreado profundos cambios en la esfera social y consecuentemente en el espacio, bajo éste contexto las ciudades, sin duda se han transformado en lugares estratégicamente centrales para el avance de los proyectos reestructuradores neoliberales.

Es por lo antes mencionado que en el espacio urbano son más tangibles los cambios y políticas neoliberales, en ese sentido Pradilla señala que: *“aún no concluye en la región la aplicación de las reformas estructurales neoliberales, pero ya transcurrió el tiempo suficiente para ver su impacto sobre las estructuras territoriales, las urbanas en particular” (2009: 256).*

Es en las ciudades donde el neoliberalismo echa sus raíces, donde se dan algunas esporádicas resistencias y muy de vez en cuando, movimientos sociales en contra de esas políticas depredadoras; por supuesto también es aquí donde las políticas neoliberales triunfan o fracasan, y dónde podemos encontrar ciertos límites del proyecto neoliberal (Nick *et al.*, 2009:3; Harvey 2007, 2013). Es por ello que la ciudad neoliberal y la vida social que tiene lugar en el espacio urbano son parte fundamental de nuestro objeto de estudio.

3.6 La ciudad neoliberal, una ciudad caótica

Según señala Pradilla (2010), el efecto de la intensa urbanización y del reacomodo económico, tras el término de la Segunda Guerra mundial, llevo, en los años siguientes, a los países de América Latina a alcanzar un nivel de urbanización del 71%, hacia el año 2000 de un 75%, y, según las proyecciones de las Naciones Unidas para el año 2030 América Latina habrá alcanzado un tasa de urbanización del 84,6%.

Es bajo este contexto que han crecido las ciudades y se han producido diversas formas urbanas en nuestra región, sin embargo, desde la década de los ochenta todo éste crecimiento, tanto territorial como demográfico, es atravesado y mediado por el proyecto neoliberal y por los dos grandes principios neoliberales de <<mercados libres>> para la acumulación del capital, y de la <<no regulación estatal>>.

Ante el inminente incremento de la población urbana, bajo el contexto neoliberal, surgen algunas cuestiones básicas a resolver, Harvey (2013) propone algunas en torno a las cuales se puede comenzar la discusión respecto a la ciudad neoliberal:

- A) ¿Bajo qué condiciones vamos a vivir en las grandes ciudades?
- B) ¿Quién o quiénes deben configurar y cómo organizar el espacio urbano?

Para adentrarse en la discusión de las citadas cuestiones, Harvey recupera la siguiente definición: *La ciudad, observó en una ocasión un el famoso sociólogo urbano Robert Park, es << el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos>>* (2013:19).

Basándose en ésta definición Harvey (2013) apunta que al crear la ciudad el hombre se crea a sí mismo, ya que, si Park tenía razón, la ciudad debería ser el reflejo de la vida que el hombre desea, y éste, por lo tanto, debería tener algún tipo de poder configurador del proceso de urbanización; este poder, más que un poder, es un derecho colectivo, señala Harvey (2013) <<el derecho a la ciudad>> que planteo años atrás Lefebvre (1978), en el que más que acceder a los medios y servicios que esta ofrece, se trata de tener derecho de cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo a los deseos de quien la habita y la mantiene viva.

Sin embargo, como ya mencionamos antes, el espacio urbano es un producto que se crea bajo la lógica de un determinado sistema, capitalismo, cuya lógica ha reflejado desde épocas de la revolución industrial; por lo tanto podemos

decir que el proceso de urbanización capitalista, a lo largo de su historia, nos ha hecho y rehecho a la par que se destruyen y reconstruyen ciudades, y no hemos reclamado el derecho de ser partícipes del proceso de urbanización, es decir, la sociedad moderna ha olvidado el poder configurador que tiene sobre el espacio urbano y el derecho colectivo a la ciudad.

Bajo este contexto, las ciudades han evolucionado y se han convertido en una fuerza productiva más para el capital, según Ornelas (2000) esto es porque la ciudad contiene las condiciones generales e inmediatas de la producción y reproducción del capital (es decir, producción, circulación, intercambio, consumo, soportes materiales, fuerza de trabajo, etc.), adquiere por lo tanto (para los dueños del capital), un significado y valor de uso diferente, se convierte en una gran fábrica, consecuentemente, en una fuerza productiva más, y en un medio para seguir acumulando.

Es entonces que no resulta tan desatinado pensar que el espacio urbano además de ser un producto netamente social también es un producto continuo y medio del proceso general de valorización del capital, todo ello se da mediante una apropiación y uso diferenciado del espacio, en este sentido, vale la pena recordar que Lefebvre señala en su tercer hipótesis del espacio que el espacio también puede ser:

[...] un procedimiento y un instrumento, un medio y una mediación. En esta hipótesis, el espacio viene a ser instrumento político intencionalmente manipulado, incluso si la intención se oculta bajo las apariencias coherentes de la figura espacial. Es un procedimiento, en manos de alguien, individuo o colectividad, es decir de un poder (por ejemplo un Estado), o de una clase dominante (Lefebvre, 1976:30-31)

Es así que en el espacio urbano actualmente tienen lugar diversos procesos en los que de una u otra forma coexisten los ciudadanos, los intereses del capital,

las fuerzas productivas y los medios de consumo colectivo⁵⁴, para aclarar esta idea Ornelas apuntala que:

Al interior de la ciudad ocurren procesos cada vez más complejos de cooperación entre las distintas unidades de producción, lo que permite a todas ellas apropiarse del valor de uso general de la ciudad, lo que la convierte, como se dijo antes, en una fuerza productiva más para el capital (2000:54).

Las ciudades de nuestra región, bajo el esquema neoliberal, se han convertido en blancos geográficos importantes, laboratorios necesarios para diversos experimentos neoliberales, como el marketing territorial, creación de zonas empresariales, creación de unidades habitacionales, consorcios comerciales de lujo, todo ello ha generado una serie de cambios y contradicciones que hoy por hoy se traducen en:

Una fase de pérdida de dinamismo, signada por la desindustrialización y/o relocalización de la industria fuera de sus ámbitos, y la tercerización polarizada, dominada por la informalidad, cuyas implicaciones son: pérdida de la productividad, contracción del empleo productivo estable y bien remunerado, agudización de la desigual distribución del ingreso, y presencia de la pobreza relativa y de la masa de pobres (Pradilla, 2010:518).

El caso específico de la ciudad de México es similar al de muchas ciudades latinoamericanas, durante el segundo periodo del siglo XX, México pasó de ser un país inminentemente rural a uno urbano, este proceso estuvo directamente vinculado con la consolidación del patrón de concentración capitalista, según señala González (2014), además durante este periodo las urbes se convirtieron en un lugar privilegiado de dominio en términos económicos y políticos.

⁵⁴ Ornelas (2000) señala que los medios de consumo colectivo son objetos materiales producidos a la manera capitalista, pero su valor de uso no se encuentra materializado por un objeto, que pueda venderse, que se separe de la esfera de la circulación para ser destruido en el consumo, se trata más bien de un producto inseparable de los medios materiales que lo producen, por lo tanto son bienes que se producen al mismo tiempo que se consumen, por ejemplo, las autopistas, viviendas, clínicas, aeropuertos etc.

Como ya mencionamos, el neoliberalismo en México echó sus raíces desde los años ochenta, así que todo el crecimiento y expansión urbana desde esta época ha sido atravesado por el patrón de acumulación neoliberal, en el mismo sentido, González señala que esta fue la forma en que: *“el desarrollo de las ciudades en México materializó la ampliación y profundización de una lógica productiva que no sólo generó importantes diferencias entre lo urbano y lo rural, sino también entre las propias ciudades y al interior de estas”* (2014:220).

Respecto a la manifestación de estas, primeras discrepancias al interior de las ciudades, Lefebvre percibía tempranamente que, en el armazón del tejido urbano:

[...] persisten islotes e islas de ruralidad <<pura>>, territorios a menudo pobres (no siempre), poblados de campesino de edad <<mal adaptados>>, despojados de todo lo que constituyó la nobleza de la vida campesina en las épocas de la más grande miseria y opresión. La relación <<urbanidad-ruralidad>> no desaparece por tanto; por el contrario: se intensifica [...] Esta relación interfiere con otras representaciones y otras relaciones reales: ciudad y campo, naturaleza y ficticidad, etc. Aquí y allá las tensiones se convierten en conflicto, los conflictos latentes se agudizan: aparece entonces a plena luz lo que se ocultaba bajo el <<tejido urbano>> (1978:27).

Lefebvre nos brinda con su analogía una primera aproximación hacia la problemática actual del espacio urbano, ya que las sociedades urbanas, sobre todo las grandes masas populares, no suelen estar preparadas para estos cambios estructurales, en ese sentido, debemos reconocer que, hoy por hoy, la implementación de políticas neoliberales urbanas no se dan sobre un espacio plano, donde el viejo orden es eliminado y el nuevo orden se despliega como una totalidad completamente formada y funcional, Nik *et al.*, (2009) señalan que, por el contrario, a lo largo de todo el espacio urbano, los proyectos pasados convergen con proyectos nuevos, las políticas neoliberales interactúan con las viejas

regulaciones y por lo tanto el espacio urbano se vuelve altamente inestable y tiende al conflicto.

Las tensiones crecen aquí y allá, debido a los rápidos cambios y a los constantes ataques contra las garantías sociales, de acuerdo al planteamiento de Lefebvre (1978), estas tensiones y conflictos, cuando salen a la luz, no son otra cosa más que, la materialización de las contradicciones que actualmente se ocultan bajo el tejido urbano.

Estos cambios tienen que ver con el ejercicio de poder y dominación de una clase sobre otra, ya que en buena medida esos cambios son impulsados por una pequeña fracción de la sociedad urbana y se dan a partir de inversiones de carácter privado, en síntesis, el espacio urbano ha sido apropiado por una fracción de la clase dominante, justo como señalaba Lefebvre (1976).

Avanzando en el análisis y respecto al caso de México, Ornelas, señala que:

Bajo el neoliberalismo, en el marco de la reforma del Estado emprendida durante el salinismo, los gobiernos locales transforman su papel en los procesos de provisión de los principales servicios urbanos, estimulando y facilitando la inversión en proyectos promovidos por el capital privado (2000:59).

Algunos ejemplos de estos proyectos que hacen crecer las tensiones y que son promovidos por el capital privado en México son analizados por Ibarra (2012), en dicho análisis señala que históricamente estas producciones espaciales, son ejecutadas e inducidas desde el Estado y dirigidas por empresarios, especuladores de la tierra, políticos e inmobiliarias. Sin embargo señala también que:

Los complejos urbanos –industriales, habitacionales, de infraestructura; presas, puertos, aeropuertos, tendidos electrónicos— requerían, como se ha dicho, de tierras, aguas, playas, vistas de naturaleza [...] Era necesario realizar una transferencia de estos elementos bajo el usufructo de los

ejidatarios o comuneros que debían ser otorgados a la propiedad privada para su incorporación-producción de espacio urbano (Ibarra, 2012:149).

Se han creado mecanismos y técnicas jurídicas para que el capital privado (en manos de una fracción de la clase dominante), pueda hacerse de estas tierras, aguas, y playas, para llevar a cabo sus proyectos y convertir el espacio en un medio para seguir acumulando, algunos ejemplos de los proyectos neoliberales en la Ciudad de México son:

Santa Fe: al poniente de la ciudad, inició su desarrollo actual en la década de los ochenta, a través de fideicomisos, concesiones al capital privado, y un instrumento normativo llamado Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC), se vendieron y expropiaron 850 hectáreas al capital privado según señala Ramírez (2012), fue entonces que se convirtió en una mini urbe de la modernidad, lo que en un principio fue una zona ocupada por minas de arena, rellenos sanitarios, barrios y pueblos olvidados. Hoy por hoy podemos observar grandes rascacielos, un sin número de tiendas y centros comerciales de lujo, y a un costado algunas colonias populares (que no pertenecen a esa mini urbe) separadas por muros y vayas de contención para que no se “mezclen” con las lujosas edificaciones⁵⁵.

De más reciente construcción, en el año 2009, encontramos el proyecto **Ciudad Jardín Bicentenario**, en el municipio de Nezahualcóyotl, al oriente de la Ciudad de México, se construyó sobre lo que antes era un basurero, dos grandes centros comerciales, un hospital de carácter privado, un centro de rehabilitación teletón, una universidad privada, una de carácter público, y un apartado de espacios deportivos, según señala Olguín (2011). En la siguiente fotografía se observa la inauguración del proyecto encabezado por el empresario más rico del país, avalado por el gobierno local y por el gobernante del Estado de México Enrique Peña Nieto (actual presidente de la Republica), quien desde entonces mostraba simpatía con este tipo de proyectos.

⁵⁵ La prueba de ello se puede observar en las fotografías tomadas por Johnny Miller, disponibles en: <http://unequalscenes.com/mexico-city-df>

Imagen 3.1 Alianzas neoliberales



Fuente: Fotografía de Israel Olgúin, recuperada de Olgúin (2011).

Este centro comercial si bien ha venido a brindar ciertos servicios y generar cierto número de empleos (precarios), también vino a perjudicar a un gran sector de la población de Nezahualcóyotl que se dedica al comercio, ya que el capital que ingresa en estas plazas no retorna a la población, sino que es concentrado en unas cuantas manos de empresarios y grandes comerciantes.

También existen proyectos interrumpidos y fracasados un ejemplo se dio en el año 2001, contra el proyecto de construcción del **aeropuerto alterno de la ciudad de México**, según señala Ibarra (2012), serían transferidas 5376 hectáreas a la iniciativa privada, afectando tres municipios próximos a la Ciudad de México (Texcoco, Chimalhuacán, y San Salvador Atenco) *“el proyecto abarcaría 13 núcleos agrarios. Ante tal futuro, los ejidatarios se opusieron a la construcción de lo que se conoció como el proyecto más ambicioso del sexenio del panista Vicente Fox”* (Ibarra, 2012: 153), sin embargo este proyecto sería llevado a cabo años más tarde por el presidente Enrique Peña Nieto.

Así mismo el discurso para la justificación de estos proyectos se relaciona con el desarrollo económico, la vanguardia tecnológica, la comunicación, la justicia social (términos muy cercanos a la teoría neoliberal) y también con una supuesta

conciencia ecológica (tal es el caso del Proyecto ciudad Jardín), sin embargo, Ibarra señala que:

La construcción de megaproyectos representa amplias ganancias para el capitalismo, ya sea en su modelo de sustitución de importaciones o de su vertiente neoliberal. A este último le permite la inserción del capital a recursos de los que estaba vetado –tierra y agua–, además de una realización más rápida del capital, por medio de infraestructuras –carretera, ferroviaria o portuaria– (Ibarra, 2012:153).

La instalación de los proyectos urbanos (privados y públicos) no se propagan de forma homogénea por el espacio urbano *“hay algunos fragmentos que son “escogidos” o tienen la posibilidad de articularse verticalmente, aprovechando los bienes urbanos para mantener y reproducir un patrón de centralización de recursos”* (González, 2014,246), en estos fragmentos escogidos lo que se busca es ampliar o crear nuevos mercados para el capital (Harvey, 2007), incluso mercados de los que parecía estar vetado.

Sin embargo, el campo de acción del paradigma neoliberal en el espacio urbano no se reduce a lo antes mencionado, por el contrario, va más allá de crear nuevos mercados e invadir zonas aparentemente improductivas para el sistema, ya que éste puede servirse también de lo que Harvey (2013) llama <<bienes públicos>>, explica al respecto que los bienes públicos urbanos (tales como alojamientos accesibles, cuidados sanitarios, educación pavimentación de las calles, alcantarillado y agua), que ahora son asaltados por el capital, en un pasado más humanizado fueron suministrados por los administradores urbanos para la reproducción social de los ciudadanos.

Estos bienes públicos fueron apropiados mediante una acción política por parte de los ciudadanos y trabajadores urbanos para un objetivo común (educación de sus hijos y seguridad social por ejemplo), de tal forma que las fuerzas sociales que los apropian, los protegen y mejoran para su beneficio. El mismo autor señala que la conjunción de estos bienes públicos crea un entorno

vital interesante y estimulante para la vida urbana, sin embargo: *“a menudo que la política neoliberal reduce la financiación de bienes públicos, también mengua el bien común disponible, obligando a los grupos sociales a buscar otras vías para mantener cada bien común”* (Harvey 2013:116).

Asimismo agrega que:

[...] quienes crean un entorno vital interesante y estimulante lo pierden ante las prácticas depredadoras de los promotores inmobiliarios, los financieros y los consumidores de clase alta carentes de imaginación social urbana. Cuanto mejores son las cualidades comunes que crea un grupo social, más probable es que se vea asaltado y caiga bajo el ímpetu de intereses privados, sedientos de beneficio (Harvey 2013:123).

Es evidente que el capital ha logrado penetrar en áreas que históricamente habían sido defendidas como un bien común; ahora se lucra y especula con ellas, haciendo vendible lo que parecía ser inmercantilizable. Estos proyectos han favorecido a algunos de los grupos de poder más importantes en nuestro país, mientras que el futuro de los desposeídos es abandonado a su suerte en un panorama realmente incierto, en el mismo sentido Harvey observa que:

Sin lugar a dudas, en México se ha producido un ataque a la fuerza de trabajo, al campesinado y al nivel de vida de la población, su suerte fue empeorando notablemente a medida que la riqueza se acumulaba tanto dentro de México como más allá de sus fronteras en manos de un pequeño grupo de magnates respaldados por sus aparatos de poder financiero y legal (2007:115).

Ante este turbio panorama, la Ciudad de México sigue un patrón que tiende a la tercerización, al incremento demográfico, por lo tanto experimenta una constante alta en la demanda de servicios de todo tipo, sin embargo, recordemos que bajo el esquema neoliberal *“la satisfacción del conjunto de las demandas sociales es abandonada, cada vez más por el Estado que las proveía, aun cuando fuera de manera desigual y limitada”* (Ornelas, 2000:54).

El Estado mexicano ahora concentra sus inversiones en aquellas funciones urbanas necesarias para el funcionamiento del nuevo paradigma económico (aeropuertos, autopistas, red de telecomunicaciones, etc.). Paralelamente disminuye el suministro de servicios sociales incluyendo hospitales, transporte urbano, escuelas y vivienda, todos estos medios para la reproducción social (de acuerdo al artículo 4° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos), el Estado debería proveerlos o al menos establecer los instrumentos y apoyos necesarios para acceder a ellos.

El capital se apropia paulatinamente de esta función de proveedor de servicios que el Estado ha dejado de suministrar, convirtiendo a estos cada vez más en mercancías que han sido insertadas en un mercado monopólico, quedando así obstaculizado el acceso de diversos sectores de la población a los mismos, por consecuencia se crean diversas exclusiones entre quienes sí pueden y los que no pueden acceder (pagar) a los servicios urbanos.

De igual manera, González (2014) señala que los supuestos beneficios que acarrearán los proyectos neoliberales son concentrados en ciertos sectores de la ciudad y estos no derraman, ni beneficio ni riqueza, Mientras por un lado se desarrollan y multiplican estos polos de gran auge económico bastos de infraestructura y servicios, por otro lado hay una gran cantidad de zonas que no han sido “escogidas” las cuales presentan deterioro y carencias importantes de servicios y equipamiento urbano.

Bajo este panorama, aquellos entornos de los que habla Harvey (2013), de fácil acceso a los servicios, además de interesantes y estimulantes para la vida urbana (o lo que queda de ellos), se vuelven joyas muy apreciadas para los ciudadanos, ya que quienes los poseen tienden a cuidarlos, ahora no solo de los intereses privados, sino también de los desposeídos que bajo el esquema neoliberal los han perdido.

En consecuencia, los ciudadanos de estos entornos tienden a cerrar sus puertas a nuevos habitantes y personas ajenas a su grupo social (Caldeira, 2007).

Guiados, entre otras cosas por un sentimiento de inseguridad y miedo, se encierran y “protegen” mediante la instalación de dispositivos de vigilancia y control social (cámaras, muros, cercas etc.), que supuestamente vendrán a darles el status de un “lugar seguro” (Arteaga, 2012).

En ese sentido Arteaga (2012), señala que en América Latina se ha experimentado un constante incremento de instalación de dispositivos de vigilancia, el impacto que esto ha tenido en la configuración de ciudades latinoamericanas resulta significativo en la medida en que se ha conformado una lógica urbana que distingue entre supuestos lugares seguros (que cuentan con estos dispositivos) y otros peligrosos (que no cuentan con ésta infraestructura), de tal suerte que la distinción entre lugares vigilados se suma a la segregación urbana ya generada por el acceso a los servicios urbanos, la renta del suelo y la infraestructura urbana.

El sistema económico se ha dado a la tarea de especular con esta nueva necesidad y búsqueda de entornos adecuados o “seguros” para la vida urbana. Mediante capitales inmobiliarios crea distintos tipos de entornos, desde zonas residenciales de lujo, apartadas del caos de la ciudad; hasta unidades habitacionales de fácil acceso, es decir un hábitat urbano adecuado, no para cada tipo de ciudadano, si no para cada tipo bolsillo. En el mismo sentido, pero ampliando el espectro de la discusión, González, apunta que:

La generación de miedo, sea intencional o no, es aprovechada para la construcción de representaciones sobre la ciudad que alteran su experiencia, pero fundamentalmente operan en la intensificación de la concentración de plusvalías vía la renta diferenciada, la gente paga más por vivir donde el discurso dice que hay menos miedos existentes (2014:256).

La búsqueda de un entorno adecuado para la vida urbana también representa para el capital una forma más de acumular, esto a su vez profundiza la segregación y las desigualdades urbanas. En las ciudades neoliberales se incrementa el miedo a perder los pocos y raquíticos servicios que aún provee el

Estado, y también aquellos por los que se ha pagado, es entonces que en los pocos entornos adecuados para la vida urbana, la vigilancia pasa a tener un papel determinante, configurando así un espacio urbano constantemente vigilado ya que según Arteaga (2012) se asume que esta vigilancia permite la producción cultural y social bajo un lineamiento seguro.

Por otro lado, la implementación de estos dispositivos para la vigilancia y el cuidado de los proyectos neoliberales, requiere en gran medida, de los avances tecnológicos, que también aportan su grano de arena al caos de la ciudad, en este sentido, Castells (2001) reflexiona que a medida que avanza la tecnología en las grandes urbes, se combina la creación de nuevos empleos, bien retribuidos, destinados a los servicios altamente especializados y a sectores tecnológicos avanzados; y paralelamente la destrucción de empleos de nivel medio en el viejo sector industrial, la reducción gradual del empleo protegido en el sector público y la proliferación de nuevos empleos poco retribuidos.

Los nuevos trabajadores urbanos, altamente especializados vienen a entrar en la contienda por los servicios y los entornos adecuados para la vida urbana, con la marcada diferencia de que algunos de ellos sí pueden pagar por el acceso a mejores condiciones y a entornos creados por el capital bajo el discurso de seguridad, sin que ello signifique que sean diferentes al resto de los trabajadores urbanos, ya que al final de cuentas también están aquí vendiendo lo único que realmente es propio, es decir, su fuerza de trabajo.

Continuando en la misma línea Castells agrega que la ciudad contemporánea:

[...] manifiesta en la coexistencia espacial de un gran sector profesional y ejecutivo de clase media con una creciente subclase urbana, ejemplifica el desarrollo contradictorio de la nueva economía informacional y la conflictiva apropiación del centro de la ciudad por grupos sociales que comparten el mismo espacio mientras que son mundos aparte en términos de estilo de vida y posición estructural en la sociedad (2001:367).

Bajo este tenso panorama:

Las áreas residenciales se convierten en mecanismos de exclusión donde las dinámicas de los costes del suelo tienden a imponer una homogeneidad social, tanto en términos de clase como de etnicidad [...] La adaptación de un espacio deseable ocupado históricamente por minorías étnicas y familias de clase trabajadora a su nuevo estatus privilegiado como ubicación residencial para los nuevos urbanitas de la nueva sociedad informacional se produce mediante un sistémico aburguesamiento y desplazamiento que segrega aún más a la ciudad (Castells 2001:393).

Mientras florecen algunos sitios con mayor poder adquisitivo y equipamiento urbano, paralelamente otras zonas urbanas se deterioran y éstas que no son ocupadas por personas de mejor situación económica, se abandonan, generalmente a los pobres y son convertidos en guetos, para los desafortunados, barrios pauperizados y zonas degradadas, carentes de infraestructura y servicios. Ante la inminente apropiación del centro y polos de la ciudad, es decir de los espacios “escogidos” por el capital para sus proyectos, queda considerablemente menguado el espacio habitable para las mayoritarias clases populares, las cuales tienden a desplazarse, en el mejor de los casos, a esos barrios pauperizados del centro de la ciudad y si no hacia las lejanas periferias.

Para el caso de la Ciudad de México, según datos de la CONAPO, ofrecidos por Heisinger y González (2015), en las últimas tres décadas la ciudad se ha expandido de forma caótica y una gran cantidad de sus habitantes da tenido que trasladarse a la periferia, donde no existen centros de trabajo, ni de estudios, los mismos autores reconocen que la población ha aumentado hacia afuera y no en el centro de la ciudad.

Respecto a esto Lefebvre reflexionaba que lo más racional y más agradable sería *“ir a trabajar a los arrabales y habitar en la ciudad, en vez de ir a trabajar en la ciudad, habitando en un arrabal poco habitable”* (1978: 99), sin embargo, las ya mencionadas fracciones hegemónicas de la clase dominante, e incluso parte de la nueva clase urbana trabajadora, aseguran el centro de la ciudad y los entornos

adecuados para la vida urbana, enviando al viejo proletariado a la periferia o relegándolos en sus barrios populares.

Este patrón ha obligado a los trabajadores urbanos a alejarse del centro la ciudad y de los polos de desarrollo, muchas veces sometidos incluso por la fuerza del Estado para desplazarlos o esconderlos, sin embargo no puede desligarse o deshacerse de ellos, porque son necesarios para mantener viva la ciudad, unos como consumidores y otros como fuerza o ejercito de reserva laboral.

Bajo este insólito panorama la vasta mayoría de trabajadores luchan entre sí para obtener una parte mayor de los servicios y/o preservar la base territorial de sus redes sociales, ya que naturalmente tienden a cuidar lo poco a lo que se pueden acceder y en el peor de los casos mejor se conforman con los raquíticos programas de asistencia social que se ofrecen en las periferias y que pretenden subsanar las carencias de la clase obrera.

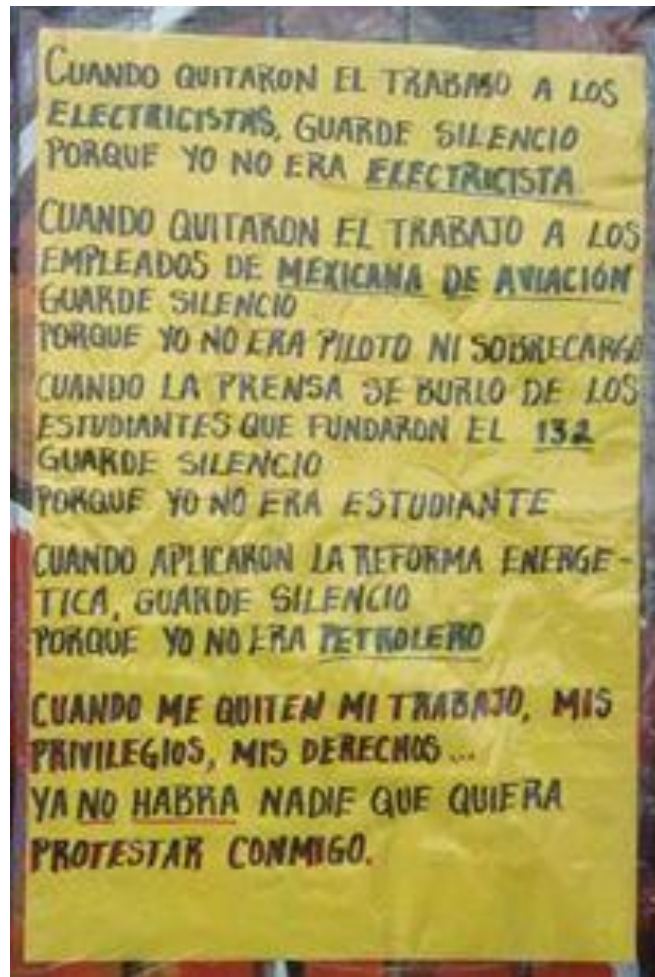
En suma, bajo el actual paradigma neoliberal, se crea una configuración urbana bastante caótica, que repercute en que la diferencia de clases se agudiza, ya que todos entran contienda neoliberal por el acceso a la ciudad y los servicios que esta ofrece, tanto de carácter público como de carácter privado, pero este proceso también propicia que no solo se agudicen las diferencias entre diferentes clases sociales, si no también dentro de ellas.

Respecto a esto Lefebvre (1978) adelantaba que en las nuevas ciudades capitalistas, la clase obrera, el proletariado urbano quedaría dividido en estratos, en grupos parciales, en tendencias diversas según la rama de la industria, las tradiciones locales, las zonas habitacionales o barrios que habita, esto consecuentemente genera una sociedad desgarrada, donde cada quien vela por sus intereses, es decir se ha perdido la conciencia de clase obrera urbana, si es que alguna vez la hubo.

En la siguiente fotografía, tomada al sur la Ciudad de México, podemos corroborar lo antes mencionado, al parecer alguien se percató y expuso en un cartel lo desgarrada que se encuentra ya la sociedad mexicana, la cual, bajo el

esquema neoliberal ha atravesado por diversos ataques a la clase obrera, a los derechos laborales y a diversos sectores de interés público.

Imagen 3.2 Cada quien libra su propia lucha



Fuente: Fotografía propia tomada en el sur de la Ciudad de México, Noviembre del 2014.

Como podemos ver en la Ciudad de México se ha materializado lo que Lefebvre proveía para las nuevas ciudades del capital, donde hoy por hoy cada quien libra su propia lucha, divididos, fragmentados y múltiples en sus deseos, sin darse cuenta que para resolver problemas específicos primero debemos resolver cuestiones más sistémicas, justo con señala Harvey (2013).

Estos estilos de vida cristalizan en la ciudad que se vuelve cada vez menos comunicable, se suma a ello que las nuevas tecnologías de la comunicación tienden a remplazar la necesidad funcional de proximidad espacial como base del funcionamiento social y de la interacción personal. Asimismo en ciudades contemporáneas *“millones de personas viven, trabajan, consumen y viajan en un territorio sin otro limite, nombre o identidad que el mercado”*. (2001:468).

Ante tan caótico panorama es evidente que los desposeídos, es decir, aquellos que no tienen oportunidad en la contienda neoliberal por la ciudad, no siempre estén conformes de regirse bajo las normas del capital, sin embargo, ante una sociedad tan desgarrada es difícil emprender una lucha en contra de un sistema que parece estar hasta en el más íntimo aspecto de la vida urbana, se suma a ello que se ha perdido la consciencia de clase trabajadora y que los trabajadores urbanos se encuentran cada vez más dispersos, en ese sentido Lefebvre señala que:

El proletariado, separado de la ciudad, terminará por perder el sentido de la obra. Apartado de los medios de producción, disponible a partir de un sector de hábitat para actividades esparcidas, dejará atrofiar en su conciencia la capacidad creadora. La conciencia urbana va a disiparse (1978: 33-34).

La conciencia de la ciudad y de la realidad urbana ha sido menguada, el proletariado segregado o en la periferia de la ciudad deja atrofiar su conciencia de clase urbana trabajadora que mantiene viva a la ciudad, ésta se pierde por no tener tiempo, espacio y los medios adecuados para potenciarla. Asimismo, en las grandes urbes nos hemos olvidado de que, *“todos aquellos cuyo trabajo está dedicado a producir y reproducir la ciudad tienen derecho el derecho colectivo, no solo a disponer de lo que producen sino también a decidir qué tipo de urbanismo se debe producir, dónde y cómo”* (Harvey, 2013:201).

Es lógico que más de alguna consecuencia negativa deba tener la implementación de políticas neoliberales en las ciudades, sin embargo ante una sociedad tan desgarrada las manifestaciones de inconformidad empiezan a tomar

rumbos (para variar), bastante dispersos; ya que a pesar de las injusticias y del gran número de inconformes, sin una clase urbana trabajadora bien organizada, es difícil concebir un movimiento social lo suficientemente nutrido y que pueda tener objetivos de largo alcance y/o vaya en contra de las políticas neoliberales.

En síntesis podemos decir que el proyecto neoliberal en las ciudades se ha caracterizado por un constante aumento de la segregación social y espacial, además de políticas que priorizan al sector privado ante lo público, asimismo se da prioridad a los grandes monopolios y al flujo, consumo y creación de mercancías, antes de cualquier aspecto social como el espacio público, los bienes urbanos y los servicios básicos para el desarrollo de la vida urbana.

Todo ello ha generado una comunidad urbana desgarrada que ha modificado sus patrones de vida y que se rige por las leyes del mercado y del capital, continuando esta idea, Ornelas apunta que bajo el paradigma neoliberal las ciudades presentan *“una mayor segregación urbana, el deterioro, dispersión y fragmentación de la vida en las ciudades, como el aumento exponencial de la violencia e inseguridad”* (2000, 62).

En el mismo sentido Castells (2001), se percata que de que otra de las consecuencias, del paradigma neoliberal, es que actualmente en las ciudades surgen nuevas formas de temor, en la medida en que crece su multiculturalismo y diversidad social, uno de los más evidentes el miedo a la delincuencia, al respecto apunta que:

La delincuencia global hunde profundamente sus raíces en el tejido urbano, proporcionando trabajos, ingresos y organización social a una cultura criminal que afecta considerablemente a las vidas de las comunidades de bajo nivel de renta y a la ciudad en su conjunto. Ello da origen a una violencia urbana cada vez mayor y/o a una paranoia muy extendida de violencia urbana que conducen la implantación de modelos residenciales defensivos [...] La ruptura de las pautas de comunicación entre individuos y entre culturas y la aparición de espacios defensivos llevan a la formación de

áreas nítidamente segregadas: urbanizaciones privadas para los ricos y nichos territoriales para los pobres (Castells, 2001: 495).

Por su cuenta Pradilla (2010) concluye que el neoliberalismo en América Latina ha empeorado en general la calidad de vida de los ciudadanos, asimismo apunta que:

[...] la profunda recesión iniciada en el 2008 está agravando seriamente en lo cuantitativo y lo cualitativo, la situación de la pobreza en los países y ciudades de América Latina y Caribe [...] La delincuencia incidental (individual, ocasional, para subsistir), la organizada y la globalizada cuyos giros son el narcotráfico y el contrabando de armas, mercancías, inmigrantes, mujeres y niños, y mercancías robadas como forma de subsistencia para unos y de enriquecimiento para otros, se están adueñando de las ciudades, haciéndolas violentas y modificando durablemente los patrones de vida cotidiana en ellas (2010: 515).

Como podemos ver una constante problemática de las urbes contemporáneas (consecuencia del sistema neoliberal) es la delincuencia, violencia e inseguridad, para el caso de la Ciudad de México sabemos que estos fenómenos han presentado un aumento considerable desde la década de los años ochenta, como efecto del incremento de desempleo y pobreza (Pradilla, 2003; Harvey, 2007). En plena segunda década del siglo XXI la delincuencia y criminalidad siguen estando muy presentes y han aumentado considerablemente en algunas de las grandes urbes como la Ciudad de México según señalan datos del INEGI (2012) y la SEGOB (2012, 2017).

Es por ello que el tema de la violencia y la delincuencia en las ciudades nos resulta de particular interés, ya que como podemos ver diversos autores (Castells,2001; Pradilla, 2010) señalan, que durante los últimos años, en las ciudades neoliberales la delincuencia, el miedo y la inseguridad urbana se ha incrementado, produciendo así verdaderos <<espacios violentos>>, sin embargo antes de emparejarnos con tan comprometedor a aseveración, detengámonos a

revisar el concepto de <<violencia>> ya que éste suele ser utilizado de manera muy diversa, como un concepto que incluye un gran número de fenómenos sociales, sin reparar en sus diferencias, origen y múltiples expresiones.

Capítulo 4. SOBRE LA LLAMADA “VIOLENCIA”

4.1 Pensar la violencia

Como ahora sabemos la violencia se ha venido manifestando de forma ascendente en las ciudades neoliberales, o al menos así lo perciben algunos estudiosos del espacio urbano (Ornelas, 2000; Castells 2001), este tipo de violencia se nos presenta en un modo franco, es decir, como delincuencia, criminalidad, robos, asaltos, represión, autoritarismo, etc., estos fenómenos, que suelen ser enmarcados en el concepto de violencia, tiñen de forma particular las relaciones sociales, la vida urbana y la producción del espacio urbano.

Según Arteaga, si en las ciudades *“los procesos de desarticulación social siguen produciéndose --y por el momento nada parece indicar otra cosa—se creará un permanente paisaje de conflictos sociales”* (2002:17). Ante tal escenario resulta necesario (y de particular interés) pensar la violencia y su relación con la configuración espacial urbana, sin embargo, debemos tener cuidado al abordar un concepto tan amplio, de tan múltiples manifestaciones, efectos e interpretaciones, y que además, engloba diversos procesos que forman parte del mismo fenómeno.

Entender la violencia, apunta Arteaga (2002), implica comprender una serie de procesos sociales de distinto orden, este ejercicio generalmente es abordado muy someramente sin establecer las articulaciones adecuadas, poniendo el acento en las explicaciones causales y soluciones inmediatas, sin pensar en las condiciones, fuerzas estructurales y sistémicas que generan estos acontecimientos considerados como violentos. En ese sentido Žižek apunta que:

[...] tenemos muy presente que las constantes señales de violencia son actos de crimen y terror, disturbios civiles, conflictos internacionales. Pero deberíamos aprender a distanciarnos, apartarnos del señuelo fascinante de esa violencia <<subjetiva>>, directamente visible, practicada por un agente que podemos identificar al instante (2009:9).

Para reafirmar esta idea vale la pena citar las palabras de González (2014), ya que menciona al respecto que:

La violencia es una acción que tiene intencionalidad, por lo tanto no puede ser concebida independiente tanto de las condiciones históricas y materiales donde se genera (ya sea como acto individual o colectivo) como de los objetivos que busca alcanzar en dichas condiciones, aun cuando no los alcance [...] Cuando la violencia sólo es analizada en sus formas expresivas se pierden de vista los fundamentos y mecanismos objetivos de este fenómeno, centrando el análisis solo en las formas visibles y evidentes, y ocultando los procesos sociales que la originan y la colocan como un facto constitutivo en el orden social establecido (2014:86).

En suma, estos autores convergen en que generalmente nos encontremos tan solo ante la parte más visible del fenómeno al que intentamos dar explicación; por lo tanto proponen tomar cierta distancia para tener un panorama más amplio del fenómeno de la violencia y así buscar los trasfondos que generan tales conductas o arrebatos, que suelen ser enmarcados en el concepto de violencia; en ese sentido advierte Žižek que *“el horror sobrecogedor de los actos violentos y la empatía con las víctimas funcionan sin excepción como un señuelo que nos impide pensar”* (2009:12).

La propuesta es entonces alejarnos, o mejor dicho, mantener cierta distancia con este tipo de violencia. Dicha distancia con el objeto de estudio requiere indudablemente de las enseñanzas de Marx y de su método materialista dialéctico ya que si la violencia se encuentra embebida en la esfera social, política y económica (La Parra y Tartosa, 2003; Domenach, 1981), dicha violencia solo es observable en su materialización física más evidente y no en sus fundamentos, es decir sus manifestaciones visibles (conflictos políticos, guerras, crimen, robo etc.) salen a la luz y son *atendidos* (tachados, deplorados, castigados, premiados etc.), sin embargo existe otra violencia que tiene que ver con los fundamentos y causas de la misma que no es observable directamente, sino que se puede llegar a comprender únicamente a partir de una serie de abstracciones.

En ese sentido es que nos emparejamos con la propuesta de pensar la violencia poniendo el foco de atención en las causas que la engendran, es decir, en la motivación y origen de esa violencia, para después dar explicación a su finalidad objetiva así como a la violencia visible que nos aqueja, que suele ser confusa y entremezclarse con otros fenómenos como la delincuencia urbana y la criminalidad.

4.2 El origen de la violencia

Para delimitar un poco las amplias definiciones y conceptos concernientes a la violencia, digamos desde ahora que la violencia no es algo natural o inherente al hombre, si partimos de la teoría del espacio como producto de las relaciones sociales, damos por sentado que el ser humano es un ser social, es decir, que no puede sobrevivir si no es entre sus semejantes, por lo tanto quedan a un lado las hipótesis de la violencia como parte instintiva o arraigada en el hombre.

Respecto a esto Solano (2005), psicólogo y sociólogo, sostiene con argumentos sólidos que:

[...] el origen de la violencia humana no se encuentra en las estructuras psicológicas sino en las relaciones sociales prevalecientes en la actualidad y que, por el contrario, aquellas mismas estructuras psicológicas son un producto de esas mismas relaciones sociales [...] si bien los factores psicológicos tienen una presencia determinativa importante en la dinámica causal de la agresión humana, el origen de aquellos, a su vez, debe situarse principalmente en la realidad social, en particular en el tipo de relaciones sociales de producción prevalecientes (2005: 4).

Por su parte Zárate (2014) estudia algunas manifestaciones de violencia en México, en específico en la ciudad fronteriza de Matamoros; en el citado estudio, entre otros interesantes aportes, apunta que: *“Las violencias sociales, como cualquier otro hábito de convivencia, no son conductas con las que se nace, sino costumbres que los seres humanos aprendemos y podemos, además, desaprender”* (Zárate, 2014: 23), además añade que estas violencias sociales

surgen por comisión y/o por omisión de diversos actores político-económicos y sociales.

Por lo tanto, en éste trabajo, es descartada la definición de violencia como parte instintiva o “natural” en el humano, ya que si así fuese, viviríamos en un *“mundo hobbesiano, donde prevalecen todas las relaciones que según Marx, deben echarse por la tierra, las relaciones que instrumentalizan y destruyen al hombre”* (Molina, 1983: 2), la violencia entonces permearía, de forma peligrosa y no solo en el entorno social (como hasta ahora), sino al interior de los hombres, y entonces el hombre habría traicionado a su propio humanismo.

Complementando esta idea, Molina (1983), apunta que la violencia, la moral y el humanismo se excluyen en el concepto, aunque en los hechos el ser humano ha tenido que acudir a la violencia para abrirse paso en un mundo donde ésta impera; por lo tanto no podemos perder de vista la relación existente entre la praxis social y la violencia, respecto a ello Adolfo Sánchez (2003), señala que si bien la praxis ha pasado necesariamente por momentos de violencia, esto no puede hacernos olvidar lo que significa al ser aplicada a un hombre y no a un objeto, en palabras del mismo Sánchez:

[...] si el progreso en la autoproducción del hombre, es un progreso en su humanización, es decir, en su elaboración como ser social, libre y creador, la violencia –aun siendo positiva históricamente, resulta, en cierto modo, antihumana, es decir, opuesta a esa naturaleza, libre y creadora que el hombre trata de alcanzar (2003: 471).

Como ahora sabemos, a pesar de no ser la violencia algo inherente al hombre, a lo largo de la historia, la praxis de éste ha tenido que pasar por capítulos de violencia⁵⁶, no hace falta indagar mucho para darnos cuenta que la

⁵⁶ Recordemos que la praxis según Sánchez (2003) es una actividad objetiva transformadora de la realidad natural y social, es decir no se trata de acciones mecánicas o simplistas, por lo tanto cuando la violencia es instalada en la sociedad al servicio de determinados intereses, siempre habrá una praxis opuesta, es decir, una acción consciente que responde a esa violencia (puede ser con otra forma de violencia o no), es decir, el cuerpo social no solo resiste a la violencia como cualquier objeto, sino que establece una relación de reacción que puede encaminar sin duda una violencia que se subordine, vaya en contra, neutralice o frene a

afirmación Marx, --respecto a que la violencia es la comadrona de la historia⁵⁷--, es, en buena medida, cierta.

Es por ello que creemos que las condiciones histórico-sociales y las estructuras político-económicas tienen un mayor poder explicativo ante el fenómeno de la violencia que las teorías psicológicas, genéticas o fisiológicas, en el mismo sentido diversos autores como Sánchez (2003), Solano (2005) y Bolívar (1998), coinciden en que la historia a partir de la instauración del sistema capitalista ha estado teñida por la violencia.

Siguiendo esta idea, Sánchez, señala que *“por más que la historia esté llena de violencia, no hay que detenerse sólo en ésta, sino también en los intereses y fines humanos de las clases sociales que, al entrar en conflicto, empujan a la violencia”* (2003: 463). Por lo tanto resulta pertinente indagar en la relación entre la estructura político-económica, la lucha de clases, y el origen de la violencia.

Es interesante ver que en su famosa frase Marx no le atribuye a la violencia una valoración negativa, al contrario, la concibe --hasta cierto punto⁵⁸-- como positiva históricamente, ya que justamente cuando se ha acudido a la violencia la historia ha avanzado, es decir, *“los grandes cambios sociales que han entrañado una verdadera transformación revolucionaria de la sociedad, nunca han podido prescindir de la violencia”* (Sánchez, 2003: 455).

En ese mismo sentido Vargas (1998) señala que Marx reconoce que la formación del capitalismo fue posible solo mediante actos violentos, esta

la primer forma de violencia, todo dependerá del contexto, de las relaciones y de las condiciones prevaletentes.

⁵⁷ Marx señala en el capítulo XXIV del capital que *“La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es ella misma una potencia económica”* (Marx, 1974: 140).

⁵⁸ Tanto Marx como Engels reconocieron la necesidad de los métodos violentos en la lucha para la transformación revolucionaria de la sociedad (Molina, 1983; Sánchez, 2003), sin embargo Sánchez (2003) señala que Marx condenaba la concepción burda y primitiva del socialismo y el comunismo que reduce estas dos formas superiores de organización social a una organización basada únicamente en la violencia, es decir, la violencia solo era un medio, o una herramienta de la revolución para quebrantar el orden social impuesto, más no el medio para establecer otro.

aseveración es observable en el capítulo XXIV del *capital*⁵⁹, donde Marx concluye que *“el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo”* ya que *“el capitalismo requirió de una serie de precondiciones económicas, sociales, históricas y culturales que estuvieron íntimamente vinculadas a la violencia”* (Vargas, 1998: 324).

De igual manera Sánchez, señala que para Marx y Engels:

La violencia era una necesidad impuesta por las contradicciones irreconciliables de una sociedad dividida en clases antagónicas y utilizada con fines diametralmente opuestos, tanto por las clases dominantes como por las clases oprimidas. La experiencia histórica les demostraba, en efecto, que ninguna clase dominante estaba dispuesta a ceder voluntariamente sus posiciones económicas y políticas (2003: 457).

Ante tal escenario las vías pacíficas quedan cerradas y el único sendero viable, en muchas ocasiones, es el de la violencia, sin embargo esta afirmación puede llevar a diversas confusiones si no se contempla que el mismo Marx condenaba la concepción burda y primitiva del socialismo y el comunismo que reduce estas dos formas superiores de organización social a una organización basada únicamente en la violencia (Sánchez, 2003).

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que la forma de violencia que el marxismo considera más oportuna para sus propósitos es la violencia vista como la acción de masas, es decir, la insurrección popular, ya que en ella Marx observó el poder real y el ímpetu necesario para derrocar el antiguo orden social (y al

⁵⁹ Marx señala que el gran capital industrial de Inglaterra no pudo haberse desarrollado subsecuentemente al sistema feudal, para que éste se pudiera desarrollar hizo falta un capital originario es decir un capital, que no es fruto del plus valor obtenido en el régimen de producción, es decir, un gran capital primigenio para echar a andar la producción capitalista industrial, el cual se obtuvo por medio de rapiña, saqueando y explotando a la periferia, esclavizando y torturando hombres, éste proceso es conocido como la <<llamada acumulación originaria >>, en la que *“las colonias brindaban a las nuevas manufacturas, que brotaban por todas partes, mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio. El botín conquistado fuera de Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza refluían a la metrópoli para convertirse aquí en el capital”* (Marx, 1974: 142).

Estado mismo) (Vargas, 1998; Molina 1983), y lograr así una verdadera transformación revolucionaria.

Continuando con esta idea, Vargas (1998) añade que tanto Marx como Engels no pretenden que la violencia sea una vía privilegiada, o la única vía, para el cambio social, sino que todo depende de las condiciones existentes. Es, por lo tanto, solo en algunos momentos históricos donde se dan las condiciones adecuadas para que la violencia y la revolución se puedan imbricar. Para aclarar esta idea vale la pena recordar las siguientes palabras de Sánchez:

La esencia de una revolución se determina por las contradicciones fundamentales que viene a resolver, por las tareas sociales que ha de cumplir [...] pero si la revolución y violencia no se identifican históricamente, no es en la violencia de por sí donde encontramos su carácter revolucionario, sino que éste se lo da la revolución a la que sirve [...] en suma, violencia y revolución se encuentran históricamente sin que en este encuentro se fundan o agoten el contenido de una y otra (2003:458).

Sin duda alguna las concepciones de violencia en Marx y Engels son bastante peculiares, ya que generalmente acostumbramos eliminar toda significación positiva de la violencia y a tratar de evitarle a toda costa, aunque vivamos en un mundo donde la violencia impera, es por ello que coincidimos en que “[...] *anatemizar la violencia, condenarla como <<mala>> es una operación ideológica por excelencia, una mistificación que colabora con la invisibilización de las formas fundamentales de la violencia social*” (Žižek, 2009:244).

Otro punto interesante en la concepción de estos autores lo exponen en El Manifiesto del Partido Comunista, al declarar que *“el poder político, hablando propiamente es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra”* (citado en Vargas, 1998: 344). En el mismo sentido, pero avanzado en la discusión, Molina (1983), apuntala que desde la instauración del sistema

económico capitalista existe un vínculo entre la violencia y la lucha de clases⁶⁰, ya que entre los opresores y oprimidos hay un constante choque y desacuerdo, esto lleva a una constante lucha, que es, velada, a veces abierta y franca en otras ocasiones, donde una de las dos partes (la que más recurre a la violencia) será la que ponga sus intereses por encima de los de la clase oprimida.

Completando esta idea, Engels, en su libro *Anti-Dühring*, manifestó que “*son siempre y en todas partes las condiciones económicas y los recursos de poder de que se dispone los que ayudan a la violencia a triunfar y sin los cuales deja de ser violencia*” (citado en Vargas, 1998: 343), el planteamiento de Engels se empareja y refuerza la argumentación de Sánchez (2003), ya que efectivamente a lo largo de la historia, ninguna clase ha cedido sus posiciones económicas y políticas sin luchar por ellas y para hacerse de ellas.

Del planteamiento de Engels podemos concluir que las condiciones económicas y recursos con los que se cuenta (o no se cuenta) son potenciadores latentes de la violencia, ya sea para defenderlos o para hacerse con ellos, en ese sentido, coincidimos en que:

La violencia es la vía para conquistar el poder o mantener lo conquistado. Pero ninguna clase social prefiere la violencia cuando puede lograr sus objetivos por medios no violentos, de la misma manera que ninguna clase social vacilará en recurrir a ella como razón suprema, cuando peligran sus intereses vitales (Sánchez, 2003:463).

Basándonos en los argumentos hasta ahora planteados, podemos adelantar que el capitalismo (un sistema donde siempre habrá una clase desposeída) trae aparejada –desde su nacimiento— la violencia. En ese sentido, Solano (2005), complementa la anterior aseveración argumentando que el

⁶⁰En ese sentido molina señala que “*algunos estudios de comunidades prehistóricas y primitivas, principalmente de los Morgan, lleva a afirmar que estas sociedades estaban exentas de luchas de clase. En ellas no existían las clases, porque la falta de un excedente económico, por encima de las necesidades vitales básicas, impedía de plano la constitución de diferencias sociales sustentadas en la apropiación económica particular. Como consecuencia de esto, no existen en estos regímenes antagonismos interiores, ni tienen cabida en ellos la dominación o la servidumbre*” (1983:3).

capitalismo es un modo de organización social y económico profundamente injusto, que implica el ejercicio constante (desde su nacimiento y hasta la actualidad) de una violencia sobre las fuentes únicas de riqueza real (naturaleza y trabajo humano).

Molina, por su cuenta añade que para Marx y Engels:

Esta forma de violencia no es ni puede ser improvisada por los hombres, surge del desarrollo de la vida social, determinada en último término por la evolución de la infraestructura económica. Es la expresión política de una grave contradicción planteada en el aparato productivo de la sociedad (1983: 4).

De tal forma que, la violencia se engendra y desarrolla favorablemente en este sistema, por lo tanto también forma parte de las contradicciones del capitalismo, en ese sentido García y Guerrero (2011) señalan que actualmente, bajo el contexto del capitalismo global, se generan diversas formas y relaciones de violencia que son, en el último de los casos, consecuencia de un abuso de poder que cae sobre un grupo oprimido, o de situación de injusticia social, de un reparto inequitativo de recursos suficientes, de una gran desigualdad en los ingresos de las personas, del capitalismo, en pocas palabras.

Redondeando esta argumentación y avanzando en el análisis, Echeverría señala que *“la búsqueda de una sociedad justa, la erradicación de la violencia destructiva, la conquista de la “paz perpetua” no se encuentran dentro de los planes de la modernidad capitalista”* (1998: 381), por el contrario, bajo el contexto de la modernidad capitalista se genera:

[...] una sociedad profundamente dividida, en la que tanto la violencia de la explotación económica como la respuesta a ella –sea como encono autodestructivo o como brote de rebeldía--, dejan residuos inexpressados e insatisfechos que se juntan y almacenan en la memoria práctica del mundo de la vida, y se sueltan de golpe, con segura pero enigmática regularidad, desatando su potencial devastador (Echeverría, 1998: 371).

Siguiendo el anterior argumento de Echeverría (1998), podríamos decir que la violencia es engendrada, modelada y ejecutada dentro de los parámetros del sistema económico, pero también es el mismo sistema quien genera nuevas formas y detonaciones de violencia, por lo tanto muchas de las expresiones violentas que nos invaden, día con día, son simples reacciones o respuestas a las condiciones desfavorables que se generan bajo el capitalismo.

Es entonces que las expresiones de violencia en el mundo contemporáneo, surgen en todo momento y en diferentes contextos, sin embargo hay que reconocer que estas tienen un común denominador, son engendradas en un mundo estructurado en función del sentido de la ganancia, es decir en un mundo capitalista. Arteaga (2003), por ejemplo, observa esta indudable, pero difusa relación entre el sistema capitalista y diversos episodios de violencia, señalando que: *“Los ciclos de acumulación y contracción del capital se pueden asociar con el incremento de las guerras entre naciones debido, en general, a los fenómenos de expansión territorial imperialista y a las expresiones de resistencia”* (Arteaga, 2003: 116).

Adicionalmente, Solano (2005), recopila interesantes ejemplos y estudios estadísticos, empíricos y científicos, de diferentes autores, que relacionan diversas crisis del sistema con un incremento en las expresiones de violencia⁶¹, de tales estudios señala que, existe una vinculación orgánica entre capitalismo y violencia, además señala que las disparidades sociales entre grupos conduce, indudablemente, a diversas expresiones y formas de violencia, asimismo concluye que:

[...] la violencia es una propiedad intrínseca de sistemas asimétricos y explotadores como el capitalismo y que la dinámica esencial de tales sistemas conforman uno de los determinantes principales de las múltiples y

⁶¹ Por ejemplo: *“Anderson y Huesmann (2003) ofrecen un gráfico en el que se consignan las tasas de homicidio observadas en los Estados Unidos desde 1990 hasta 1997, en la cual consignan fuertes incrementos de esas tasas en periodos reconocidos como de graves problemas económicos (por ejemplo la depresión de 19930 y la crisis de rentabilidad de 1980) y sustanciales reducciones en el periodo de mayor bonanza capitalista”* (Citado en Solano, 2005:5).

diversas expresiones interpersonales de la violencia entre seres humanos (Solano, 2005:21).

Podemos concluir que, sin duda, el capitalismo ha demostrado ser un sistema profundamente violento desde su nacimiento –acumulando riqueza, por medio de saqueo y rapiña de la periferia–, y hasta nuestros días –mediante nuevas y violentas formas de apropiación, despojo y acumulación de capital–. Todo ello ha creado un mundo con un sinnúmero de tensiones, con relaciones de poder injustas y oportunidades económicas profundamente desiguales, por lo tanto el terreno para la violencia ha quedado muy a modo para que ésta sea sembrada y cosechada a lo largo y ancho de todo el mundo.

Queda claro entonces que el origen de la violencia se encuentra en buena medida en el sistema político-económico por el cual se rige el mundo contemporáneo. También podemos enfatizar que, la violencia es ante todo una acción humana, pero no es fortuita ni se encuentra de forma instintiva en el hombre, sin embargo, la historia nos muestra que ésta sí puede ser utilizada por y contra el hombre, por lo tanto, se encuentra muy latente entre las relaciones sociales y se ha convertido en una forma de vínculo en nuestras sociedades.

Para cerrar este apartado vale la pena acudir nuevamente a Sánchez, para dejar claro que:

Una vez olvidada la raíz objetiva, económico-social, de clase, de la violencia, queda despejado el camino para que la atención se centre en la violencia misma, y no en el sistema que la engendra necesariamente. De ahí una toma de conciencia de la violencia misma sin llegar hasta sus raíces sociales. [...] Se pierde de vista que esa violencia, que aparece claramente en la superficie de los hechos y que es vivida directamente, es la expresión de una violencia más profunda: la explotación del hombre por el hombre, la violencia económica al servicio de la cual se halla aquélla (Sánchez, 2003: 465).

Asimismo vale la pena concluir que la violencia engendrada en el sistema capitalista puede ser vista como un medio partir de la cual se busca conseguir, preservar o potenciar el poder, los recursos, el capital etc., es decir la finalidad de la violencia no es el daño físico o psicológico que ésta pueda causar en su expresión más visible, sino que la finalidad es perpetuar el orden establecido, donde una clase puede dominar y explotar otra y éste supuesto orden sea visto como “normal”.

4.3 Tipos de violencia, una aproximación conceptual

Las manifestaciones violentas en nuestro mundo moderno son multiformes, se expresan en agresión, asesinatos, criminalidad, vandalismo, guerra, robos, etc., se les puede encontrar en el espacio urbano, en la vía pública, al interior de la familia, en las relaciones políticas y económicas. Bajo este panorama surge la necesidad de reflexionar, sobre esta problemática, ya que como bien apunta Domenach: *“La violencia presenta una multitud de aspectos concretos que obligan a definiciones precisas y que requieren respuestas particulares. La violencia de la huelga no es de la misma naturaleza que la bomba atómica”* (1981: 39).

Por lo tanto, además de rastrear su génesis en el mundo contemporáneo, es necesario indagar en conceptos que nos ayuden construir planteamientos teóricos, que contribuyan a comprender mejor éste fenómeno de la realidad social (y consecuentemente a detenerlo⁶²), ya que, la violencia, dada su condición dialéctica, posee múltiples formas y expresiones, y, por lo tanto, cuenta con diversas posibilidades de aproximación teórica y conceptual⁶³.

⁶² No nos referimos a obstaculizar todas las formas de violencia ya que si bien hay algunas que se deben detener (las de explotación y dominación del hombre), hay otras que inclusive se deberían promover (las que van en contra de esas estructuras de dominación y explotación).

⁶³ Cabe recordar que nuestra aproximación será centrandó la atención en su manifestación espacial y para ser más específicos en su manifestación y materialización en el espacio urbano, para lo cual consideraremos --en la medida de lo posible-- la siguiente advertencia epistemológica de González: *“La discusión, reflexión y comprensión de la violencia como un fenómeno constitutivo de un mundo social en permanente transformación requiere como punto de partida de un compromiso científico donde se asuma y se busque*

Adolfo Sánchez expone un primer planteamiento conceptual al mencionar que hay violencia cuando existe una transformación de la legalidad de un objeto (o sujeto) asimismo *“cuando esta alteración o destrucción se ejerce sobre un objeto real, físico, podemos calificarla de violenta y los actos realizados para alterar o destruir su resistencia podemos denominarlos violentos”* (2003: 446-447).

Por su cuenta Echeverría señala que:

Podría definirse a la violencia afirmando que es la cualidad propia de una acción que se ejerce sobre el otro para inducir en él por la fuerza --es decir, *à la limite*, mediante una amenaza de muerte— un comportamiento contrario a su voluntad, a su autonomía, que implica su negación como sujeto humano libre (1998:374).

Queda claro con los aportes de Echeverría y Sánchez que existen diversos actos para llevar a cabo la violencia y que ésta puede ser aplicada de diversas formas a múltiples objetos y sujetos, además, la violencia condiciona y dirige el comportamiento de sus víctimas, cambia su legalidad física y/o mental y para ello se vale de la fuerza o simplemente de la amenaza; atentando así constantemente contra la libertad de los hombres y contra su propia vida.

En ese sentido pero avanzando en la discusión González recuperando el argumento de Sánchez señala que:

No se trata solamente de que el sujeto objeto de la violencia realice algo en contra de su voluntad, sino que esa realización manifieste y concrete el poder del que ejerció el uso de la fuerza, construyendo representaciones sociales (quien manda y obedece) que influyen la forma en que se piensa y simboliza el mundo de la vida, naturalizando relaciones específicas de dominación [...] En esta conceptualización resulta que la violencia se

una consistencia y coherencia conceptual, que a partir de reconocer que las diferencias epistemológicas dan cuenta de formas diversas de entender y moverse en el mundo social, no mezcle tradiciones filosóficas y teorías contrapuestas” (2014:7).

efectúa sobre los sujetos específicos, aunque su finalidad no es controlar y/o modificar sus cuerpos físicos, sino el tejido social (2014: 95).

De los anteriores planteamientos es importante matizar que si bien la violencia es aplicada sobre los cuerpos y éstos son los que sufren las consecuencias dañinas de la misma, no son estos el objetivo en sí de la violencia, sino que son únicamente el medio para llegar a los verdaderos objetivos de ésta, en ese sentido podríamos pensar en la violencia como el *“uso de una fuerza, abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo o grupo, algo que no quiere consentir libremente”* (Domenach, 1981: 36).

Por lo tanto no podemos separar la reflexión de la violencia de los medios, de las circunstancias y de los fines de la misma, ya que, de acuerdo al anterior argumento, la violencia surge únicamente cuando ésta busca alcanzar un objetivo, es decir, se trata de una acción con intención, en la que *“el objetivo no es el daño en sí, sino los beneficios que se pueden obtener a partir de éste (propiedades, riquezas, poder)”* (González, 2014: 96).

Es así que se empiezan a delinear diversos rumbos desde los cuales se puede visualizar y abordar el fenómeno de la violencia, sin embargo, no todos son de fácil comprensión, en general, lo único que suele ser de conocimiento y percepción popular es que la violencia es algo dañino en la sociedad, y que ésta atenta de forma directa, o sea física en el ámbito social y en base a eso se articulan la mayoría de definiciones, como ejemplo la de la Organización Mundial de la Salud:

El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños, psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (citado en: García y Guerrero, 2011: 194).

Aunque esta definición es, hasta cierto punto, atinada, las definiciones de este tipo aluden a una violencia donde es claramente identificable una víctima

(quien sufre la violencia), un verdugo (el ejecutor de la violencia), y una acción física o psicológica violenta, ya sea mediante el uso de la fuerza, de la amenaza o de algún artefacto o arma, sin embargo, estas definiciones no hablan de esa violencia inherente al sistema capitalista que sin duda está muy presente, pero que pocos ven.

Es justo en esta violencia, inherente al sistema, en la que pondremos énfasis, ya que en tal violencia no parece haber un verdugo o ejecutor de la misma, pero sí bastantes víctimas. Engels se percató de estas formas difusas en que la violencia acciona, y desarrolla un interesante planteamiento, aunque con un fenómeno más particular (expresión de la violencia misma), y es así que escribe (como conclusión a un informe sobre la situación en los barrios de trabajadores de Londres), lo siguiente:

Quando una persona infringe un daño físico a otra, produciéndole la muerte, el acto es denominado homicidio sin premeditación; cuando el agresor conoce de antemano que el daño será fatal, llamamos a su acto asesinato. Pero cuando la sociedad sitúa cientos de proletariados en una posición en la que de forma inevitable se encontrarán con una muerte prematura e inevitable (...), cuando priva a miles de personas de la satisfacción de las necesidades vitales, situándolos en condiciones en las que no es posible vivir –obligándolos, a través de la fuerza de la ley, a permanecer en esas condiciones hasta que la muerte sea la consecuencia inevitable--, la sociedad sabe que esos miles de víctimas perecerán y aun así permite que estas condiciones se mantengan, este acto es un asesinato con tanta rotundidad como lo es el acto individual; asesinato disfrazado e intencionado contra el que nadie puede defenderse por sí mismo (...) porque nadie ve al asesino, porque la muerte de la víctima parece tan natural en tanto que el delito es más por omisión que por comisión. Pero asesinato al fin y al cabo (citado en La Parra y Tartosa, 2003:60) [Traducción de los autores].

En este interesante planteamiento Engels señala que existen diferentes formas de asesinar, sin que todas estas tengan que pasar forzosamente por la fuerza o el contacto físico; según su argumento, este tipo de asesinatos también son intencionados y son aún más perversos que los comunes, sin embargo, ante los ojos de la víctimas y de la sociedad en general, suelen causar menos impacto, ya que, se encuentran disfrazados y se difuminan, al grado de llegar a parecer “naturales”, y (peor aún) también tienden a ser avalados por la sociedad que, bajo otro panorama, los condena.

Algo similar pasa con la violencia, adelantemos desde ahora que existen diferentes formas de violencia, y que algunas –las más perversas—no pasan necesariamente por el uso de la fuerza o por un contacto físico, se trata pues de formas de violencia sigilosas, que se disfrazan y difuminan entre otras expresiones de violencia, y que, sin embargo, pueden tener un mayor alcance y consecuencias más catastróficas que la violencia directa y sin embargo, su finalidad no es necesariamente asesinar o eliminar, sino controlar, transgredir o modificar el tejido social.

Aunque existe sin duda una violencia física, que suele ser de fácil identificación y de conocimiento popular, esta misma lo es porque hay un daño visible y porque hay un contacto directo (físico, psicológico o verbal) entre el verdugo y la víctima, sin embargo, como lo venimos mencionando hay otro tipo de violencia que puede tener un mayor alcance y que no suele ser atendida con el mismo énfasis que se pone en la violencia física. Ambos tipos de violencia se encuentran activos en el mundo contemporáneo, aunque su manifestación es distinta, en ese sentido Molina reflexiona que en el mundo capitalista:

La lucha de clases trae aparejada una “cotidianización” de la violencia [...] Esta violencia sigue los pasos de la lucha de clases; es encubierta y latente cuando ésta lo es, y abierta cuando ella surge a la luz del día. En el primer caso la agresión opera meramente como amenaza, la coacción y la imposición obran a través de mecanismos automáticos y generan hábitos y “reglas del juego” que suavizan su práctica [...] en el segundo caso, esto es,

cuando se plantea en un modo franco, la violencia se manifiesta en toda su efectiva realidad: como guerra, conspiración, insurrección, como asesinato, encarcelamiento, robo o forzamiento (1983: 3).

Es por ello que resulta necesario (para nuestros objetivos), distinguir, al menos, dos niveles respecto al análisis de la violencia, <<física o directa>> y <<estructural o sistémica>>, cada una con aspectos particulares, pero también con otros en común y relacionadas orgánicamente para operar día a día en nuestro mundo moderno.

4.4 Violencia directa

De este tipo de violencia ya hemos hablado implícitamente, se trata de una violencia que obedece, por lo general a estrategias personales, y cuando más a pequeños grupos (delincuencia o crimen organizado), son acciones focalizadas, que surgen a la vista en tanto que alteran directamente el orden social, perturbando el estado normal y pacífico de las cosas (Žižek, 2009), en ese sentido González, apunta que:

Se trata de la definición más convencional de violencia, y que en el imaginario colectivo social la mayoría aparentemente identifica de manera regular y asume como actos fuera de la normalidad (identificada ésta como el orden jurídico y social dominante) [...] es la que se relaciona directamente con la seguridad y con el miedo, y aunque aparentemente se aborda desde perspectivas comunitarias, de grupo, aceptando que sus condicionantes no responden a factores biológicos o exclusivamente psicológicos (2014:112, 113).

Por su cuenta Arteaga añade que podemos hablar de violencia directa *“cuando se presentan acciones consientes, francas y personales [...] se caracteriza por una agresión corporal de cualquier tipo producido por la guerra, el*

vandalismo, el robo, el secuestro, que ocasiona un daño físico o psicológico y donde su punto crítico es en asesinato” (2002: 19).

Nos referimos entonces a esa violencia que estalla, que es visible, donde existe un paciente y un ejecutor de la misma, se trata pues de una acción física, verbal o psicológica socialmente delimitable, por lo que no goza de un amplio consenso, es decir, es deplorada y condenada tanto por las víctimas, como por las personas ajenas al conflicto.

Ejemplos de este tipo violencia nos bombardean día a día en diferentes medios de comunicación (prensa amarillista, noticieros, radio, redes sociales, etc.), se trata de actos violentos de muy diversas características, pero que, según Žižek (2009), en general, suelen tener un gran impacto traumático en la población, por lo que se crea cierta empatía con las víctimas convirtiéndose en un problema a resolver de manera “urgente”⁶⁴, sin reflexionar mucho en sus causas estructurales o sistémicas.

Queda así únicamente visible el daño, el acto individual, es decir, gracias al impacto traumático y al falso sentido de urgencia que genera este tipo de violencia (tanto en sus víctimas como en las personas ajenas al conflicto), se pierde de vista que se trata solo de un medio, y se difumina que, tras el acto violento, existe un objetivo, es decir se pone atención en el acto sin atender las causas o motivaciones de dicho acto y por lo tanto se señala al ejecutante de la acción violenta como el único causante y origen mismo de la violencia.

Como ya mencionamos existen muy diversas expresiones de la violencia, por lo tanto, al tratarse de tan diferentes actos catalogados como violentos, los remedios para estos también suelen ser muy variados, represión, amenazas,

⁶⁴ Recordemos que Gramsci (1999), en sus primeros apuntes de los Cuadernos de la cárcel señala que en el mundo moderno las acciones de “rapidez” se hacen necesarias por un peligro inminente, estas tienden a encender pasiones y fanatismo, aniquilando así todo el sentido crítico, apunta también que una acción o una idea inmediata, no puede ser de largo alcance y de carácter orgánico, ya que estas acciones y pensamientos son de tipo defensivo y no creativo, por lo tanto éste tipo de acciones no pueden dar una respuesta integral al problema que al que se enfrente.

vigilancia, estigmatización, encierros (al final, violencia misma). Pero todos centrados en el acto violento, sin que ninguno atienda a la causa ni al objetivo último de ésta, que es a final de cuentas el que motiva y el que detona a la acción violenta.

Avanzando en el análisis, González señala que:

[...] la violencia es reducida a una patología y se pierde de vista su finalidad en el orden social, más que tratarse de actos irracionales, ilógicos, anormales u obscenos, la violencia subjetiva es una dimensión que se deriva de la estructural, siendo esta última la que le otorga / produce su sentido a la vez que la soporta materialmente (2014;113).

De acuerdo con la anterior reflexión podemos decir que la violencia <<directa>> oculta, de cierta forma a otro tipo de violencia <<estructural>>, y ésta última engendra y le da sentido a la otra, ampliando el panorama de este planteamiento Domenach reflexiona lo siguiente:

No olvidemos que la violencia posee una fecundidad propia, se engendra a sí misma [...] Sus formas aparentemente más atroces, y a veces mucho más condenables, ocultan de ordinario otras situaciones de violencia menos escandalosas por encontrarse prolongadas en el tiempo y protegidas por ideologías o instituciones de apariencia respetable (1981:40).

Por lo tanto podemos decir que la violencia <<directa>> suele ser solo una expresión o consecuencia de otra forma de violencia <<estructural>> y que la primera puede estar incluso en servicio de la segunda y mientras aquella se esconde a la vista de sus víctimas tras el impacto cegador que genera la violencia directa. Es por ello (y por su naturaleza misma) que la llamada violencia estructural es difícil de identificar, ya que engendra otras formas de violencia que la difuminan en las esferas sociales, culturales, políticas y económicas.

4.5 Violencia estructural

Hemos llegado al punto central en nuestro análisis de la violencia, en el que trataremos de abrir camino para poder visualizar esa violencia de la que hemos venido hablando, que resulta de difícil identificación, que se engendra y se oculta tras otras formas secundarias de violencia. A esta forma de violencia, la llamaremos <<violencia estructural>>, el componente “estructural” implica, como bien señalan La Parra y Tartosa que *“esta forma de violencia está embebida en las estructuras sociales. Dichas estructuras sociales no son observables directamente, sino que se pueden llegar a explicar y comprender únicamente a partir de abstracciones”* (2003:70).

El término de violencia estructural fue popularizado por el sociólogo noruego Johan Galtung, según coinciden Solano (2005), Arteaga (2002) y La Parra y Tartosa (2003). Galtung se pregunta respecto al tema lo siguiente: *“si la violencia engendra violencia, ¿de dónde viene la “primera violencia” es decir, a donde hunde sus raíces la violencia?”* (1981: 101).

Para Galtung (1981, 2004) no siempre tiene que haber un autor o acto identificable para que algo pueda definirse como violento, ya que también puede hacerse violencia de otras formas; si no existe un ejecutor visible de ésta, nos encontramos ante una violencia estructural. Este tipo de violencia no involucra personajes que infligen daño mediante un contacto físico o mediante el uso de la fuerza, sino que es originada por la injusticia y la desigualdad como consecuencia misma de la estructura social.

Asimismo señala que este tipo de violencia puede hacer daño a un hombre tanto físicamente como en su humanidad misma, es decir, es capaz de dañar su capacidad de socialización y solidaridad hacia los demás. Esta violencia opera mediante la obstaculización de la realización humana, es decir, acciona mediante la privación o impedimento de las necesidades básicas, tanto somáticas (nutrición, medicación, agua, etc.), como sociales (educación, trabajo, libertad, etc.), en el momento en que falta alguna de estas necesidades básicas se amenaza la vida

misma y el desarrollo social, además se ve atrofiado el crecimiento integral y la capacidad para potenciar la vida.

Para redondear el concepto La Parra y Tartosa (2003) abonan lo siguiente:

El termino violencia estructural remite a la existencia de un conflicto entre dos o más grupos de una sociedad (normalmente caracterizados en términos de género, etnia, clase, nacionalidad edad u otros) en el que el reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos es resuelto sistemáticamente a favor de alguna de las partes y en perjuicio de las demás, debido a los mecanismos de estratificación social (2003:57).

Como podemos ver se trata de una serie de acciones humanas indirectas que producen que las personas no puedan potenciar su vida, sin embargo, al igual que la violencia directa pareciera ser que el daño causado por la violencia estructural es evitable, si las estructuras sociales encargadas de la distribución del poder y los recursos fueran equitativas, sin embargo, como sabemos nos encontramos en una estructura social jerárquica y dividida al menos en dos grandes clases antagónicas, donde en una relación vertical, el poder y los recursos son apropiados por un pequeño sector mientras el resto tienen que sufrir, en mayor o menor medida la violencia estructural que esto significa, tal vez esta idea quede más clara con el siguiente esquema.

Figura 4.1 Modelo triangular de la violencia estructural



Fuente: Elaboración propia con base en los conceptos desarrollados en el capítulo 4.

En este modelo triangular, basado en los planteamientos anteriores, podemos observar que en el vértice superior encontramos concentrados el poder y los recursos, sin embargo ahí solo se encuentra un pequeño sector de la población, mientras la violencia estructural acciona de forma descendente y en mayor medida sobre el grueso de la población, por tanto podemos concluir que, en este juego de jerarquías:

- a) La población que se encuentra donde hay poder y recursos no sufren la violencia estructural, por el contrario, son beneficiarios o son quienes la impulsan.
- b) La población que se encuentra cercana al poder y los recursos puede sufrir la violencia, pero en general no la padecen en la misma medida o la pueden

experimentar en términos de beneficio respecto a quienes se encuentran más abajo en la estructura.

- c) Quienes se encuentran más lejanos al poder y los recursos (o sea en los vértices inferiores), es decir, el grueso de la población, son quienes soportan, sufren y experimentan todo el peso y la mayor violencia generada en esta estructura.

Para lograr y perpetuar esta estructura, se requieren de mecanismos materiales e ideológicos que de alguna forma mantienen los privilegios de unos mientras disfrazan la desigualdad estructural como un resultado del devenir histórico y como una cuestión ineludible, la violencia entonces también se encuentra en la utilización de los medios para la creación y prolongación de la estructura, es decir en la subordinación de una clase por otra.

Como bien adelantábamos con Domenach (1981) esta violencia y la estructura en que opera se encuentra protegida por instituciones de apariencia respetable, bajo este panorama queda claro que en buena medida la violencia deriva de la forma en que operan estas instituciones (códigos legales, instituciones gubernamentales, educativas, sistemas de organización social, etc.), todas ellas funcionando acorde a la estructura y a la perpetuación de la misma.

Si el objetivo de la violencia es perpetuar el orden en la estructura, en buena medida, el objetivo es también preservar el poder y los recursos. De los recursos y el despojo de los mismos reflexionamos un poco en capítulo anterior, sin embargo del poder no hemos hablado aún, es por eso que vale la pena detenernos, aunque sea de manera muy breve a revisar este importante concepto, en tanto que forma parte importante en el juego de jerarquías en que se desarrolla la violencia estructural. En ese sentido González aclara que:

Es muy importante señalar que aunque la finalidad principal de la violencia estructural se encuentra en el sistema de producción, también es un factor en el ejercicio del poder en todas sus dimensiones [...] Se impone un

“pacto” social entre clases sostenido por un diferencial de poder que a su vez tiene como fundamento la violencia estructural (2014:106,107).

Por otro lado, Arteaga —siguiendo a un gran analista del poder (Foucault)—, señala que se trata de *“un juego de estrategias eminentes a la sociedad, del cual no se puede escapar –en todo caso solo se puede resistir a él–* (2012: 41), De igual manera, señala el mismo autor que, el poder para Foucault es la expresión de una relación de fuerzas que los seres humanos establecen *“como una forma que les permite actuar unos sobre los otros, y dando un sentido más amplio a esa palabra, gobernarse unos a los otros”* (Arteaga, 2012: 44).

Foucault se pregunta sobre los mecanismos y procedimientos que permiten asegurar una oposición de una fuerza en un campo de usos y prácticas del poder, que en última instancia tiene como objetivo asegurar el poder mismo, para dar respuesta a su incógnita se basa en los llamados mecanismos de disciplinamiento y vigilancia de la sociedad; según el filósofo francés, las instituciones y gobernantes trabajan en estrategias para convencer a la población del beneficio de acatar las normas, de esta forma es que podemos pensar en las relaciones de poder como *“los procedimientos mediante los cuales la conducta de los hombres es gobernada, y en última instancia, cómo se constituye al sujeto mediante las prácticas de sí”* (Arteaga, 2012:47).

Como podemos ver, el poder es una condición trascendental en la estructura social y —aunque se trate de dos fenómenos diferentes—, el poder está íntimamente relacionado y presenta cierta similitud con la violencia estructural, ya que, al igual que el poder, difícilmente se puede escapar a la violencia, como ya mencionamos, esta última también se propaga por todo el tejido social y se resiste en mayor o menor medida según la cercanía o la cantidad de poder y recursos con que se cuenta.

Avanzando en el análisis, González (2014) señala que la conceptualización del poder según Foucault:

[...] abre la posibilidad a pensar que la violencia no es un fenómeno unidireccional, sino que puede conformarse y aplicarse desde cualquier agente social. La violencia estará entonces, apelando a una concreción de poder (de la relación mando – obediencia) que aunque históricamente ha pasado por las diferencias de clase, las trasciende (2014:106).

Tanto el poder como la violencia no son una cosa, que se pueda tener o dejar ir, sino una relación, no solamente represiva⁶⁵, sino productiva (de la estructura, de resistencias y de otras formas de violencia directa), se ejercen a través de todo el tejido social, operan en varios niveles y crean relaciones de mando obediencia y mecanismos para perpetuar el poder, la violencia y la estructura que los contiene.

Regresando de lleno al tema de la violencia, podemos concluir que si en buena medida la violencia estructural es derivada de la forma de actuar de las instituciones, también es consecuencia de sus “actos de omisión”, es decir, entre los mecanismos y estrategias que se llevan a cabo para perpetuar la estructuración social, se omiten, ciertas garantías que supuestamente deberían brindar estas instituciones (ya que para eso fueron concebidas), en ese sentido González (2014) señala que:

Discursivamente el Estado asume la responsabilidad por el cuidado de las personas frente a toda expresión de violencia subjetiva (en especial la protección de la vida), pero en concreto, las instituciones estatales tienen como finalidad primera salvaguardar las relaciones capitalistas de producción, que incluyen la posibilidad de reproducción social de la fuerza de trabajo, y la violencia estructural somete a la vida en beneficio de la realización del valor. Así la protección que realiza el Estado de sus ciudadanos tiene que ser enfocada desde la tensión permanente entre necesidades de la acumulación y la reproducción de la vida (2014:107).

⁶⁵ “No se debe pensar el poder como una relación binaria –dominados y dominadores—sino como aparatos de fuerzas múltiples, en constante flujo por medio de máquinas de producción que se encuentran en el conjunto de la sociedad. Por ello, el poder no solo debe ser pensado en sus efectos negativos –represión y control social–, también debe ser pensado en su lógica productiva –en su capacidad de producir resistencias y contraconductas que, por cierto no se hallan fuera de los procesos de poder, es decir en una posición fuera de él” (Arteaga, 2012: 44-45).

Esta es en buena medida la forma en que opera la violencia estructural, pero daremos un breve ejemplo para que el concepto quede más claro. Nos basaremos, en que algo pareciera ser muy básico y que sin embargo no todos pueden gozar de ello, nos referimos a la cuestión alimenticia, ya que una alimentación adecuada es un Derecho Humano Universal, que existe desde hace tiempo y al cual se han comprometido muchos países, según señala la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) en su página de internet⁶⁶.

Aunque en los últimos años se han logrado significativos avances respecto a la seguridad alimenticia, las cifras siguen siendo desoladoras; hoy por hoy, ya entrado de lleno el siglo XXI seguimos padeciendo problemas del siglo pasado, ya que según datos de la FAO, FIDA y PMA (2015) entre los años 2014-2015 unos 795 millones de personas de todo el mundo estaban subalimentadas, esto equivale aproximadamente a que una persona de cada nueve no puede consumir alimentos suficientes para llevar una vida activa y saludable.

Podríamos pensar que el sistema agroalimentario no funciona adecuadamente, o que la población ha crecido tanto que la demanda de alimentos supera a la producción misma, sin embargo en una nota informativa sobre la oferta y la demanda de cereales, la misma FAO (2016) indica que hoy por hoy con la capacidad de la fuerza productiva y las nuevas técnicas para la producción de granos básicos (arroz, trigo, maíz) se podría alimentar sin problemas al grueso de la población e incluso habría reservas de sobra para su almacenaje y comercio.

Si a esto le sumamos la producción ganadera y pesquera tenemos como resultado que hay alimentos de sobra para toda la población, sin embargo en un mundo tan productivo y lleno de riqueza, diariamente mueren niños en Asia, América Latina y África (principalmente) a causa de desnutrición, hambre y de sus causas inmediatas (FAO, FIDA y PMA, 2015). Entre las explicaciones de

⁶⁶ <http://www.fao.org/human-right-to-food/es/>

organizaciones internacionales como la FAO (2015)⁶⁷ encontramos que el crecimiento económico es un factor clave del éxito en la reducción de la subalimentación y estos pueblos no son autosuficientes ni productivos y por lo tanto no pueden tener acceso a los alimentos que, bajo el esquema neoliberal, pasan necesariamente por la valorización del capital.

Una vez dadas estas cifras podemos concluir al igual que lo hizo Engels (en su reflexión sobre los trabajadores en Londres), que hoy por hoy, la muerte de un niño por hambre, en cualquier parte del mundo, no es una muerte natural, es un asesinato en toda la extensión de la palabra, no por acción, pero sí por omisión y esto es un acto de violencia que no siempre es visto ni condenado como tal ya que se trata de una violencia estructural que no es de fácil identificación.

Se trata además de un acto del cual se obtiene un beneficio ya que las supuestas “ayudas” no siempre son “humanitarias” ni mucho menos gratuitas, sino que se condicionan a cambio de concesiones, tratados de libre comercio, explotación de recursos, etc. Por lo tanto más allá de representar un problema a corregir parece ser que se tratara de prolongar o mantener la situación de los pueblos con problemas de alimentación para así poder mantener cierta estructura socio-económica entre los que ayudan y los que pagan por la ayuda.

Al igual que el tema de la alimentación podríamos trasladar el mismo ejemplo a personas que mueren diariamente a causa de enfermedades totalmente curables, pero recordemos que, bajo el esquema neoliberal, todo se ha convertido en una mercancía y existen intereses que pasan por encima de la vida misma, las instituciones se emparejan a estos intereses y así se empiezan a omitir actos que podrían y deberían llevarse a cabo, como brindar alimentos, vacunas, medicamentos, educación y trabajo al grueso de la población.

⁶⁷ Cabe señalar que en el mismo documento se informa que en los últimos años se han reducido considerablemente el número de víctimas por inseguridad alimenticia a nivel mundial, principalmente gracias a ayudas humanitarias y sistemas de protección social, sin embargo se insiste en el que el crecimiento económico es la solución para erradicar la subalimentación (FAO, FIDA y PMA, 2015).

Recordemos que una de las características de la violencia estructural es su difícil identificación, es por ello que estas instituciones pueden cometer u omitir actos que atentan directa o indirectamente contra la vida de sus ciudadanos, sin que la población se los demande, muchas veces estos actos, a pesar de ser visibles se “normalizan”, porque a esas instituciones nadie les puede ver el rostro, es decir, aunque exista un acto de violencia visible, si el ejecutor no está materializado en un sujeto perpetuador concreto, es decir, en un cuerpo físico, el acto mismo y el ejecutor se torna confuso y de difícil identificación.

Es por ello que la situación alimenticia y otros actos de violencia como el despojo, la explotación y la falta de recursos se han normalizado, argumentando incluso que las situaciones de violencia y desventaja son producto y responsabilidad de los sujetos que la padecen, normalizando o dejando que la violencia estructural se lleve a cabo y cumpla sus objetivos sin que ésta sea percibida como un acto condenable.

Es por ello que afirmamos que en la violencia estructural no hay un ejecutor visible de la misma, es decir, no hay a quien culpar por el acto violento, por lo tanto, la violencia estructural tiende a ser sufrida por el grueso de la población, sin que ésta perciba que están atentando constantemente —de forma directa y/o indirecta— contra su vida, o cuando menos contra sus derechos más básicos. De acuerdo con Molina (1983), este tipo de violencia —que es inherente al sistema capitalista— opera de manera sigilosa, incluso podemos hablar de un ejercicio pacífico de la violencia, —por su forma, más no por su contenido—, y esto lleva sin duda a que se torne turbia la percepción de la violencia.

Avanzando en la discusión, Galtung, señala que existe una versión marxista de la violencia estructural en la que:

[...] la violencia estructural interna expresada en las contradicciones de las formaciones capitalistas conduce a la violencia directa exterior para obtener nuevas fuentes de materias primas y nuevos mercados, o bien a esfuerzos para obtener lo mismo estableciendo, por varios medios (asistencia técnica,

reparaciones de guerra etc.), estructuras internacionales en las que estén ya incorporados los mecanismos de la violencia estructural (1981: 102).

De tal forma que, según Galtung, la violencia busca perpetuar el orden establecido, mediante mecanismos en los que ya viene incluida una dosis de violencia y en caso de no conseguir sus objetivos acude a la violencia directa, y es de esta forma como se echa a andar el sistema, en resumidas cuentas podemos decir que el sistema capitalista es un sistema que incluye violencia estructural, la cual es reforzada con formas de violencia directa.

Zárate (2014), por su cuenta, se percató de que en las prácticas legales e ilegales que permean las relaciones humanas, hay factores que detonan la violencia, por ejemplo: el difícil acceso a la educación, la irregularidad en la posesión de la vivienda, la prestación desigual de servicios urbanos que como ya mencionamos antes, son factores que tienen a propiciar un ambiente conflictivo, pero, según el mismo autor, no se trata solo de detonadores de violencia, sino que estos actos son en sí mismos formas de violencia.

Recordemos que Harvey (2013) señala que los llamados bienes públicos, en un pasado fueron suministrados por los administradores urbanos y pertenecieron a la población que luchaba por ellos y por su mejoramiento, sin embargo, bajo el esquema neoliberal, la gran mayoría de estos bienes son despojados⁶⁸, para entrar en círculo de valorización y acumulación de capital, esta acción por sí misma es una acción violenta (estructural), esta acción de despojo, al igual que muchas otras, genera un clima de conflicto social, que en última instancia terminará por propiciar más actos de violencia directa.

En el mismo sentido Galtung señala que este tipo de violencia tarde o temprano conducirá a algún tipo de desintegración social, “*simplemente porque la*

⁶⁸ Respecto a ello Harvey señala que ha existido un “*violento asalto neoliberal contra la administración pública de bienes sociales durante los últimos treinta años o más, en consonancia con el ataque generalizado contra los derechos y el poder de los trabajadores organizados iniciando la década de 1970 (desde Chile hasta Gran Bretaña), pero que se concentró más directamente en los costes de la reproducción social del trabajo [...] El propósito de las políticas neoliberales desde 1980, poco más o menos, ha sido subsumir a esos costes entre los comunes globales de la reproducción social y el medio ambiente, creando, por decirlo así, unos bienes comunes negativos en lo que se ven obligadas a vivir poblaciones enteras*” (2013:132-133).

no satisfacción de necesidades puede dar lugar a disturbios. Algunas de estas necesidades se denominan incluso derechos, en la lista, ya que han cristalizado en la tradición de los derechos humanos, al parecer precisamente porque la gente ha luchado por ellos” (1981: 97-98)

Como podemos observar, estos dos tipos de violencia (estructural y directa), que coexisten en la vida cotidiana, desgarran poco a poco y de múltiples formas el tejido social, generando incluso un panorama en el que la violencia se ha hecho necesaria no solo para perpetuar el orden en la estructura, sino (como mencionamos antes) para abrirse paso en un mundo donde la violencia impera, es por ello que:

Para el Marxismo, la violencia constituye una disminución y una negación del ser humano y que, en cuanto tal, debe erradicarse de las relaciones sociales. Pero en cuanto es una potencia real en el seno de la sociedad, sólo puede ser vencida por la misma violencia. Esta otra violencia, que no hace sistema con una estructura socio-económica y cuya única razón de ser es la presencia de la violencia primaria, es de suyo provisora y un medio para superar la violencia permanente de una sociedad internamente antagónica (Molina, 1983:2)

Por su cuenta Žižek señala que esta forma de violencia también es <<sistémica>> y la define como *“las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político”* (2009:10), así mismo complementa más adelante que: *“estamos hablando aquí de la violencia inherente al sistema: no solo de la violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia”*⁶⁹ (2009:20).

⁶⁹ Asimismo señala que esta forma de violencia, es alimentada por una violencia simbólica, que tiene como objetivo perpetuar un orden social establecido a través de diversos medios (como el lenguaje) está sirve para que la violencia sistémica y sus objetivos sean vistos como normales o como resultado del devenir histórico, por sus víctimas. El lenguaje y el orden simbólico sirven como medio para la coexistencia pacífica, es decir el lenguaje se emplea antes de ejercer una violencia directa sobre el otro, sin embargo *“el lenguaje está infectado por la violencia, su emergencia se da bajo la influencia de circunstancias contingentes <<patológicas>> que distorsionan la lógica inherente de la comunicación simbólica”* (Žižek, 2009:79).

Podemos concluir que la violencia estructural es inherente al sistema capitalista, es decir es una expresión de las relaciones sociales de subordinación, explotación, discriminación y exclusión del grueso de la sociedad, asimismo es expresión del distanciamiento con el poder y los recursos, es por ello que concluimos que se trata también de una más de las contradicciones del capital, en ese sentido Arteaga señala que *“la violencia en este contexto, sólo se puede entender como el resultado de un proceso de constante desorganización social”* (2002:17).

Para redondear el concepto, vale la pena citar textualmente las palabras de González:

Así, la violencia estructural está determinada objetivamente por las acciones económicas y sociales, reside en los medios de imponer y fundar una sociedad dividida en clases, donde unas tienen acceso a bienes de consumo, y fundamentalmente a los medios de producción, frente a otras, que a pesar de ser productoras de riqueza social a través de su trabajo, son despojadas de sus frutos y limitadas en su acceso a bienes. Este proceso se presenta en distintos niveles, pero puede llegar a tal extremo de anular la posibilidad de reproducción social y biológica a un sector de la población (2014:99).

4.6 Violencia de Estado

Un punto que no podemos dejar a un lado es la cuestión del Estado, ya que como mencionamos antes, la violencia estructural resulta en buena medida de las acciones u omisiones de las instituciones públicas, estas instituciones forman parte de la organización política de la sociedad y conforman, en buena medida al Estado mismo, por lo tanto, podríamos decir que el Estado sería la mayor de las instituciones sociales.

Bajo este supuesto, el Estado sería violento, ya que es quien permite o no las acciones u omisiones de las instituciones sociales, sin embargo, existe cierta particularidad en él, ya que como veremos enseguida el Estado posee mecanismos propios y recurrentes para cometer actos de violencia estructural y actos de violencia directa, es decir, cuando la primera (estructural) embiste a la sociedad con más empuje, suele ser cuando el Estado la refuerza con violencia directa.

García y Guerrero, reconocen que existen deferentes niveles de violencia, por un lado señalan la existencia de violencias micro sociales que *“obedecen a estrategias personales y cuando más de pequeños grupos y usualmente son el resultado de situaciones espontaneas y no obedecen a planes o a la acción de estructuras organizadas”* (2011: 195). Y existen también otras que enmarcan en las violencias macro sociales, que tienen que ver con *“estructuras complejas de la sociedad y muchas de ellas se nutren de dinámicas de grandes estructuras incluso de carácter global”* (2011:195), entre estas últimas podemos ubicar a:

[...] las organizaciones constituidas para ejercer violencias permanentes con determinados fines políticos, la destrucción del Estado, derrocamiento de un gobierno (entre este tipo de violencias organizadas no se pueden descartar las generadas por los Estados, entre cuyas funciones está el ejercicio de la violencia y la justicias que, dentro de ciertos contextos jurídicos, políticos y sociológicos suelen caracterizarse como “violencia legítima (García y Guerrero, 2011: 195).

Para entender el porqué de esa violencia de Estado “legítima” vale la pena revisar la concepción de Estado ya que para Foucault, por ejemplo, *“se puede situar el surgimiento del Estado como objetivo político fundamental dentro de una historia más general, la historia de la gubernamentalidad o, si se quiere, el campo de las practicas del poder”* (2006: 291), es decir, el Estado para Foucault es una forma de gobernarse que si bien tiene por fin y objeto a la población, es ésta misma la base sobre la que se constituye el Estado, en palabras del mismo autor:

[...] el Estado no es en la historia esa especie de monstruo frío que no dejó de crecer y desarrollarse como un organismo amenazante y colocado por encima de la sociedad civil. La cuestión sería demostrar que una sociedad civil, o, más simplemente, una sociedad gubernamentalizada, introdujo a partir del siglo XVI algo, ese algo a la vez frágil y obsesionante que se llama Estado (2006:291).

Por su cuenta Engels (1979) apuntaba que el Estado surgió para impedir que las dos clases antagónicas se consumieran entre sí, es por ello que se le otorgó al Estado el poder con el cual podía hacer uso de la fuerza para contener los conflictos dentro del orden establecido o los contextos jurídicos, vale mucho la pena recordar que:

[...] el Estado no es de ningún modo un poder exteriormente impuesto a la sociedad; tampoco es la realización de la idea moral, “ni la imagen y realización de la razón”, como lo pretende Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone una irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que las clases antagónicas, de opuestos intereses económicos, no se consuman así mismas y a la sociedad con sus luchas estériles, hácese necesario un poder que domine ostensiblemente a la sociedad y se encargue de dirimir el conflicto o mantenerlo dentro de los límites del “orden”. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone encima de ella y se hace cada vez más extraño, es el Estado (Engels, 1979: 209).

De las dos anteriores concepciones de Estado podemos decir que si bien el Estado es una forma de gobernarse, éste se hace necesario no precisamente para reconciliar los antagonismos irreconciliables entre las clases sociales, o para evitar que se consuman entre sí, más bien se hace necesario como un mecanismo real de poder que busca unificar las voluntades del pueblo bajo el discurso del poder mismo, con el fin último de mantener ciertas “reglas del juego” y decidir los límites

entre lo legal y lo ilegal, para ello es necesario como señala Foucault (2006) conocer a la población, ya que este proceso permite llevar a un nivel superior la gobernabilidad, convirtiéndola en una verdadera ciencia para gobernar(nota), controlar y dominar a los pueblos.

Por lo tanto aquella violencia legítima no es más que es la intervención autoritaria del Estado a partir de diversos mecanismos y dispositivos (policía, violencia estructural, vigilancia, etc.), a la cual la sociedad se ha sujetado bajo el discurso de que *“el bien de todos quedará asegurado por el comportamiento de cada uno”* (Foucault, 2006). El problema entonces sería bajo que lineamientos o intereses se rige ese poder regulador del Estado, en ese sentido González reflexiona lo siguiente:

La violencia significa una actividad revolucionaria que debe ser producida y controlada de manera monopólica por el Estado (pensado como la institucionalidad de las clases dominantes) para garantizar que el constante movimiento social se encause a favor de la producción capitalista y no en su contra, lo que en ocasiones implica hacer ciertas concesiones a las clases subalternas (un ejemplo ilustrativo son los derechos laborales y sociales) [...] Así la protección que realiza el Estado de sus ciudadanos tiene que ser enfocada desde la tensión permanente entre las necesidades de la acumulación y la reproducción de la vida (2014: 107).

Por su cuenta Engels abona a la discusión que:

Habiendo nacido el Estado de la necesidad de refrenar los antagonismos de clases, pero naciendo también en el seno del conflicto de esas clases, como regla general es el Estado una fuerza de la clase más poderosa, de la que impera económicamente, y que por medio de Estado se hace también clase preponderante desde el punto de vista político, y crea de ese modo nuevos medios de postergar y explotar a la clase oprimida (1979: 211-212).

La violencia entonces es parte de los nuevos medios para seguir explotando a la clase oprimida, es decir, el Estado y la clase dominante se

encausan en el mismo sendero, actualmente éste camino es el impuesto por el neoliberalismo. Así pues, discursivamente, en la era del libre mercado, quien necesita al Estado no es el mercado mismo, sino la sociedad, precisamente para que los mercados no embistan a la sociedad, es decir, en teoría el Estado debería funcionar como un regulador entre mercado y sociedad, para evitar que el primero consuma a la segunda, sin embargo como señalan González (2014) y Engels (1979), sí bien el Estado evita que las clases subalternas sean consumidas, paralelamente crea mecanismos para postergar la exploración de la clase oprimida, mientras que los intereses del Estado juegan en pro de las necesidades del capital, y de los intereses de quienes cuentan con los medios de producción y son dueños del mercado, el poder y los recursos.

Bajo el contexto del cambio de paradigma económico (Estado de bienestar a neoliberalismo) el Estado se ha tenido que valer de la violencia directa para reafirmarse y establecer un nuevo pacto de subordinación <<por la fuerza>>, y haciendo uso de la violencia para mantener el orden, para controlar disturbios y silenciar protestas, en contra de las omisiones y acciones de sus instituciones, de los mercados, y, en último de los casos, del mismo sistema mismo, que, como ya mencionamos antes, traen consigo, una buena dosis de violencia, que es necesaria para poder cumplir sus objetivos (ganancia económica, la mayoría de los casos).

En ese sentido es que Foucault señalaba que si bien *“la razón económica no comenzaba a sustituir la razón del Estado, pero sí le daba un nuevo contenido y, por consiguiente, asignaba nuevas formas a la racionalidad estatal”* (2006:398-399). Es por ello que se ha vuelto común encontrar, a lo largo y ancho de todo el mundo, noticias referentes al Estado haciendo uso de esa violencia legítima y desplegando a la fuerza policial en contra de sus ciudadanos, en ese sentido Valenzuela agrega a que bajo el esquema neoliberal:

El estado no funciona ciertamente en términos naturales o equidistantes de los diversos intereses sociales [...] el Estado toma en cuenta los intereses ajenos a su base de sustentación clasista más inmediata y no se reduce a

la pura utilización de las bayonetas. Además está en la naturaleza misma de la institución estatal el que deba operar con una visión totalizante o de conjunto, la cual –como regla- escapa al más unilateral intervencionismo corporativo. Usualmente, este último peca de cierta miopía política y tiende espontáneamente al autoritarismo, a extender al conjunto social las reglas o normas de su proceder interno. Con ello, para decirlo de algún modo, tiende a obligar al Estado a mostrarse en su desnudez más esencial: como aparato especial y organizado de represión (1991:19).

Recordemos nuestro modelo triangular de la violencia estructural⁷⁰, en éste bien podemos agregar al Estado, uno que junto con su complejo institucional, se encarga de que se lleve a cabo y sin contratiempo el ejercicio de la violencia en sus dos concepciones (estructural y directa) para así perpetuar el orden establecido, en ese sentido coincidimos en que *“el estado liberal ha madurado hasta convertirse en un “estado autoritario”, es decir, obediente hacia arriba, hacia el capital e impositivo hacia abajo, hacia la sociedad”* (Echeverría, 2006:16).

Como lo mencionamos en el capítulo anterior, bajo los lineamientos neoliberales, entre la funciones del nuevo Estado, se encuentra la de fomentar nuevos mercados para el capital es por ello que *“si el hambre y el peligro de la guerra eran consecuencias necesarias, incontroladas, involuntarias, de la economía libre, ahora, en el estado autoritario, tienden a ser medidas que se ponen en práctica constructivamente”* (Hokheimer, 2006: 49-50), es decir el Estado (en pro de la razón económica) tiene la capacidad de construir, normalizar y regular diversas formas de violencia que van más allá de aquella supuesta “violencia legítima”.

Como lo hemos venido mencionando toda acción violenta tiene un objetivo, pero también (como cualquier acción) tiene una consecuencia, ésta no siempre es tan deseada como el objetivo, ya que la consecuencia última de la violencia es la obstaculización para potenciar la vida y la reproducción social, sin embargo recordemos, el capital necesita de fuerza de trabajo (ya que es la única fuente

⁷⁰ Véase figura 4.1.

verdadera de riqueza), lo que le impide dejar morir al proletariado y a las clases subalternas ya que eso sería un acto suicida para el sistema, sin embargo, haciendo uso del Estado y de su capacidad para controlar el ejercicio de la violencia, el capitalismo ha encontrado la forma de mantener a raya al proletariado, con ciertas concesiones, como los derechos laborales y programas de asistencia social brindados por el Estado mismo.

Mientras el Estado cumple sus nuevas funciones, paralelamente, la violencia alcanza su objetivo que, como hemos venido mencionando es obtener un beneficio, por medio de la creación de nuevos mercados (salud, alimentación, hambre, seguridad, guerra, etc.), de la especulación, del miedo, de la represión, de la violencia de Estado y del poder. Queda claro entonces que la violencia es un medio para llegar a un objetivo y el objetivo será siempre la ventaja económica, justo como lo señalaba Engels.

[...] la violencia, no es más que el medio, mientras que la ventaja económica es el fin, y en la medida en que el fin es “más fundamental” que el medio aplicado para conseguirlo, en esa misma medida, es en la historia más fundamental el aspecto económico de la situación que el político (citado en Molina 1983:5).

Es por ello que concluimos que el Estado neoliberal es violento, ya que no solo ejerce esa violencia “legítima” (directa), con la que discursivamente mantiene a los antagonismos de clase en los términos legales establecidos, sino que impulsa, valida o genera mecanismos violentos (estructurales) a partir de sus instituciones y de sus actos u omisiones que involucran a la sociedad y que mantienen a las clases subalternas en una constante situación de desventaja económica, social, laboral, etc.

Asimismo podemos concluir que el sistema de acumulación capitalista es donde la violencia hunde sus raíces y donde se esconde esa misma de carácter estructural, aquella que es capaz de generar más expresiones violentas y valerse de las instituciones y de otros medios para ser ejercida y para alcanzar sus

objetivos. En ese sentido es que Žižek (2009) señala que es precisamente en el funcionamiento del sistema donde reside la mayor de las violencias del capitalismo, ésta, según el mismo autor es *“mucho más entraña que cualquier violencia directa socioideológica precapitalista: esta violencia ya no es atribuible a los individuos concretos y a sus <<malvadas>> intenciones, sino que es puramente objetiva, sistémica, anónima”* (2009: 23).

Como mencionamos al empezar el análisis de la violencia, todas estas acciones y actos (de Estado, sistémica-estructural y directa), tienen un escenario <<el espacio>>, se concretan y materializan en él, es decir, tanto el acto violento, como el objetivo y las consecuencias tienen una concreción espacial, es por ello que González (2014) señala que la violencia es un proceso espacial, y como tal, también forma parte de la producción del espacio y por ende lo transforma.

Aquí y allá es común observar actos de violencia que tienen lugar en el espacio, en las naciones, en las ciudades, en los barrios y en las calles, esta violencia se materializa en el espacio de múltiples formas y con diversas expresiones (guerra, miedos, delincuencia, estigmas, segregación), sin embargo, vale la pena preguntarse el porqué de aquellas expresiones de violencia, ya que como mencionamos antes el objetivo que persigue ésta (sobre todo la estructural) no es el daño físico sino la obtención de algún tipo de beneficio.

Es por ello que la violencia se materializa de formas muy diversas en el espacio geográfico y no solo en aquellos lugares teñidos por la delincuencia y criminalidad existe la violencia, sino que en el momento histórico actual, la violencia estructural y su espacialización se realizan en todo el espacio geográfico como mediación que busca alcanzar un objetivo, éste proceso sin duda conlleva diversas consecuencias sociales y espaciales que se argumentarán y analizarán en los siguientes capítulos.

Capítulo 5. ESPACIALIDAD DE LA VIOLENCIA

5.1 Fundamentos para pensar en la espacialización de la violencia

Antes de empezar con este apartado (a manera de advertencia epistemológica) sería adecuado emparejarnos con la siguiente aclaración de González:

A diferencia de los tratamientos dominantes en la geografía de la violencia, donde el objetivo es identificar y localizar las diferentes intensidades de la violencia (según cada forma de clasificación, la propuesta que aquí se elabora parte del principio de que la espacialización de la violencia se expresa y realiza en la totalidad de los espacios, aunque lo hace de manera heterogénea. De esta manera no es posible hacer un mapa, o cualquier tipo de representación, que manifieste las diferentes intensidades de violencia en espacios específicos (señalando que uno es más violento que otro), sino que se debe identificar cómo la violencia estructural se concretiza de manera heterogénea, y es sólo a partir de considerar la totalidad del proceso que se puede comprender las diferencias (2014:183).

En otras palabras, lo que vamos a tratar de explicar aquí son las formas en que la violencia se concretiza (de manera heterogénea) en el espacio, para después centrarnos en el espacio urbano y las formas violentas en que el capitalismo en su etapa neoliberal se ha reproducido en él y la consecuencias sociales y espaciales que implica todo este proceso.

Como ya mencionamos antes, el capitalismo desde sus inicios ha acudido constantemente a diversas formas y actos de violencia para poder cumplir sus objetivos, estos actos violentos sin duda van quedando inscritos, transgreden y modifican el espacio, en ese sentido, Harvey (2013) señala que toda organización espacial, dentro de la historia del capitalismo, siempre se ha basado en la violencia, ya que éste sistema tiene que imponer por la fuerza sus necesidades de valorización y acumulación sobre la vida social.

Desde la creación del capitalismo, la violencia ha sido una constante para lograr su funcionamiento sin embargo las modalidades y medidas en que se utiliza y se concretiza han cambiado, ya que las relaciones capitalistas también van modificándose de acuerdo a las necesidades del sistema. Hoy podemos observar que estas relaciones son cada vez más complejas y más contradictorias, pero todas ellas con una dosis de violencia, en ese sentido vale la pena recordar que:

[...] para el marxismo una sociedad cuyo accionar se funda en la explotación y el antagonismo forzosamente conduce a la lucha de clases. Esta a su vez instaura a la violencia como elemento permanente de la vida social, cuya intensidad y modalidades dependen del curso tomado por aquella lucha (Molina, 1983: 5).

Es por ello que (al igual que en todas las relaciones) la violencia también se encuentra en todo el espacio, sin embargo la intensidad o modalidades en que realiza o se concretiza van cambiando de acuerdo con el curso tomado por las relaciones sociales, por la lucha de clases y por sus impactos para cada clase. En ese sentido es que, al igual que <<la producción del espacio>>, <<la espacialidad de la violencia>> no es un proceso acabado, siempre está en constante cambio complejizándose al parejo de las diversas relaciones sociales que se dan bajo el contexto capitalista y abriendo la posibilidad a nuevas formas para la realización de la violencia en el espacio. En ese sentido vale la pena recordar la siguiente advertencia de Horkheimer:

[...] el hecho es que los antagonismos del capitalismo han crecido. Y son ellos, a fin de cuentas, los que terminan por definir a los hombres. Éstos no sólo son hoy más capaces de libertad sino también más incapaces de ella. No sólo la libertad es posible; también futuras formas de opresión son posibles (2006:65).

En estas nuevas formas de oprimir, de controlar, de subordinar a una clase por otra, existe violencia, una que no necesita mostrar el rostro, le basta con mantener cierto orden en la configuración espacial para hacer su obra sin

necesidad de hacer uso de un ejecutante o de la fuerza física. Se trata pues de una violencia estructural, de carácter sistémico (Žižek, 2009), de la que no se puede escapar ya que está inscrita en la totalidad del espacio.

El orden espacial resulta de gran importancia para el capital incluso más que las mismas formas directas de violencia con las que el capital vino al mundo, ya que en la configuración espacial, el capital encuentra un medio para lograr su realización vía la materialización de una forma de violencia más efectiva (para los intereses capitalistas), y menos escandalosa (para la sociedad), en otras palabras, el orden espacial capitalista *“hace posible un ejercicio pacífico de la violencia; pacífico por su forma, violento por su contenido”* (Molina, 1983:3).

En ese sentido es que Moraes y Da Costa (2009) señalan que una de las características principales del capitalismo contemporáneo es la forma en que la sociedad se organiza para producir, es justo en esta organización en la que la violencia se instauro, es decir, la organización espacial capitalista está basada y necesita como requisito previo de la violencia, no como un fin, sino como un medio para alcanzar ciertos beneficios.

El despojo, la explotación, la subordinación de una clase por otra y la agudización de las diferencias sociales, son el resultado, más no el objetivo de esa violencia, sin embargo, sabemos que estos hechos son una constante en el proceso de realización del capital, sobre todo en su etapa neoliberal (Harvey, 2007). Pero dicho proceso de realización necesita del espacio para llevarse a cabo, por lo que podríamos deducir que éste proceso también es (por su contenido) un proceso de espacialización y realización de la violencia.

Sabemos que el espacio es un requisito necesario para la realización del capital pero también es producto de dicha realización por lo que entre ambos (espacio y capital) existe una relación dialéctica que los condiciona mutuamente, esta relación, como toda relación que se da bajo el contexto capitalista conlleva una dosis de violencia, ésta actúa como medio y mediación de la relación entre espacio y capital, es decir la violencia es el medio a partir del cual el espacio sufre

modificaciones estructurales acordes a los intereses de quien la ejerce. Para aclarar esta idea vale la pena acudir a Bolívar Echeverría, ya que señala al respecto que:

[...] se trata de una violencia a la que podríamos llamar “dialéctica”, puesto que quien la ejerce y quien la sufre mantienen entre sí a través del tiempo, más allá del momento actual, un lazo de reciprocidad, una complicidad que convierte al acto violento en la vía de tránsito a una figura más perfecta de su existencia conjunta (1998:374).

Sin embargo, vale la pena recordar que bajo el contexto capitalista el tercer momento de la dialéctica (anunciado por Marx), es decir la llamada <<síntesis dialéctica>>, no ha llegado o simplemente no existe, por lo que si bien, quien se beneficia e impulsa la espacialidad de la violencia (el capital), históricamente ha convertido al acto violento en un medio para llegar a una figura más perfecta del propio del sistema de acumulación, ello no quiere decir que la contraparte, es decir, quienes sufren de la violencia, coexistan en una forma armónica con el orden espacial les ha sido impuesto y que es expresión la violencia impulsada por el capital y por los grupos del poder.

Podemos decir que la espacialización de la violencia es la vía de tránsito para lograr la reproducción total del capital, pero es necesario aclarar que este proceso no solo se trata de que el espacio sea el escenario de la violencia impulsada por el capital, como si ésta se pudiera instaurar o quitar de dicho escenario, se trata más bien de una relación basada en la violencia, por lo tanto, ese escenario, donde se reproduce la sociedad capitalista, tiene como uno de sus pilares a la violencia misma.

Al decir que el espacio no es el escenario de la violencia, sino que éste tiene como base de su organización a la violencia nos referimos a que en las formas en que se produce el espacio bajo el contexto capitalista hay violencia ya que, como analizamos antes, estas formas se basan en un desarrollo geográfico desigual (Harvey, 2007) que atraviesa diferentes escalas y que además genera

desigualdades y desventajas para las clases populares, sobre todo en su etapa neoliberal.

El capitalismo busca ordenar el espacio en su totalidad, para poder dominarlo, ordena las grandes regiones geoeconómicas, la estructura interna de las naciones, los pueblos, las ciudades, los barrios; también ordena las clases sociales y a los sujetos, a cada uno asigna un lugar específico y funcional para el sistema. Todo éste proceso conlleva mecanismos de despojo, subordinación, saqueo, explotación, en menos letras, violencia.

Se trata pues de un proceso violento de estructuración diferencial del espacio que es impuesto a la sociedad en su conjunto, en dicho proceso los espacios de reproducción social, de producción y de consumo son regulados por el capital, sin embargo, no todos están preparados para el nuevo orden espacial impuesto ya que éste proceso conlleva una valorización y disputa por el espacio en la que el espacio se vuelve *“un bien finito, y por lo tanto relativamente escaso”* (Moraes y Da Costa, 2009: 109), respecto a éste punto vale la pena recordar que:

Mientras en el mundo subsista la escasez de lo necesario e incluso de artículos de lujo, los dominantes aprovecharán la ocasión para aislar unos de otros a personas y grupos, a capas nacionales y sociales, y para reproducir su propia función dirigente (Horkheimer, 2006: 67).

Podemos decir entonces que la espacialización de la violencia fragmenta el espacio y lo vuelve escaso, con el objetivo de modificar, no solo el tejido espacial, sino la sociedad en su conjunto y/o mantener cierta estructura que permita a la clase dominante reafirmar su posición de ventaja. Una vez pulverizado por la violencia del capital, el espacio se vuelve un espacio jerarquizado, al que no todos pueden acceder en la misma medida, ya que *“la desintegración espacial alteraría la universalidad de la forma de valor”* (Alessandiri, 2008: s/p), es decir, el valor de uso del espacio cambia, ya que al ser mediado por el capital la forma de acceder a éste es, por lo general, vía el dinero, por lo que bajo éste contexto, las clases

dominantes con más recursos económicos se ven beneficiadas ya que ahora el espacio se puede comprar y adquirir como cualquier otra mercancía.

Continuando en la misma línea vale la pena recordar que un pequeño sector que se encuentra cerca del poder y los recursos⁷¹ experimenta la violencia de otra forma, inclusive beneficiándose de esta. Por lo tanto la espacialización de la violencia también puede beneficiar e incluso ser impulsada por un pequeño sector de la población que se vale de ella para proteger sus intereses, o para reafirmar y reproducir sus ventajas, justo como señala Sánchez al mencionar que *“ninguna clase vacilará en recurrir a ella como razón suprema, cuando peligran sus intereses vitales”* (2003:403).

Por lo tanto confirmamos que aunque la espacialidad de la violencia se realice en todo el tejido socio-espacial no se manifiesta y es vivida de manera homogénea, es decir no es la misma en una nación de tardía industrialización que en una de capitalismo avanzado, tampoco es la misma al interior de una nación, de una región, de una ciudad o de un barrio, por lo que la sociedad en su conjunto no sufre en la misma medida de la violencia, es decir, no tiene las mismas consecuencias ni significa lo mismo para una clase o para otra.

En resumidas cuentas, aunque la violencia estructural se encuentre en la totalidad del espacio, ello no quiere decir que se manifieste de manera homogénea, ni mucho menos que se experimente bajo las mismas circunstancias, ni de la misma forma, entre una clase social y otra, ya que (como veremos más adelante), las diferencias o desventajas de las clases populares, la fragmentación y la jerarquización del espacio, tienen una relación orgánica con la forma en que la violencia sale a la luz.

Sintetizando un poco González (2014) apunta que la espacialización de la violencia es el desarrollo geográfico desigual entendido no como un resultado, sino como una estructura –estructurante– que reproduce las desigualdades sociales, las nuevas formas de control y opresión, pero sobre todo que reproduce

⁷¹ Esta idea la desarrollamos en nuestro “modelo triangular de la violencia” (Véase Figura 4.1).

el mismo sistema de acumulación, para dejar clara esa idea vale la pena citar nuevamente las palabras de González:

La violencia se especializa en una diferenciación y pulverización del espacio social, cuya finalidad es la ampliación del dominio de la lógica de reproducción capital sobre los espacios productivos y reproductivos, es decir, colocar la producción de espacios (en sus tres momentos) como un instrumento de realización de las relaciones abstractas del mercado, cuyo objetivo es la acumulación de valor vía el cambio, subordinando la reproducción de la comunidad concreta (González, 2014: 176).

Es muy importante, tener en cuenta que la espacialización de la violencia, expresada en la fragmentación y jerarquización espacial solo representa el medio para lograr la reproducción del capital, es decir, lo que se busca a final de cuentas no es generar un desarrollo geográfico desigual sin más, sino generar los mecanismos a través de los cuales el capital puede subsistir, es decir, una sociedad de consumo, un ejército de reserva, una diferenciación de clases, así como los medios a través de los cuales puede anclarse al espacio y reproducirse, en el mismo (infraestructura, redes, mercados, telecomunicaciones, soportes materiales, etc.).

El resultado de este proceso de organización espacial y social basado en la violencia es multiforme, ya incluye un gran número de consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales, que en general son negativas para las mayoritarias clases populares, sin embargo, al tratarse de una violencia estructural, es decir, al no haber un ejecutante visible de la misma y al encontrarse inscrita en el orden espacial su percepción se torna turbia.

Sin embargo recordemos que Nik *et al.*, (2009), señalan que actualmente la ciudad se ha convertido en un verdadero laboratorio para experimentar las políticas capitalistas en su etapa neoliberal, por lo tanto la espacialización de la violencia también es “experimentada” en el espacio urbano con cierta particularidad, de tal suerte que es aquí donde encontramos el mayor avance del

capital y de la violencia impulsada por éste, pero también sus mayores contradicciones.

Es por ello que en la ciudad podemos encontrar las formas más avanzadas y complejas de violencia estructural, pero también algunas esporádicas formas de resistencia y contradicciones de la misma, en ese sentido, y una vez planteados los andamios teóricos para pensar la violencia en sus diferentes modalidades, y la espacialización de la misma, es momento de analizar la violencia que se materializa en el espacio urbano, así como sus consecuencias y algunas de sus contradicciones.

5.2 Violencia, estigmatización y espacio urbano

En el espacio urbano, se presentan muchas formas y caras de la violencia, estas mismas adquieren muy diversas consecuencias, que en general son incorporadas al abanico de problemáticas que tienen lugar la base material del espacio urbano, es decir, en las ciudades capitalistas, sin embargo, poco se habla del más viejo de los problemas y del mayor acto de violencia en la historia de las ciudades modernas⁷², es decir –el asalto capitalista a la ciudad–, es precisamente éste el mayor de los actos de violencia (estructural) y también uno de los mayores despojos que el capital ha cometido.

Como analizamos antes para el capital resulta de suma importancia hacerse con las condiciones generales e inmediatas de la producción y reproducción del capital, es decir, producción, circulación, intercambio, consumo, soportes materiales, fuerza de trabajo, etc. (Ornelas, 2000). El espacio urbano en particular reúne todos o la mayoría de estos aspectos es por ello que el capital desde sus inicios no se ha apartado de él.

⁷² No queremos decir con lo anterior que en las ciudades antiguas, previas a la revolución industrial y al capitalismo no existiera violencia, desde luego sí, pero se trataba de otras formas de violencia que podríamos enmarcar en la violencia directa, además estas ciudades, como apunta Lezama (2014), eran más humanas, es decir, eran los hombres quienes hacían uso y decidían sobre la ciudad y no el capital, ciudades donde el significado de “lo urbano” era distinto, o si se prefiere ver así, allá donde tenían --un concepto diferente del bienestar humano en la ciudad--.

En su tiempo, Lefebvre (1978) se percató de que el espacio urbano era cada vez menos producto de las relaciones de la sociedad y se convertía cada vez más en un producto e instrumento para el capital, dotado de nuevas significaciones, señales, consignas, barreras, como si el capital fuese quien habitara e hiciera uso la ciudad y no los ciudadanos mismos, continuando con esta idea Lefebvre señala lo siguiente:

La ciudad o lo que queda de ella, es construida o remodelada como si se tratara de una suma o combinatoria de elementos [...] Lo urbano, no concebido como tal sino atacado de frente y de través, corroído, roído, ha perdido los rasgos y características de la obra, de la apropiación. Sólo las presiones se proyectan sobre el terreno, en un estado de dislocación permanente. Por parte de la habitación, el recorte y la disposición de la vida cotidiana, el uso masivo del automóvil (medio de transporte <<privado>>), la movilidad (por demás, frenada e insuficiente), la influencia de los *mass-media*, han desgajado del espacio y el territorio a los individuos y grupos (familias, cuerpos organizados). Las relaciones de vecindad se atrofian, el barrio se desmorona; las personas (los <<habitantes>>) se desplazan en espacio que tiende a la isotopía geométrica, lleno de consignas y señales donde no tienen ya importancia las diferencias cualitativas de los lugares e instantes (1978:98).

Todo este ajuste capitalista del espacio urbano, según Lefebvre (1978), produce una miseria mental-social, y, paralelamente una ciudad sometida a presiones del capital, es decir se altera el cuerpo social usando como medio para ello la organización del espacio urbano. Recordemos que toda organización espacial capitalista tiene un objetivo (reproducir el sistema y seguir acumulando), para cumplir dicho objetivo en el espacio urbano, los objetos, sujetos, las formas, significados y funciones del mismo cambian, ahora cumplen una función y un propósito específico acorde a las necesidades del capital, aunque las nuevas funciones no son el objetivo en sí mismas, son el mecanismo o el medio para cumplir dicho objetivo.

El capital asalta la ciudad, se apodera y modifica las calles, los espacios recreativos, el transporte, los servicios y también los llamados bienes públicos (Harvey, 2013) todo acorde a sus necesidades. Paralelamente la vida urbana se va complejizando, ya que mientras algunos sacan beneficio de estos cambios, otros sectores se ven afectados, y no porque éste sea el objetivo principal (insistimos), sino porque este es el coste y las consecuencias sociales de la realización de la violencia y de la reproducción capitalista en el espacio urbano.

Desde la aparición del capitalismo, la forma de construir ciudades está diseñada para que el capital pueda anclarse y reproducirse de manera eficaz (en términos de acumulación) en el espacio urbano, sin embargo el asalto capitalista a la ciudad experimentó un *boom* a partir de la imposición del sistema neoliberal ya que el respaldo del Estado y de sus instituciones dio rienda suelta para que el capital tomara la ciudad, este proceso vino a profundizar y a instaurar formas de violencia más severas, en ese sentido Adolfo Gilly (2009), señala lo siguiente:

Un mundo entero se ha destruido. Hoy, como a finales del siglo XIX, otra vez, hemos entrado en una época de violencia y despojo. Esta época fue inaugurada por una despiadada violencia estatal dirigida a abrir la vía, material y humana, al mercado global desregulado"... Mucho más que un "modelo económico", el neoliberalismo es una forma de dominación, despojo y apropiación privada tanto del producto social excedente como del patrimonio social, sustentada en una subordinación de la ciencia al capital que va más allá de los límites antes imaginados (Citado en González, 2014: 186-187).

En esta época de violencia un sin número de aspectos de la vida urbana han cambiado, aquellos que no fueron concebidos bajo la tutela del capitalismo fueron eliminados o simplemente olvidados a su suerte⁷³, paralelamente

⁷³ No referimos a múltiples formas sociales y culturales de vida urbana regían por la cooperación en aras del bien común, no por el individualismo; por las relaciones de barrio, no por las relaciones de mercado; por el sentimiento de pertenencia, no por la apatía. En dichas formas tradicionales de vivir lo urbano, el capital encuentra ciertos obstáculos para reproducirse, ya que estos aspectos urbanos según Lefebvre (1978), tienden a la autonomía, es decir, a salir de las reglas que el capital impone a la vida urbana, por lo que son

determinados procesos político-económicos fueron conformando el nuevo espacio urbano y modelado la ciudad de acuerdo a los intereses de acumulación y reproducción del sistema, sin que de estos procesos se derive inmediata y deductivamente la acción creadora de los ciudadanos.

El capitalismo fue apropiando el espacio urbano, siendo muy selectivo, cuidando, desarrollando y mejorando los aspectos que son útiles para sus objetivos, como el transporte, las comunicaciones, los grandes supermercados, los aspectos tecnológicos. Y paralelamente erosionando, desechando o modificando aquellos aspectos urbanos que no le son de utilidad como, los servicios de carácter público, los pequeños comercios como los mercados locales, las calles o los espacios públicos de diferente índole que en un pasado pertenecieron a la comunidad urbana⁷⁴.

Por su cuenta Lefebvre señaló que los intereses de acumulación capitalista son impuestos mediante el poder estatal y los grandes agentes político-económicos, asimismo señalaba que estos poderes *“difícilmente pueden concebir estrategia mejor que la de desvalorizar, degradar, destruir la sociedad urbana”* (1978: 99). Según interpreta Harvey, se trata de un proceso de destrucción creativa, en el que *“para hacer surgir la nueva geografía urbana del derrumbe de la antigua se requiere siempre violencia”* (2013:37).

Este proceso genera un espacio urbano altamente inestable, que tiene al conflicto y que además conlleva mecanismos de violencia y despojo a través de los cuales el capital logra hacer surgir una nueva geografía urbana en la cual

adaptados a las necesidades del capital, violentando su legalidad o simplemente abandonados a su suerte, en palabras del mismo Lefebvre, *“las inquietudes <<humanistas>> estorban, pero no detienen, estas acciones estratégicas”* (1978:99).

⁷⁴ A manera de ejemplo Harvey menciona que antes del periodo neoliberal las calles de la ciudad solían ser un “lugar de socialidad popular y de juego para los niños” (2013:117), ahora como lo sabemos esas calles son inundadas por el advenimiento del automóvil, de tiendas, de supermercados y de diversas formas de publicidad. Aquellos espacios para la reproducción social que no son productivos para el capital son arrebatados de la comunidad urbana, asaltados por el capital y moldeados de acuerdo a sus intereses, incluso las nuevas calles cerradas al tráfico, el café en las aceras, los carriles-bici, los mini parques son diseñados precisamente para que sean fácilmente capitalizados, según señala el mismo autor.

puede reproducirse. Sin duda alguna, bajo el contexto neoliberal, este proceso se ve potenciado gracias al respaldo del Estado y de sus instituciones, sin embargo también encuentra algunas formas de resistencia social (aunque más de reacción que de creación) en contra de las políticas neoliberales urbanas (Harvey, 2013).

En ese sentido Nick, *et al.*, nos recuerdan que *“la dinámica de destrucción creativa nunca ocurre sobre una “tabla rasa” en la cual el “viejo orden” es eliminado repentinamente y el nuevo orden de despliega como una totalidad completamente formada”* (2009:7), en otras palabras, en el espacio urbano en que el neoliberalismo echa sus raíces se encuentran actuando diversos proyectos políticos-económicos y otros aspectos socio-culturales urbanos con los que el nuevo orden entra en conflicto y en disputa por el espacio.

Las nuevas geografías urbanas comandadas por el capitalismo logran eliminar los proyectos antiguos y hacer a un lado las inquietudes sociales, todo ello por medio de una violencia desnuda apoyada por el Estado y también gracias a una violencia estructural ejercida desde arriba. El caso es que bajo el contexto neoliberal el proceso de restructuración urbana requiere de un espacio producido con en base a la violencia, de tal forma que pueden darse disoluciones, creaciones y reestructuraciones de nuevas formas urbanas, bajo nuevas formas de acumulación, pero todas ellas tendrán la violencia como uno de sus pilares más arraigados.

La violencia estructural sobre la que se construye el nuevo orden urbano, tiene que ver con las formas “pacíficas” (por su forma, más no por su contenido) en las que se produce un espacio urbano desigual y a través del cual se agudizan las diferencias sociales y económicas en las ciudades. Respecto a ello apunta González que en las nuevas formas urbanas:

[...] se constituyen nuevas centralidades que refuerzan la violencia estructural, ya que enfatizan una vida urbana dividida socialmente, en la que las clases dominantes construyen (material y discursivamente) una comunidad imaginada que pretende normalizar las relaciones de dominio,

marcando quien tiene acceso a estas nuevas centralidades y cómo deben comportarse las personas en estos espacios de acuerdo con su clase socioeconómica (González, 2014:193).

De lo que hablamos aquí es, por ejemplo, de la renta diferencial del suelo, esta actividad claramente especulativa ejerce una función muy particular en la dinámica de acumulación del capital a su vez que logra garantizar las mejores condiciones urbanas para la clase dominante y paralelamente la exclusión y el despojo del resto de la población urbana de todo derecho a la ciudad (Harvey, 2013), en ese sentido Lezama apunta que:

La ciudad monopolista se construye también por la lógica de la renta del suelo, que origina formas específicas de a segregación urbana. Como ejemplos de esta segregación destacan la división centro periferia, las zonas de especialización, y las zonas habitacionales según estratos; todas ellas se relacionan con la dialéctica del uso monopolista u no monopolista del suelo. La segregación social, que se manifiesta en una segregación espacial, no afecta solamente a los obreros, sino también a los cuadros y clases medias (2014: 308).

De lo que se trata es de que las formas y funciones del nuevo orden espacial logren afianzar a una clase dominante en el poder y los recursos urbanos, y además, mediante el mismo orden hacer posible un ejercicio pacífico de la violencia, donde las fuerzas sistémicas (anónimas), y no la violencia desnuda, sean las que mantengan al resto de la población controlada, dominada y despojada de toda riqueza y bien urbano.

Todo este proceso es posible únicamente mediante la refuncionalización espacial de la ciudad, aquella que plantea Lefebvre (1978) y que citamos líneas atrás, pero insistimos en que el fin último no es transformar el espacio urbano, sino a la sociedad y la vida urbana ya que solo así el capital podrá reproducirse en el espacio urbano.

En otras palabras, el neoliberalismo ha venido a transgredir la vida en la ciudad y el espacio urbano mismo, mientras la ciudad se hace y rehace acorde a las necesidades del sistema, la vida urbana para las clases populares ha ido degradándose, carentes de una base material adecuada para la reproducción social, estos grupos no son más el producto y productores del espacio urbano, sino que son producidos por el capital y por el espacio que éste confina para ello.

La ciudad cambia debido a la forma en que se produce y se consume el espacio urbano bajo el contexto neoliberal, este proceso conlleva una diferenciación socio espacial que además se agudiza mediante otras acciones depredadoras del capital. Un claro ejemplo son los servicios urbanos, como el agua, el alumbrado público, la recolección de basura, la seguridad, servicios que se han o están en vías de privatizarse, en ese sentido Pradilla señala que:

Los ciudadanos, contribuyentes forzosos al erario pierden su derecho a recibir como contraprestación por el mantenimiento del Estado los bienes y servicios urbanos subsidiados. Ahora deben pagarlo doblemente, en el impuesto público y la tarifa privada, incrementada por la ganancia empresarial. Lo urbano se mercantiliza, se compra y se vende (Citado en Ornelas, 2000:61).

La mercantilización de la vida urbana reproduce aún más la segregación⁷⁵ socio-espacial, ya que las clases populares están imposibilitadas para adquirir en el nuevo mercado de servicios y, en su gran mayoría, tampoco están en condiciones para acceder a ciertos espacios urbanos de índole privado, donde hay que pagar alguna cuota por hacer uso de ellos, por ejemplo: vialidades, parques recreativos, centros comerciales, parquímetros, zonas residenciales, etc., paralelamente un pequeño sector con elevados ingresos tienen acceso a toda la ciudad y a los servicios que esta ofrece, lo cual provoca sin duda una aguda diferenciación en la calidad de vida de los ciudadanos.

⁷⁵ La segregación hace referencia a un proceso mediante el cual se agrupan, en determinadas partes del territorio de la ciudad, personas y actividades afines en lo social y lo económico (Ornelas, 2000).

Las consecuencias de la nueva forma de producir y consumir el espacio urbano afectan a todos los ciudadanos pero no en la misma medida, en su mayoría las clases populares y a la clase trabajadora sacan la peor parte de éste proceso, respecto a ello Wacquant (2013) coincide en que los recientes cambios en el espacio urbano son sobre todo consecuencias de una violencia “desde arriba” –estructural—masiva, desencadenada por una serie de transformaciones económicas y políticas, así mismo señala que “*estos cambios se traducen en una polarización de la estructura de clases [...] que abarca a amplios sectores de mano de obra no calificada, sumergidos en la obsolescencia económica y la marginalidad social*” (2013:40-41).

Esa violencia desde arriba se materializa en un desarrollo urbano desigual, jerarquizado, fragmentado, bajo este panorama la brecha entre ricos y pobres se amplió, el vivir en la ciudad ya no es sinónimo de trabajo y bienestar para todos, al menos no para las clases populares. A pesar de ser ellos quien mantiene viva la ciudad, quienes la trabajan, quienes la salvan de colapsar, no son ellos los que producen, disfrutan y acceden a el nuevo orden urbano, mucho menos disfrutan vida urbana de calidad; por el contrario, son desposeídos de todo bien urbano. En ese sentido Harvey concluye que:

La urbanización, podemos concluir, ha desempeñado un papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor, pero a costa de impetuosos procesos de destrucción creativa que implican la desposesión de la masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad (2013:45).

Mientras más se propaga la economía neoliberal en el espacio urbano, más cambian las formas y funciones de éste mismo y paralelamente más se reproducen y agudizan las diferencias socio-espaciales, lo que acarrea como consecuencia que se desarrollen amplios sectores de población carentes de una verdadera vida urbana, en ese sentido Wacquant señala que:

Cuando más avanza la economía capitalista recompuesta, más se amplía y profundiza la impronta de la nueva marginalidad y más se desarrollan los contingentes de aquellos que se encuentran sumergidos en las angustias de la miseria y la inseguridad material sin tregua y sin pausa (2013:303).

Individuos o grupos completos sin oportunidad de insertarse en el nuevo orden urbano, en los nuevos mercados y en los nuevos puestos laborales altamente especializados, son hundidos en la marginalidad⁷⁶ y la pobreza, son relegados en barrios híper degradados⁷⁷ o en la periferia de la ciudad, allá donde no estorben a los proyectos del capital. En otras palabras el nuevo orden espacial va generando sus excluidos, individuos o grupos completos que no son deseables o que simplemente sobran en el nuevo orden urbano.

Los problemas que de aquí se derivan son distintos, las contradicciones del capital se agudizan, la ciudad en expansión prolifera creando lejanas periferias, barrios degradados donde habitan las clases populares, los trabajadores urbanos y aquellos sobrantes del sistema, todo ellos son excluidos pero a la vez dependientes de la ciudad, de tal suerte que *“alrededor de la ciudad se instala una periferia desurbanizada, y sin embargo dependiente de la ciudad”* (Lefebvre, 1978: 34).

Recordemos las clases populares son en buena medida el motor de la ciudad, los trabajadores urbanos, los que hacen que la ciudad funcione, otros cuantos representan el llamado el ejército de reserva y algunos otros son

⁷⁶ *“En el ámbito económico, la marginalidad se manifiesta como un derecho al trabajo no ejercido y, por consecuencia, en una falta de acceso a los sistemas de seguridad social de los que participan los que sí están empleados. Desde el punto de vista de lo espacial, la marginalidad se define por el acceso a viviendas de tipo ilegal. Los marginados se movilizan políticamente para reivindicar su derecho a la vivienda, pero esta movilización regularmente se da en una relación de dependencia con actores externos, como lo puede ser el mismo Estado. El espacio aparece como lugar privilegiado de la intervención entre masas marginales y el Estado. La lucha por el espacio distingue a los marginados del resto de la población pobre, a la vez que los relaciona con el Estado, Pero en esta relación, más que el Estado benefactor, aparece el Estado adversario”* (Lezama, 2014: 374).

⁷⁷ La denominación barrio hiperdegradado no solamente hace referencia a las condiciones físicas (hacinamiento, vivienda precaria y falta de servicios básicos de sanidad, y agua potable) de los espacios, sino que también apela a los procesos de marginación económica y segregación social que condicionan la reproducción de estos espacios, signando las relaciones sociales que ahí se concretan (González, 2014: 204).

consumidores potenciales de los excedentes del capital, sea cual fuese su función no pueden ser negados o apartados totalmente de la ciudad, el mismo sistema de acumulación los necesita tanto como ellos necesitan a la ciudad, es por ello que dentro de los nuevos sistema metropolitanos se crean espacios confinados donde se concentran la mayoría de estos grupos sociales, respecto a ello Wacquant apunta que:

[...] algunos de estos distritos sirven como yacimientos activos y duraderos de mano de obra poco calificada, otros son simples depósitos para poblaciones supernumerarias que ya no tienen utilidad económica o política identificables en el nuevo capitalismo polarizado; otros sirven, finalmente de contenedores espaciales para el ostracismo de categorías sociales y de actividades indeseables (2013:23).

Bajo éste contexto los trabajadores urbanos, el ejército de reserva y aquellos excluidos, por lo general no tienen recursos suficientes para acceder a una vivienda digna en “su” ciudad, por lo que se ven obligados a ser población flotante, que solo va a la ciudad a trabajar, estudiar o consumir espacios, mercancías y servicios que solo ésta ofrece, al terminar la jornada regresan a las lejanas periferias o a los espacios que han sido confinados para ellos, apartados del resto de la ciudad.

Avanzando en la discusión y sintetizando un poco el panorama para las clases populares bajo el panorama del urbanismo neoliberal, Ornelas apunta que:

[...] para estos grupos, el deterioro económico y social prevaleciente restringe cada vez más su capacidad de sobrevivencia antes un entorno cada vez más hostil. Adicionalmente, la pérdida de las condiciones de su participación en el aprovechamiento de la infraestructura urbana incrementa la polarización y la segregación de la vida en la ciudad (2000:63).

No obstante el panorama difícil al que se enfrenta estos grupos sociales, con la creación de nuevas geografías urbanas, no solo se ha logrado la absorción de excedentes del capital, sino que han surgido nuevas formas de obtener

plusvalías y pingües beneficios a través estos grupos, Harvey ejemplifica este punto de la siguiente manera:

[...] la distancia entre el lugar donde se produce el plus valor y aquel donde se realiza es tan crucial en la teoría como en la práctica. El valor creado en la producción puede ser recuperado por la clase capitalista mediante los elevados alquileres que los proletarios de viviendas cobran a los trabajadores por su alojamiento (2013:1190).

Otro claro ejemplo son los altos costos del transporte que los trabajadores urbanos, estudiantes, comerciantes etc., pagan al trasladarse diario al centro de las ciudades para cumplir con sus actividades, lo que provoca que estas personas con menores recursos gasten buena parte de sus ingresos en un transporte que si bien es popular no es del todo público. Otro caso notable es el de la vivienda, ya que según Harvey (2013), para salir de la recesión económica en diversos países desde finales del siglo pasado la receta ha sido (a grandes rasgos) –construir casas y llenarlas de cosas–, aunque aún existan muchas otras casas vacías.

En general podemos decir que en el nuevo orden urbano se han creado instrumentos de consumo y crédito público para obtener plusvalías de las clases populares, o si se prefiere ver así, se crearon mecanismos para apoderarse del trabajo y de la poca riqueza que pudieran tener estos grupos, hundiéndolos así cada vez más en la marginalidad y la pobreza y amarrándolos a su condición de clase. Es por ello que autores como Harvey (2013) aseguran que la pobreza ha sido el motor de la urbanización y el desarrollo económico en las ciudades.

En los actuales procesos de urbanización encontramos sin duda estas estrategias del capital, que, como venimos mencionando, conllevan mecanismos despojo, de exclusión, de segregación y diferenciación socio-espacial, en suma: violencia, que se traduce en pobreza de la vida cotidiana, esquizofrenia, tensión, estrés todo formando parte de un proceso que Lefebvre identifica como: *“la implosión –explosión de violencias latentes bajo las terribles presiones de una racionalidad que a su vez se identifica con lo absurdo.”* (1978:100).

En resumidas cuentas, la violencia estructural se especializa en una estructura urbana fragmentada, en un espacio jerarquizado, basado en la desposesión, pobreza, segregación y escasos recursos; donde la violencia, los mecanismos de despojo, las más dolorosas contradicciones y la sumisión de una clase por otra se han normalizado gracias a el nuevo orden urbano que se ha impuesto bajo el contexto neoliberal.

Como advertimos líneas atrás, en la ciudad se observan estas y muchas otras contradicciones del capital. ¿No sería más coherente vivir en la ciudad e ir a trabajar a los arrabales poco habitables?... se preguntaba Lefebvre (1978). El asalto capitalista a la ciudad, el nuevo orden urbano y la violencia que éste proceso conlleva, generan estas condiciones en las que el disfrute de la ciudad es solo para aquellos que pueden pagar por acceder a ella, mientras que el resto de la población es relegada a la lejana periferia o a barrios poco habitables.

Avanzando en la discusión, González señala que bajo éste contexto las periferias urbanas son:

[...] donde se concentra la pobreza, –los indeseables o sobrantes del modelo—es aquí donde se desarrollan con mayor intensidad circuitos informales de economía, legales o ilegales, que se constituyen en los únicos medios de subsistencia (2014:209).

Éste proceso según González (2014) genera un efecto doble:

a) Las periferias se convierten en campos fértiles para la conformación y sustento de organizaciones criminales.

b) Estos espacios, son catalogados como barrios “peligrosos” y por ende se posicionan como espacios de disciplinamiento de la población, generalmente por medidas de control muy agresivas.

Ya mencionamos antes que los proyectos neoliberales no derraman riqueza en todo el orden urbano⁷⁸, las lejanas periferias y los barrios degradados lejos están de ser beneficiados por el nuevo orden neoliberal, por el contrario, es común encontrarlos en condiciones deplorables, carentes de servicios básicos, infraestructura, transporte, escuelas, fuentes de trabajo etc.

Todo ello ha conducido a que las periferias se vuelvan un territorio hostil, para la vida urbana, donde se vive al día, donde habitan los pobres, los excluidos, la clase trabajadora y la mayor parte de las clases populares. En el mismo sentido, Siguiendo a Oscar Lewis (1986), Lezama menciona algunas características de estos grupos y señala que:

[...] no participan de las principales instituciones sociales, producen poca riqueza, tienen bajos niveles educativos, no hacen uso de bancos, tiendas de departamento, hospitales; desconfían de las instituciones de los grupos dominantes, son objeto de manipulación política, no poseen propiedades y viven del presente [...] A nivel de barrio, se distinguen por el deterioro de la vivienda, el apiñamiento, la convivencia social y la falta de organización que no se la proveniente del grupo familiar. Este bajo nivel de organización contrasta con la alta organización del resto de la sociedad. No obstante, tienen un gran sentido de territorialidad que le da al barrio una identidad (2014: 371).

Una parte de estos grupos no acceden a la ciudad, no se insertan en los nuevos mercados especializados, ni cuentan con los recursos para estudiar en la ciudad, mucho menos para disfrutar de sus servicios. Por lo que estos pequeños sectores se ven forzados a buscar formas de subsistir en el espacio al que son confinados, a través del autoempleo, del comercio, de trabajos temporales, pero también de actividades ilegales, de comercio informal, del narcomenudeo, del robo a transeúntes, etc.

⁷⁸ En el apartado 3.5 analizamos los proyectos neoliberales y su impacto en la sociedad urbana.

Vale la pena recordar que bajo el paradigma neoliberal, los medios para la reproducción social (salud, educación, vivienda, espacios públicos, trabajo, etc.) tienden a privatizarse, lo que también contribuye a que parte de estos grupos se encaminen en la búsqueda de aquello que les ha sido negado, no siempre utilizando métodos legales para poder acceder a los medios básicos y poder sobrevivir en su mundo hostil.

Por su cuenta Wacquant (2013) abona a la discusión que la pobreza y las expresiones de violencia franca que se dan en las periferias van generando una <<estigmatización territorial de los espacios marginados>> lo cual va aumentando su exclusión y disminuyendo sus posibilidades de integrarse a los mecanismos de reproducción social y económica. Un estigma territorial se adhiere a estas zonas relegadas y a sus habitantes, por vivir en la deshora de la pobreza y marginalidad, en palabras del mismo Wacquant, se trata de:

[...] barrios prohibidos que están claramente identificados –tanto por sus habitantes como por la gente de afuera—como purgatorios urbanos donde se juntan la indigencia, la inmoralidad, la ilegalidad y la violencia y donde solo los parias de la ciudad toleran vivir (2013: 310).

Estos espacios son donde el imaginario social descarga sus miedos y fantasías (Davis, 2001), es decir, son simbolizados, catalogados y estigmatizados, como espacios violentos, asimismo sus habitantes son señalados por el resto de la comunidad urbana como los peligrosos, los violentos, como si la violencia fuera inherente a ellos por el hecho de habitar en las periferias, por lo tanto estos grupos, despojados de todo derecho a la ciudad ahora tienen que cargar también con el estigma de vivir en las periferias y barrios degradados de la ciudad a los cuales han sido confinados, en ese sentido Wacquant señala lo siguiente:

Es de hecho imposible, para los habitantes de la cité, ignorar el desprecio del que son objeto en la medida en que la indignidad social adjudica al hecho de vivir en un complejo HLM cuyo nombre se ha convertido en

sinónimo de miseria, delincuencia y degradación moral afecta todos los aspectos de la existencia, se trate de buscar empleo, de tener relaciones amorosas, de enfrentarse a los agentes de control social como la policía o los asistentes sociales, o simplemente de sostener una conversación en su entorno (2013:204).

Por otro lado, aquellos pequeños sectores que han apropiado o que tienen acceso a espacios adecuados para el desarrollo de la vida urbana y la reproducción social tienden a fragmentar más la ciudad vía el encierro (Caldeira, 2007) es decir cierran sus zonas elite a personas ajenas a sus grupos sociales, se protegen de estos nuevos desposeídos, estigmatizados como <<peligrosos>> por vivir en las periferias o en barrios populares.

Bajo este panorama la cuestión de la seguridad pasa a formar parte fundamental en el discurso y la agenda política de la ciudad, un discurso cargado en buena medida de las ideas fantasiosas de las clases altas y clases medias, que en general apuntan a una <<criminalización de una condición social>> según señala Davis (2001), es decir aunque no se produzca un acto delictivo específico, la condición social de los desposeídos presupone esta estigmatización.

¿Cómo contener eficientemente a la clase inferior en sus propios barrios de contención social <<híper violentos>>? Y ¿Cómo mantenerlos a distancia de los edenes de la clase superior, libres de miedos, drogas, delincuencia y criminalidad? (Davis, 2001). Son estas las pugnas de las clases altas o más cercanas al poder y los recursos, guiados por un sentimiento de inseguridad y miedo buscan protegerse de los peligrosos que viven en las periferias o en ciertos barrios de la ciudad.

Impedir la presencia de estos grupos estigmatizados como peligrosos, se ha vuelto una constante en las ciudades neoliberales, principalmente en el centro de la ciudad, en las zonas residenciales, e incluso en algunos espacios “públicos” pero que han sido capitalizados, edenes para la clases altas que exigen ser

cuidados y vigilados por medio de diversos dispositivos de control y vigilancia. En ese sentido Arteaga nos recuerda que:

[...] esto produce una lógica de exclusión que divide a la sociedad en dos mundos legítimos por una lógica basada en el hecho de los que espacios de vida que se encuentran bajo vigilancia son más seguros, transformándolos así en ámbitos sacros –en donde existe protección, bienestar. Eficiencia, orden, legalidad, racionalidad--, frente a ámbitos profanos –en donde impera el miedo, la sospecha, el crimen, la desviación, la decadencia– (2012:98).

Todo este proceso de estigmatización, refuerza aún más la violencia estructural que se hace sentir contra las clases populares, ya que ahora además de ser despojados y atacados de frente, son vigilados y estigmatizados, como si estos grupos fueron los responsables de todos los males de la ciudad.

Como venimos mencionando diversos autores (Ornelas, 2000; Castells, 2001) coinciden en que efectivamente, la inseguridad y la delincuencia hunden sus raíces en las ciudades neoliberales, asimismo las ciudades latinoamericanas han presentado un incremento exponencial de la delincuencia, actos de terror, disturbios civiles, robos, narcotráfico, etc., a partir de la década de los ochenta (Pradilla, 2010).

Bajo este contexto y dada su condición de clase es casi en automático el señalamiento de aquellos condenados de la ciudad como los responsables de la violencia, la criminalidad y de las problemáticas en las ciudades, es decir se estigmatiza a grupos sociales completos como los responsables de los actos delictivos y de criminalidad que se viven en la ciudad, aunque en realidad gran parte de ellos también se vean afectados por estos actos de violencia directa.

En síntesis, los culpables de la violencia directa y de las problemáticas de las ciudades neoliberales se deducen sin pensar en las verdaderas causas de la violencia que tiñe a las ciudades, respecto a ello García y Guerrero nos recuerdan lo siguiente:

Las causas de la violencia directa están relacionadas con situaciones de violencia estructural y/o justificadas por la violencia cultural: muchas situaciones son consecuencia de un abuso de poder que cae sobre un grupo oprimido, o de una situación de injusticia social (de un reparto inequitativo de recursos insuficientes, de una gran desigualdad en los ingresos de las personas, dificultad de acceso a los servicios sociales y la red sanitaria, o la depredación por la fuerza. El caso de la expropiación de la tierra en regiones rurales es notorio en Colombia y en muchos países de América Latina, o el caso de las inequidades étnicas que han invisibilizado y extinguido culturas enteras), y reciben el espaldarazo de discursos que las justifican (2011:196).

Esa violencia que estalla y que se presenta de manera franca en las ciudades contemporáneas conduce a los ciudadanos a determinar que los responsables de la problemática urbana son todos aquellos que no se adaptan al modelo económico y al nuevo orden espacial, aquellos que vienen de las lejanas periferias y en los barrios degradados, sin reflexionar en la causas que los obligan a habitar estos espacios y en último de los casos a cometer esos actos delictivos.

Del tal suerte que grupos completos, obreros, vendedores ambulantes, limpiaparabrisas, indigentes, desempleados, inclusive estudiantes; todos ellos son tachados de violentos, vándalos, delincuentes, sucios, vagabundos, ¡un peligro para la ciudad! No estamos muy lejos de llegar incluso a ciudades donde *“los pobres serán obligados a cooperar con su propia criminalización como condición previa para la ayuda urbana”* (Davis, 2001:19), sin embargo, vale la pena reflexionar lo siguiente: ¿Quién de estos grupos decide vivir en la lejanía de las periferias y en la miseria de los barrios híper degradados? --para después preguntarnos--, ¿Quién decide que son ellos los violentos y no los violentados?

A lo que nos referimos es que resulta fácil caer en el señuelo de esa violencia directa, que nos impide pensar (Žižek, 2009) en las motivaciones y origen verdadero de la violencia, y que puede solo tratarse de la consecuencia o

de una forma de reacción (visible), ante una violencia previa estructural (invisible) y más severa. En ese mismo sentido Wacquant reflexiona que:

La violencia verbal de estos jóvenes, como el vandalismo al que aluden, se puede interpretar como una respuesta a la violencia socioeconómica y simbólica a la que están sometidos al encontrarse ubicados en un lugar descarnado y difamado. No resulta nada sorprendente constatar que sienten una gran desconfianza y una fuerte amargura en cuanto a la capacidad de las instituciones políticas y a la voluntad de los dirigentes locales de resolver sus problemas cotidianos (2013:204).

A lo que queremos llegar es que la violencia que emana de estos grupos sociales puede ser solo una respuesta o una forma de reaccionar violentamente a una violencia sistémica previa. Es entonces que cabe pensar que aquellos espacios urbanos estigmatizados como “violentos” solo representan una forma de reacción o solo sean la consecuencia de una sociedad y un espacio que primero ha sido violentado por una violencia de índole estructural.

5.3 ¿Espacios violentos o violentados?

Hemos analizado hasta aquí como la ciudad cambia, cada aspecto de ella ahora es mediado por el capital y solo un pequeño sector es capaz de adaptarse a esta nueva forma de vivir lo urbano, mientras el resto de la población es condenada a vivir la pobreza y marginalidad. Estos abruptos cambios en el espacio urbano, este asalto a la ciudad es sin duda uno de los mayores actos de violencia cometidos por el capital; aunque no sea visible, en las formas en que se construye la ciudad bajo el contexto neoliberal hay violencia.

Recordemos que Sánchez (2003) en una primera definición señala que hay violencia cuando se altera la legalidad de un sujeto/objeto (en este caso la ciudad) que pierde su sustantividad para convertirse en otra forma y sujetarse a la legalidad que le es impuesta, en palabras del mismo Sánchez *“el objeto sufre así la invasión de una ley exterior, y en la medida en que acepta la legalidad extraña que le es impuesta se transforma”* (2003: 446).

Las formas capitalistas de producir espacio urbano alteran sin duda la legalidad de éste, pero como venimos mencionando, el objetivo principal no es modificar el espacio sino la estructura y el tejido social, para que el capital pueda reproducirse. De tal suerte que el neoliberalismo vino a diferenciar y segregar el espacio urbano, a dotarlo de nuevos significados, a alterar su legalidad, en suma, a violentarlo, pero con el fin último de cumplir su realización y modificar la sociedad urbana, por lo que podemos decir que tanto la sociedad urbana como el espacio urbano son violentados ya que se altera su legalidad, para sujetarse a las leyes del capital.

El espacio urbano ve alterada su legalidad debido a una violencia estructural, es decir, las políticas neoliberales actúan como la fuerza externa –sistémica–, que viene a modificar el orden urbano, no con formas directas o francas de violencia, sino con formas indirectas y aparentemente espontaneas, a partir de mecanismos que permiten su jerarquización, mercantilización, segregación y fragmentación socio-espacial.

Sin embargo, el espacio urbano es un producto de las relaciones sociales, dotado de significados, de voluntad política y económica, de movimiento; es por ello que Lefebvre define a la ciudad como la *“proyección de la sociedad sobre el terreno”* (1978:75). Se trata pues de un espacio con múltiples dimensiones y múltiples realidades, –pero ante todo se trata de un espacio dotado de conciencia–

Al no ser una materialidad pasiva, el espacio urbano y la sociedad urbana no están sujetos a una legalidad que fije y determine su resistencia como cualquier objeto físico, es decir, en tanto que se encuentran dotados de conciencia, su resistencia puede ser variada bajo distintos contextos, inclusive puede ser transformada en oposición abierta. Para aclarar esta idea, vale la pena citar las palabras de Sánchez, ya que señala al respecto que:

[...] un ser dotado de conciencia y voluntad, no solo resiste ciegamente al intento de alterar o destruir un orden humano, sino que reacciona

conscientemente –como ser social que vincula sus intereses al mantenimiento del orden que se quiere quebrantar—contra una praxis social determinada. Junto a la violencia que acompaña a la praxis, está la contraviolencia de los que se oponen a ella (2003: 452).

A manera de ejemplo de esa contra-violencia, Molina (1983) narra brevemente como desde el inicio del capitalismo, el acaparamiento de la tierra por parte de la clase burguesa generaba una explosión violenta de las poblaciones que habitaban ese territorio ya que éstas no siempre estaban dispuestas a insertarse en el nuevo mercado de trabajo capitalista o a aceptar la disciplina de la nueva forma de producir, ya que esta demanda un trabajo muy superior al de las necesidades vitales del sujeto, debido a ello un buen sector de aquellas poblaciones preferían la vida errante, la mendicidad y la ratería, por lo cual *“mediante la horca, la picota y el látigo fueron impulsadas por la vía estrecha que conduce al mercado del trabajo”* (Molina, 1983:8).

Una vez establecido el régimen de acumulación capitalista ya no precisa en la misma medida de estas formas directas de violencia, aunque siempre están a su disposición en caso de ser necesarias para garantizar el funcionamiento del sistema y sofocar aquellas formas de contra-violencia que puedan llegar a surgir.

La violencia queda inscrita en el funcionamiento mismo del sistema, en la estructura y la dinámica del orden urbano, aunque no es perceptible, es funcional e igual o más letal para la sociedad que las formas directas de violencia, se trata de una violencia más dañina porque lleva la resistencia de sus víctimas a extremos nunca antes vistos, pero también procura que esa resistencia no se convierta en una contra-violencia franca.

Como ya mencionamos antes el sistema necesita de las clases populares, como ejército de reserva, como trabajadores urbanos o como consumidores, por lo tanto se debe garantizar la reproducción social de la fuerza de trabajo y de las clases populares, es por ello a través de raquícos programas de asistencia social, de servicios básicos limitados y de algunas otras asistencias públicas, se busca

subsano las carencias, alargar la resistencia de estas clases sociales y paralelamente impedir que se conviertan en una forma de contra-violencia, aunque cada vez vivan en peores condiciones urbanas y tengan que soportar esa violencia invisible pero presente en el espacio urbano⁷⁹.

Si es que Sánchez tiene razón al apuntar que *“desde que la violencia se instala en la sociedad, al servicio de determinadas clases sociales, toda violencia suscita siempre una actividad opuesta y una violencia que responde a otra”* (Sánchez: 2003, 453), entonces no sería tan ilógico pensar que aquellos espacios estigmatizados como violentos, solo son una forma de violencia que responde a otra, es decir una acción violencia directa (inconsciente) que responde a una violencia estructural (consciente).

Sin embargo es importante aclarar que las violencias que tiene lugar en las periferias de la ciudad y en aquellos barrios degradados son una forma de contra-violencia “ciega”, es decir no se trata de una acción consiente en contra de las causas originales (neoliberalismo) de la violencia misma, es decir, la acción violenta (directa) que estalla en las ciudades no está encaminada a atacar ni a erradicar la violencia estructural que la ha generado.

Vale la pena aclarar que argumentamos que se trata de una contra-violencia ciega porque la violencia estructural no es visible ante los ojos de sus víctimas, por lo tanto al llegar al límite de su resistencia y convertir esa resistencia en contra-violencia las víctimas no pueden encaminar esa forma contestataria de

⁷⁹ Existe una historia de conocimiento popular denominada “la parábola de la rana hervida” que podría ejemplificar más esta idea, palabras más o palabras menos, dice así: *...Si echamos una rana en una olla con agua hirviendo, esta saltará inmediatamente hacia afuera intentando escapar. En cambio si ponemos una olla con agua fría o a temperatura ambiente y echamos la misma rana esta se quedara tranquila; si a continuación empezamos a calentar el agua poco a poco, la rana no reaccionara sino que se ira adaptando a la temperatura hasta que su cuerpo no aguante más, pierda el sentido y, finalmente muere achicharrada.* Para más información véase: https://elpais.com/diario/2009/04/21/andalucia/1240266128_850215.html. La anécdota anterior desde luego que no deja en muy bien parados a aquellos anfibios, sin embargo de aquí se desprenden al menos dos enseñanzas muy humanas, por un lado por un lado existen procesos graduales o lentos, diluidos en el ambiente, que amenazan nuestra existencia y no somos capaces de identificar a tiempo sino hasta que poco a poco acaban cumpliendo su cometido. Y, por otro lado, ante aquellos problemas que nos atacan de frente, que son tangibles, de rápida identificación; tomamos acciones inmediatas, muchas veces inconscientes, como un reflejo natural que nos permita tomar distancia o protegernos de aquel peligro inminente.

violencia a un objetivo fijo ya que aunque sean conscientes de su condición nadie le ve el rostro a la violencia estructural, mucho menos al Estado o a las políticas neoliberales.

Al no haber aparente responsable de su condición, la contra-violencia y las acciones tomadas por sujetos de estos grupos sociales, suelen quedarse en mismo tejido socio-espacial y ser sufridas por la sociedad urbana en su conjunto, incluso por aquellos grupos que ya sufren de por si las consecuencias negativas de la violencia estructural primaria.

Esas formas de contra-violencia ciega son guiadas por el deseo de cambiar su condición y ascender socialmente, por el coraje y las desventajas que genera el neoliberalismo, todo ello permite que muchos, hombres y mujeres, pierdan la paciencia sobre los mecanismos tradicionales para “surgir” en el contexto urbano según señalan García y Guerrero (2011), pierden la paciencia o bien su resistencia llega a un límite y se convierte en una contra-violencia (ciega) pero franca a través de la cual buscan ganarse el lugar que la ciudad les negó.

Dada la condición estructural de la violencia, en estos mismos espacios existen sin duda otros sujetos que no se percatan de la violencia que experimentan día con día. Pero hay muchos otros consientes que viven aguantando y llevando su resistencia al máximo para no perder lo poco ganado, es decir, sus familias, aquellos raquíticos programas de asistencia social, sus viviendas y escasos servicios, todo ello representa para estas clases “algo que perder” y que impide que su resistencia se convierta en una contra-violencia franca ya que aquella violencia que sale a la luz generalmente es sofocada por la fuerza del Estado⁸⁰ que tiende al autoritarismo y a mostrarse en su desnudez más esencial es decir “*como aparato especial y organizado de represión*” (Valenzuela, 1991:19).

⁸⁰ Recordemos que en el capítulo 4 analizamos que cuando violencia estructural, los mercados y las políticas neoliberales se avasallan contra la sociedad, siempre o casi siempre se necesitan formas de violencia directas por parte del Estado para controlar a la población que es investida con tal fuerza que su resistencia llega al límite o se rompe y por lo tanto se generan formas de contra-violencia que suelen ser sofocadas por la “violencia legítima” del Estado.

Bajo el contexto neoliberal las clases populares han entrado en un perverso juego donde tienen que defender lo poco que les queda, donde cada quien vela por sus intereses, aunque éste juego de intereses conlleve soportar una violencia y una calidad de vida insostenibles, para aclarar esta idea vale la pena acudir nuevamente a Molina que señala lo siguiente:

La sobrevivencia y la procuración de la base económica de la vida personal, pasan por la negación de sí mismo. Son fuerzas sistémicas, anónimas las que conducen a esta situación; la alternativa es la realidad del orden social vigente o la muerte. Nadie fuerza al individuo, él decide por sí mismo, racionalmente, en pro de sus propios intereses. En principio, nadie ejerce violencia sobre nadie (salvo, quizá, el propio individuo sobre sí mismo) [...] Así por ejemplo, el individuo se ve en la necesidad de entregarse voluntariamente a la autoridad del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete la actividad de los trabajadores a una ajena finalidad. (1983:9).

Como podemos ver se trata de una violencia estructural que es ejercida sobre los grupos sociales que habitan en estos espacios etiquetados como violentos, sin embargo, sí a toda praxis hay una contra-praxis (Sánchez, 2003; González, 2014), a toda violencia hay una contra-violencia, entonces el factor precursor de la segunda violencia podría ser la violencia misma, pero de diferente índole, es decir, estructural.

En el mismo sentido Zarate (2014) siguiendo a Jusidman (2011) señala que hay <<factores precursores>> que contribuyen al aumento de la probabilidad de que se generen ambientes sociales violentos como *“situaciones de profunda desigualdad, discriminación o exclusión, despojo de tierras y recursos, malas condiciones de habitabilidad”* (Zarate, 2014: 26). Asimismo señala que existen otros <<factores detonadores>> de violencia que en general son de tipo macro social, es decir, de orden sistémico, pero que desatan violencia en un momento y territorio definido y que contribuyen a una ruptura de la convivencia social pacífica, por ejemplo *“catástrofes ambientales o humanas, crisis económicas, cierre de*

fronteras, cambio repentino de controles o políticas gubernamentales, aceleración de precios o escasez de productos esenciales” (Zarate, 2014: 26).

De tal forma que la violencia estructural es el <<factor precursor>> de la violencia directa que emana de los espacios urbanos degradados y las periferias, asimismo las condiciones sociales y espaciales que genera esta violencia estructural en el tejido urbano, son el <<factor detonador>> de la violencia directa, es decir de la violencia que estalla donde habitan las clases populares, los desposeídos, los condenados de la ciudad.

Por lo tanto toda ciudad capitalista es un espacio de violencia, pero antes de serlo es un espacio que ha sido violentado por la fuerzas sistémicas, y al igual que la violencia se espacializa en todo el orden urbano pero de manera diferenciada, la resistencia también se encuentra en todo el tejido urbano --en menor o mayor grado--, pero solo cuando esta forma de resistir la violencia se convierten en una contra-violencia directa sale a la luz pública, aterrando a los ciudadanos que ven alterado el orden que previamente les ha sido impuesto.

Podemos decir entonces que en estos espacios se experimentan todas las formas de violencia posibles, la violencia de Estado, la violencia estructural del orden espacial capitalista, la contra-violencia que genera este orden y la estigmatización que conlleva vivir en el peor de los mundos urbanos posibles. Es por ello que no resulta difícil entender el malestar de aquellos grupos sociales que habitan en las periferias o en los barrios degradados de la ciudad, en ese sentido Bayón señala lo siguiente:

La desigualdad en cuanto a recursos y oportunidades afecta la posibilidad de alcanzar modos de vida valorados que conduzcan al reconocimiento social y la autoestima. Junto a su indiscutible base material, ligada a la falta de medios de subsistencia y circuitos de privación, donde las desventajas se acumulan, la exclusión social tiene una dimensión subjetiva que se expresa en insatisfacción y malestar frente a situaciones en las que no se

puede realizar aquello que se desea y alcanzar aquello a lo que se aspira (2012: 134).

A lo que apelamos entonces es a reflexionar en las causas estructurales de la violencia, antes de etiquetar a espacios y grupos completos como violentos, peligrosos, pobres, etc. Así mismo diferimos de las explicaciones unidireccionales que consideran a estos grupos “culpables” de su propia situación, o de no hacer “lo necesario” para salir de su condición, ya que en dichas explicaciones no se reflexiona sobre su condición desfavorable en la estructura social.

En ese sentido es que concluimos que más que <<espacios violentos>> se trata de <<espacios violentados>> y diferimos de aquellos estigmas que generalizan a espacios y grupos sociales completos, que criminalizan a la barriada, a los pobres y a los trabajadores urbanos solo por su ubicación espacial en la ciudad y su condición social, como si la violencia fuera inherente a ellos o a estos espacios, sin reflexionar que antes han sido violentados, sí, violentados por el asalto capitalista a la ciudad, violentados por el Estado y las políticas neoliberales, violentados por la fragmentación y segregación urbana, violentados por la pobreza y la miseria que genera el neoliberalismo.

Sin duda en las ciudades contemporáneas encontramos algunos de los componentes y consecuencias fundamentales de la violencia estructural, trataremos de aterrizar las reflexiones anteriores en el caso particular de la Ciudad de México donde coexisten diversas expresiones de violencia, una estigmatización muy marcada por el hecho de vivir en ciertos barrios o zonas de la ciudad; relegación de los desposeídos en barrios degradados y en la periferia de la ciudad, y otras muy diversas formas de violencia que ha generado una estructura espacial fragmentada y una clara diferenciación en cuanto a recursos, infraestructura y servicios urbanos, todo ello sin duda ha hecho crecer la pobreza urbana y ha fragmentado no solo el espacio sino a la sociedad en su conjunto.

Capítulo 6. ESPECIALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, UNA MIRADA A TRAVÉS DEL MUNICIPIO DE NEZAHUALCÓYOTL

De acuerdo al método de Marx, no sería adecuado quedarnos en lo abstracto de los conceptos sin llevar a cabo el movimiento de lo abstracto a lo concreto, en otras palabras, no es suficiente elaborar un texto sin un contexto, o si se prefiere así, no es suficiente desarrollar conceptos sin contenido (o un contenido sin conceptos). Hasta aquí lo que tratamos de brindar han sido básicamente los conceptos para analizar la espacialidad de la violencia y la problemática urbana contemporánea que se deriva de ello.

Una vez entendidos los conceptos sería adecuado llenarlos de contenido, es decir regresar a la realidad concreta de la que partimos y nos llevó a desarrollar dichos conceptos, sin embargo esa es una tarea que necesita de un esfuerzo mayúsculo para darle la seriedad que requiere, es por ello que aquí solo abriremos una pequeña brecha que servirá para ejemplificar como los conceptos trabajados reproducen la realidad concreta y son aplicables en algunas ciudades latinoamericanas, pero sobre todo de la Ciudad de México.

También cabe aclarar que con los planteamientos teóricos y conceptos hasta aquí desarrollados no pretendemos explicar las múltiples problemáticas de todas las ciudades latinoamericanas, sino entender, aunque sea de manera básica, las formas en que se espacializa la violencia en el orden urbano neoliberal así como algunas de sus consecuencias sociales y espaciales; para ello consideraremos la siguiente aclaración de González:

en la ciudad de México se efectúan procesos que tienen características similares con los que se manifiestan en otras ciudades, pero también hay otros que se realizan de manera diferente, atendiendo a las tensiones históricas particulares, lo cual epistemológicamente no representan una

negación ni una anulación de neoliberalismo como proyecto tendencia homogéneo (2014,228).

Recordemos que el espacio posee diversas articulaciones escalares y los fenómenos sociales, como la violencia, tienen lugar simultáneamente y de forma multidireccional dentro y entre varias escalas, es decir, la violencia se encuentra en todo el espacio capitalista, sin embargo, adquiere características particulares en cada ciudad sin que esto signifique que la violencia o el neoliberalismo no estén presentes, simplemente se materializan en formas distintas.

Es por ello que para ser más certeros solo abordaremos, el caso de la Ciudad de México, poniendo peculiar interés en la espacialidad de la violencia, el fenómeno de la estigmatización espacial y algunos casos de contra-violencia, para lo cual se tomará como mero ejemplo la zona oriente de la ciudad (en general) y el municipio conurbado de Nezahualcóyotl (en lo particular).

Para entrar en contexto vale la pena recordar que, en pleno apogeo de la economía neoliberal, en las ciudades latinoamericanas se han generado ambientes urbanos <<precursores>> y <<detonadores>> de la violencia (Zarate, 2014), dado que encontramos diversas zonas urbanas degradadas y otras segregadas o apartadas de la ciudad, pero paralelamente dependientes de ella, donde la pobreza, la informalidad, las economías ilegales y la delincuencia imperan en medio de un ambiente hostil⁸¹.

Bajo este contexto para Lezama (2014) el panorama general de la problemática en las ciudades latinoamericanas incluye:

a) La proliferación de los cinturones de miseria y de ciudades perdidas, construidas sobre todo en el contexto de la ilegalidad.

⁸¹ Autores como Wacquant (2013) y Arteaga (2012) señalan que diversos barrios de las ciudades neoliberales se han convertido, para muchos ciudadanos, en sinónimo lo profano y lo hostil; si bien mucho de esto es meramente un estigma, lo que sí es un hecho, advierten, es que los barrios se han transformado en un espacio de competencia y de conflictos, en un campo de batalla repleto de peligros donde reina una dura lucha cotidiana por la supervivencia.

b) La enorme desocupación que traía implícita, ya fuera la modernización, la persistencia de una sociedad dual o la penetración de la sociedad capitalista, según la perspectiva teórica de la que se partiera.

El panorama en la ciudad de nuestro interés no es muy distante a lo antes mencionado, recordemos que la Ciudad de México se ha caracterizado por un desarrollo en función a los intereses de acumulación capitalista, desde la llamada etapa desarrollista⁸² y hasta el neoliberalismo. Éste proceso fue generando formas y funciones espaciales específicas que contribuyeron al desarrollo de una ciudad espacialmente fragmentada, donde cada grupo social, cada sujeto tiene un lugar y rol específico en el orden espacial-urbano capitalista.

En otras palabras la Ciudad de México también fue asaltada, como muchas otras ciudades latinoamericanas, por el proyecto neoliberal capitalista que vino a refuncionalizar el espacio urbano acorde a sus necesidades⁸³, justo como señala Lefebvre (1978), gracias a ello el espacio urbano ha cambiado, lleno de nuevas consignas y señales que vienen a transgredir y refuncionalizar el espacio, asimismo las relaciones urbanas se van modificando acordes a estas mismas necesidades.

En ese sentido González (2014) explica respecto a la Ciudad de México que, en principio, encontramos una marcada diferenciación socio-espacial entre el poniente y oriente de la ciudad, dicha fragmentación fue heredada desde la etapa desarrollista e industrialización de que se dio en la Ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XX, estos procesos acarrearán un importante crecimiento

⁸² Recordemos que Las condiciones actuales de la ciudad de México son resultado del proyecto neoliberal impulsado desde la década de los ochenta, sin embargo, desde antes de la propagación del sistema neoliberal, ya existía una marcada relación entre el patrón de acumulación capitalista y el desarrollo urbano, en ese sentido, siguiendo a Mauro Marín (1974), González (2014), apunta que desde la etapa desarrollista en nuestro país, el patrón urbano de la Ciudad de México se caracterizó por concentrar las actividades económicas, industriales y por concentrar a la fuerza de trabajo que requerían las recientes industrias, todo ello propició en el desarrollo de importantes zonas industriales, amplias zonas habitacionales preferentemente populares, importantes obras de infraestructura vial y de servicios, se convirtió la ciudad en un suministro de servicios básicos, infraestructura, epicentro económico, salud, empleo y concentración de población. Se trataba de un proceso que aseguraría la fuerza de trabajo que alimentaría las crecientes industrias y que garantizaría la reproducción del patrón de acumulación capitalista en la ciudad.

⁸³ Esta idea la desarrollamos en el capítulo 5.

y expansión urbana que también dio pie a la conformación de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)⁸⁴.

[...] así las zonas industriales y las colonias proletarias se ubicaron preponderantemente al nororiente (especialmente en los municipios conurbados del Estado de México), mientras que hacía el sur y al poniente se mantuvieron, de manera general, las zonas residenciales de las clases altas y medias altas (González, 2014:224).

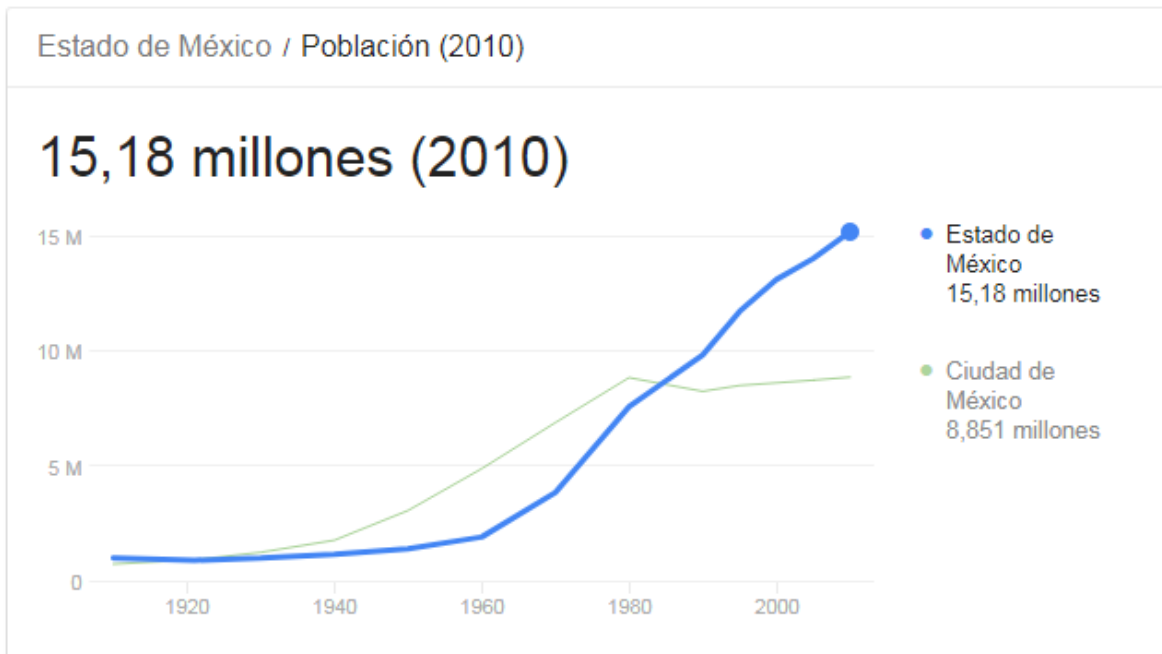
Otro aspecto importante es que en la reciente evolución socio-espacial de la ciudad, según datos del INEGI⁸⁵, la población en el centro de la Ciudad de México no ha variado mucho, o ha incrementado muy poco, desde la década de los noventa (9 millones, aproximadamente), mientras que según datos para el Estado de México⁸⁶ (el Estado con el mayor territorio conurbado a la Ciudad de México) muestran que la población que habita dicho Estado ha crecido en el mismo periodo casi en 7 millones, es decir un 50% aproximadamente.

⁸⁴ ZMVM de ahora en adelante.

⁸⁵ INEGI. censos de población 1900-2010., Encuesta Intercensal 2015.
<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/dinamica.aspx?tema=me&e=09>

⁸⁶ INEGI. censos de población 1900-2010., Encuesta Intercensal 2015.
<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/dinamica.aspx?tema=me&e=15>

Grafica 6.1 Población Estado de México-Ciudad de México



Fuente: Instituto Nacional de Geografía y Estadística. Tomada de:
https://www.google.com.mx/publicdata/explore?ds=z83fj27m8fa7gq_&met_y=population&idim=state%3AME%3ADF&hl=es_MX&dl=es_MX

Los datos anteriores son reveladores de una ciudad que ha sido acaparada por un pequeño sector de la población, es decir, solo un reducido grupo habita en el centro y sur poniente de la ciudad, asimismo hace uso de la infraestructura, servicios y equipamiento urbano que ofrecen estas zonas. Paralelamente el resto de la población urbana tiene un acceso limitado a la ciudad y es desplazada a vivir en lejanas periferias aunque sus actividades se desarrollen también en el centro y sur de la ciudad. En ese sentido, Urbano, señala lo siguiente:

[...] es simple, más del 70% de los 9 millones de personas que viven en la ciudad de México no tienen ingresos suficientes para comprar una casa en “su” ciudad y se ven obligados a ser población flotante, que todos los días la visita para trabajar o estudiar, para cerrar el día con eternos recorridos de regreso a sus ciudades dormitorio (2017: s/p).

Es por ello que desde hace algunas décadas las periferias aledañas a la Ciudad de México presentan un constante crecimiento, así lo señala el estudio de Heisinger y González (2015), asimismo estos autores mencionan que entre 1990 y 2015 se han sumado 33 municipios del Estado de México a la ZMVM.

Las grandes franjas de obreros y clases populares se han relegado en las lejanas periferias y en algunos barrios populares de la ciudad de México, como Tepito al centro de la ciudad, San Felipe al norte, Santa Martha Acatitla al Oriente; o bien en municipios conurbados del Estado de México como Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Coacalco, Ecatepec, Tlalnepantla y Cuautitlán.

Todo ello mientras las clases altas viven en el centro y sur poniente de la ciudad, accediendo vía el dinero a una mejor ubicación espacial y a una mejor condición de vida urbana, ya que es ahí donde se encuentran los mejores servicios públicos y privados, parques, tiendas, infraestructura y equipamiento urbano, acompañados además de vanguardia tecnológica, y todo lo necesario para la reproducción social de estos grupos, aunque cabe aclarar que en estas zonas también encontramos degradación, pauperización y segregación, es decir, la fragmentación urbana se da a diversas escalas dentro de una misma ciudad.

El resultado del asalto capitalista a la ciudad es que actualmente encontramos una Ciudad de México con grandes contrastes, tan solo al movernos entre un barrio y otro podemos encontrar diferencias muy significativas, por ejemplo un centro comercial de lujo a lado de un basurero (tal es el caso del ya citado proyecto ciudad jardín en Nezahualcóyotl), o una zona de lujo y grandes rascacielos a un costado de barrios populares que no comparten la misma opulencia y apenas tienen viviendas de autoconstrucción (tal es el caso de Santa Fe)⁸⁷. Tal parece que Harvey (2013) no miente al señalar que en las ciudades neoliberales podemos encontrar un iceberg en medio de un desierto.

⁸⁷ Estos ejemplos se explicaron brevemente en el capítulo 3.

Imagen 6.1 Santa Fe



Fuente: Fotografía de Johnny Miller, tomada de: <http://unequalscenes.com/mexico-city-df>

Continuado la misma idea González señala que en la ciudad de México:

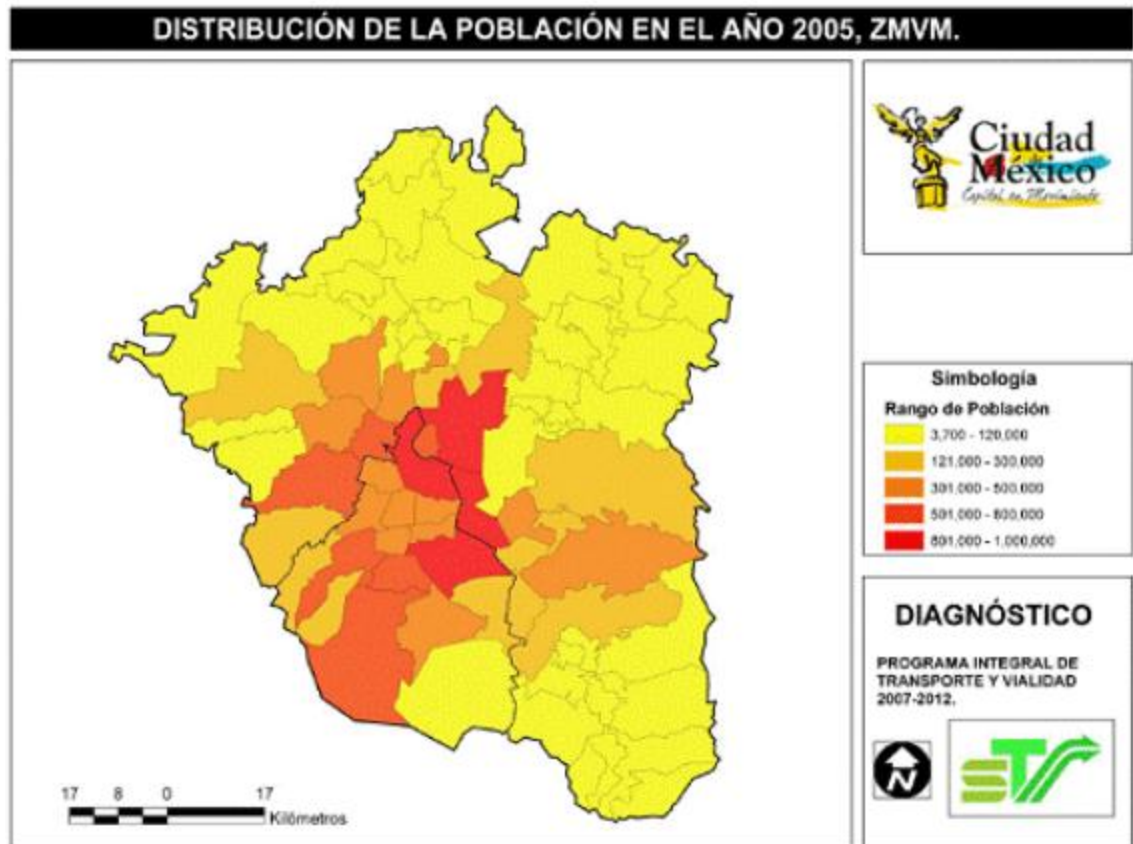
[...] se intensifica una mezcla, aparentemente caótica, de lujo y pobreza, que sin embargo responde a un proceso de incremento renovación urbana paulatina y selecta que a la vez que aumenta la renta de ciertas áreas expulsa a la población a zonas con menor densidad de servicios e infraestructura (2014:233).

En resumidas cuentas, tenemos una estructura espacial fragmentada, característica de las ciudades neoliberales que ya analizamos antes, donde la espacialización de la violencia estructural se realiza en todo el tejido urbano pero se manifiesta de forma diferenciada, lo que acarrea que las diferencias sociales se

agudicen y se vean reforzadas por un proceso de distanciaci3n, fragmentaci3n, segregaci3n y marginalidad urbana.

Una de las zonas m1s representativas de lo antes mencionado es la regi3n oriente de la ZMVM⁸⁸, la evoluci3n y fragmentaci3n espacial de la ciudad ha concentrado buena parte de las clases populares en esta zona, respecto a ello Bay3n apunta que: “esta evoluci3n muestra una tendencia a la concentraci3n de los hogares m1s pobres en grandes aglomeraciones de pobreza, particularmente al oriente de la ciudad, donde residen alrededor de 40% de la poblaci3n metropolitana” (2012:146).

Mapa 6.1 Distribuci3n de la poblaci3n, ZMVM.



Fuente: Tomado de <http://cgservicios.df.gob.mx/prontuario/vigente/2906.htm>

⁸⁸ El oriente abarca desde Tec1mac y Ecatepec, en el noreste, pasando por Chimalhuac1n, Nezahualc3yotl e Iztapalapa el este del centro, hasta La Paz, Ixtapaluca, Tl1huac y Chalco, en el sureste de la ciudad.

Justo aquí encontramos un municipio conurbado, perteneciente al Estado de México, nos referimos a Nezahualcóyotl⁸⁹. De acuerdo con Linares (2013), el origen de éste municipio es resultado de la crisis estructural del campo Mexicano y de las migraciones campo-ciudad, que el modelo industrializador por sustitución de importaciones y el creciente número de empleos que ofrecía la ciudad atrajo, desde mediados del siglo XX. En palabras del mismo Linares:

Nezahualcóyotl es producto de ciento de miles de migrantes del campo que llegaron a la ZMCM, prueba de ello es que sólo durante el periodo de 1960-1970, se detectó que más de 51% de la población de Nezahualcóyotl procedía de nueve de las 11 zona económicas que expulsaron mayor población en el país y que tenían en común una agricultura de subsistencia, altos niveles de desempleo y subempleo, bajos niveles salariales, altos niveles de analfabetismo y de pobreza en general (2013: 126).

En aquellos años (mediados del siglo XX) la ciudad se encontraba ávida de mano de obra barata que impulsara el desarrollo tanto de las nuevas fábricas, como de talleres y nuevos servicios urbanos, sin embargo la capacidad de vivienda no era la idónea para hospedar a los migrantes del campo por lo que desde aquel entonces los costos y renta del suelo se empezaron a elevar, de tal suerte que los nuevos habitantes urbanos tuvieron que buscar alternativas para poder (sobre)vivir “cerca” de las fuentes de empleo (Calderón, 2012).

Esto hecho ejemplifica que la producción espacial capitalista está basada en violencia, no solo como consecuencia inevitable en las economías capitalistas desarrolladas, sino como condición previa y medio para alcanzar sus objetivos, es decir, para echar andar la producción, para la circulación y en última instancia para la acumulación y la perpetuación de las estructuras jerárquicas que se crean en éste sistema, se necesita violencia.

⁸⁹ Nezahualcóyotl, palabra del idioma fonético náhuatl que significa “coyote que ayuna”. Se le denominó así a éste municipio en honor al gran señor o tlatoani Acolmiztli Nezahualcóyotl de Texcoco, el municipio se erigió como tal el 23 de abril de 1963 por parte de la legislatura local. El municipio tiene un territorio de 63.44 kilómetros cuadrados (9.4% del total del Estado de México), para el año 2015 contaba con una población de un millón 140 mil 528 habitantes lo que lo convierte en uno de los municipios con más altas tasas de densidad (INAFED; Guerrero, 2015; Calderón 2012).

El factor de atracción en la zona oriente de la ciudad no fue ciertamente el trabajo estrictamente local, o las buenas condiciones de la zona como señala Bayón (2012), sino la posibilidad de acceder a una vivienda propia (de auto construcción), dada la disponibilidad de terrenos baratos en lo que fuera el lecho del lago de Texcoco (sobre un tipo de suelo salitroso, poco permeable, susceptible a inundaciones y además insalubre), se sumaba a ello la posibilidad de acceder rápidamente al centro de la ciudad, al trabajo y los servicios que esta misma ofrecía.

La disponibilidad de terreno y la cercanía a la ciudad hizo que el municipio de Nezahualcóyotl se poblara rápidamente, aunque en un principio sus habitantes padecían bastantes carencias por la falta de servicios básicos tales como drenaje, agua potable, energía eléctrica, mercados, pavimento, alumbrado público, hospitales, escuelas, etc. Sin embargo, según Linares (2015), para mediados de los años setenta se introdujeron diversos servicios básicos, gracias sobre todo a la presión, lucha, participación política y organización social de sus habitantes; en palabras del mismo Linares:

Los vecinos debieron invertir parte de su tiempo en la organización de asociaciones de colonos, para participar en juntas, mítines, asambleas, plantones y marchas que sirvieran de presión a los fraccionadores y autoridades, a fin de lograr la introducción de los servicios urbanos básicos (2015: 95).

Fue así que para mediados de la década de los setentas se introdujeron servicios como el drenaje y se instaló la energía eléctrica domiciliaria en varias colonias del municipio, también se empezaron a instalar algunas manufactureras, se desarrolló el comercio, formal e informal, y se empezó a abrir un mercado de servicios urbanos para los trabajadores, mercados locales, talleres mecánicos, transporte, alumbrado público, escuelas para sus hijos etc., todo ello se tradujo en una rápida urbanización y crecimiento demográfico del municipio (Guerrero, 2015).

Sin embargo, es importante aclarar que las zonas conurbadas a la Ciudad de México nunca han contado con las condiciones óptimas para el desarrollo de la vida social, ni con un equipamiento urbano adecuado, sobre todo si las comparamos con el desarrollo, servicios e infraestructura de otras zonas de la ciudad (Bayón, 2012; González, 2014). De igual forma, las varias mejoras que se realizaron en el municipio de Nezahualcóyotl, y al oriente de la ciudad en general, fueron bastante precarias (o básicas si así se prefiere), de lo que se trataba en buena medida era de garantizar la reproducción y la supervivencia de la fuerza de trabajo que necesitaba la ciudad para funcionar.

De tal suerte que el municipio de Nezahualcóyotl, en un principio, sirvió como un verdadero “almacén” del ejército de reserva que necesitaba la ciudad para funcionar, en el mismo sentido Linares nos recuerda lo siguiente:

Originalmente las fuentes de empleo en Nezahualcóyotl escaseaban; en consecuencia, la mayor parte de los colonos jefes de familia laboraban fuera del municipio y sólo llegaban por las noches a dormir a sus casas para salir muy temprano al día siguiente. Por ello durante las primeras tres décadas de su existencia Nezahualcóyotl fue conocida como “ciudad dormitorio”, al funcionar únicamente como abastecedor de fuerza de trabajo para los municipios o delegaciones industriales, comerciales y de servicios del DF (Linares, 2015: 101-102).

Las condiciones precarias del municipio, la falta de seguridad y la falta de medios adecuados para la reproducción social hicieron de Nezahualcóyotl un territorio hostil para el desarrollo de la vida urbana, a pesar de que el municipio contara con ciertos servicios y equipamiento urbano esto no garantizaba un verdadero desarrollo y crecimiento en términos sociales; en ese sentido Calderón señala que el municipio *“desde su génesis fue poblado por gente pobre, en muchos casos sin acceso a la educación, principalmente de provincia, y donde siempre han existido problemas sociales, de alcoholismo, drogadicción, delincuencia y prostitución”* (2012: 204).

Para avanzar en el análisis, vale la pena recordar que hacia la década de los ochenta se comenzó a imponer el paradigma neoliberal en México, en ese sentido Bayón (2012) señala que los cambios en el modelo de desarrollo y las profundas transformaciones socioeconómicas a partir de esta década fueron generando un contexto aún más hostil para los pobres urbanos y para los espacios en que estos habitaban.

[...] estos elementos, aunados a la erosión y redundancia de las redes familiares y comunitarias, condujeron a profundas transformaciones en la experiencia cotidiana en estos espacios y las “oportunidades” orientadas a superar –no simplemente mitigar– las situaciones de desventaja se hicieron cada vez más escasas, remotas o inexistentes. El optimismo de las décadas previas ya no permitía dar cuenta de la realidad de los pobres en esas áreas y los “recursos de la pobreza” dieron paso “la pobreza de los recursos (Bayón 2012:142).

Bajo éste panorama los problemas sociales en Nezahualcóyotl se agudizaron, aquellas ilusiones con las que llegaron los migrantes del campo a la ciudad se iban desvaneciendo cada vez más, el cambio de paradigma económico, el abandono de los quehaceres del Estado, el cierre de fábricas, la abolición y/o erosión de diversos sindicatos, la tercerización de la ciudad, los nuevos mercados laborales altamente especializados, hicieron que las oportunidades para surgir en el contexto urbano de la Ciudad de México fueran cada vez más inciertas, sobre todo para las clases populares.

Como mencionamos antes, gran parte de la población de Nezahualcóyotl estaba constituida por migrantes del campo mexicano (Bayón, 2012; Linares, 2013), sin embargo, bajo el contexto neoliberal la Ciudad de México fue creando sus propios excluidos, es decir, la misma ciudad –que en un principio atrajo trabajadores del campo– ahora les negaba un lugar. Recordemos que una vez que los trabajadores industriales no son productivos o útiles para los nuevos mercados especializados son sustituidos ya que el nuevo mercado laboral y las ciudades consideradas de “capitalismo avanzado” demandan de nuevos trabajadores, cada

vez más especializados y con características distintas al del proletariado fabril convencional⁹⁰.

Sin embargo una vez llegados y establecidos en la ciudad resultó difícil regresar al campo de donde vinieron los antiguos trabajadores urbanos, éste proceso que tuvo lugar desde finales del siglo pasado condujo a que en municipios como Nezahualcóyotl se desarrollara una gran economía “informal” basada sobre todo en el auto empleo, comercio no regulado, delincuencia, narcomenudeo etc., diversas formas en las que aquellos que no tienen cabida en el modelo neoliberal buscan sobrevivir, en ese sentido González señala que en la ciudad de México:

Una de las actividades que con más fuerza se disputa el uso de los espacios públicos, fundamentalmente las calles y plazas populares es el comercio ambulante informal, cuyo incremento durante el periodo neoliberal ha sido muy alto como consecuencia de la precarización del empleo formal y el incremento del desempleo (2014:272).

Podríamos decir que Nezahualcóyotl y sus habitantes han vivido en carne propia el cambio de paradigma económico neoliberal y sus consecuencias sociales y espaciales urbanas, ya que a pesar de la cercanía a la ciudad, el trabajo, la infraestructura, los servicios y la calidad de vida nunca han estado aseguradas, la rápida urbanización no es sinónimo de bienestar, ya que, por ejemplo, para la década de los noventa la infraestructura, el equipamiento, los servicios y programas de asistencia social con los que se contaba en ese municipio, sufrirían un enorme rezago debido a la falta de mantenimiento preventivo-correctivo, a la corrupción por parte del gobierno y a la falta de programas de asistencia social y financiamiento para poner en óptimo funcionamiento el equipamiento urbano (Calderón, 2012), en otras palabras el abandono del Estado y la falta de políticas encaminadas al bienestar social hicieron de Nezahualcóyotl un territorio hostil, segregado y diferente al resto de la ciudad.

⁹⁰ Esta idea se desarrolló en apartado 2.3.

El neoliberalismo se hizo sentir en diversos aspectos de la vida urbana, en ese sentido Harvey (2007) ofrece algunos datos referentes a la inauguración de las políticas neoliberales en México y señala que durante este periodo el gasto estatal de bienes públicos decayó, siendo los sectores más pobres y las clases populares los más afectados, ya que el valor de los salarios reales de los trabajadores cayó entre 40 y 50 %, la renta per cápita cayó a una tasa de un 5% anual, la inflación también creció en cifras superiores al 100%, esto condujo según Harvey a que:

El gasto en los servicios urbanos esenciales de la capital se redujeron un 12 por 100 en los transportes, un 25 por 100 en el agua potable, un 10 por 100 en los servicios sanitarios y un 26 por 100 en la recogida de basuras. La ola de criminalidad que vino después, convirtió o a la Ciudad de México en la de las ciudades más peligrosas de América Latina, a pesar de haber sido una de las más tranquilas (2007:111).

Vale la pena recordar que la falta de empleo y desventajas para las clases populares bajo el contexto neoliberal han conducido a un incremento considerable de la desocupación y a la proliferación de cinturones de miseria (Lezama, 2014) y por lo tanto también se ha incrementado delincuencia y criminalidad (Zarate, 2014). Desde luego que el panorama social en Nezahualcóyotl, tras algunas décadas de neoliberalismo en México, no es muy distinto al de muchas otras ciudades latinoamericanas, basta con revisar algunas notas periodísticas de las últimas dos décadas⁹¹ para percatarnos que Nezahualcóyotl se ha caracterizado por ser un municipio catalogado como “espacio violento” donde abundan los robos, asaltos, balaceras, secuestros, extorsiones, etc.

⁹¹ <http://www.jornada.unam.mx/2003/03/27/043n1est.php?printver=1>
<http://www.jornada.unam.mx/2000/01/02/est2.html>

Así mismo se puede observar en el video documental *Mi hermano el hombre*⁹² que algunos pobladores de Nezahualcóyotl perciben que el municipio y sus habitantes padecen una “gran violencia” que en los últimos años ha azotado al país entero, y que se materializa no solo en la posibilidad de ser asaltados en la calle, sino en la falta o deficiencia de servicios públicos, en las malas condiciones de las calles, las escuelas, en la falta de seguridad etc., además con el paso de los años esta violencia ha generado un estigma de Nezahualcóyotl como un municipio donde matan, asaltan, roban; esa estigmatización ha sido agudizada por los medios de comunicación que han creado una verdadera leyenda negra alrededor del municipio, leyenda que es muy lejana a la realidad que se vive hoy por hoy en Nezahualcóyotl, según lo expresan las voces de algunos colonos del municipio.

No podemos negar que hoy, a poco más de medio siglo de su fundación, la situación de Nezahualcóyotl ha cambiado en diversos aspectos, por ejemplo, según datos de la SEDESOL⁹³ para el año 2010 ya existían 1152 escuelas, de las cuales 71 son bachilleratos, 9 de profesional técnico y 31 escuelas de formación para el trabajo. En ese sentido vale la pena mencionar que la apertura de centros educativos durante las últimas décadas condujo a que al menos una buena parte de la segunda generación de los habitantes del municipio pudiera acceder a una educación escolarizada y se convirtieran en profesionistas que han aumentado el poder adquisitivo y el nivel de vida de la población.

Actualmente el municipio cuenta con una traza urbana y vialidades eficientes para la movilidad de la población, se cuenta con servicios básicos (agua, luz, drenaje, alumbrado público), también hay 45 unidades médicas y 43 de cada cien personas están afiliadas a alguna institución de salud. Asimismo se estima que cercal de 60% de la población económicamente activa trabaja dentro del

⁹² El Video-Documental “Mi hermano el hombre” fue elaborado por estudiantes de la Universidad Iberoamericana, quienes recogieron las voces de pobladores del Municipio de Nezahualcóyotl en el año 2012 y las plasmaron en éste trabajo. Disponible en : <https://www.youtube.com/watch?v=jeLAVkiUn2k>

⁹³ Informe anual sobre la situación de la pobreza y rezago social en Nezahualcóyotl, Estado de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/42692/Mexico_058.pdf

mismo municipio mientras el resto de personas trabaja en fábricas y comercios, principalmente de la ciudad de México (Calderón 2012; Linares 2015).

El crecimiento económico también ha venido acompañado de inversiones de tipo privadas, es común ver en el municipio escuelas y clínicas particulares, así como diversas tiendas y restaurantes de capitales extranjeros y nacionales tales como oxxo, Mc Donalds, Comercial Mexicana, Vips, Cinépolis, Elktra, Coppel, una gran diversidad de sucursales bancarias y cajeros automáticos, además de plazas comerciales y el ya citado proyecto Ciudad Jardín Bicentenario.

Todo éste crecimiento económico y desarrollo social ha llevado a autores como Linares (2013) a pensar que Nezahualcóyotl ha pasado de ser una ciudad dormitorio a un polo de desarrollo de la región Oriente del Valle de México, sin embargo otros autores como Bayón (2012) aseguran que la región oriente de la Ciudad de México sigue padeciendo una severa desigualdad en cuanto a recursos y oportunidades, la pobreza y las desventajas urbanas aquí se acumulan, y también es aquí en donde los pobres viven y conviven con otros pobres según señala la misma autora.

Ejemplo de lo antes mencionado es la segregación espacial y la marcada diferenciación social de éste municipio respecto al resto de la ciudad, por ejemplo, en términos de población, las cifras de densidad demográfica en Nezahualcóyotl para el año 2015⁹⁴, comparadas con otros municipios o con la misma Ciudad de México adquieren relevancia si consideramos que en promedio en la ciudad viven 5900 personas por kilómetro cuadrado, mientras que en el municipio de Nezahualcóyotl habitan 16400 por kilómetro cuadrado, es decir casi cuatro veces el promedio de la Ciudad de México, lo cual nos habla de un alto grado de hacinamiento en el municipio.

⁹⁴ Panorama social demográfico de Estado de México INEGI (2015).
http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/inter_censal/panorama/702825082246.pdf

En el mismo sentido datos presentados por la Secretaría de Economía⁹⁵, señalan que para el año 2015 en la Ciudad de México la población económicamente activa acedia a un 60% mientras datos del INEGI, revelan que la población económicamente activa de Nezahualcóyotl representaba el 50% de la población total del municipio, de la cual, según datos presentados por Linares (2015), el 70% trabaja dentro del mismo municipio, es decir la población de Nezahualcóyotl ha generado un circuito económico que si bien tiene relación con la Ciudad de México no es totalmente dependiente de ella.

Sin embargo la rápida urbanización, la constante lucha por sobrevivir y el circuito económico generado por la población de Nezahualcóyotl también es aprovechado y asaltado por el capital, en ese sentido es que un habitante de Nezahualcóyotl señala en el video-documental ya citado que a pesar de que en el municipio hay gente trabajadora, muchos de sus habitantes viven al día, y muchos otros viven en el desempleo ya que *“esos supermercados de walmart y esas tienditas de oxxo le vienen a dar en la madre a el otro grueso de la población de Nezahualcóyotl que es comerciante”* así lo expresó el entrevistado del municipio.

A lo que queremos llegar es que a pesar de que existen ciertos avances económicos y sociales, la población de Nezahualcóyotl sigue siendo avasallada por una gran violencia estructural que se expresa en esa severa desigualdad en cuanto a recursos y oportunidades que apunta Bayón (2012). La llegada del neoliberalismo y del capital privado no ha “derramado” riqueza para la población del municipio, por el contrario, como analizamos antes, bajo el contexto neoliberal se crean estrategias y mecanismos de consumo y crédito público que al final de cuentas solo logran subsumir en la pobreza y en su condición de clase al grueso de la población mientras la riqueza es acumulada en unas cuantas manos, manos que no son necesariamente de habitantes de Nezahualcóyotl.

Los avances sociales, los múltiples servicios públicos y el equipamiento urbano ciertamente no son resultado de la llegada del neoliberalismo y de los

⁹⁵ Disponibles en el siguiente documento electrónico:
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/9908/Distrito_Federal.pdf

capitales privados al municipio, más bien son resultado de la acción política, de la constante participación y de la exigencia por parte de los habitantes de Nezahualcóyotl, justo como señala Linares al mencionar lo siguiente:

A partir de un conjunto de colonias proletarias, cuyas viviendas se asentaron ilegalmente en un terreno inhóspito y desértico, de sus colonos que tuvieron que luchar contra el fraude y abuso de los fraccionadores, además de la indiferencia y prepotencia de sus gobernantes, se logró mejorar aspectos económicos, sociales y urbanos que con insistencia demandaban la transformación radical de Nezahualcóyotl (2015: 104)

Es importante no perder de vista que a más de medio siglo de su fundación, Nezahualcóyotl atraviesa por diversos problemas económicos y sociales muy complejos, basta con caminar entre las calles del municipio para percatarnos de que una gran parte de la población no cuenta con empleo formal y permanente, los servicios básicos presentan diversas carencias y deficiencias debido a la falta de mantenimiento (abandono de los quehaceres del Estado), la falta de árboles y espacios verdes hacen del gris una tonalidad predominante, el tráfico vehicular, encharcamientos, baches y zanjas en las calles, son una constante al circular por Nezahualcóyotl.

Pero sin duda alguna el mayor de los problemas es la delincuencia e inseguridad que paulatinamente se han adueñado de las calles del municipio según señala Linares (2015), en el mismo sentido, pero avanzando en la discusión Calderón apunta que Nezahualcóyotl:

[...] sigue siendo una ciudad que alberga a gente marginada, excluida de esta sociedad de consumo en la que vivimos [...] En ciudad Nezahualcóyotl hay narcotráfico, delincuencia organizada e individual, prostitución, tráfico de armas; es una ciudad donde realmente existe la denominada infraclase. Es un gran centro poblacional que sigue creciendo y en algunos aspectos progresando, pero enfrenta un problemática social que demanda de

sistemas de seguridad pública eficaces –como muchas ciudades y capitales en el país (2012:196).

Como podemos ver, la delincuencia y criminalidad han sido una constante en éste municipio, desde sus inicios y hasta nuestros días, como venimos mencionando, estas erupciones de violencia directa han llevado al Nezahualcóyotl a ser estigmatizado como un verdadero “espacio violento”, en ese sentido Pérez señala lo siguiente:

Neza arrastra estigmas que en poco menos de medio siglo le han dado una fama de zona violenta y marginal tan grande como su densidad de población. Aunque también es territorio de contrastes, donde estas tradiciones y comercio rigen las pautas de una población que hace las cosas a su modo [...] Quienes no viven ahí evitan el municipio ubicado al oriente de la Ciudad de México y muchos jóvenes nezahualcóyotlenses, los únicos que en su mayoría han nacido aquí de las tres generaciones de pobladores, solo quieren salir (2015: s/p).

Vale la pena recordar que los grupos que no tienen lugar en la economía neoliberal son proclives a insertarse en actividades ilícitas según advierte Calderón (2012), ya que la delincuencia organizada tiende a reclutar personas desempleadas (que abundan en las ciudades neoliberales) para llevar a cabo sus actividades ilícitas, en palabras del mismo Calderón:

[...] la criminalidad es un fenómeno ancestral, pero en la globalización se ha convertido en una actividad gigantesca, puesto que la concentración de riqueza polariza no solo a grupos sociales, sino a países, descompone economías, margina grandes sectores de la población que al estar desesperados son proclives a insertarse en la economía criminal (2012:188).

El aumento de la delincuencia y el sentimiento de inseguridad, ha coincidido con el incremento de la desigualdad y la pobreza urbana según señala Arteaga (2012) así mismo apunta el mismo autor que *“el escenario de la violencia urbana*

que se ha desarrollado en América Latina en las últimas dos décadas instauró una forma de gobierno en el que la seguridad se convirtió en principio rector” (2012:102)

Efectivamente, los temas relacionados a la seguridad han ocupado un papel central en los gobiernos latinoamericanos durante las últimas décadas, ya que el sistema neoliberal y su globalización económica no solo abrió las economías de las naciones para la importación/exportación de productos “legales” sino también dio paso a todo tipo de productos que la delincuencia organizada aprovecha para poder llevar a cabo sus actividades ilícitas (piratería, drogas, armas, autos, arte, personas, órganos, etc.) (Calderón, 2012).

Así mismo podemos decir que la economía neoliberal está generando un amplio y creciente ejército de reserva laboral en las periferias urbanas, constituido en buena medida por aquellos a los que la ciudad les negó un lugar, pero de este ejército se sirven no solo las empresas y nuevos mercados legales, sino también la economía ilegal, lo que ha dado pie que la delincuencia organizada, el narcotráfico y la criminalidad tomen fuerza en las ciudades, pero sobre todo en las lejanas periferias y barrios degradados de la ciudad neoliberal.

Nezahualcóyotl es un claro ejemplo de lo antes mencionado, ya que como venimos analizando, este municipio se caracterizó durante las últimas décadas por padecer de una gran violencia, en diversas formas (estructural, directa, de Estado), asimismo, a lo largo de su historia, ha sido un importante proveedor de fuerza de trabajo, no solo para la ciudad sino para la delincuencia organizada, las redes de narcotráfico y el comercio ilegal.

La población marginada, en desventaja económica y con severas carencias de alguna forma busca subsistir en un medio de un territorio tan hostil para la vida urbana como lo ha sido Nezahualcóyotl, la violencia instaurada en este espacio urbano ha sido tal que ha lleva a algunos a perder la paciencia y buscar formar de ganarse aquel lugar que la ciudad les ha negado, no solo a través de medios ilegales, sino de medio violentos.

Es por ello que durante los últimos años y tras un contexto nacional de “guerra contra el narcotráfico y delincuencia organizada” encabezado por el ex presidente Felipe Calderón (2006-2012), la población en Nezahualcóyotl fue avasallada no solo por la violencia estructural y por las desventajas económicas y urbanas en que esta se materializa, sino por los estallidos de violencia directa (robos, balaceras, asaltos, extorsiones, secuestros, militarización) que se hicieron mucho más frecuentes en estos años.

La población exigía paz y seguridad para el municipio, fue entonces que en Nezahualcóyotl, tras una alternancia política regresó al poder el Partido de la Revolución Democrática (PRD) con Juan Zepeda como presidente municipal (2013-2015) y con Jorge Amador al frente de la dirección de seguridad ciudadana. Juntos cambiarían el panorama de seguridad pública en el municipio.

Imagen 6.2 ¿Ataqué a la inseguridad?



Fuente: INFONEZA. Disponible en <http://www.neza.gob.mx/publicaciones.php>

El gobierno de Juan Zepeda se caracterizó por dar prioridad al tema de seguridad pública, ya que se cambió el modelo policial, se instalaron video cámaras, se adquirieron diversos vehículos para uso de la policía municipal, y se

instalaron casetas y módulos de vigilancia, según se señala en el primer informe de gobierno⁹⁶ del citado presidente.

Tras un año del cambio de estrategia en el tema de seguridad se logró reducir en un 30% aproximadamente los índices delictivos en el municipio, y para el 2015 y 2016 se logró reducir en un 50% y 60% la delincuencia en Nezahualcóyotl, así se señala en diversas publicaciones del gobierno del municipio⁹⁷ y en diversos diarios y fuentes informativas de la Ciudad de México.

Cuadro 6.1 Índices delictivos en Nezahualcóyotl 2012-2016

Tipo/Año	2012	2014	2016
Secuestro	4	6	16
Robo a transeúntes con violencia	1677	519	471
Robo a negocio con violencia	140	62	79
Robo de vehículos con violencia	4187	2957	1263
Extorsiones	94	89	86
Homicidios dolosos con arma de fuego	131	99	94
Total	6233	3732	2009

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de gobernación (SEGOB) del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Documento electrónico “Municipal 2011-2017”. Disponible En <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/incidencia-delictiva/incidencia-delictiva-fuero-comun.php>

⁹⁶ Periódico del primer informe de gobierno 2013
<http://neza.gob.mx/publicaciones/periodicos/2013/Periódico%20del%201er%20informe%20de%20obierno.pdf>

⁹⁷ Disponibles en <http://www.neza.gob.mx/publicaciones.php>

Al parecer se han logrado resultados relativamente buenos para la población de Nezahualcóyotl que exigía paz y seguridad, en la anterior tabla se muestran seis de los delitos más frecuentes en el Estado de México, como se puede observar en la mayoría de ellos el número de delitos por año ha bajado considerablemente. El cambio de estrategia policial, el uso de tecnologías como el GPS, el rotulado de autopartes, y las cámaras de seguridad, parecen estar dando resultados.

Sin embargo vale la pena cuestionarse a que punto de disciplinamiento, control y vigilancia de la sociedad es necesario llegar para establecer ciertas “zonas seguras” o libres de esa violencia directa que no es más que el resultado de una violencia estructural previa sobre la población urbana. El discurso de las autoridades y los gobernantes aseguran que éste tipo de acciones es la vía para restablecer el supuesto orden perdido.

“Desafortunadamente, por el momento, al menos en buena parte de América Latina, la tendencia es que la sociedad sea cada vez más complaciente y acrítica con la vigilancia que cae sobre ella” (Arteaga, 2012, 112). Como ya mencionamos, no estamos lejos de llegar a la criminalización general de los barrios pauperizados de la ciudad, es decir, a ciudades donde los pobres sean obligados a contribuir a su criminalización, justo como apunta Davis (2001), a este ritmo parece que en un futuro cercano no será nada raro recibir un código de barras y ser vigilado las 24 horas por satélites conectados a sistemas de información geográfica, como señala el mismo autor.

Los nuevos mecanismos y estrategias de seguridad y vigilancia en Nezahualcóyotl, le han dado un significado distinto a la vida urbana en ese municipio, en ese sentido, Arteaga señala que:

Las tecnologías de vigilancia son objetos cargados de significados que se enlazan con otros significados, pero, sobre todo, son significantes, códigos culturales. Su constitución se encuentra enmarcada en la distinción entre lo sagrado y lo profano (2012:97).

Si Arteaga tiene razón, entonces estos dispositivos de vigilancia y formas de disciplinamiento de la sociedad moderna también significan y por lo tanto producen un espacio distinto, es decir, no solo se modifica la conducta de los sujetos a vigilar, sino también el espacio donde estos son instalados, en palabras del mismo Arteaga “[...] *la vigilancia es más que un motor que produce y reproduce comportamientos: es un crisol de tensiones culturales que involucra códigos, normas y valores en espacios concretos*” (2012:121).

Resulta importante aclarar que si bien el objetivo principal es la modificación de la conducta social, se ha tenido que alterar previamente la legalidad del espacio urbano para lograr cumplir con el objetivo, es decir, no solo se crean –espacios seguros– sino también –espacios vigilados– al más puro estilo del panóptico, y, además se divide el espacio, al menos entre zonas sagradas (vigiladas) y zonas profanas (no vigiladas), en síntesis, un espacio vigilado, es un espacio fragmentado, modificado y alterado.

Por lo tanto podríamos decir que la vigilancia es una forma de materialización de la violencia estructural en el espacio urbano, ya que a partir de esta se altera la legalidad del espacio como construcción y producto de las relaciones sociales, que pasa a ser producto y resultado de la vigilancia, del disciplinamiento de la sociedad y del nuevo comportamiento de una sociedad vigilada.

Otra cuestión importante es que la seguridad, y los supuestos beneficios del disciplinamiento y vigilancia de la sociedad, no siempre son encaminados al bien estar de la sociedad misma, ya que en aquellas “zonas seguras” (vigiladas) el capital se ancla y reproduce rápidamente, no es casualidad que en Nezahualcóyotl desde hace algunos años empiecen a abundar tiendas comerciales de cadenas multinacionales, servicios privados, diversos bancos y cajeros automáticos, restaurantes de “lujo” y plazas comerciales. Incluso también se ha incrementado gradualmente el costo del suelo urbano según señala Linares (2015).

Cabe aclarar que no se trata de que éste municipio se esté convirtiendo en un edén para la vida urbana, o en una zona sagrada (vigilada) de la ciudad, ya que como apunta Bayón (2012) en toda la región oriente se comparten las desventajas urbanas, ahí siguen viviendo los mismos pobres y conviviendo con otros más o menos pobres. Lo que en realidad ha sucedido es que la alteración del espacio urbano, a partir de la vigilancia y el disciplinamiento de la sociedad, han permitido al capital anclarse en estos espacios y generar una verdadera economía capitalista a través de esos “pobres”, es decir, se han logrado crear mecanismos para extraer la poca o mucha riqueza generada en estos espacios.

En síntesis, la vigilancia sobre el espacio urbano es una forma más de violentarlo, pero paralelamente sirve como medio y refuerzo para otras formas de control, es decir, al transformar el espacio, dotarlo de nuevos significados y modificar la conducta social, el Estado puede controlar fácilmente a la población inclusive sin hacer uso de la fuerza directa, justo como señala Arteaga al mencionar que “*el propio Estado neoliberal consolida sus mecanismos de control sin desplegar necesariamente su fuerza, dado que los individuos se controlan ellos mismos*” (2012:75).

De lo que se trata en buena medida es de que aquellos que sufren las desventajas urbanas, aquellos que no tienen derecho a la ciudad y a una vida urbana decorosa, no conviertan paulatinamente su resistencia en erupciones de violencia directa, ya que esto conduce al incremento de la delincuencia y la criminalidad, y, aunque generalmente esas formas de contra-violencia (ciega)⁹⁸ suelen quedarse y dañar a la sociedad (que padece de la misma violencia estructural previa), muy esporádicamente estas formas de contra violencia pueden encaminarse contra los intereses del capital.

Un ejemplo interesante de lo antes mencionado ocurrió durante los primeros meses del año 2017. La sociedad mexicana, que había aguantado ya el paquete de reformas estructurales (neoliberales) impulsadas por el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto, se enfrentaría a otro de los amargos frutos de las

⁹⁸ En el apartado 5.3 desarrollamos ésta idea.

reformas estructurales y específicamente de la llamada reforma energética, que consistía, a grandes rasgos, en abrir el mercado energético (controlado antes por el Estado) a capitales privados, consecuencia de ello fue el incremento abrupto del precio de los combustibles, lo que significaría un golpe al bolsillo de la economía de las clases populares.

Se percibía un ambiente de incertidumbre y molestia por parte de la sociedad mexicana, ya que el mismo presidente Enrique Peña Nieto prometió meses atrás que gracias a las reformas hacendaria y energética ya no habría incrementos mensuales a los precios de los combustibles. Éste contexto llevó a las masas a manifestar su inconformidad en marchas pacíficas y protestas organizadas que se dieron en diferentes puntos del país, sin embargo en algunos municipios conurbados a la Ciudad de México (incluidos los de la zona oriente) ocurriría un fenómeno bastante interesante.

Los cierres carreteros y toma de instalaciones de gasolineras se hicieron presentes durante estas protestas, pero en algunos municipios conurbados de la ciudad se tomaron y saquearon diversos establecimientos comerciales, principalmente de capitales privados y cadenas multinacionales como Walmart, Oxxo, Elektra, Coppel, Seven, etc., lo que provocó la movilización de las fuerzas estatales y municipales en “auxilio” de los intereses capitalistas.

Imagen 6.3 Al servicio del capital



Fuente: Fotografía propia tomada al Oriente de la Ciudad de México, enero del 2017.

En la imagen anterior podemos observar una patrulla de carácter público en una plaza de carácter privado, cuidando el supuesto “orden público”. Los saqueos, tomas de instalaciones y algunas otras protestas fueron sofocados rápidamente por la fuerza del Estado, pero éste panorama desató la psicosis entre la sociedad urbana durante al menos un par de días, en algunos municipios de Estado de México como Nezahualcoyotl, Coacalco y La Paz prevaleció un ambiente de temor y psicosis colectiva, muchos comerciantes optaron por cerrar sus negocios por miedo a que “llegaran los saqueadores” según señalaron diversos diarios de la ciudad⁹⁹

⁹⁹ <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2017/01/5/ahora-sufre-la-cdmx-saqueos-por-gasolinazo>
<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/01/05/edomex-tras-saqueos-protestas-por-gasolinzo-bajan-de-intensidad>

Otro aspecto interesante que pudimos observar fue que, con la fragmentación del espacio urbano, también se divide y se desgarran a la sociedad urbana, ya que en diversos medios de comunicación incluido el Internet, la población descargó sus miedos y expresó comentarios poco críticos respecto a los saqueos llevados a cabo, tachando, una vez más, a la población de estos municipios como vándalos, rateros, criminales, nacos, obres, etc. Lo más irónico fue observar a pobladores de aquellos mismos municipios unirse a los comentarios despectivos respecto a los supuestos “saqueadores”, sabiendo que, en general, comparten el mismo espacio, la misma violencia, las mismas carencias y desventajas urbanas que conlleva vivir en la periferia de la Ciudad de México.

En el municipio de Nezahualcóyotl no se llevaron a cabo saqueos como tal, solo manifestaciones pacíficas y toma de gasolineras, sin embargo había muchos pobladores del mismo municipio tachando de vagos y grilleros a los manifestantes y a los supuestos saqueadores de los municipios vecinos. Tal parece que los pobladores de Nezahualcóyotl empiezan a sentirse distintos a los del resto de municipios de la región oriente, solo por el simple hecho de contar con más tiendas, más plazas, más servicios (privados), pero sobre todo más vigilancia.

Del anterior suceso podemos obtener diversas conclusiones que servirán para cerrar el presente apartado:

Podemos constatar que la violencia es un fenómeno social que se propaga en la totalidad del espacio urbano, pero se manifiesta de forma diferenciada, por ejemplo, en Nezahualcóyotl las manifestaciones de violencia directa y violencia estructural han cambiado durante los últimos años, pero recordemos que sólo a partir de considerar la totalidad del proceso se pueden comprender las diferencias, es decir, aunque en Nezahualcóyotl bajen las manifestaciones de violencia directa, en otros municipios cercanos como Ecatepec, Coacalco, Chicoloapan, La Paz, se

han disparado los índices delictivos en los últimos años, según señalan los datos de la SEGOB¹⁰⁰.

Por lo tanto podemos concluir que no se está erradicando la violencia, simplemente está cambiando su manifestación espacial, surgiendo en municipios aledaños, inclusive con más fuerza. Para erradicar verdaderamente las erupciones de violencia directa habría que eliminar la violencia estructural previa y no reforzarla como se está haciendo en Nezahualcóyotl a partir de dispositivos de control y disciplinamiento de la sociedad. En mismo sentido es que argumentamos que también la violencia estructural ha cambiado su manifestación espacial, ya que ahora no solo se manifiesta en falta de recursos y desventajas urbanas, sino en el disciplinamiento y vigilancia de la sociedad.

Asimismo podemos apuntar que aunque la sociedad urbana padezca de la misma violencia y comparta las mismas desventajas sociales, es difícil encaminar un verdadero movimiento social ya que la sociedad se encuentra violentada, desgarrada, dividida y además vigilada. En ese sentido coincidimos con Wacquant (2013) quien reflexiona que los barrios ya no son unificados por una cultura común, por el contrario hay un debilitamiento de los vínculos sociales y un constante distanciamiento guiado por la esfera del consumo y privatización. En palabras del mismo Wacquant, el barrio contemporáneo:

[...] se ha transformado en un espacio de competencia y de conflictos, un campo de batalla repleto de peligros donde reina una dura lucha cotidiana por la supervivencia, los recursos colectivos escasos (como el uso de espacios públicos) y, por encima de todo, por controlar los medios para escapar de allí (2013:311).

Otra cuestión interesante de éste fenómeno es comprobar que efectivamente la sociedad urbana puede convertir –esporádicamente– su

¹⁰⁰Secretaría de gobernación (SEGOB) del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Documento electrónico “Municipal 2011-2017” Disponible en <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/incidencia-delictiva/incidencia-delictiva-fuero-comun.php>

resistencia (pasiva), en formas de contra-violencia¹⁰¹ (activa), aunque como venimos mencionando se trata de una contra-violencia ciega que suele rebotar en la sociedad misma, en algunas ocasiones esta violencia puede encaminarse en contra de los intereses del capital.

Cabe aclarar que no se trata de formas que apunten directamente contra las verdaderas causas de la violencia estructural (neoliberal), por lo tanto diferimos de ellas, ya que estas formas suelen quedarse entre la sociedad misma y atentar contra ella (materializándose en delincuencia en la mayoría de los casos), pero también consideramos que estas formas representan al menos un intento somero por hacer algo diferente y en contra del orden social impuesto.

Insistimos en que para lograr erradicar esas manifestaciones de violencia directa y transformar a la sociedad, primero hay que erradicar y atacar de frente a la violencia estructural, para ello es posible que el único camino sea el propuesto por Harvey (2013) o sea <<la revolución urbana>>, y como toda revolución tendría que acudir a la violencia misma, ya que como apunta Sánchez *“los grandes cambios sociales que han entrañado una verdadera transformación revolucionaria de la sociedad, nunca ha podido prescindir de la violencia”* (2013: 455).

Pero esa violencia no deberá ser la contra-violencia ciega, sino una violencia organizada que apunte en contra de los intereses capitalistas y del sistema mismo, las condiciones positivas para lograr un movimiento de vasto alcance o la anhelada revolución urbana, deberán buscarse en la existencia de grupos sociales urbanos de carácter orgánico y no en movimientos de reacción, ya que como apuntaba Gramsci (1999), en el mundo moderno las acciones de

¹⁰¹ Vale la pena recordar que en el capítulo 5 explicamos que la sociedad urbana, al no ser una materialidad pasiva (objeto o cosa física), no está totalmente sujeta a una legalidad que fije y determine su resistencia como cualquier objeto, por el contrario, su resistencia puede ser variada bajo distintos contextos y también puede ser transformada en oposición abierta, es decir la sociedad no solo puede resistir la violencia sino que también puede hacer uso de ella y encaminar una acción de contra-violencia en ese sentido Sánchez, señala que: *“un ser dotado de conciencia y voluntad, no solo resiste ciegamente al intento de alterar o destruir un orden humano, sino que reacciona conscientemente —como ser social que vincula sus intereses al mantenimiento del orden que se quiere quebrantar—contra una praxis social determinada. Junto a la violencia que acompaña a la praxis, está la contraviolencia de los que se oponen a ella”* (2003: 452).

inmediatez se hacen necesarias únicamente ante un peligro inminente, encendiendo pasiones y fanatismos, aniquilando paralelamente todo sentido crítico, además de que una reacción inmediata no puede ser de vasto alcance y de carácter orgánico.

Es por ello que creemos que los movimientos (o intentos de movimientos) sociales en México han fracasado, porque son de tipo defensivos y no creativos. Para lograr un verdadero cambio habrá que crear una voluntad urbana colectiva, que se atreva a cuestionar el poder y la violencia de la que son objeto las clases populares, muy posiblemente se tenga que hacer uso de la violencia misma, pero deberá ser la violencia organizada de las masas populares o la revolución urbana no será.

Asimismo coincidimos con Lefebvre (1978) en que la vida urbana aún no ha comenzado, al menos no para las clases populares, para el corazón de la ciudad, para aquellos que aún viven en la no abundancia, en las más amargas carencias, en las prohibiciones que organizan y regulan las privaciones, en medio de las constantes crisis mundiales y urbanas, sin embargo *“a nosotros nos corresponde resolver esa doble crisis, sobre todo creando con la ciudad nueva la vida nueva en la ciudad”* (Lefebvre, 1978: 127).

CONCLUSIONES

Partiendo de un enfoque teórico proveniente de la geografía radical y realizando un esfuerzo de análisis anclado al pensamiento dialéctico marxista, hemos tratado de dar explicación al fenómeno de la espacialidad de la violencia y algunos otros temas de interés. De dicha reflexión podemos obtener diversas conclusiones, por un lado aspectos más teóricos o conceptuales y por otro lado aspectos concretos, referentes, por ejemplo, a las consecuencias negativas del proyecto neoliberal en la Ciudad de México. Pero cabe aclarar que todas las conclusiones son encaminadas a contribuir en el análisis de la espacialidad de la violencia.

Uno de los conceptos fundamentales, discutidos a lo largo de la tesis, es el de **espacio**, este concepto ha sido objeto de numerosas reflexiones por parte de diversas disciplinas y campos de conocimiento, desde la geografía ha sido teorizado al menos desde dos grandes enfoques, en ese sentido podemos decir que el concepto adquirió importancia gracias a que la llamada geografía cuantitativa lo incorporó como objeto de estudio de la misma, dejando atrás los problemas epistemológicos que atravesó la geografía tras su institucionalización y centrándose en el estudio de la espacialidad de fenómenos sociales.

Asimismo debemos dejar claro que aquel primer concepto de **espacio geográfico** de la geografía cuantitativa se desarrolló dentro del paradigma del positivismo lógico, y se nutrió de conceptos y herramientas provenientes de las matemáticas y la estadística, debido a ello, hacia los años setenta, surgirían diversas críticas que argumentaban que en aquel espacio se suprimía el contexto histórico, social, político económico, etc., y que sus estudios eran de carácter descriptivo, ya que solo reflejaban un momento de la espacialidad de los fenómenos sociales, más no una explicación científica.

De dicha crítica surge la **corriente radical en geografía**, que pretendía trascender los límites de los enfoques descriptivos, para ello tuvo que realizar un constante esfuerzo de reflexión teórica y de (re)construcción epistemológica que

permitiera superar los escollos teórico-metodológicos de la geografía dar cuenta de los procesos socio-espaciales, según señala Calderón (2009).

Vale la pena dejar claro que no se trata de que las descripciones o los métodos utilizados en otras corrientes de la geografía no sean válidos, pero como bien menciona Santos (1990) solo deberían ser utilizados como herramientas e instrumentos, que a su vez deben empalmarse con aspectos más teórico-conceptuales que permitan explicar y comprender los procesos espaciales que articulan la vida social.

Es por ello que consideramos que la geografía radical nos brinda herramientas teórico-metodológicas que van más allá de la descripción y que sirven para comprender de forma más completa el espacio geográfico, asimismo nos resulta casi imposible no señalar la miopía de la que padecen algunas corrientes de pensamiento que pretenden sesgar el estudio del <<espacio geográfico>> del <<sistema político-económico>>, y ya que hemos demostrado en este trabajo que actualmente el capitalismo pretende ser el único soberano terrenal, y producir un espacio acorde únicamente a sus necesidades, nos resulta imposible no considerarlo como parte fundamental en el estudio del espacio geográfico. Sin embargo, también es importante reconocer la existencia y vigencia de diversas corrientes de pensamiento geográfico, cada una con implicaciones analíticas, teorías, métodos, alcances y limitantes distintos, pero al menos con un objeto de estudio en común <<el espacio geográfico>>.

Respecto a **la producción del espacio** podemos decir que, se trata de un planteamiento teórico que contribuye al análisis y entendimiento de la espacialidad de los fenómenos sociales, ya que invita a pensar en la producción y reproducción de las relaciones sociales en el mundo moderno como estructuradoras o productoras del espacio geográfico, un espacio en donde a su vez tienen lugar más procesos que articulan la realidad social.

Para reflexionar en la <<producción espacial>> resulta necesario entender la <<**producción**>> en un sentido más amplio (Lefebvre, 1978), es decir, como

producto, condición y medio de la reproducción de la sociedad. El proceso de producción espacial engloba varias dimensiones y escalas explicadas en esta tesis, el análisis de cada una de ellas implica entenderlas no de forma individual, sino de forma articulada como dimensiones activas que se realizan una a través de la otra y que en conjugación producen el espacio.

Vale la pena recordar que cada modo de producción y cada sociedad producen un espacio distinto, es decir en la medida en que cambian las relaciones de la sociedad a través del tiempo, la producción del espacio también cambiara, se trata de una relación dialéctica en la que sociedad y espacio son producidos en y a través de **múltiples dimensiones**, algunas de ellas concretas como la base material del espacio y otras más abstractas como la dimensión espacio-temporal o la dimensión de la escala.

Bajo esta argumentación el espacio adquiere además de su carácter de producto una **condición de medio**, es decir, no se trata de un espacio pasivo que solo es resultado de las relaciones sociales, sino que es un medio a partir del cual se producen, se orientan, se organizan, se realizan y se reproducen esas mismas relaciones, en un proceso inacabado.

No se trata simplemente de un espacio físico, tampoco de un espacio abstracto, o de un objeto separado del sistema político-económico, mucho menos de un cumulo de cosas o de percepciones individuales, sino de un proceso en donde se reproducen las relaciones sociales y el espacio mismo, Este proceso tiene como base la ya mencionada triada **condición-medio y producto**, es decir condición para la producción de la sociedad, medio para la reproducción de las relaciones sociales y producto siempre inacabado de esas mismas.

Por otro lado, es necesario insistir en que el método científicamente correcto para entender la llamada producción del espacio es **el método materialista dialectico**, ya que este método es por excelencia el movimiento de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto, y para entender la producción del espacio hace falta adentrarnos y movernos entre las diversas

escalas y dimensiones del espacio, algunas de ellas abstractas y algunas otras concretas.

No se trata de solo utilizar el método de Marx sin más, sino de realizar un verdadero esfuerzo por entender las múltiples escalas y dimensiones del espacio geográfico, ya que como apunta Lefebvre (2017) la forma abstracta es la clave de lo concreto, es decir, lo abstracto es el punto de partida para entender lo concreto, si no se hace de ésta forma y con éste método, el poder explicativo del espacio difícilmente podría ser aprovechado en su máxima expresión, o simple y sencillamente no se trataría de la teoría de la producción del espacio propuesta por Lefebvre y trabajada desde la geografía radical.

En un proceso comprendido como movimiento, la producción y las dimensiones del espacio cambian, podemos decir entonces que en esencia el espacio del capitalismo y de la sociedad de consumo no es el mismo que el de las sociedades antiguas, los contenidos de la práctica socio-espacial contemporánea están orientados para que la producción, consumo y circulación de mercancías puedan realizarse correctamente, no importando si para ello se tenga que hacer uso de la violencia, o se tengan que llevar a cabo despojos, monopolios, explotación de hombres y de recursos.

El espacio urbano es un claro ejemplo de lo antes mencionado ya que las diferencias entre las ciudades que precedieron y las que siguieron a la revolución industrial son inmensas, de igual forma con el avance de la tecnología y la imposición del sistema neoliberal se está produciendo otro tipo de espacio urbano, en donde podemos ver realizada la lógica del sistema de acumulación capitalista y de sus intereses como nunca antes. Es por ello que señalamos que cada modo de producción y cada sociedad a través de sus distintas relaciones produce un espacio distinto.

La relación espacio-sociedad y las formas de organización de la producción espacial contemporánea, son un proceso de constante **valorización del espacio** (Moraes y da Costa, 2009), en dicho proceso el espacio ha perdido su valor de

uso para obtener un valor de cambio, en otras palabras, en éste proceso el espacio se convierte una mercancía más que entra al sistema de valorización del valor. La ilustración por excelencia del proceso de valorización del espacio la encontramos en la producción del espacio urbano, en donde procesos como la elitización, la segregación, los megaproyectos capitalistas, y otras formas de intervención no son más que formas de valorizar el espacio que a su vez implican despojo y fragmentación espacial (González: 2014).

Esta producción espacial urbana comandada por el capitalismo, trae consigo diversas contradicciones, una de las más significativas es que la ciudad deja de ser un producto por y para los hombres, para convertirse en un producto de y para el capital, nos enfrentamos a una producción del espacio como producción social realizada contradictoriamente, esta contradicción revela que el espacio urbano como producción, condición y medio para la realización de la sociedad ha cambiado, ya que a pesar de que se trata de una producción de las relaciones sociales, estas relaciones actualmente son mediadas por el capital y basadas en las normas de producción y consumo, todo ello queda inscrito en el espacio urbano en donde se refleja y se realiza, sin duda, la lógica del modo de producción de la sociedad de consumo por lo tanto las funciones de producción, condición y medio son para el capital y no para los hombres.

Nos hemos percatado que desde épocas de la revolución industrial, en el espacio urbano ha sido realizada la lógica capitalista, sin embargo, han pasado ya las suficientes décadas para que esta lógica y el mismo sistema evolucione a una forma más depredadora que permite la concentración de capital a niveles nunca antes vistos, nos referimos al llamado **sistema neoliberal**. De dicho sistema podemos decir que a pesar de no haber tenido por cuna a los países latinoamericanos, sí es aquí donde sus políticas se han implementado con más ímpetu, y por lo tanto también es aquí donde las contradicciones, las promesas incumplidas y las consecuencias de éste paradigma han sido de mayor alcance, en otras palabras es aquí donde encontramos el neoliberalismo realmente existente, y no aquél que suponía la teoría neoliberal y que se jactaba de

derramar riqueza para todos, de buscar la libertad y de potenciar las capacidades económicas de los individuos.

En neoliberalismo en nuestra región se ha caracterizado por llevar a cabo los dos grandes ejes sobre los cuales descansa el neoliberalismo es decir Estado mínimo y desregulación del mercado, sin embargo, nos hemos percatado que no se trata de suprimir al Estado, sino de minimizar las funciones del llamado Estado de bienestar, de privatizar sus empresas, y deslindarlo de algunos quehaceres sociales. De hecho el neoliberalismo necesita al Estado, pero a un Estado subordinado a la ideología neoliberal, que sirva como instrumento en el proceso de privatización, que proteja al mercado y a los intereses privados (Escalante, 2007).

Bajo la lógica neoliberal, a nivel espacial se han producido desarrollos geográficos profundamente desiguales, que permiten el adecuado funcionamiento del sistema por medio de, mega proyectos, anclajes espaciales, infraestructura, todo ello por y para el capital, dejando en segundo término y pasando por encima de cualquier aspecto social (Harvey, 2007; Ornelas, 2000; Pradilla, 2010).

Bajo éste crudo panorama las ciudades se convierten en un lugar privilegiado para la estrategia de acumulación capitalista, ya que es aquí donde se encuentran las condiciones generales e inmediatas para la reproducción del capital, es decir, producción, circulación, consumo, soportes materiales, fuerza de trabajo etc. Es por ello que aunque la ciudad sea por excelencia un producto social, es asaltada por el sistema de producción capitalista, que la modifica, la arrasa y la reconfigura acorde a sus necesidades (Harvey, 2013; Lefebvre, 1978).

Este proceso acarrea la producción de un espacio urbano lleno de tensiones, contradicciones y conflictos, dado que todo aspecto social como los servicios, el espacio público, el equipamiento urbano etc., quedan severamente menguados ante el nuevo espacio del capital y sus proyectos. Asimismo podemos decir que el Estado abandonó ciertos quehaceres sociales, se subordinó a los

principios neoliberales y permitió que la sociedad fuera avasallada por las leyes del mercado, por la lógica de competencia y por la ideología capitalista.

El proyecto neoliberal en el espacio urbano se ha caracterizado por un constante autoritarismo para gobernar y por imponer los proyectos urbanos capitalistas (aeropuertos, supermercados, zonas residenciales, parques, escuelas y hospitales privados, etc) sobre cualquier aspecto social, todo ello ha generado una mayor segregación, el deterioro y fragmentación de la vida urbana y un aumento exponencial de nuevas formas de temor, violencia, delincuencia y criminalidad, según perciben diversos autores (Ornelas, 2000; Castells, 2001: Pradilla, 2010).

Es por ello que coincidimos en que **la violencia** sin duda hunde profundamente sus raíces en el tejido urbano, sin embargo, no se trata solo de la violencia franca que podemos observar día a día en la prensa amarillista o en los noticieros de la TV, existen otras formas de violencia que deben ser comprendidas para poder entender éste fenómeno de una forma integral, ya que las expresiones francas de violencia son en su mayoría solo la parte más somera y la consecuencia visible de una violencia previa que acompaña al capitalismo.

Evidentemente a lo largo de la historia de la humanidad encontramos diversos capítulos de violencia, sin embargo Molina (1983) apunta que el capital desde su aparición trae aparejada la violencia, ya que la lucha de clases no puede sino traer contradicciones irreconciliables que tienen por esencia a la violencia misma, y que a su vez generan más violencia, es decir, la búsqueda incansable de la ganancia económica no puede darse sino es por medios violentos, por el sometimiento y explotación de una clase por otra, dicho proceso genera mal estar en la sociedad, inconformidad, protestas, etc., y otras veces, conflictos abiertos, delincuencia, inseguridad y muy diversas formas de violencia franca.

Esa violencia en la que se basan las relaciones capitalistas la identificamos como <<violencia estructural>> o sistémica, y las consecuencias de su realización a menudo son formas de <<violencia directa>> o franca, con esto no queremos

generalizar todas las expresiones de violencia directa, sobre todo las micro-violencias (asesinatos, violencia familiar, drogadicción, etc.) ya que sin duda, algunas de ellas tienen que ver, sobre todo, con cuestiones psicológicas. Sin embargo la gran mayoría sí son el resultado de las relaciones de producción y de las desventajas sociales y económicas que enfrentan ciertos grupos en la estructura social que genera el capital.

Un aspecto clave para entender la violencia es su identificación, ya que entre la violencia que acompaña al sistema capitalista y la que es consecuencia de ésta, hay diferencias muy significativas pero poco visibles, por ejemplo, hablamos de **violencia directa** cuando se nos presentan acciones francas o personales, acciones focalizadas que surgen a la vista y alteran el orden social establecido (robos, asaltos, narcotráfico), sin embargo esas formas aparentemente más atroces ocultan otras situaciones de violencia menos escandalosas (dado que no están materializadas en un cuerpo físico o en una acción franca), pero más severas y de mayor alcance ya que actúan sobre toda la sociedad en su conjunto, nos referimos a la **violencia estructural**, ya que esta ópera mediante la obstaculización de la realización y reproducción social, es decir, mediante la privación u obstaculización de las necesidades básicas, tanto somáticas (alimentación, medicación, descanso), como sociales (educación, trabajo, recreación).

En resumidas cuentas, la violencia estructural se trata de una serie de acciones que impiden que los hombres puedan potenciar o desarrollar plenamente su vida, ya que estos se encuentran siempre en desventaja en las estructuras socio-económicas que se generan en el capitalismo, donde solo un pequeño sector de la población apropia el poder y los recursos, lo cual les permite incluso beneficiarse o impulsar la violencia sobre el otro grueso de la población, con el fin último de mantener la estructura jerárquica donde no peligran sus intereses y donde el capital puede funcionar adecuadamente.

En ese sentido Molina (1983) señala que podemos hablar incluso de un ejercicio pacífico de la violencia, por su forma, más no por su contenido, ya que la

violencia estructural no necesita salir a la luz para cumplir su cometido, ni hacer uso de la fuerza física o directa, le basta con mantener cierto orden en la estructura social y con fecundar formas de violencia secundaria que le permitan sostenerse y ocultarse ante los ojos de sus víctimas, en ese sentido es que coincidimos con Domenach (1981) en que la violencia posee fecundidad propia, es decir se engendra así misma pero con formas y expresiones distintas que le permiten reproducirse y realizarse.

Sin embargo esa violencia en la que se pone el foco de atención, que es vivida diariamente y genera un gran impacto visual y traumático, suele producir cierta empatía con las víctimas, misma que impide reflexionar en la motivación de esa violencia secundaria (Zizek 2009). Queda así oculta aquella razón estructural-económica que detona y motiva las formas de violencia franca, y que su finalidad no es necesariamente asesinar o causar un daño físico, sino controlar la estructura social y establecer ciertos hábitos y reglas del juego para la sociedad que “normalicen” el ejercicio de la violencia estructural.

Si no se atienden las causas que impulsan a la violencia, esta misma tiende a ser normalizada por la sociedad que bajo otras circunstancias la condena, es decir, aunque exista un acto de violencia visible, como la hambruna por ejemplo¹⁰², si el ejecutor de dicha violencia no se encuentra materializado en un cuerpo físico, el acto violento y el ejecutor de dicha violencia se tornan confusos y de difícil identificación, quedando visible únicamente las detonaciones de violencia directa que puede suscitar dicha hambruna, como revueltas, protestas, robos, saqueos, revoluciones etc.

Es por ello que insistimos en que un factor clave para el análisis de la violencia son las motivaciones y factores que empujan al acto violento, en ese sentido Engels¹⁰³ apuntaba que son siempre las condiciones económicas las que impulsan a la violencia, es decir, ninguna clase social está dispuesta a ceder sus

¹⁰² Esta idea se desarrolló en el capítulo 4

¹⁰³ Engels en su libro *Anti-Dühring* apuntaba que “*son siempre y en todas partes las condiciones económicas y los recursos de poder de que se dispone los que ayudan a la violencia a triunfar y sin los cuales deja de ser violencia*” (citado en Vargas, 1998: 343).

posiciones económicas sin luchar por ellas, así mismo, los desposeídos pueden encaminar una lucha (violenta, a veces) para hacerse de ciertas ventajas políticas y económicas (Sánchez, 2003).

Es justo en esa razón económica donde la violencia hunde sus raíces, pero sobre todo es ahí donde se esconde a los ojos de sus víctimas, es por ello que si no se consideran las razones que impulsan o detonan a la violencia se pierde de vista que las relaciones sociales bajo el contexto del capitalismo están basadas en violencia misma, por lo tanto el foco de atención se pone únicamente en las expresiones francas que se nos presentan en la superficie de los hechos sociales (Sánchez, 2003).

Esa violencia estructural de la que hablamos se ha visto potenciada bajo el contexto neoliberal ya que el Estado y sus instituciones se han subordinado a las leyes del mercado, permitiendo que éstas últimas se impongan por medios violentos o no, ante cualquier aspecto social, incluso el mismo Estado hace uso e impulsa diversas formas de violencia, que no solo tienen que ver con aquella violencia y uso de la fuerza legítima, sino que se trata de una violencia estructural. El **Estado neoliberal** ha desarrollado la capacidad de controlar el ejercicio de la violencia, no solo como aparato organizado de represión sino como violencia producida y organizada a través del Estado.

Por otro lado, a lo largo de la tesis hemos señalado que bajo el contexto de acumulación capitalista, la violencia estructural se encuentra en la base de las relaciones sociales y por lo tanto también se encuentra y realiza en todo el espacio, su objetivo es reproducir el sistema y seguir acumulando, para ello es necesario mantener cierto orden espacial y, en último de los casos, producir un espacio acorde a las necesidades del sistema económico, en otras palabras, la violencia estructural será el medio a partir del cual se buscará producir y perpetuar el orden espacial capitalista, orden que es necesario como requisito previo para alcanzar ciertos objetivos que tienen que ver con aquella razón económica.

Hablamos de una **espacialización de la violencia**, porque ésta realización obstaculiza o impide la reproducción de la vida social, vía el despojo, la explotación, la gentrificación, la renta diferencial, la subordinación de una clase por otra y la agudización de las diferencias sociales, fenómenos que tienen una materialización y realización en el espacio. Sin embargo también nos hemos percatado que no toda la sociedad experimenta la violencia de la misma forma ya que existen ciertas ventajas político-económicas que permiten a un pequeño sector de la población beneficiarse de la realización de la violencia estructural, o impulsar a la violencia misma para reafirmarse como clase dominante, mientras que el grueso de la población (carente de recursos económicos y de poder político) sufre y soporta las consecuencias más catastróficas de la espacialización de esa violencia.

Podemos decir que la espacialización de la violencia se manifiesta en un desarrollo geográfico desigual que permite la reproducción del sistema de acumulación y la subordinación de una clase por otra mediante la estructuración de un orden espacial que es impuesto a diversas escalas, es decir desde naciones completas hasta ciudades, barrios, calles, casas e inclusive nuestros comportamientos, todo es mediado y por el capital vía la espacialización de la violencia estructural.

El espacio donde podemos encontrar las formas más avanzadas de violencia estructural, pero también sus mayores contradicciones, es el espacio urbano, ya que es aquí donde el capital ha encontrado los medios y mecanismos necesarios para la reproducción del sistema (producción, circulación, consumo, mano de obra, soportes materiales, etc), por lo que desde los albores de la revolución industrial no se ha apartado del espacio y la vida urbana.

Para hacer surgir nueva configuración espacial urbana a partir del derrumbe de la antigua se requiere siempre de violencia (Harvey, 2013), ya que la dinámica de destrucción y producción de una nueva espacialidad no se da sobre un terreno plano donde el nuevo orden es impuesto sin más, sino que en el camino de su realización se encuentran con diversos proyectos políticos, económicos, sociales,

culturales, con los que el nuevo orden debe coexistir, aunque por lo general entra en conflicto, los arrasa, los modifica o los elimina, para poder llevar a cabo la nueva geografía urbana capitalista. Mientras más avanza el capitalismo mayor es la realización de la violencia que le acompaña, de tal suerte que en la época neoliberal encontramos una violencia que no da tregua a ningún espacio, ni pausa ante ninguna situación, las consecuencias catastróficas de ésta violencia en el contexto urbano se pueden resumir en:

A) Una **amplia y profunda la marginalidad**, amplios sectores de la población carentes de una verdadera vida urbana, de servicios básicos y de todo derecho a la ciudad en el sentido que lo anunciaba Lefebvre (1978) y que lo replantea Harvey (2013) para nuestras ciudades modernas.

B) **Desempleo masivo**, grandes sectores de la población desocupados, incapaces de insertarse en los nuevos mercados urbanos y en los nuevos puestos laborales altamente especializados (Lezama, 20014; Castells; 2001).

C) **Exclusión y estigmatización**, no solo en términos sociales, sino espaciales, ya que miles de personas son relegadas en barrios degradados o en las lejanas y olvidadas periferias, además estigmatizados por el simple hecho de vivir ahí (Wacquant 2013; Lezama: 2014).

Según Galtung (1981) La violencia estructural tarde o temprano llevará a algún tipo de desintegración social, porque la no satisfacción de las necesidades básicas, puede encaminar **conductas antisociales, luchas pacíficas, violentas, legales o ilegales**, para acceder a los medios de reproducción social, o simplemente para poder sobrevivir en el contexto urbano al que han sido condenados amplios sectores de la sociedad urbana.

Estas conductas, acciones y comportamientos antisociales, suelen ser condenados por el grueso de sociedad urbana, incluso por aquellos que comparten la misma situación y desventajas que genera el sistema neoliberal, esto es porque aquellas conductas y medios “ilegales” suelen materializarse en formas

francas de violencia, como robos, asaltos, secuestros, narcotráfico y algunas otras formas de criminalidad.

Sin embargo, tras el análisis de la violencia y su identificación causal, hemos concluido que aquellas formas de violencia franca que se nos presentan en las ciudades neoliberales, solo son una reacción o respuesta ante una violencia estructural previa a la que son sometidas las mayoritarias clases populares. Para entender mejor este planteamiento vale la pena recordar que el espacio al ser transformado por el capital ve alterada su legalidad, es decir, es violentado, pero recordemos que el espacio no es una materialidad pasiva dado que la sociedad forma parte de la producción espacial, por lo tanto se trata de un espacio dotado de conciencia que no resiste pasivamente ante la fuerza externa que representa la violencia estructural.

En el proceso del asalto capitalista a la ciudad, la sociedad urbana se ve violentada dado que forma parte fundamental en la producción espacial, por lo tanto más que espacios violentos se trata de **espacios violentados**, ya que antes de emanar violencia directa son azotados por una violencia estructural. Por lo tanto parte de aquellas actividades fuera de la ley que son catalogadas como “violentas” solo son una reacción visible que puede tomar diversos caminos y formas, como protestas, robos, asaltos, conflictos políticos, revueltas etc.

A estas manifestaciones de violencia directa las catalogamos como formas de **contra-violencia** (Sánchez, 2003), pero en nuestras ciudades modernas son simplemente una forma de contra-violencia ciega, dado que no apuntan su fuerza contra un sujeto/objeto definido, ni contra la violencia previa que engendra esas formas secundarias de violencia, es decir no hay una violencia organizada y de las masas populares que pueda ser una violencia consiente y encaminar su fuerza en contra del verdadero origen de la violencia.

Cuanto más avanza el sistema capitalista mayor es la violencia que lo acompaña, por lo tanto las formas francas de contra-violencia en las ciudades han incrementado desde la imposición del sistema neoliberal, sin embargo, como

venimos mencionando esas formas directas de violencia son ciegas, por lo que suelen quedarse en el tejido social y afectar a la sociedad misma de donde emanan, es decir, al no encontrar materializado a ningún aparente responsable de las desventajas urbanas y económicas que genera la violencia estructural neoliberalista, las formas de contra-violencia se encaminan inconscientemente (o no) hacia la sociedad que comparte la misma situación.

Es así que las razones económicas donde la violencia estructural hunde sus raíces quedan fuera de la vista de sus víctimas, ya que la violencia que ocupa el centro de atención es únicamente la contra-violencia que se nos presenta en la superficie de los hechos. Es por ello que aquellos lugares urbanos que no han sido escogidos por los proyectos capitalistas (allá donde se vive con desventajas económicas, con desigualdad en cuanto a recursos y oportunidades), suelen ser estigmatizados como espacios violentos, allá donde roban, asaltan, saquean, secuestran, donde viven los pobres de la ciudad, donde las desventajas se acumulan, donde los medios para sobrevivir no siempre se dan dentro de los parámetros legales que marca la ley.

Es bajo esta lógica que las ciudades neoliberales se producen, segregando, estigmatizando y etiquetando a grupos completos como violentos por el simple hecho de vivir en condiciones urbanas inhóspitas que ha generado el propio sistema económico, permitiendo además que la violencia se realice, incluso beneficiándose de ella, propiciando así que grandes sectores de la población urbana estén condenados a una vida miserable por el simple hecho de no pertenecer al pequeño sector que en verdad tiene derecho a la ciudad.

Justo como señalaba Engels en su ejemplo de los trabajadores de Londres¹⁰⁴, actualmente también se priva a miles de personas de la satisfacción

¹⁰⁴ Engels escribe (como conclusión a un informe sobre la situación en los barrios de trabajadores de Londres), lo siguiente: *Cuando una persona infringe un daño físico a otra, produciéndole la muerte, el acto es denominado homicidio sin premeditación; cuando el agresor conoce de antemano que el daño será fatal, llamamos a su acto asesinato. Pero cuando la sociedad sitúa cientos de proletariados en una posición en la que de forma inevitable se encontrarán con una muerte prematura e inevitable (...), cuando priva a miles de personas de la satisfacción de las necesidades vitales, situándolos en condiciones en las que no es posible vivir –obligándolos, a través de la fuerza de la ley, a permanecer en esas condiciones hasta que la muerte sea*

de sus necesidades básicas, orillándolos a habitar espacios poco habitables, y propiciando que la muerte prematura sea una de las consecuencias inevitables de esa violencia que si bien se esconde a los ojos de sus víctimas no es tan difusa para el que se beneficia de ella o la impulsa, por lo tanto el permitir que estas condiciones se mantengan y beneficiarse de ellas es un acto aún más violento y perverso que las formas de violencia franca que emanan de los espacios marginados en las ciudades neoliberales.

Es por ello que diferimos de aquellos que estigmatizan de violentos a grupos completos por su condición social o por el simple hecho de habitar en las periferias de la ciudad o en los barrios degradados, ya que las acciones de violencia directa son solo la consecuencia de una violencia previa a la que son sometidos estos grupos y como apunta Galtung (1981), la violencia estructural, algún tipo de desintegración o conducta antisocial tendrá que generar tarde o temprano por la no satisfacción de necesidades, además, como bien señala Sanchez (2003), un cuerpo dotado de conciencia tarde o temprano llegará al límite de su resistencia y encaminará una acción de contra-violencia.

Antes de terminar vale la pena mencionar que la Ciudad de México comparte con otras ciudades latinoamericanas los frutos amargos del sistema neoliberal, la violencia hunde sus raíces en cada ciudad, la toma, la modifica, la arrasa, la violenta. Este proceso de neoliberalización en la región ha dejado, entre otras cosas, desempleo masivo en las ciudades, desocupación y un vasto ejército de reserva laboral, que no ha sido útil únicamente para el capital, sino que también sirve y da abasto a la economía criminal (Lezama, 2014; Calderón, 2012).

Se suma al crimen organizado, las acciones personales, encaminadas en la búsqueda de las satisfacciones básicas para sobrevivir, acciones que como ya

la consecuencia inevitable-- , la sociedad sabe que esos miles de víctimas perecerán y aun así permite que estas condiciones se mantengan, este acto es un asesinato con tanta rotundidad como lo es el acto individual; asesinato disfrazado e intencionado contra el que nadie puede defenderse por sí mismo (...) porque nadie ve al asesino, porque la muerte de la víctima parece tan natural en tanto que el delito es más por omisión que por comisión. Pero asesinato al fin y al cabo (citado en La Parra y Tartosa, 2003:60) [Traducción de los autores].

mencionamos, no siempre se dan dentro de las leyes y normas que marca la ley. Es este proceso, sumado a la violencia estructural neoliberal, el que ha propiciado la estigmatización de aquellos mal llamados espacios violentos en nuestras ciudades latinoamericanas.

La Ciudad de México es un claro ejemplo de todo lo mencionado a lo largo de la tesis, una ciudad llena de contrastes, donde el neoliberalismo ha permitido la concentración de la riqueza a tal grado que podemos encontrar ahí la vivienda de uno de los hombres más ricos del mundo en un barrio residencial de gran lujo y paralelamente familias enteras sufriendo de pobreza extrema y de enormes desventajas urbanas a unos cuantos metros.

El derecho a la ciudad ha sido acaparado por un pequeño sector de la población urbana que obtiene ventajas por contar con recursos económicos o con cierto poder político, estas clases habitan en puntos estratégicos como el centro y sur de la ciudad, donde los servicios y equipamiento urbano son vastos o al menos no carentes, mientras que el otro grueso de la población urbana es relegada en barrios degradados o en las lejanas periferias que no comparten el mismo tipo de infraestructura, servicios y opulencia, un contraste verdaderamente vergonzoso si consideramos que al movernos entre un barrio y otro, entre el centro y la periferia, podemos encontrar diferencias tan grandes como la ciudad misma.

Asimismo existen espacios con fama de violentos, tanto al interior de la ciudad como Tepito, San Felipe, Santa Martha, como en las periferias Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Ecatepec, Coacalco, etc. Es ahí donde viven los condenados de la ciudad, los proletarios que ya no son útiles para los nuevos mercados especializados, o los que simplemente no cuentan con los recursos para soportar la renta del suelo en una “mejor zona”, todos ellos se vuelven prisioneros de la miseria y de la estructura que genera la espacialización de la violencia.

Estos espacios se han convertido en barrios llenos de peligros, conflictos, competencia y crímenes de toda índole, la violencia franca que emana de ahí es

atacada y reprimida de frente, con vigilancia, militarización, represión, castigos (violencia misma, en pocas palabras), sin pensar en que lo que realmente debe erradicarse es la violencia estructural previa, ya que si no se atienden las causas sino las consecuencias, la violencia será siempre una constante en nuestras ciudades modernas.

Somos testigos de que aunque los índices de criminalidad y violencia franca disminuyan (como en el caso de Nezahualcoyotl), paralelamente aumentan en otras zonas o municipios vecinos, lo que nos lleva a comprobar que las manifestaciones de violencia en el espacio son heterogenias, no se dan al mismo tiempo ni se expresan de la misma forma, pero se encuentran en todo el espacio urbano y es ahí donde debemos poner el foco de atención, en la identificación y las causas de la violencia para poder frenarla o atacarla de frente ya que si no se termina con la violencia estructural que acompaña al sistema económico, la violencia directa será siempre una constante consecuencia en lo que les reste de vida a las ciudades modernas o al mismo sistema capitalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba, Carlos. *et al.* (2015) “La globalización desde abajo” la otra economía mundial. México, DF., Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.
- Alessandri, Ana Fani. (2014) “La ciudad como privación y la reproducción de lo urbano como ejercicio de la ciudadanía” en *Scripta Nova*, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. XVIII, núm. 493. Universidad de Barcelona. Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4918134>
- Alessandri, Ana Fani. (2008) “De la geografía de la acumulación a la geografía de la reproducción” *un dialogo con Harvey*. En *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Vol. XII, núm. 270 (143). España, Universidad de Barcelona.
- Arteaga, Nelson. (2002) “Una década de violencia en México 1990-2000” Tesis doctoral. España: Universidad de Alicante.
- Arteaga, Nelson. (2012) “Vigilancia, poder y sujeto” *Caminos y rutas después de Foucault*, México, Itaca.
- Ayllón, Ma. Teresa. (2009) “Nuevas tendencias en geografía” *el giro de la modernidad a la posmodernidad* en Chávez Torres, Martha *et al.*, (ed.) Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada. México, El Colegio de Michoacán, páginas: 351-373.
- Bayón, María. (2012) “El “lugar” de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México” en *Revista Mexicana de sociología* 74. Núm. 1, Enero- Marzo. México, UNAM-IIS, páginas: 133-166
- Borja, Jordi. (2003) “La ciudad conquistada”. Madrid, Alianza Ensayo.
- Biblioteca Nacional de Chile. (S/A) “La transformación económica chilena entre 1973-2003” Memoria Chilena [Biblioteca en línea]. Disponible en línea: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98015.html>
- Caldeira, Teresa. (2007) “Ciudad de muros”. Barcelona, Gedisa.
- Calderón, Georgina. (2009) “La geografía como ciencia social” en Chávez Torres, Martha *et al.*, (ed.) Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada. México, El Colegio de Michoacán, páginas 375-402.

- Calderón, José. (2012) "Globalidad, violencia e inseguridad: seguridad pública en el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl" en *Iztapalapa revista de ciencias Sociales y humanidades*. núm. 73. Año 33. México, UAM-I. Páginas 185-205.
- Capel, Horacio. (1975) "La definición de lo urbano", en *Estudios Geográficos*, núm.138-139, paginas 265-301. Disponible en línea: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-33.htm>.
- Capel Horacio. (1977) "Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos" en *Geo critica No 8*, cuadernos de geografía humana. Universidad de Barcelona.
- Capel, Horacio. (1988) "Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea", *Una introducción a la geografía*. Barcelona, Barcanova.
- Capel, Horacio y Urteaga, Luis. (1991) "Las nueva geografías" Barcelona, Salvat.
- Carles, Carreras y García Aurora. (2006) "La Geografía Urbana" en *Tratado de Geografía Humana*, Dir. Daniel Hiernaux y Alicia Lindón. México, UAM-Anthropos, páginas:84-94.
- Castells, Manuel (2001) "La sociología Urbana de Manuel Castells" *Compilación e introducción*. Ida Susser. Madrid, Alianza editorial.
- CEPAL (2015). "Panorama Social de América Latina". [Documento informativo]. S.16-00227, Santiago. Disponible en línea: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/S1600227_es.pdf?sequence=1
- Chávez, Marcos. (2001) "El fracaso de las políticas de estabilización en México: retos y opiniones de política económica", *Documento de trabajo núm. 14, Programa sobre ciencia, tecnología y desarrollo* – COLMEX. Disponible en línea: http://www.ase.tufts.edu/gdae/publications/working_papers/procientec/Macroeconom%92a.pdf
- Davis, Mike. (2001). "Control urbano: La ecología del miedo". Barcelona: Virus.

- Domenach, Jean-Marie (1981) “La violencia” en *La violencia y sus causas*. Paris, Editorial de la UNESCO, páginas 33-45.
- Echeverría, Bolívar. (1998) “Violencia y modernidad”, en Adolfo Sánchez (compilador), *El mundo de la violencia*, México, FCE, Páginas. 365-382.
- Echeverría, Bolívar. (2008) “Un concepto de modernidad” en Revista *ContraHistorias*, Núm. 11. Disponible en línea: <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Un%20concepto%20de%20modernidad.pdf>.
- Echeverría, Bolívar. (2006) Prologo, en “Estado autoritario” Max Horkheimer (Autor). México, Itaca, Páginas 9-24.
- Engels, Federico. (1979) “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” México, D.F. Editorial época.
- Escalante, Fernando. (2017) “Historia mínima del neoliberalismo” Ciudad de México. El Colegio de México.
- FAO, FIDA y PMA. (2015). “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015”, *Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos*. Roma, FAO.
- FAO. (2016) “Nota informativa de la FAO sobre la oferta y la demanda de cereales” Disponible en: <http://www.fao.org/worldfoodsituation/csdb/es/>
- Foucault, Michel. (2006) “Seguridad, territorio, población: Curso en el College de France: 1977-1978”. 1ª ed. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, Eduardo. (2011) “Las venas abiertas de América Latina”, México. Editorial Siglo XXI.
- Galtung, Johan (1981) “Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipologías” en *La violencia y sus causas*. Paris, Editorial de la UNESCO, páginas 91-106.

- Galtung, Johan. (2004) “Violencia, guerra y su impacto” *sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*. Trad. María Anabel Cañón. Disponible en: <https://them.polylog.org/5/fgj-es.htm#s1>
- García, Bárbara y Javier Guerrero. (2011) “Violencia, crisis del capitalismo global y juventud”, en *Reflexiones: Revista Colombiana de Educación*, Bogotá, Colombia. Núm 62, páginas 191-219.
- Guerrero, Ricardo. (2015) “Nezahualcóyotl actual y a futuro” en *Nezahualcóyotl, a 50 años de esfuerzo compartido*. Primera edición. México, Gobierno del Estado de México, páginas: 243-262.
- Gigli, Juan. (1999) “Neoliberalismo y Ajuste Estructural en América Latina” en *Revista del Centro de Estudios internacionales para el Desarrollo*, Vol. 1, Año 1. Buenos Aires, Argentina. Disponible en línea [http://www.juangigli.com/wp-content/uploads/ajuste_estructural_juan_gigli.pdf]
- Gramsci, Antonio. (1999) “Cuadernos de la cárcel” Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Trad. Ana María Palos. México, Ediciones ERA-Universidad autónoma de Puebla.
- González, Sara. (2005) “La geografía escalar del capitalismo actual” en *Geo Crítica / Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, vol. IX, núm. 189. Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en línea: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>.
- González, Fabián. (2014) “Espacio y violencia: una mirada a través de la ciudad de México” Tesis doctoral. México, UNAM – FFyL.
- Gordon, Childe. (1996) “Los orígenes de la civilización” Vigésima primera reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica.
- Hart, Keith. (2015) “La Gran transformación en La globalización desde abajo”. *La otra economía mundial*. Alba, Carlos. et al., Coordinadores. México, El Colegio de México, FCE.
- Harvey, David. (1973) “Urbanismo y desigualdad social”, México, Siglo XXI.
- Harvey, David. (2003) “Espacios de esperanza” España, Akal.

- Harvey, David. (1998) “La condición de la posmodernidad” Buenos Aires, Amorrortu.
- Harvey David. (2007) “Breve historia del neoliberalismo”. Barcelona: Akal.
- Harvey, David. (2010) “La ciudad neoliberal” En *Sistema mundial y nuevas geografías*, coords. Miriam Alfie, Iván Azuara, Carmen Bueno, Margarita Pérez Negrete y Sergi Tamayo, México, UAM-Universidad Iberoamericana, paginas 45-63.
- Harvey, David. (2013) “Ciudades Rebeldes” *Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. España, Ediciones Akal.
- Hernández, Luis. (2013) “No habrá recreo” *contra-reforma constitucional y desobediencia magisterial*, México. Publicación de la Rosa Luxemburg Stiftung y Para Leer en Libertad AC. Disponible en línea: http://rosalux.org.mx/docs/reforma_educacion.pdf
- Hernández, Roció. (2001) “Globalización y privatización: El sector público en México, 1982-1999”. México, INAP.
- Heisinger, Sergio y Gonzalez Leonardo. (2015) “Crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de México” en *Centro Urbano [Blog en línea]* Disponible en línea: <https://centrourbano.com/crecimiento-de-la-mancha-urbana-de-la-ciudad-de-mexico/>
- Horkheimer, Max. (2006) Estado autoritario. Itaca, México. Trad. Bolívar Echeverría.
- INEGI. (2012). “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2012”. México. Disponible en línea: [<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/envipe/envipe2013/default.aspx>]
- Ibarra García, M. Verónica. (2012) “Espacio: elemento central en los movimientos sociales por megaproyectos” En *Desacatos, revista de antropología social Núm.: 39* Revista cuatrimestral Mayo- Agosto 2012. México, CIESAS.
- Janoschka, Michael (2011) “Geografías urbanas en la era del neoliberalismo” *Una concepción de la resistencia a través de la participación y de la ciudadanía urbana* en *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, Núm. 76. México, UNAM, páginas 118-132.

- Jenaro, Villamil (2013) "Televisión para jodidos" en *Revista proceso*
Versión en línea: <http://www.proceso.com.mx/336733/television-para-jodidos>

- La Parra, Daniel y José Tartosa. (2003) "Violencia estructural: una ilustración del concepto" en *Documentación social*, Núm. 131. España, Caritas Española, páginas: 57-72.

- Lefebvre, Henri. (1974) "La producción del espacio" en: *Papers: revista de sociología*; 1974: Núm.: 3; 219-229. España: Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en línea: http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/nadia_osornio/wp-content/uploads/2014/05/lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf.

- Lefebvre, Henri. (1976) "El espacio en pedazos" En *Tiempos equívocos*. España, Kairos

- Lefebvre, Henri. (1976) "Espacio y política. Historia, Ciencia y sociedad". Barcelona, Península.

- Lefebvre, Henri. (1978) "El derecho a la ciudad" Trad. J. Gonzales. Barcelona, Ediciones península.

- Lefebvre, Henri. (2017) "La ciudad y lo urbano" en *Viento sur*. Núm. 150 Traducción: viento sur, páginas: 93-98. Disponible en línea: <http://vientosur.info/spip.php?article12303>

- Lezama, José. (2014) "Teoría social, espacio y ciudad" 3ª ed., Centro de estudios demográficos, Urbanos y ambientales. México, D.F., El colegio de México.

- Linares, Jaime. (2013) "Nezahualcóyotl, de ciudad dormitorio a polo de desarrollo un la región Oriente del Valle de México" en *Paradigma económico*, año 5, núm. 2. México, UAEM, páginas 117-144

- Linares, Jaime. (2015) "Contrastes socioeconómicos de ciudad Nezahualcóyotl, del siglo XX al XXI" en *Nezahualcóyotl, a 50 años de esfuerzo compartido*. Primera edición. México, Gobierno del estado de México, páginas: 87-105

- Luna, Antonio. (2010) "La concepción del espacio geográfico. Corrientes actuales y metodología del trabajo científico" (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), Proyecto Clío 36. Disponible en línea: <http://clio.rediris.es>

- Marx, Karl (1974). "EL CAPITAL, Cap. XXXIV: La llamada acumulación originaria" en C. Marx y F. Engels, Obras escogidas (en tres tomos), tomo II. Moscú, Editorial Progreso, páginas 102- 152. Disponible en línea: [<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm>].
- Méndez, Ricardo. (2008) "Geografía Económica" *La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona, Editorial Ariel.
 - Méndez, José. (1998) "El neoliberalismo en México: ¿éxito o fracaso?" *Portal de revistas científicas y arbitradas de la UNAM*. No 191. México, UNAM. Disponible en línea: <http://www.ejournal.unam.mx/rca/191/RCA19105.pdf>
 - Molina, Carlos. (1983) "El tema de la violencia en los clásicos del marxismo-leninismo" en *Revista Filosófica de la universidad de Costa Rica*, núm. 53. Páginas 1-14.
 - Montañez, Gustavo (2009) "Encuentros, desencuentros y rencuentros recientes de la geografía, las ciencias sociales y las humanidades" en Chávez Torres, Martha et al, (ed.) *Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada*. México, El Colegio de Michoacán, páginas: 33-71.
 - Moraes, Antonio y Wenderley Messias da Costa. (2009) "Geografía crítica. La valorización del espacio". México, Itaca.
 - Nik, et al. (2009) "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados", en *Temas sociales* núm. 66. Páginas 1-12.
 - Olgúin, Israel (2011) "Carlos Slim, la ciudad que construyo en Neza" en *El universal*. Estado de México. México, versión en línea: [<http://www.eluniversaledomex.mx/nezahualcoyo/nota15074.html>]
 - Ornelas, Jaime, (2000) "La Ciudad bajo el neoliberalismo" en *Papeles de Población* Vol. 6, núm.23 (enero-marzo). México, UAM, páginas 45-69. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202303>
 - Ortega, José. (2000) "Los horizontes de la geografía". Barcelona, Ariel.
 - Osorio, Jaime. (2011). "Crisis estatal y violencia desnuda: la excepcionalidad mexicana" en Osorio, Jaime (coordinador) *Violencia y crisis del Estado*. México, UAM, páginas 33-62.

- Palacio, Alejandro. (2005) “La Escuela de Frankfurt: El destino trágico de la Razón” En *Revista Casa del tiempo* Núm.: 75 Revista mensual Abril 2005. México, UAM. Disponible en línea: <http://www.uam.mx/difusion/revista/abr2005/index.html>
- Palley, Thomas. (2005) “Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía” en *ECONOMÍAUNAM* vol. 2 num.: 4 Revista cuatrimestral, Enero – Abril 2005. México, Homero Urias, Editor.
- Pérez, Javier. (2015) “Ciudad Neza, una historia de contrastes” en National Geographic en español [Versión en línea]. Disponible en línea: <http://www.ngenespanol.com/fotografia/lo-mas/11/10/03/ciudad-neza-historia-contrastes>
- PGR. SEGOB (2013). “Incidencia delictiva del fuero común 2012” *Secretariado Ejecutivo del sistema nacional de seguridad pública*. Disponible en línea: http://www.secretariadoejecutivosnp.gob.mx/es/SecretariadoEjecutivo/Incidencia_Delictiva_Nacional_fuero_comun
- Pradilla, Emilio. (2009) “Los territorios del neoliberalismo en América Latina”. México, UAM-X y Porrúa.
- Pradilla, Emilio. (2010) “Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina” en *Cadernos Métrropole*, núm. 24, 2º semestre. Sao Paulo, Observatorio das Metrópoles, páginas 507-533.
- Pradilla, Emilio. (1990) “Las políticas neoliberales y la cuestión territorial” en *Sociológica*, núm. 12, enero-abril. México, UAM-Azcapotzalco.
- Ramírez, Kenya. (2012). “Santa Fe pasó de tiradero a joya urbana” en EXCELSIOR versión en línea: <http://www.excelsior.com.mx/2012/05/20/comunidad/835365>.
- Radford, Luis (2000) “Sujeto, objeto, cultura y la formación del conocimiento” En *Educación matemática*. Canadá, Universidad Laurentienne, paginas 51-69. Disponible en línea: http://www.luisradford.ca/pub/97_Objeto_sujeto_cultura.pdf
- Roberto, González. (2015). “En 15 años se ha pagado 7 veces el monto de la deuda externa” en La Jornada, México. Sábado 5 de septiembre de 2015, página: 25.

- S/A. (2014). "Peña Nieto y directora de FMI analizan logros económicos de México" en *La Jornada en línea*. México. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/06/25/pena-nieto-y-directora-de-fmi-analizan-logros-economicos-de-mexico-7524.html>
- S/A (2014), "Peña Nieto presume 11 reformas y 81 cambios en leyes secundarias" en *El economista*, México. Versión en línea: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/09/02/segundo-informe-gobierno-enrique-pena-nieto>.
- Sánchez, José. (1992) "Urbanismo y geografía urbana: dos ciencias distintas, pero complementarias". México, Departamento de Geografía. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Disponible en línea: <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur15/15sanchez.pdf>
- Sánchez, Adolfo. (2003) "Filosofía de la praxis". México, Siglo XXI.
- Sassen, Saskia (2002) "El Estado y la nueva geografía del poder" en *La globalización y sus manifestaciones en América del Norte*. Mónica Gambrill (coordinadora). México, SISAN-UNAM.
- Santos, Milton. (1996) "Metamorfosis del espacio habitado", Trad. María Vargas. Barcelona, España, oikos-tau.
- Santos, Milton. (1990) "Por una geografía nueva". Madrid, Espasa-calpe.
- Santos, Milton. (2000) "La naturaleza del espacio", Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona, Ariel.
- Smith, Neil. (2002) "Geografía, diferencia y las políticas de escala", en *Terra Livre*, Año 18, Núm. 19, páginas: 127 -145.
- Smith, Neil. (2006) "La producción de la Naturaleza / La producción del espacio" Trad. Claudia Villegas. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Solano, Mario. (2005) "Capitalismo y violencia", en *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, vol. VI, núm. 10. Costa Rica, Universidad de Costa Rica, páginas: 1-25.

- Toutliere, Mathieu. (2015) "México, sobresale en desigualdad y concentración de la riqueza: OCDE" en Revisita Proceso (versión en línea), México. Disponible en línea: <http://www.proceso.com.mx/404997/mexico-sobresaliente-en-desigualdad-y-concentracion-de-la-riqueza-ocde>
- Trejo, Mariana, y Andrade Agustín. (2013) "Evolución y desarrollo de las reformas estructurales en México (1982-2012)" en El Cotidiano No. 177, año 28, Revista bimestral (Enero-febrero, 2013). México, UAM.
- Urbano, Horacio. (2017) "Ciudad de México, una ciudad que expulsa a los pobres" en Blog Seres Urbanos/El país. Disponible en línea: http://elpais.com/elpais/2017/04/06/seres_urbanos/1491498841_317438.html
- Uribe, Graciela (1998) "Geografía y sociedad" Exploraciones en compromisos y propuestas actuales. México, Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A.C.
- Valenzuela, José. (1991) "Crítica del modelo neoliberal" Facultad de Economía, Colección América Latina. México, UNAM.
- Vargas, Gabriel. (1998), "El papel de la violencia" en Adolfo Sánchez (compilador), *El mundo de la Violencia*. México, FCE, paginas 341 -350.
- Wallerstein, Immanuel. (1998) "El tiempo del espacio y el espacio del tiempo: el futuro de la ciencia social." *En Geografía política*, vol. 17. Núm. 1, páginas: 71-82.
- Wallerstein, Immanuel. (2006) "Análisis de sistemas-mundo. Una introducción". Madrid, Siglo XXI Editores.
- Wacquant, Loïc. (2013) "Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado" Trad. Marcos Mayer. 2ª ed. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Zárate, Arturo. (2014) "Matamoros violento", *la ilegalidad en su cultura y la debilidad en sus instituciones*. Tomo II/ Arturo Zárate Ruiz (coord.). Tijuana, El colegio de la Frontera Norte.
- Žižek, Slavoj. (2009) "sobre la violencia", Seis reflexiones marginales. Espala, Paidós.